



LATIN  
AMERICAN  
STUDIES  
ASSOCIATION

# FORUM

SUMMER 2024

55:3

LASA **2025**

## Poner el cuerpo en Latinx América

MAY 23 - 26, 2025 • SAN FRANCISCO, USA & VIRTUAL



Martine Gutierrez, *Demons*, Xochiquetzal 'Flower Quetzal Feather,' p95 from *Indigenous Woman*, 2018.

© Martine Gutierrez; Courtesy of the artist and RYAN LEE Gallery, New York.

# IN THIS ISSUE

## 1 **Poner el cuerpo en Latinx América**

por Javier Guerrero

## 3 **LASA2024 Reacción y resistencia: Imaginar futuros posibles en las Américas**

por Jo-Marie Burt

### **DOSSIER: EL PESO DEL CUERPO**

Editor: Javier Guerrero

## 10 **Introducción: ¿por qué hablamos del cuerpo?**

por Javier Guerrero

## 14 **Body Fragments/ Uncontrolled Bodies**

by Cecilia Fajardo-Hill

## 22 **El cuerpo de la imagen**

por Paola Cortes Rocca

## 27 **“The bodies are on the beach”: Daniel Borzutzky’s Speculative Necropastoral**

by Emily A. Maguire

## 32 **Antígonas: Mujeres que escriben en América Latina**

por Eleonora Cróquer Pedrón

## 39 **Copello Interruptus**

por Ariel Florencia Richards

## 45 **Fascismo y cosmética: Margo Glantz se maquilla**

por Javier Guerrero

## 51 **Un Anto de luz. Antonieta Sosa (1940-2024), un homenaje**

por Nathalie Bouzaglo

### **DOSSIER: PONER EL CUERPO EN VENEZUELA**

Editor: Javier Guerrero

## 59 **Introducción. Elecciones presidenciales 28J: poner el cuerpo en Venezuela**

por Javier Guerrero

## 63 **La traición de las promesas de la revolución bolivariana y la represión a oscuras en los barrios populares**

por Verónica Zubillaga and Rebecca Hanson

## 68 **Democracy, Solidarity, and the Left: Reflecting on the Last Venezuelan Elections**

by Yoletty Bracho

## 73 **Voting under Autocracy: Insights from the 2024 Presidential Elections in Venezuela**

by Maryhen Jiménez

## 79 **El contexto represivo tras las elecciones presidenciales en Venezuela. Una mirada a la situación de los derechos humanos**

por Lissette González

**DESDE LASA BOGOTÁ, COLOMBIA, 2024**

- 83 **Pensar no es otra cosa que contestar: Rita Segato y su pensamiento incómodo**  
*por Javier Guerrero*
- 85 **Maternar es político: tejer la piel política de aquellos y aquellas a quienes cuidamos**  
*por Rita Segato*
- 90 **Reconocimiento a uno de los pioneros de la metodología Investigación-Acción Participativa (IAP) en América Latina**  
*por Joanne Rappaport*
- 92 **Así aplicamos y vivimos la Investigación Acción Participativa**  
*por Víctor Negrete Barrera*
- 99 **Democracia y Estado abierto en la era exponencial**  
*por Oscar Oszlak*
- 104 **Journeys in Latin American Studies and at the Nexus between Academia and International Affairs: Part 2**  
*by Abraham F. Lowenthal*

**IN MEMORIAM**

- 117 **Rafael Sánchez Chacheiro, *in memoriam***  
*por Claudio Lomnitz*
- 119 **José Quiroga (1959-2024) Leading Cuban Literary and Cultural Studies Scholar**  
*by Lawrence La Fountain-Stokes*

# LASA

## President

Javier Guerrero  
*Princeton University*

## Vice President- President Elect

Maxwell Cameron  
*University of British  
Columbia*

## Past President

Jo-Marie Burt  
*George Mason University*

## Treasurer

Mónica Espinosa Arango  
*Universidad de los Andes*

## EXECUTIVE COUNCIL

### For term ending May 2027

José Edgardo Cal Montoya  
*Universidad de San Carlos  
de Guatemala*

Cristián Opazo  
*Pontificia Universidad  
Católica de Chile*

### For term ending May 2026

Julieta Suarez-Cao  
*Pontificia Universidad  
Católica de Chile*

Xóchitl Bada  
*University of Illinois/Chicago*

## Student Representative

Verónica Valencia González  
*University of California, Irvine*

### For term ending May 2025

Gloria Chacón  
*University of California,  
San Diego*

Aníbal Pérez-Liñán  
*University of Notre Dame*

## EX OFFICIO

### Program Co-Chair

Paola Cortes Rocca  
*Conicet/Universidad  
Nacional de las Artes*

Emily A. Maguire  
*Northwestern University*

Cecilia Fajardo-Hill  
*Arizona State University*

### Sections Representatives

Rosalva Aída Hernández  
Castillo  
*CIESAS, México*

Beatriz Padilla  
*University of South Florida*

### Executive Director

Milagros Pereyra-Rojas

### Editor of LARR

Carmen Martínez Novo  
*University of Florida*

### Editors in Chief of Latin America Research Commons (LARC)

Natalia Majluf  
*Independent*

Francisco Valdés Ugalde  
*Universidad Nacional  
Autónoma de México*

## LASA STAFF

### Administration

#### Executive Director

Milagros Pereyra-Rojas

### Communications

#### Director of Communications and Marketing

Julieta Bossi

#### Graphic Designer

Jason Dancisin

#### Webmaster

Israel Perlov

#### Staff Translator

Anna Ruscalleda

### Finances

#### Financial Director

Mirna Kolbowski

#### Accountant

Sharon Moose

### Information Technology

#### Director of Information Systems and Software Development

Lazaros Amanatidis

#### Systems Analyst

John Meyers

### Operations

#### Director of Operations

Manuel Roman-Lacayo

#### Sections and Congress Logistics Coordinator

Chisselle Blanco

#### Administrative Assistant

Deborah Cancel-Roman

### Scholarly Publications

#### Latin American Research Review (LARR) Publications Coordinator

Erin Gray

#### Latin America Research Commons (LARC) and LASA Forum Manager

Julieta Mortati

### MaestroMeetings Inc.

#### President

Milagros Pereyra-Rojas

#### Vice President and Director of Operations

Mildred Cabrera

#### Regional Project Director

Felix Aguilar

#### Exhibits and Sponsorship

Margaret Manges

#### Congress Coordinator

Melissa Raslevich

### Latin American Cultural Center

#### President

Milagros Pereyra-Rojas

#### Assistant Director and Curator

Sandra Budd

#### Assistant Director of Engagement

Carola Molinares-Risch

#### Senior Advisor

Bill DeWalt

#### Senior Advisor

Sylvia Keller

## LASA FORUM STAFF

### Editor

Javier Guerrero

### Colaboradores

Javier Guerrero

Jo-Marie Burt

Cecilia Fajardo-Hill

Emily A. Maguire

Paola Cortes Rocca

Eleonora Cróquer Pedrón

Ariel Florencia Richards

Nathalie Bouzaglo

Maryhen Jiménez

Verónica Zubillaga

Rebecca Hanson

Lisette González

Yoletty Bracho

Rita Segato

Joanne Rappaport

Víctor Negrete Barrera

Oscar Oszlak

Abraham F. Lowenthal

Claudio Lomnitz

Lawrence La Fountain-Stokes

### Productora editorial

Julieta Mortati

### Correctores

Del español: María Nochteff

Del inglés: Sam Simon

### Diseñador

Jason Dancisin

## POLÍTICA EDITORIAL

*LASA Forum* es una revista multidisciplinaria de la Asociación de Estudios Latinoamericanos LASA. Publicada en línea cuatro veces al año, en acceso abierto, *LASA Forum* se especializa en estudios sobre América Latina, sus diásporas e impacto geopolítico.

Las opiniones expresadas pertenecen a los autores individuales y no necesariamente reflejan la mirada de la Asociación o su personal.

Todas las imágenes publicadas en esta edición cuentan con el permiso de reproducción de sus derechohabientes.

Esta obra tiene permiso para ser publicada bajo la licencia internacional Creative Commons Attribution CC BY-NC 4.0. Para ver una copia de este permiso, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/> o envíe una carta a Creative Commons, 444 Castro Street, Suite 900, Mountain View, California, 94041, Estados Unidos. Esta licencia permite el uso de cualquier parte del trabajo mientras se lo cite de forma correspondiente y restringe su uso con fines comerciales.

## CITA SUGERIDA

Apellido del/a autor/a, nombre del autor/a. Año. *LASA Forum* No. X. Pittsburgh: Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA). Licencia: CC BY-NC 4.0.

## CONTACTO

Para publicar un anuncio o consultas, puede escribirnos a [lasa@lasaweb.org](mailto:lasa@lasaweb.org)

# Poner el cuerpo en Latinx América

por **Javier Guerrero** | Princeton University | javierguerrero@princeton.edu

Es un verdadero honor presidir este año la Asociación de Estudios Latinoamericanos, LASA, a la cual he estado activamente vinculado durante casi veinte años. El congreso anual de nuestra asociación ha sido para mí el más importante escenario de debate multidisciplinario y transnacional del campo, una plataforma fundamental para mi trabajo académico e intelectual. Por ello, espero contribuir este año a su desarrollo y fortalecimiento, así como proponer nuevos horizontes y metas.

Tras el exitoso congreso de LASA2024, realizado en Bogotá con el valioso apoyo de la Pontificia Universidad Javeriana y bajo el liderazgo de mi colega Jo-Marie Burt, nuestro equipo trabaja en la próxima edición, la cual tendrá lugar de manera híbrida entre el 23 y 26 de mayo de 2025 en la ciudad de San Francisco, California, Estados Unidos. *Poner el cuerpo en Latinx América* es el título de nuestro próximo congreso, el cual propone reconocer el cuerpo como nuestro primer dispositivo político, capaz de enfrentar la censura, la represión y la violencia; y, al mismo tiempo, entender su capacidad de generar nuevos ordenamientos y saberes que exceden su aguerrida supervivencia. En Latinx América hemos sabido *poner el cuerpo* ante lo que compromete nuestra soberanía y autonomía: el Estado, gobierno, nación o lengua, así como los imperativos de género, clase, etnia o raza y sus intersecciones. En esta ocasión LASA se pregunta por las comunidades de cuerpos que viven, sobreviven y producen nuevos saberes en la región. Buscamos trazar sus recorridos, desde las migraciones forzadas y los exilios diversos, hasta sus danzantes y gozosos movimientos. Invitamos a una discusión transdisciplinaria de los saberes-acciones del cuerpo a partir del campo expandido de las humanidades y las ciencias sociales.

Organizado junto con tres brillantes colegas —Paola Cortés Rocca (Conicet/Universidad Nacional de las Artes, Argentina), Cecilia Fajardo-Hill (Arizona State University, Estados Unidos) y Emily Maguire (Northwestern University, Estados Unidos)—, nuestro



congreso sitúa una mirada hemisférica para destituir la división entre América Latina y las comunidades Latinx. Sostener la *x* como marca de género —como planteamos en nuestra convocatoria—, lo *cuir* y sus intersecciones, confronta estos legados coloniales y subvierte las estructuras binarias del saber. En esta edición, LASA propicia un diálogo en Latinx América para desplegar y activar el cuerpo de nuestros saberes geopolíticos y culturales. En este sentido, en nombre de nuestra asociación, *lxs* invitamos a *poner el cuerpo*, desde el cuerpo y entre cuerpos.

Para el primer número de *LASA Forum* bajo mi presidencia, he invitado a un grupo de colegas —incluyendo al equipo organizador de nuestro congreso— a discutir el peso del cuerpo y su centralidad en el debate transdisciplinario latinoamericano. Estoy cada vez más convencido de que la transdisciplinariedad, y ya no la multidisciplinariedad o la interdisciplinariedad, constituye el futuro de nuestro trabajo académico y la única garantía de su expansión hacia los inmensos afueras. Por ello, el tema de este congreso insiste en abordar el dispositivo más antiguo y efectivo de nuestra existencia e invita a toda nuestra membresía a dar cuenta de los poderes emancipatorios y gozosos, así como de los destructivos y comprometedores que el

cuerpo ha ejercido o recibido en el complejo relato que hemos llamado Latinoamérica. Para ello, nuestro equipo organizador ha creado y desplegado siete áreas temáticas especiales.

Escribo este texto entre dos eventos políticos en los que se sortea el futuro de la democracia y la preservación de nuestros derechos ciudadanos más básicos. Lo escribo luego de la celebración de las elecciones presidenciales en mi país natal, Venezuela, país en el que no solo nací, sino en el que estudié y enfrenté los retos profesionales más importantes de mi carrera —como lo fue ser presidente de la Cinemateca Nacional de Venezuela—, y también lo escribo en la víspera de las elecciones presidenciales y estatales del país que me acogió y en el que vivo hace ya dos décadas, los Estados Unidos. En ambos hemisferios, la democracia y los derechos ciudadanos más fundamentales están francamente en juego. Y nuestros cuerpos se hallan en el centro de los debates: su autonomía, su salud reproductiva, su capacidad de ejercer su derecho soberano, el derecho a tener una vida digna y amar a quienes decidamos amar.

Por lo tanto, el presente número de *LASA Forum* incluye dos dossiers especiales: uno titulado “El peso del cuerpo”, en el que ensayamos nuevas perspectivas críticas para discutir la más irreductible materialidad de la vida; y otro, cuyo título es “Poner el cuerpo en Venezuela”, que se aproxima a las recientes elecciones presidenciales de Venezuela y sus repercusiones. Los textos de este último dossier abordan la violación de derechos humanos a propósito de la consolidación totalitaria del gobierno venezolano.

Esta edición de *LASA Forum* también incluye los discursos de lxs colegas ganadorxs del Premio Kalman y el Premio de la Conferencia Conmemorativa LASA/Oxfam America Martin Diskin: Abraham Lowenthal, Víctor Negrete y Rita Segato, así como los textos de sus presentadorxs. El número finaliza con el recordatorio de dos preciados y admirados colegas, ambos miembros de nuestra asociación, que partieron recientemente: el antropólogo Rafael Sánchez (1950-2024) y el crítico cultural José Quiroga (1959-2024).

Mi período como presidente de LASA coincide con tiempos difíciles, época turbulenta dentro y fuera de nuestro continente, en los que enfrentamos protestas masivas, sentimos la huella indeleble de la pandemia del covid-19, así como la implementación de nuevos algoritmos destructivos e inéditas tecnologías de guerra que comprometen nuestros cuerpos. Me he trazado la meta de buscar nuevos horizontes y explorar otras perspectivas para hacer de LASA una asociación más justa, una organización que responda a las necesidades de nuestros tiempos e innove en las maneras en que pensamos, experimentamos y ocupamos críticamente el mundo. Se trata, a fin de cuentas, de ensayar formas alternas que den cuenta de los saberes más preciados y aún desconocidos de nuestra importante región. //

# LASA2024 Reacción y resistencia: Imaginar futuros posibles en las Américas

por **Jo-Marie Burt** | George Mason University | [jmburt@gmu.edu](mailto:jmburt@gmu.edu)

El Congreso de LASA2024, Reacción y resistencia: Imaginar futuros posibles en las Américas, se celebró en junio en Bogotá, Colombia, en la Pontificia Universidad Javeriana. Fue el cuadragésimo segundo Congreso de la historia de LASA y el tercero que se realiza en Sudamérica. Con la participación de 6841 miembros, el Congreso en Bogotá fue el segundo más concurrido en la historia de la Asociación. Fue, a su vez, el más diverso, con la participación de personas de sesenta y ocho países. Hubo 1459 sesiones, entre paneles, mesas redondas, talleres y presentaciones de libros; 105 de las cuales fueron organizados por las secciones. En total, se presentaron 4347 papers individuales.

En LASA2024 exploramos los grandes retos que enfrentan las Américas hoy en día. El autoritarismo está en auge y el crimen organizado crece en alcance y poder, generando inestabilidad, violencia e inseguridad. La desigualdad y el racismo exacerbando brechas sociales y fomentan la polarización. La emergencia climática representa una amenaza existencial para todos, pero afecta especialmente a las personas y las comunidades más vulnerables, empeorando situaciones ya límites de desigualdad y desesperanza. Preocupa también el surgimiento de movimientos de extrema derecha que propagan agendas xenófobas y antiderechos y la expansión de industrias extractivistas y de economías legales en áreas rurales, impulsando el despejo de comunidades enteras y atacando a defensores del territorio.



Sesión destacada, LASA/Oxfam America Martin Diskin Memorial Lectureship. De izquierda a derecha: Javier Guerrero, Rita Segato (premiada), Jo-Marie Burt, Joanne Rappaport, Víctor Manuel Negrete Barrera (premiado).

Es muy fácil perder la esperanza ante un panorama tan complejo. Por ello nos pareció importante que en LASA2024 pudiéramos también resaltar las resistencias emergentes en toda la región que esbozan nuevas estrategias y formas innovadoras de acción colectiva para confrontar estos problemas acuciantes. Las expresiones artísticas son también formas de resistencia, cuando se despliegan para apoyar a demandas populares, denuncian abusos, y mantener viva la memoria histórica. Ante sistemas basados en la violencia y la explotación, estas resistencias despiertan la esperanza y nos brindan perspectivas alternativas para imaginar futuros posibles para las Américas.

Desde la presidencia, organizamos veinticinco paneles en torno a estos temas, priorizando la participación de intelectuales dentro y fuera de la academia, así como la inclusión de personas de comunidades históricamente subrepresentadas en conferencias académicas. Queríamos elevar



las voces de líderes comunitarios, dirigentes indígenas y afrodescendientes, defensores de derechos humanos, y activistas feministas y LGBTQIA+. En las aulas y los pasillos del Congreso de LASA2024, escuchamos acerca de cómo, desde las comunidades indígenas, rurales, amazónicas y afrodescendientes, están desarrollándose diferentes estrategias para enfrentar el cambio climático y los despojos provocados por industrias extractivistas y economías ilegales. Escuchamos las familias de las víctimas de desaparición forzada de Colombia, México, Guatemala y Perú narrar su búsqueda por verdad y justicia, y cómo lograron convertir su dolor personal en una lucha colectiva por los derechos humanos y por un mejor país. Activistas contra la discriminación racial, a favor de los derechos de las mujeres, y de las comunidades LGBTQIA+, entre otros, nos contaron sobre los retos que enfrentan en estos momentos tan difíciles, y cómo desde sus espacios se imaginan la construcción de una América Latina más justa, más igualitaria, más inclusiva.

LASA2024 fue escuchada más allá de las aulas de la universidad. Todas las sesiones presidenciales fueron transmitidas por el canal nacional de televisión de Colombia, Señal Colombia. El programa de dicho canal, *Diálogos*, presentó resúmenes de 30 minutos de los paneles presidenciales sobre la “nueva” extrema derecha en América Latina, sobre la deriva autoritaria en la región, sobre los feminismos ante la cruzada anti-género, y sobre el despojo como efecto de las industrias extractivistas y economías ilegales en comunidades indígenas y rurales. El programa también presentó resúmenes de paneles en que participaron dirigentes comunitarios y activistas de toda la región, como fue la mesa sobre la práctica nefasta de la desaparición forzada en la región, que contó con activistas de Colombia, Guatemala, México y Perú, y el panel sobre los derechos de la naturaleza y los no humanos, en el que dirigentes comunitarios y activistas de Colombia, Ecuador, Perú y México reflexionaron sobre la relación entre los pueblos y el territorio, así como las estrategias para su protección, entre ellos, la lucha por reconocer a los ríos y otras entidades no-humanos como sujetos de derechos.



Mesa presidencial, ¿De qué se trata la 'paz total' en Colombia? De izquierda a derecha: Sindis Meza, Senador Iván Cepeda Castro, Carlos Rosero, Camilo González Posso y Rosalba Velasco.

A su vez, varios medios locales colombianos, como *El Espectador*, *NTN24*, *Silla Vacía*, y *Radio Nacional*, publicaron notas sobre LASA2024 y realizaron entrevistas con varias de las personas invitadas por la presidencia a presentar en el Congreso. *El Espectador* publicó una entrevista con la celebrada antropóloga feminista Rita Segato sobre diversos temas, entre ellos la violencia de género, la maternidad, y el futuro del feminismo latinoamericano. También publicó una entrevista con el periodista salvadoreño y jefe de redacción de *El Faro* Oscar Martínez sobre el “fenómeno Bukele”, en el cual da luces sobre la popularidad del presidente de su país pero advierte sobre el modelo autoritario que ha impuesto y las graves violaciones a los derechos humanos que son resultado directo de ello.



Mesa presidencial, Feminismos ante la cruzada anti-género. De izquierda a derecha: Jo-Marie Burt, Gisela Zaremborg, Rita Segato y Diana Gómez-Correal. Cortesía Pontificia Universidad Javeriana.

El canal de noticias *NTN24* entrevistó a Gisela Ortiz, activista de derechos humanos y exministra de Cultura del Perú. Ella habló sobre la

desaparición forzada y posterior asesinato de su hermano, Enrique Ortiz, una de las diez personas desaparecidas de la Universidad Cantuta en 1992, caso que llevó al eventual condena del expresidente del Perú, Alberto Fujimori, a 25 años de prisión. Radio Nacional entrevistó a la psicóloga e investigadora chilena sobre derechos humanos y memoria [Elizabeth Lira](#), sobre la práctica de desaparición forzada en América Latina y cómo la movilización de las familias de las víctimas ha logrado que los gobiernos de la región, desde Chile a Colombia, creen comisiones nacionales de búsqueda.



La Ceremonia de Bienvenida de LASA2024. Izquierda a derecha: Ana Alicia Chocué Guasaquillo, Luis Fernando Múnera Congote, S. J., Carlos Fernando Galán Pachón, Jo-Marie Burt. Cortesía Pontificia Universidad Javeriana.



Mesa presidencial, Juicios y búsqueda de la verdad en tiempos de regresión autoritaria. De izquierda a derecha: Terry Lyn Karl, Gisela Ortiz, Lucía Xiloj, Máxima García Valey y Oscar Parra.

Uno de los momentos culminantes del Congreso fue la [Ceremonia de Bienvenida](#). Ana Alicia Chocué Guasaquillo, autoridad ancestral del territorio Sat Tama Kiwe de Cauca, nos ofreció palabras de bienvenida “al territorio milenario” de Colombia, y Silverio Yujo Caviche, médico tradicional y líder del pueblo Nasa de Cauca, abrió el Congreso con una ceremonia tradicional de agradecimiento a la madre Tierra y un ofrecimiento de bendiciones a la membresía de LASA. A continuación, ofrecieron palabras de bienvenida el rector de la Pontificia Universidad Javeriana, Luis Fernando Múnera Congote, S. J., nuestro anfitrión para la realización de este Congreso, y el alcalde de Bogotá, [Carlos Fernando Galán Pachón](#). [Máxima García Valey](#), mujer maya achi sobreviviente del genocidio en Guatemala y cuyo rostro fue el [símbolo de LASA2024](#), también saludó al público y habló sobre la larga lucha por justicia e igualdad liderada por ella y otras mujeres en su país.

Durante la ceremonia se reconoció la producción intelectual de la membresía con la entrega de los [once premios](#) que LASA otorga cada año, entre ellos el Bryce Wood Book Award (Chelsea Schields), el Premio Iberoamericano Book Award (Francesca Lessa), el Martin Diskin Memorial Lectureship (Rita Segato y Víctor Manuel Negrete Barrera), el Guillermo O’Donnell Democracy Award (Oscar Oszlak), el LASA Media Award (Paola Ugaz), y el Kalman Silvert Lifetime Achievement Award (Abraham Lowenthal).

También celebramos la cultura y la música colombiana y latinoamericana. Nos cautivó la música de la cantautora maya kaqchikel Sara Curruchich de Guatemala. Cantamos y bailamos al ritmo del grupo de rock alternativo más conocido y querido de Colombia, los Aterciopelados. Finalizamos con una performance extraordinaria de música y baile afrocolombiano del grupo de gaitas y tambores Malambo. En otros espacios de LASA se mostró la producción académica, artística e intelectual, como fue con la exhibición de libros y el Festival de Cine. La celebración de la música latinoamericana continuó en el siempre esperado Gran Baile, en el que casi tres mil miembros de LASA disfrutamos y bailamos al son de la gran orquesta colombiana de salsa Fruko y sus Tesos.

El éxito de LASA2024 evidencia que nuestra membresía valora la oportunidad de reunirse tanto en persona como de modo virtual para compartir sus investigaciones, debatir temas diversos, desde teorías académicas hasta

problemas locales y comunitarios, y conectarse con otros miembros de la Asociación para conversar, intercambiar ideas e imaginar proyectos comunes. También evidencia que realizar el Congreso en América Latina lo hace más accesible para nuestra membresía, especialmente cuando podemos contar con la colaboración de universidades locales para reducir costos. A su vez, acredita que el modelo híbrido, sin bien es imperfecto, ofrece oportunidades para participar en el Congreso a quienes no pueden viajar pero quieren ser parte de las deliberaciones de LASA.

Además de la gran acogida que tuvo LASA2024, quisiera destacar tres elementos que distinguieron a este Congreso y ofrecer algunas reflexiones para nuestra Asociación en base a ellos.

### **Promover el diálogo entre saberes**

Una de las metas del equipo de Programa LASA2024 fue fomentar la participación de intelectuales dentro y fuera de la academia. Partimos del reconocimiento de que activistas, líderes comunitarios, periodistas, y *practitioners*, entre otros, participan activamente en la producción de conocimiento y que el intercambio y colaboración entre la academia y el activismo generan nuevas formas de entender el mundo para primero entender, y luego, imaginar un futuro mejor. Por tanto, priorizamos su participación en LASA2024, con el objetivo de generar un diálogo entre saberes sobre temas tan diversos y relevantes a lo largo de las Américas, como el cambio climático, el problema de violencia y despojos en comunidades rurales, la justicia racial, la desaparición forzada, y los derechos de la naturaleza.

Nos sirvió de inspiración la iniciativa Otros Saberes, fundada por miembros de LASA hace dos décadas, y que sigue presente en la sección del mismo nombre. El propósito de este concepto es promover la creación del conocimiento comprometida —*engaged scholarship*— y la investigación colaborativa. Para lograr tal objetivo, es imperativo que asociaciones académicas como LASA abren espacios para la participación

de activistas, líderes comunitarios, y *practitioners*. Esta premisa ha guiado el proceso de desarrollo de LASA2024. De hecho, la mitad de las personas que participaron como ponentes en los veinticinco paneles organizados por el equipo de Programa fueron activistas, dirigentes comunitarios, periodistas y *practitioners*. Dos tercios de ellas radican en América Latina.

### **Priorizar la diversidad, equidad e inclusión**

El equipo de Programa de LASA2024 también priorizamos la diversidad, equidad e inclusión en el Congreso en Bogotá. Además de crear espacios en el programa para dirigentes comunitarios, activistas y *practitioners*, hemos impulsado la participación de personas de comunidades históricamente subrepresentadas en ámbitos académicos, especialmente de comunidades indígenas, afrodescendientes y LGBTQIA+. Más de un tercio de las personas que participaron en los 25 paneles que organizamos pertenecen a dichas comunidades.

Desarrollamos una serie de otras iniciativas para implementar esta meta. Logramos recaudar recursos externos para el Fondo de Becas de Viaje para Personas Indígenas y Afrodescendientes de LASA. Eso nos permitió otorgar becas de viaje a todas las personas que se postularon a este Fondo para participar en el Congreso. Con estos fondos adicionales, logramos sextuplicar el número de becas ofrecidas para miembros indígenas y afrodescendientes de LASA.

Otra iniciativa fue la organización de un concurso de becas para facilitar la participación en el Congreso de estudiantes indígenas, afrodescendientes y LGBTQIA+ residentes en Colombia que viven fuera de Bogotá. Casi cien personas se postularon a este concurso, demostrando el gran interés entre la juventud en las actividades de LASA. Otorgamos cuarenta becas a estudiantes de diversas regiones del país, desde Cauca hasta el Chocó: dieciséis a estudiantes indígenas, quince a estudiantes afrodescendientes, y nueve a estudiantes LGBTQIA+, cuatro que también se identifican como indígenas o afrodescendientes.

Para dar continuidad a este propósito, propusimos al Comité Ejecutivo en junio de 2024 la designación de un fondo de \$10,000 para el Fondo de Becas de Viaje para Indígenas y Afrodescendientes, para garantizar el otorgamiento de más becas de viaje para miembros de LASA de estas comunidades. Me alegra reportar que el Comité Ejecutivo aprobó esta propuesta en su última reunión. A su vez, el Comité Ejecutivo ha aprobado la creación de un nuevo Fondo para personas LGBTQIA+, que también contará con un fondo de \$10,000 para futuros congresos.

Finalmente, invitamos a profesores de Ghana, Cameron, y Senegal a participar en un panel para exponer sobre su participación en la organización del Congreso Continental LASA/África en Accra, Ghana, en noviembre de 2023. También participó en este panel la expresidenta de LASA Mara Viveros Vigolla, quien lideró esta iniciativa. Sostuvimos reuniones para apoyar la nueva sección África y las Américas, aprobada a inicios de año por el Comité Ejecutivo, y promover otros objetivos, como la realización de un segundo Congreso Continental LASA/África, fortalecer los estudios latinoamericanos en África, y fomentar la investigación y la colaboración Sur-Sur.

### **Reconocer y honrar a Colombia**

El tercer elemento que distinguió a LASA2024 fue nuestra decisión de honrar el país anfitrión del Congreso: Colombia. Tomamos la decisión de dedicar una de las cinco áreas temáticas especiales para LASA2024 a este país. Eso brindó a la membresía un espacio específico para organizar sesiones que reflexionaran acerca de distintos temas académicos, políticos, culturales y sociales sobre Colombia. A su vez, buscamos asegurar la participación de personas de todo Colombia en los paneles organizados por el equipo de Programa. Por ejemplo, en estas mesas participaron guardianes del Río Atrato que hablaron sobre su batalla legal para lograr que el río sea considerado sujeto de derechos. Líderes de la comunidad U'wa nos hablaron de las estrategias locales para combatir la emergencia climática. También participaron dirigentes indígenas y afrodescendientes de Cauca y del

Chocó en los paneles sobre la paz y la justicia racial, y activistas colombianas participaron en el panel sobre el movimiento por los derechos LGBTQIA+. A su vez, dedicamos algunos de estos paneles exclusivamente a Colombia. Hubieron dos mesas, por ejemplo, que exploraron los retos de construir la paz en Colombia, en que participaron líderes sociales de diferentes agrupaciones indígenas y afrocolombianas, ex comisionados y comisionadas de la Comisión de la Verdad de Colombia, así como personas que han jugado un papel clave en la búsqueda de la “paz total” en Colombia, como el Senador Iván Cepeda Castro y el dirigente afrocolombiano Carlos Rosero.

También nos propusimos buscar formas de facilitar la participación en el Congreso de colombianos y colombianas de comunidades indígenas y afrodescendientes, así como de académicos, estudiantes y activistas que residen en Colombia fuera de Bogotá. Otorgamos veinte becas de viaje a miembros de LASA que residen en Colombia fuera de Bogotá que se postularon para apoyo financiero para asistir a LASA2024, y a través del concurso ya mencionado, otorgamos cuarenta becas de viaje a estudiantes indígenas, afrodescendientes y LGBTQIA+. Además, se ofreció una tarifa preferencial para facilitar la participación de estudiantes, activistas y académicos locales que no hubieran participado anteriormente en un congreso de LASA.

Lograr todo esto dependió en buena parte de nuestra capacidad para recaudar fondos externos. Aprovechando un viaje a Bogotá en 2023, pude reunirme con oficiales de la Fundación Ford y de Open Society Foundations (OSF) para compartir nuestra visión para el Congreso de LASA2024. Tanto Ford como OSF respondieron con entusiasmo a nuestra propuesta de organizar un Congreso en América Latina que buscaba fomentar la participación de comunidades históricamente subrepresentadas en congresos académicos, en el que voces del activismo y de las comunidades pudieran ser escuchadas, y en el cual se destacó el diálogo entre saberes, así como la investigación comprometida y colaborativa. Entre las dos

fundaciones, nos apoyaron generosamente con un total de \$166.000, lo que fue vital para lograr nuestros objetivos. Nos permitió realizar nuestra meta de invitar a participar en el Congreso a dirigentes comunitarios, activistas, periodistas y *practitioners* de toda la región, así como a personas de comunidades históricamente subrepresentadas. Gracias a este apoyo pudimos otorgar un total de 120 becas de viaje adicionales a las 256 que LASA otorgó a sus miembros para participar en el Congreso en Bogotá. Nuestro agradecimiento a ambas instituciones por creer en nuestra apuesta y por su generoso apoyo.

### Reflexiones para el futuro

LASA es un espacio esencial para que académicos, estudiantes, activistas y *practitioners* compartan ideas, construyan redes con colegas afines, desarrollen colaboraciones, y fomenten la construcción colectiva del saber. También es un espacio para contribuir al desarrollo y fortalecimiento de los estudios latinoamericanos. Los estudios de área son una enorme fuente de producción de conocimiento, tanto en términos de la elaboración de teorías y conceptos nuevos e innovadores, como para la producción de conocimiento empírico sobre la región. A su vez, muchas de las investigaciones de nuestra membresía tienen impacto más allá del mundo académico.

Pero nos enfrentamos con retos muy grandes hacia el futuro. El costo de membresía y participación en los congresos de LASA sigue siendo un tema espinoso. LASA se sostiene en gran parte por las cuotas de membresía e inscripción, pero tenemos que reconocer que para muchos miembros esas cuotas están fuera de su alcance, aún con las tarifas reducidas para sectores que requieren mayor apoyo, como estudiantes y personas que no cuentan con un labor estable. Eso, combinado con la inestabilidad económica de la región, la precarización del trabajo académico, y la reducción de fondos de las universidades para apoyar que profesores y estudiantes presenten sus investigaciones en congresos académicos, dificulta la participación de muchos de nuestros miembros y, a largo plazo, pone en riesgo la viabilidad de la Asociación.

Para ello, creo que es vital que LASA priorice tres metas interrelacionadas: expandir los esfuerzos de promover la diversidad, equidad e inclusión dentro de nuestra Asociación y en nuestros eventos, especialmente el Congreso anual; buscar formas de reducir costos y de generar nuevos ingresos para ofrecer más subsidios a los miembros que necesiten apoyo para participar en LASA; y generar mejores mecanismos de transparencia en el manejo de la gobernanza y de las finanzas de la Asociación, clave para cualquier organización sin fines de lucro y cuya razón de ser es servir a su membresía.

Para comenzar, es urgente que LASA dedique más energía a la recaudación de fondos externos y donaciones individuales para sostener y expandir los esfuerzos por fomentar una Asociación más diversa, equitativa e inclusiva. Es necesario buscar nuevas maneras de generar apoyo para nuestros miembros, especialmente para estudiantes y quienes viven en países sometidos a una extrema presión económica, para que asistan al Congreso anual, y garantizar que parte de este apoyo se destine a apoyar a los miembros de comunidades históricamente subrepresentadas, incluidos los miembros que se identifican como indígenas, afrodescendientes y LGBTQIA+. Es urgente seguir buscando formas de sostener los esfuerzos para que LASA sea un espacio que priorice la diversidad y la inclusión, y asegurar que sea más accesible para nuestros miembros.

LASA2024 nos ofrece un ejemplo de cómo podemos reducir costos y aumentar subsidios para facilitar la participación de nuestra membresía. La gran acogida que tuvo LASA en Bogotá demuestra los enormes beneficios de realizar nuestro Congreso anual en Latinoamérica. No solo porque la mitad de nuestra membresía reside en la región, sino también porque establecer relaciones con universidades locales nos permite disminuir costos, lo cual hace que el Congreso sea más accesible para la membresía y ayude a atraer a nuevos miembros a la Asociación.

Una iniciativa que he propuesto al Comité Ejecutivo para generar espacios más accesibles para la membresía es la organización de congresos regionales —LASA Mesoamérica o LASA Andes, por ejemplo. La idea es organizar congresos más pequeños y accesibles para la membresía pero que también ofrezcan la oportunidad de reunirse con sus colegas para intercambiar ideas e imaginar proyectos en conjunto. Trabajaré con el Comité Ejecutivo y el secretariado para concretar esta propuesta y ayudar a recaudar fondos que nos permitan hacerla realidad en un futuro muy próximo.

Los congresos híbridos no son ideales, aunque funcionó casi perfecto en el caso de LASA2024, gracias a las excelentes instalaciones de la Javeriana. En esta época de emergencia climática y de escasez de recursos en las universidades para viajar a conferencias internacionales, la hibridez ofrece una oportunidad para que todas las personas interesadas puedan participar como ponentes, comentaristas u oyentes. Pero cuando el Congreso se realiza en hoteles o centros de convención, el costo de organizar un congreso híbrido aumenta considerablemente. Se han discutido en el Comité Ejecutivo varias alternativas; una es organizar un congreso presencial un año, y el siguiente, un congreso virtual. De confirmar esta opción, la organización de congresos regionales podrían ser un complemento importante y necesario. Seguimos discutiendo y analizando alternativas, y sus comentarios y observaciones son siempre bienvenidos.

## Agradecimientos

Cierro esta columna ofreciendo mi agradecimiento a todas las personas que participaron en LASA2024, y especialmente a quienes nos ayudaron a realizar nuestra meta de organizar un Congreso más inclusivo, más diverso y más accesible. En especial, quiero agradecer al rector de la Javeriana, Padre Múnera, al decano del Departamento de Ciencias Sociales Sebastián Lippez de Castro, y al profesorado, les estudiantes y el staff de la universidad, quienes pusieron lo mejor de sí en la organización de LASA2024 y nos hicieron sentir en casa.

También agradezco a Milagros Pereyra-Rojas, directora ejecutiva de LASA, y a todo el personal del secretariado, por su labor dedicada y profesional en la organización de un congreso realmente memorable. Mi agradecimiento también a los integrantes del Comité Ejecutivo de LASA, así como a los cientos de miembros de la Asociación que participaron voluntariamente como coordinadores de las áreas temáticas, en los comités de premios, en el comité de nominaciones, como coordinadores de las secciones, y a los diferentes comités *ad hoc* de LASA, como el Comité para Libertad Académica y Derechos Humanos y el Comité Anti-Acoso. Un reconocimiento especial a María Eugenia Ulfe, de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Enrique Desmond Arias, de Baruch College, y Luz Giraldo Mueller, estudiante del posgrado en George Mason University, que trabajaron conmigo en el Equipo de Programa de LASA2024. Su amistad, su entrega, y su dedicación, hicieron que estos dos años de trabajo fuera un verdadero placer y espacio de aprendizaje.

La labor de servicio que realizaron todas estas personas en la organización del Congreso de LASA2024 ha sido fundamental para su éxito y la gran acogida que ha tenido en Bogotá. El compromiso con LASA y la voluntad de servicio de nuestra membresía es lo que sostiene la vitalidad y la relevancia de nuestra Asociación.

Gracias por permitirme servir durante estos dos años como vicepresidenta y presidenta. Seguiré en este año como *past* presidenta, con la misma voluntad de servicio y profundamente agradecida por el apoyo de todos ustedes. //

# Introducción: ¿por qué hablamos del cuerpo?

por **Javier Guerrero** | Princeton University | javierguerrero@princeton.edu

La convocatoria del próximo congreso LASA2025 se propuso colocar al cuerpo en el centro de la discusión, ubicarlo en nuestra agenda crítica, para interrogarlo con las herramientas propias de las disciplinas representadas en nuestra asociación. Cuando junto con el equipo organizador concebimos el tema central del congreso a realizarse en San Francisco, California, imaginamos que todas las disciplinas que hacen vida en LASA se habrían topado, en mayor o menor medida, con el cuerpo como problema epistémico y en innumerables ocasiones lo habrían considerado como centro de sus reflexiones disciplinarias. Sin embargo, tempranamente advertimos un problema a sortear: el cuerpo ha sido entendido como alegoría o huella material de una vida, como caparazón de la existencia, o simplemente como materia evidente de nuestro paso por el mundo. No obstante, la convocatoria se proponía exceder la concepción del cuerpo como vida encarnada y, más bien, plantear un grupo de preguntas relevantes: ¿hasta qué punto el cuerpo ha sido relegado a una condición difícil de cuestionar y sopesar?; ¿por qué resulta tan difícil dar cuenta del peso del cuerpo?; ¿qué importancia cobra hoy día hablar del cuerpo?; ¿por qué, pese a constituir la más clara materialidad de la vida, su materia se escurre, se resiste a ser el blanco de nuestras hipótesis, metodologías y reflexiones críticas?; ¿cómo escaparnos de la incomodidad —material, crítica, ética, metodológica— que implica el hablar del cuerpo? Porque si hay una materia con la que todas las disciplinas se topan —de la economía a la sociología, de la antropología a la historia, de los estudios culturales a las ciencias políticas—, esa es la del cuerpo. Grandes pensadorxs de nuestros tiempos han confirmado tanto la dificultad de pensar el cuerpo como la complejidad de hacer de él el centro de nuestra

discusión disciplinaria. Y es que finalmente el cuerpo no se puede dar por sentado. Porque pese a las dificultades de reflexionar sobre él, está siempre de vuelta, reclamando una y otra vez su papel como nuestro primer dispositivo político, como lo único que realmente poseemos o somos. El cuerpo pide con reiteración ser discutido y valorado en los momentos en que menos lo esperamos.

Este dossier se propone, entonces, sopesar la relevancia y la emergencia del cuerpo en la producción latinoamericana reciente. En especial, aborda el rol que ha cobrado la ficción y la no ficción en su discusión como materia crítica atravesada por todas las variables que ocupan nuestra existencia. El dossier se interesa por producciones provenientes de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Estados Unidos, México, Perú y Venezuela, entre otros territorios, con el fin de situar la relevancia del cuerpo en las nuevas discusiones gestadas desde América Latina y sus expansiones a partir de medios como la poesía, las artes visuales, la performance, la literatura, la fotografía, el video arte y todas aquellas zonas que se abren como liminales y transmediales. Propongo con este número, por lo tanto, desplegar una caja de herramientas críticas para revelar la potencia del cuerpo.

## El peso del cuerpo

El dossier comienza con el artículo de Cecilia Fajardo-Hill, quien plantea tomar en serio la compulsiva presencia de fragmentos del cuerpo y residuos en el trabajo de mujeres artistas del siglo xx. En especial, revisa la presencia de los ojos y de la vagina en la obra de artistas visuales latinoamericanas como Lenora de Barros, Teresa Burga y María Evelia Marmolejo.

“Body Fragments/Uncontrolled Bodies” afirma que en el cuerpo fragmentado discutido por las artistas se puede hallar tanto la potencia de una imaginación política encarnada, como la capacidad de resistir la violencia a partir de una producción cifrada, en muchas ocasiones oculta en una anatomía fracturada. Una de las secciones más interesantes de este artículo radica en el uso de la ciencia y su tecnología por parte de las artistas para dar cuenta de la relación entre vectores políticos y científicos. Por ejemplo, la artista conceptual peruana Teresa Burga con su *Autorretrato. Estructura. Informe. 9.6.1972* trabaja con electrocardiogramas y fonocardiogramas para revelar sus funciones fisiológicas en el contexto de la Junta Militar peruana de Juan Velasco Alvarado y las férreas restricciones sociales que enfrentaban las mujeres de la época.

Por su parte, Paola Cortes Rocca se aproxima al cuerpo fotográfico con el fin de disputar la recurrente idea de que la fotografía debe entenderse en el quiebre de la relación entre cuerpo e imagen. Por lo tanto, este artículo demuestra que la fotografía es una *materia vibrante* (Bennett) que debe ser cuestionada a partir de los nuevos materialismos y la complicación que la discusión sobre el antropoceno trae a nuestros campos de estudio. La condición plebeya de su gestación como medio, propone Cortes Rocca, sería una clave para afirmar su *naturaleza* fronteriza, lo cual enfatiza que la fotografía no se opone más a la conciencia que la contempla, sino que más bien constituye un cuerpo no-humano que exige un nuevo vocabulario y noveles operaciones críticas para abarcar su relevante función de ensamblaje. Finalmente, a propósito de los cuestionamientos del presente, la autora propone una revisión crítica de la imagen-cuerpo que la conciba ya no como imago desencarnado, sino como materia donde cuerpo y cuerpo de la imagen sean, en cierto modo, indistinguibles.

El artículo de Emily A. Maguire discute la función del cuerpo en la obra del poeta latino Daniel Borzutzky. Maguire comienza con una

definición de cuerpo hecha por el propio poeta, quien propone que este constituye una unidad de medida objetiva para describir la atrocidad humana y la violencia ejercida por el Estado. El artículo aborda el libro *Lake Michigan*, poema largo que aborda el asesinato de Laquan McDonald, joven negro de diecisiete años, ajusticiado por un policía en la ciudad de Chicago en octubre de 2014.<sup>1</sup> Maguire señala que, en el trabajo del poeta, el cuerpo representa la única posibilidad de trazar la presencia del neoliberalismo como marcador fundamental de la necrópolis contemporánea. El artículo echa mano al concepto de Necropastoral propuesto por Joyelle McSweeney, como zona político-estética en la que no puede separarse violencia humana y naturaleza aberrante. El largo poema de Borzutzky, entonces, conecta el presente neoliberal de Chicago con la dictadura chilena y la intervención de los conocidos Chicago Boys durante la dictadura de Augusto Pinochet. Entonces, aquellas políticas que instalaron en Chile el primer laboratorio del neoliberalismo resultan visibles y tangibles en el devastador paisaje de la ciudad de Chicago. Por su parte, en su artículo “Mujeres que excriben en América Latina”, Eleonora Cróquer Pedrón insiste en la persistencia de la figura de Antígona en la producción ficcional y no ficcional latinoamericanas y reitera que la pregunta que se inscribe en el presente debe más bien responder a los nuevos ordenamientos del Estado y las configuraciones de la necromáquina (Reguillo), la cual inscribe noveles algoritmos en la administración de la muerte y el exterminio. El artículo aborda el trabajo de las escritoras mexicanas Sara Uribe, Cristina Rivera Garza y Daniela Rea, y vuelve a la nueva convocatoria que las autoras hacen de la radicalidad de su gesto. Para ello, Cróquer Pedrón revisita la discusión de Jacques Lacan, quien localiza el lugar que ocupa Antígona en “el entre-dos de dos campos simbólicamente diferenciados” o, de acuerdo con la autora del artículo, entre la vida y la muerte. El gesto de Antígona, fundado en la tensión entre excritura y disenso, se ubicaría en la incorporación de la evidencia *acuerpada* entre lo real y lo

<sup>1</sup> Para un revelador podcast sobre el asesinato de Laquan McDonald y el juicio en contra del oficial Jason Van Dyke, véase: *16 Shots: The Police Shooting of Laquan McDonald*.



simbólico. Hablar del dolor encarnado o, más específicamente, la experiencia de *dolerse*, como ya ha afirmado Cristina Rivera Garza en su libro homónimo, haría posible devolverle a lxs muertxs, a todos lxs desaparecidxs y ajusticiadxs una condición de supervivencia.

Ariel Florencia Richards decide discutir el trabajo de Francisco Copello, primer performer chileno y quien plantaría la primera semilla del arte corporal a principios de los setenta en su país. Richards se centra en la obra *Pieza para locos*, programada para los días 12 y 13 de septiembre de 1973 en el Museo de Bellas Artes de Santiago de Chile. Naturalmente, la obra no se presentó debido al golpe de Estado contra el presidente Salvador Allende sucedido el 11 de septiembre del mismo año. No obstante, pese a su cancelación, el artículo afirma la existencia crítica de dicha acción corporal y más bien propone concebir esta contingencia como figura fundamental del trabajo de Copello. Es decir, *Pieza para locos* encontraría en su condición interrumpida e inacabada la habilidad del cuerpo de cuestionar la estética de lo total pero también de resistir la lógica oficial “liberando una forma rara de memoria”. Lo espectral, lo perdido y lo nunca acontecido lograrían dar cuenta de la grieta a la que apunta el cuerpo de Copello y, más allá de él, el problema del cuerpo. Mi artículo “Fascismo y cosmética: Margo Glantz se maquilla” expone los vasos comunicantes entre fascismo, exterminio, la industria de la moda y las nuevas valoraciones con respecto al peso del cuerpo. Desde su primera novela, *Las mil y una calorías: novela dietética*, la escritora mexicana Margo Glantz ha indagado en la materialidad del cuerpo, donde este, más que un tópico, es el lugar donde se disputa la poética de la escritora. Sin embargo, en sus más recientes libros, Glantz radicaliza su comprensión del cuerpo, llega a conclusiones sobre las operaciones que les dan materia a las más variadas fantasías somáticas y estudia la banalidad como mal de la carne. El artículo indaga en la asociación entre cosmética y fascismo y demuestra las maneras en que la producción de residuos corporales, que fue también el propósito simbólico y material del Holocausto, se vuelca a la industria de la moda y a su revisión continuada de la silueta femenina.

Los dientes, las extremidades inferiores, los ojos son todos examinados por la escritora para exponer cómo su materia maquillada, alterada, concupiscente, resulta también una puesta en el mundo de las complejas y cruentas ideologías y políticas totalitarias del animal humano. El artículo culmina con la aseveración de que el maquillaje y la cosmética del cuerpo pueden también funcionar como antídotos contra el fascismo ya orgánicamente inscrito en el cuerpo.

El dossier finaliza con el artículo titulado “Un Anto de luz. Antonieta Sosa (1940-2024), un homenaje” de Nathalie Bouzaglo, el cual discute el trabajo de la artista y performer venezolana, fallecida el presente año. La autora cuestiona la condición apolítica que ha instalado la crítica venezolana y repetido la crítica internacional y, contrariamente, propone entender el trabajo de Sosa –quien fue una muy aguerrida artista, que incluso destruyó una de sus obra frente al Museo de Bellas Artes en protesta a la participación de Venezuela en la Bienal de São Paulo durante la dictadura militar de Emílio Garrastazu Médici en Brasil– como obra política organizada fuera de las lógicas del mercado y gestada desde el cuerpo como materia que tensiona espacio privado y público, materialidad e inmaterialidad. Para ello, la autora destaca una particular invención de la artista: el Anto, la medida del cuerpo de la artista, la cual se convierte en la misma medida que utiliza Sosa para pensar el mundo. El Anto, asimismo, enfatiza la tensión entre invisibilidad y habitabilidad y se relaciona con la erosión que el trabajo de la artista establece entre vida privada y pública, casa y museo. El artículo concluye con el análisis de una obra desconocida de Sosa: su propia casa, la cual revisa con radicalidad la fijeza de la identidad y la despolitización del arte y, en especial, el cuerpo, todos gestados en los circuitos metropolitanos del arte y la historia. El trabajo de Antonieta Sosa, finaliza Bouzaglo, constituye una puesta en escena de objetos y órganos que *fuera de lugar* (Schwarz) reorganizan un perímetro inapropiable para la puesta en el mundo de una nueva imaginación política.

Pero, después de todo, ¿por qué insistimos en hablar del cuerpo?

Porque, finalmente, el cuerpo necesita ser articulado de modo crítico, incluso en su condición de materia inarticulable y fronteriza, como algunos artículos de este mismo dossier lo plantean. Porque, a fin de cuentas, la pregunta por el cuerpo y la supervivencia de la forma es la gran pregunta de nuestra filosofía contemporánea. Porque aquello que está implícito en nuestros discursos disciplinarios, e incluso transdisciplinarios, necesita ser abordado abiertamente. Porque no hay nada más urgente y necesario de lo que hablar que no sea del cuerpo. Porque no hay política ni estética que no pase por tal materia. Porque no hay política o poética sin cuerpo. Porque los marcadores de raza, etnia, género y clase y sus intersecciones solo pueden pensarse a partir del cuerpo. Porque *poner el cuerpo*, como ha dejado claro Latinx América, implica exponer su condición de materia política y gozosa, pero también revelar su peso y medida. Eso es, porque hablar del cuerpo no solo produce la más radical desconstrucción, sino que nos permite entender la materia que se enfrenta a diario ante los nuevos algoritmos destructivos del mundo que habitamos. Sí, ese mismo mundo que en pleno auge de la alta tecnología y la inteligencia artificial habitan todos nuestros cuerpos.

## Referencias

- 16 Shots: *The Police Shooting Of Laquan McDonald* (podcast). Disponible en: <https://www.npr.org/podcasts/643309816/16-shots-the-police-shooting-of-laquan-mc-donald>
- Bennet, Joan. 2010. *Vibrant Matter: A Political Ecology of Things*. Durham: Duke University Press.
- Borzutzky, Daniel. 2018. *Lake Michigan*. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press.
- Glantz, Margo. 1978. *Las mil y una calorías: novela dietética*. México: Premiá Editora.
- Lacan, Jacques. 1992. "La esencia de la tragedia. Un comentario de Antígona de Sófocles". En *El seminario de Jacques Lacan, Libro 7: la ética del psicoanálisis, 1959-1960*, traducción de Jacques-Alain Miller y Diana Rabinovich. Buenos Aires: Paidós.
- McSweeney, Joyelle. 2015. *The Necropastoral: Poetry, Media, Occults*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Reguillo, Rossana. 2021. *Necromáquina: cuando morir no es suficiente*. Jalisco: NED Ediciones-ITESO/Universidad Jesuita de Guadalajara.
- Rivera Garza, Cristina. 2011. *Dolerse. Textos de un país herido*. México: Surplus ediciones.
- Schwarz, Roberto. *As ideias fora de lugar: nsaios selecionados*. 2013. San Pablo: Penguin-Companhia das Letras. //

# Body Fragments/ Uncontrolled Bodies

by **Cecilia Fajardo-Hill** | Arizona State University | c.fajardohill@asu.edu

This short essay focuses on artworks by Latin American women that probe boundaries using body parts and fluids. I argue –paradoxically– that in pieces by experimental artists after the 1960s, body fragments such as cells, the mouth, the eyes, and the vagina, as well as bodily fluids such as menstrual blood stand not only for an uncontrolled and reimagined body, but a reconceptualized social body. The works I include are only a fraction of what exists, and they should be thought of as an invitation to explore the powerful imaginary of a rich iconography of the female body.

I would like to begin with the ground zero of the body, which is its cells. Brígida Baltar (Brazil, 1959-2022), while battling cancer during the last year of her life, created a series of embroidered pieces such as *Os Hematomas* (Hematomas), 2016 (Figs. 1 and 2) which render diseased cells as beautiful and simultaneously ominous irregular amoeba shapes.



**Fig. 1.** Brígida Baltar, *Bruises [Os hematomas]*, 2016.

**Fig. 2.** Brígida Baltar, *Bruises [Os hematomas]*, 2016 (Detail).

They are presented in diverse colors, such as deep red and blue, and with one or more nuclei, floating on a embroidered surface of deep mauve. Since the mauve area does not reach the lower part of the piece, two cells float on a raw white fabric, disembodied as their body dies. Baltar died of Leukemia but this series stands as a beautiful examination of illness at a cellular level, through a materialization of the body which is both philosophical and subjective. Adriana Varejão (Brazil, 1964-) has explained that she is “(...) an artist who found her roots in the baroque, and it is interesting to think about how baroque architecture deals with the notion of interiority.”<sup>1</sup> Stressing how, contrary to modern architecture, Baroque interior spaces do not relate to their façades or exteriors, but are *lieus* of timeless interiority. In works such as *Tilework with Horizontal Incision*, 1999, or more recently *Brasilis Ruin*, 2021 (Fig. 3) the fleshiness of raw meat cracks and overflows the tiled surfaces of walls and columns. The violence embodied by the flesh breaking the tiled walls, thus recreating Baroque environments such as baths and saunas, for the artist should not be interpreted simply as the violence of the colonizers. Inspired by Severo Sarduy’s book *Written on the Body*, 1989, the flesh and entrails that emerge from these surfaces are more ambiguous and open-ended as spaces of fiction that may be closer to notions of eroticism as found in Sade and Bataille, in that the disruption of the flesh may have a double meaning or a dialectical interplay between violence and pleasure, between power and control. Also, “to kick out the ghosts that live inside these structures—deep inside—and let out that scream that comes out of the walls.”<sup>2</sup>

<sup>1</sup> “Adriana Varejão in Conversation with Raphel Fonseca” in *Interiorities*. Leonor Antunes and Henrike Naumann, and Adriana Varejão, (Munich: Haus der Kunst, 2020). <http://www.adrianavarejao.net/en/textos/detalhe/14/varejao-adriana-interview-with-raphael-fonseca-in-interiorities-njideka-akunyili-crosby-leonor-antunes-henrike-naumann-adriana-varejao-haus-der-kunst-2020>

<sup>2</sup> Ibid, Varejão.



Fig. 3. Adriana Varejão, *Brasilis Ruin*, 2021.

The overflowing of the flesh inhabiting the space of architecture and the history of the body, brings to mind Venezuelan conceptual and performance artist Antonieta Sosa (Venezuelan, born in the US, 1940-2024) and her creation of the *anto*, a term that stands for the abbreviation of her first name. The *anto* is a measurement system based on the height of her 163 cm body, which the artist employed as a conceptual tool to create objects associated with daily life such as chairs and stairs. These items were used in her home, as props for her performances, and as sculptures in their own right, thus blurring the line between art and life, between the body and the external structures that contained and determined her movements and actions. Sosa stated that the *anto* is “an imaginary line that passes through the center of my body. The idea is to measure the world with a female body, with my body. (...) I suspect that measurements were invented by men and that behind them lurks some manipulation of power. (...) I seek to create my own measurement that is feminine and to remove myself from systems of power.”<sup>3</sup> Importantly, by shaping these objects within the scale and manifest female genderness of her body, Sosa counters the predetermined structures of body politics that shape our daily

lives, and thus the implicit though apparently benign violence embedded in the estranged architecture of our everyday acts such as sitting, walking, and resting, and thus activating their potentiality for imagination, sensuality, and emancipation (Figs. 4 and 5).



Fig. 4. Antonieta Sosa, *UN ANTO= 163 cm, a la medida de mi cuerpo, ni un milímetro más ni un milímetro menos*.

Fig. 5. Antonieta Sosa, *UN ANTO= 163 cm, a la medida de mi cuerpo, ni un milímetro más ni un milímetro menos*.

Though artists have explored a breadth of body parts, I would like to focus specifically on two: the mouth and the vagina, for their erogenous and conceptual potentiality. As Claudia Calirman argues, many women artists in Brazil starting in the 1960s and 70s, deployed the wide-open mouth as an expression of political defiance both against Brazil’s dictatorship (1964–1985) as well as patriarchal prescriptions over the female body.<sup>4</sup> Brazilian artists have been deeply influenced by the notion of anthropophagy, after Oswald de Andrade’s *Manifesto antropófago* (1928), in which cannibalism as a pre logical act becomes a metaphor for the ingestion of colonial culture to be reconstituted in a syncretic Brazilian culture where the Indigenous and African are also constitutive. Anthropophagy is not a benign term, given its implications of strain—whether colonial, societal, sexual, etc. killing, and devouring, but it also embodies sensuality and reconstitution. In the super 8 film by Anna Maria Maiolino (Brazilian, born in Italy, 1942 - ) *In-Out (antropofagia)*, 1971, we see a sequence of close ups of a succession of two mouths—one female and one male—gesticulating while at first making no sound and subsequently mutter nonsensical utterance and grunts. This

<sup>3</sup> Franklin Fernández in an interview with Antonieta Sosa. *Bomb Magazine*, Dec 18, 2009 <https://bombmagazine.org/articles/antonieta-sosa/>

<sup>4</sup> Ibid, Calirman. 60

is followed by menacing grinning teeth, ending with a mouth holding an egg, and thus no longer able to emit any sound while embodying the potentiality enclosed within the egg with its fertility and nutritional attributes. This piece is abject, seductive, and sensual, and exists at the intersection of the pre linguistic and irrational, the desire to communicate, and the existential emergence of a new self in the context of Maiolino's exile and encounter and integration into Brazilian culture. Lygia Pape (Brazil, 1927-2004) *Eat Me*, 1975, also echoing *In-Out*, is an experimental film that consists of a sequence of close ups of a male mouth that covers the entire screen. The slightly ajar lips are glossy, plump, and pink, with a lustrous mustache, creating an unstable perception of gender. Objects sit unsteadily, about to be ingested on a tongue, while a seductive female voice repeats the terms "a gula ou a luxúria" (gluttony, lust). In her essay on this work<sup>5</sup>, Pape discusses how the inner and the outer spaces merge and disappear, becoming continuous, highlighting the sensorial as a form of consciousness and knowledge, embedding this work in the ethos of her *Objects of seduction*, which are visceral, insubordinate, and bodily. *Eat Me* is a film to be projected on a large screen so that the mouth beckons us, threatening to swallow us with its anthropophagic nature, not only highlighting the lips and body—also our own—and its fluids, but also recalling an enormous anus, completing the cycle of consumption—swallowing, devouring—and excretion.

Lenora de Barros, *Poema* (Poem), 1979, (Fig. 6) leans into the sexual and gestating potential of the tongue. de Barros is both a poet and a conceptual and performance artist, and this work was born out of an intent to imagine/ conceptualize how language, specifically poetic language, is born. The artist had a breakthrough when she envisioned her tongue directly fertilizing her typewriting machine, an act of making love to the keys, transforming the tongue into an active "male" organ, thus exercising a sort of union between her female and male self as well as between her tongue and the machine.

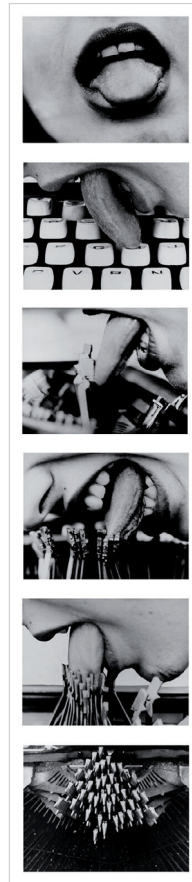
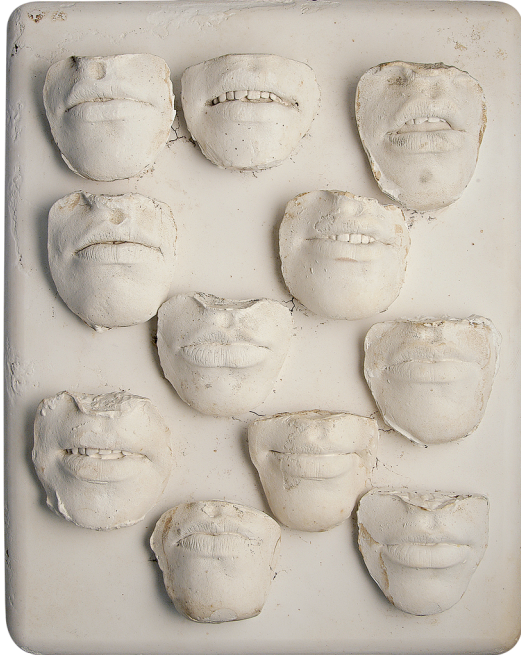


Fig. 6. Lenora de Barros, *Poema (Poem)*, 1979/2014.

Here writing becomes a bodily act, not only thought in the head and exercised through the hand, but a sensual form of materialization of language, both poetic and artistic. De Barros has continued to elaborate both on language and the tongue, increasingly radicalizing their representations by presenting an overextended tongue crossed by a long spine, as if supporting not only the body but the conceptual and vital existence of her whole being. *Estudo para facadas* (Study for Stubs), 2013 is a photograph which is repeatedly pierced by a knife; and in a separate work, a tongue is bitten by its teeth, unable to free itself. All these works embody an existential liveliness and a will to engender meaning, while also revealing the violence of their oppression. (Amelia Toledo's (Brazil, 1926-2017) *Sorriso do menina* (Girl's smile), 1976,

<sup>5</sup> Lygia Pape, "Eat me - a gula ou a luxúria?" In: *Lygia Pape: eat me - a gula ou a luxúria?*. Rio de Janeiro: Museu de Arte Moderna do Rio de Janeiro, 1975.

(Fig. 7) is a sculptural piece made during the dictatorship from her series of casts of fragments of bodies such as mouths, teeth, ears, hands, and fingerprints. *Sorriso do menina* is a wall piece that includes the plaster cast of several smiling mouths on a white surface



**Fig. 7.** Amelia Toledo, *Sorriso de menina (Girl's smile)*, 1976.

This piece, as well as *As paredes tem ouvidos* (The walls have ears), 1975, a single cast of an ear embedded on the wall, have political implications, as they were made during the dictatorship. Since these parts are disembodied, they suggest fragmentation in the context of repression and the violence of totalitarianism. I end this section with the photographer Graciela Sacco, (Argentina 1956-2017). Her series *Bocanada*, 1993–2014, consists of photographs of open mouths printed in heliograph in sepia tones and glued to different surfaces, from matchboxes and floors to street walls. These images function politically, as they invade the streets as silent screams, not only symbolizing hunger in the marginalized sectors of society, but notably, the inability to communicate thoughts and desires.<sup>6</sup> Similarly to Toledo, Sacco, explored other body

<sup>6</sup> [https://gracielasacco.com/series\\_de\\_trabajos/bocanada/](https://gracielasacco.com/series_de_trabajos/bocanada/)

parts, such as eyes, in *Entre nosotros* (1995-2014) realized in parallel to *Bocanada*. (Fig. 8) For the 2001 Venice Biennale, she adhered 10,000 images of pairs of eyes throughout the city on walls, stairs, benches, creating an uncanny interplay of seeing and being seen, suggesting not only surveillance but the ghostly presence of history and the many bodies that have dwelled within the city. Mouths and eyes occupy city walls, disembodied but shaping in their fragmentation a haunting corporeal urban landscape, a sort of testament of human existence.



**Fig. 8.** Graciela Sacco, De la serie *Bocanada*, *interferencia urbana* en Rosario, 1993.

The iconography of the vagina had an important place in feminist art in the 1970s and 1980s in the US but was not as common in Latin America as an overt motif. It is nevertheless present, particularly in relation to the use of menstrual blood. It is meaningful to recall Marta Palau's (Mexican, born in Spain, 1934-2022), *Llerda V*, 1973, which is part of a series of soft textile sculptures alluding to large vaginas. Made with Spanish jute and cotton, with an imposing scale of 160 cm, that hung elevated floating in space, it creates a sort of feminization and erotization of the space where it is located. These are unruly sculptures because of their woven, organic material made from fibers traditionally associated with crafts and basketry instead of large-scale art pieces. They counter both the geometric rationality of architecture with an organic bodily femininity, as well as disturbing hierarchies that marginalize women by pigeonholing textile and crafts outside

of contemporary art. Zilia Sánchez' (Cuba 1928-) *Erotic Topologies* from the 1970s propose an analogy between the landscape and erogenous zones, such as breasts and the vagina. These works are abstract tridimensional shaped paintings/sculptures made by stretching canvas over a wooden armature that creates protrusions in ways that recall a labia, interlocking tongues, or the contours of breasts. Some of Sánchez's *Erotic Topologies* (Fig. 9) are monumental in size, and the series is painted with a delicate palette of pink, light blue, white, or gray, evoking the topography of the landscape and the body, as well as an expansive sensuality and embodied subjectivity.



**Fig. 9.** Zilia Sánchez, *Topología erótica*, (*Erotic Topology*), 1970.

Nuyorican Sophie Rivera's (US, 1938-2021), series *Rouge et noir* (Red and black), 1977-78, are large scale photographs of toilet bowls which seen from afar resemble beautiful abstract oval shapes in pink hues. As we observe the images at a closer distance, we realize that what creates the pink hues are bloodied Tampax releasing menstrual blood. These works were exhibited in the *Radical Women: Latin American Art, 1960-1985* exhibition held at the Hammer Museum, Los Angeles in 2017. Standing in front of these photographs with the public while delivering a guided tour was always incredibly uncomfortable, as the public felt embarrassed by the realization of what the image was. We exist as living beings, no matter our gender, because a female body undergoes the menstrual cycle marking puberty,

and the rise and fall of hormones, as part of the biological cycle of fertility. Despite its universality, menstrual blood is one of the most scatological of all bodily fluids, and thus still today, a work such as *Rouge et noir* by Rivera reminds us that we are still unable to embody this endless elemental process that belongs to us all, bringing us together at the very inception of our existence. I would like to conclude this section with Maria Evelia Marmolejo, (Colombia, 1958), *11 de marzo – ritual a la menstruación, digno de toda mujer como antecedente del origen de la vida* (March 11 – ritual in honor of menstruation, worthy of every woman as a precursor to the origin of life), 1981 (Fig. 10). This is a radical performance realized at the Galería San Diego in Bogotá, Colombia to exorcize the stigma surrounding her menstruation and menstrual blood as a bodily fluid, given that she suffered painful abundant menstruations that led to embarrassing stains in her clothes and ridicule from her brothers. For this performance the artist wore menstrual pads along her body excluding her vagina and walked in the space staining the floor and rubbing her pubis against the walls, leaving marks and letting her menstrual blood leak towards the ground. For Marmolejo and the other artists in this section, the vagina and menstrual blood become the means for setting the female body free, as well as for transmuting the art space into an unruly embodied feminine universe.



**Fig. 10.** Maria Evelia Marmolejo, (Colombia, 1958), *11 de marzo – ritual a la menstruación, digno de toda mujer como antecedente del origen de la vida* (March 11 – ritual in honor of menstruation, worthy of every woman as a precursor to the origin of life), 1981.

What happens when artists use the science that has shaped a taxonomy of biological and societal determinism in women's lives to create subjective, unrestrained embodiments? Conceptual artist Teresa Burga (Peru, 1935-2021) in *Autorretrato. Estructura. Informe. 9.6.1972* (Self-Portrait. Structure. Report. 9.6.1972) used science in the form of electrocardiograms, phonocardiograms, etc. to reveal every aspect of her physiological functions. This self-examination took place in the context of the Peruvian left wing Military Junta by Juan Velasco Alvarado (1968-1980) and Burga's deep awareness of societal restrictions for women at the time. The Heart report within the installation included not only graphic and numerical information about her heart activity, but a red neon that lit up to the rhythm of her beating heart. Aside from its vital physiological functions, Burga's heart in the installation, acquires a life of its own, flooding the space with a glowing red light, and the rhythmic sound of her heart, uncontrolled, overflowing the space and the spectator's own body and senses, becoming thus the opposite of a scientific taxonomy. Leticia Parente (Brazil, 1930-1991), who had studied chemistry in *Medidas (Measurements)*, 1976 created a similar situation to Burga's, but this time she collected biometric data, not to further the categorization of the body, but, as André Parente -scholar and son of the artist- explains, the artist was critiquing the "theory of crime based on heredity and anthropometric data" by Cesare Lombardo<sup>7</sup> and thus forms of control based on scientific data. Sandra Llano Mejía (Colombia, 1951-) for *In-pulso* (in-pulse), 1978, (Fig. 11) connected her head with sensors to an EEG-Neurofeedback machine, to read her brain in real time activity as a performative event.



Fig. 11. Sandra Llano Mejía, *In-pulso* (in-pulse), 1978.

For this piece Llano Mejía practiced forms of control of brain activity to modulate the brain waves, thus countering clichés of female emotionality. The machine produced encephalograms which became a form of self-portraiture that countered stereotypes associated with women self-representation as both narcissistic and sentimental. On the opposite spectrum to these artists that employ science as a strategy for disobedient embodiments, is Feliza Bursztyn (Colombia, 1933-1982) and her series *Histéricas* (The hysterical one), from the late 1960s. Bursztyn was renowned for her sense of strange humor, and cryptic, nonsensical disconcerting responses. This dark sense of humor is best demonstrated in works such as *Histérica* (The hysterical one), from 1968, an abstract kinetic motorized metal sculptures that produced scraping metallic noises when activated. The uncontrolled shaking of curved metal parts, suggested irrationality and emotional uncontrollability that the artist described her as "motorized romanticism."<sup>8</sup> The *Histérica* is not only strangely abstract but industrial in nature, and given the artist's critical and leftist leanings, the modernity that it embodies is not associated with rationality and progress, but instability and irrationality, thus also unrestrained sensuality and femininity.

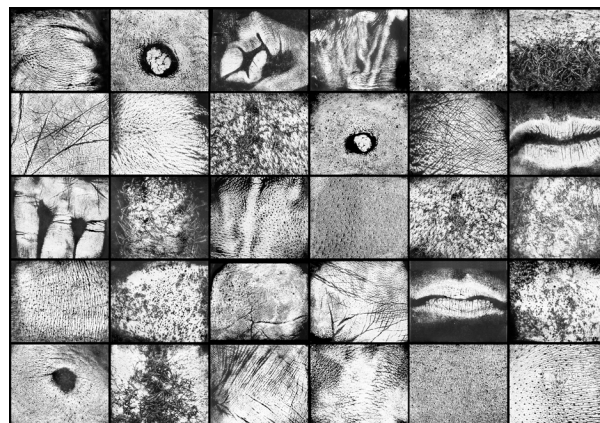
<sup>7</sup> Claudia Calirman, *Dissident Practices: Brazilian Women Artists, 1960s-2020s*. (Durham and London: Duke University Press, 2023), 82.

<sup>8</sup> Author's translation. Original quote in Spanish reads: "Yo creo que mi trabajo actualmente está dentro de lo que podríamos llamar "Romanticismo motorizado". "Entrevista telegamática con Feliza Bursztyn", *El Tiempo*, Bogotá: May 28, 1972.



Within fragments lie the potential for an embodied and political imagination of experience. Some important examples of artists' works include a performativity that interrogate us, such as Maria Teresa Cano's (Colombia, 1960-) *Yo servida a la mesa* (Me, served as a meal), 1981, a performance by which the artist created a meal of Colombian traditional foods such as chicken with rice, custard, vegetable soufflé, cakes, white rice, and gelatin made with a mold of her head, each served on a plate, inviting the public to cannibalize it, and *Con sabor a chocolate* (With the taste of chocolate), 1984 for the 9th Salón Atenas of the Museo de Arte Moderno in Bogotá, cast in chocolate with molds of different parts of her body, exhibited as a fragmented female body in repose that people could eat. These pieces recall anthropophagy and reveal a close connection between sensuality and consumption, where desire and basic impulses such as hunger are awakened. Controversially, Cano turns these wants onto her own body. Ana Mendieta's (Cuba 1948-1985), *Untitled (Glass on Body Imprints)*, 1972, are a series of color photographs exposing different parts of her body pressed against a rectangular plexiglass sheet. We see her face, her breasts, her tummy and pubic hair, her buttocks, and her back deformed by the pressure of the rigid surface of plexiglass. These are performative photographs that reveal Mendieta's rejection of objectification and beauty standards while simultaneously revealing the power of the female body. While conceptualizing that societal violence on women's bodies creates an alienating fragmentation and distortion, it also suggests that the disfigurements and fractures are a form of resistance and concealment against that very violence. I will end this essay with Vera Chaves Barcellos (Brazil, 1938 -), *Epidermic Scapes*, 1977/1982 (Fig. 12). This monumental work of thirty enlarged images printed in an analogic process on photographic paper can be displayed on the floor or a wall. Each image was originally an ink imprint of different body parts such as skin, breasts, pubic and body hair, hands, and other fragments of the artist's and her friends' bodies. For Chaves Barcellos, each body and body part encompass a unique beauty that when brought together can create an infinite epidermic scape that mirrors the landscape simultaneously of the

body and of nature. This is a work that reveals how our differences are beautiful and can come together, paradoxically, in a grid that does not imprison or oppress to become a whole forever expanding into a collective body that preserves the individual attributes that make us who we are: different, beautiful, imperfect, embodied, and subjective.



**Fig. 12.** Vera Chaves Barcellos, *Epidermic Scapes*, 1977.

#### Image credits

**Fig. 1.** Brígida Baltar, *Bruises [Os hematomas]*, 2016.  
Photo: Erika Mayumi.  
Courtesy Nara Roesler.

**Fig. 2.** Brígida Baltar, *Bruises [Os hematomas]*, 2016 (Detail).  
Photo: Erika Mayumi.  
Courtesy Nara Roesler.

**Fig. 3.** Adriana Varejão, *Brasilis Ruin*, 2021.  
Pil on canvas and polyurethane with aluminum support.  
226 x 40 x 40 cm.  
Collection: Pinacoteca de São Paulo.  
Photo: Vicente de Mello.  
© Adriana Varejão.

**Fig. 4.** Antonieta Sosa, *UN ANTO= 163 cm, a la medida de mi cuerpo, ni un milímetro más ni un milímetro menos*.  
Photo: Jorge Rivas Rivas.  
Copyright credit: Jorge Rivas Rivas.  
Courtesy Antonieta Sosa Project.  
Note: Photo in Black & White for reference.

**Fig. 5.** Antonieta Sosa, *UN ANTO= 163 cm, a la medida de mi cuerpo, ni un milímetro más ni un milímetro menos*.  
Courtesy Antonieta Sosa Project.

**Fig. 6.** Lenora de Barros, *Poema (Poem)*, 1979/2014.  
Black-and-white inkjet print on Haahnühle Photo Rag.  
Dry Mounted over D-BOND 3mm.  
139.7 x 29.8 cm.  
22.2 x 29.8 cm (Each image).  
Photo: Fabiana de Barros.  
Courtesy of the artist.

**Fig. 7.** Amelia Toledo, *Sorriso de menina (Girl's smile)*, 1976.  
Photo: Felipe Berndt.  
Courtesy Nara Roesler.

**Fig. 8.** Graciela Sacco, De la serie *Bocanada, interferencia urbana* en Rosario, 1993.  
Courtesy Rolf Art Gallery.

**Fig. 9.** Zilia Sánchez, *Topología erótica*, (Erotic Topology), 1970.  
Acrylic on stretched canvas.  
62 ¾ x 30 ¼ x 9 in (158.1 x 203.8 x 22.9 cm).  
© Zilia Sánchez.  
Courtesy Galerie Lelong & Co., New York.

**Fig. 10.** María Evelia Marmolejo, (Colombia, 1958), *11 de marzo – ritual a la menstruación, digno de toda mujer como antecedente del origen de la vida* (March 11 – ritual in honor of menstruation, worthy of every woman as a precursor to the origin of life), 1981.  
Photo: Nelson Villegas.  
Courtesy of the artist.

**Fig. 11.** Sandra Llano Mejía, *In-pulso* (in-pulse), 1978.  
Courtesy of the artist.

**Fig. 12.** Vera Chaves Barcellos, *Epidermic Scapes*, 1977.  
Collection: Fundação Vera Chaves Barcellos.  
Courtesy of the artist. //

# El cuerpo de la imagen

por **Paola Cortes Rocca** | Universidad Nacional de las Artes/Conicet | pcortes.una@gmail.com

Provocativamente exhibido, pudorosamente velado, glorificado y demonizado, el cuerpo ha sido siempre el gran objeto de deseo de la mirada y la representación visual. La imagen lo ha hospedado de manera anónima, en grandes concentraciones públicas bajo la forma del pueblo, la ciudadanía o la multitud, o en pequeñas escenas de la vida cotidiana, con sus trabajos y sus días. El cuerpo se individualiza, se presenta especial y distintivo, en inmensos óleos de personajes de la realeza y las élites políticas, en placas de metal que honran el linaje familiar, en postales de tipos sociales que estandarizan oficios e identidades, o en recortes de revistas que serializan el cuerpo de las celebridades.

El surgimiento de la fotografía es mucho más que un quiebre en la historia de la relación entre cuerpo e imagen. Esa transformación técnica que reemplaza materiales —óleos y pinceles por placas de metal, vidrio o cintas de celuloide que encontrarán su destino final en el papel— afecta el modo en que pensamos la corporalidad y su relación con el tiempo. La tecnología visual no solo acorta tanto los tiempos de ejecución de una imagen como los de su recepción, sino que altera la relación misma entre cuerpo y temporalidad. La imagen técnica descompone el movimiento corporal y, a su vez, acelera los cuerpos; más que congelarlos en el momento de la toma apura la percepción. El clic del obturador que se abre y se cierra marca el ritmo de ese modo nuevo en que los cuerpos perciben no solo las imágenes, sino también el mundo: en un abrir y cerrar de ojos, vemos cuerpos que en su rigidez y compostura se entregan pacientes a la eternidad fotográfica, pero también el campo visual resulta marcado por la estela de los cuerpos en movimiento, apurados por el ritmo urbano, detenidos en el instante de una proeza deportiva o en la elegancia y la sensualidad de un contorno danzante.

La imagen mecánica transforma también los géneros que podemos llamar “escrituras del Yo” —desde la autobiografía y la biografía hasta la semblanza y el retrato—. La cámara no registra un pasado, una ideología, una serie de experiencias, sino una pura corporalidad. Se trata de una apariencia que no es el reverso de alguna esencia o profundidad: con la imagen mecánica, el cuerpo ya no es sede de la subjetividad ni su propiedad o su locación, tampoco es carnadura de alguna otra cosa. La visualidad ahueca y reemplaza categorías como Yo, sujeto o individuo para hacer avanzar la corporalidad. Con el retrato fotográfico, sujeto y cuerpo se homologan, y esa equivalencia, lejos de mantenerse en los límites de la imagen técnica, trastoca por completo el campo cultural.

Los sujetos se vuelven cuerpos y los cuerpos textualidades carnales. De ahí esa serie de tecnologías que los hacen visibles y legibles, empezando por la cámara, pero en concierto con otros aparatos de visibilidad/legibilidad —desde el electrocardiógrafo y el tensiómetro hasta el polígrafo—. Y si este complejo tecnológico dota al Yo de carnalidad, esas mismas técnicas exploran y modelizan una serie de cuerpos que hacen mucho más que ofrecerse a la representación, para dejar algo de sí en el proceso. El carácter indicial del complejo tecnológico autolegitima su accionar, descentrando la representación para colar en su lugar problemas vinculados con la verdad, la objetividad, etcétera.

El cuerpo como imagen/texto y redes signíicas autogeneradas por los mismos cuerpos convoca una serie de discursos y técnicas que, al tiempo que fragmentan la unidad corporal —rostro, orejas, corazón, ojos, piel—, reinterpretan y reclaman esas partes como fuentes de explicaciones específicas —la frenología como un discurso sobre la cabeza,

para citar un único ejemplo de eso que Carlo Ginzburg (1994) identifica como un paradigma indicial que interconecta discursos, saberes y prácticas estéticas de índole diverso—. Retratos honoríficos y punitivos —para seguir con esa imagen de dos caras que plantea Alan Sekula (1986)— cartografían los cuerpos y diseñan una legalidad que superpone política, ética y estética. Así, retratos de convencionales constituyentes, políticos y figuras públicas, fotografías de las élites comisionadas en estudios fotográficos, estampas comercializables de tipos sociales — el esclavo, el aguatero, el lechero, el indígena vencido o bautizado—, o volúmenes como el “Registro de prostitutas de la ciudad de México”, creado bajo la orden de Maximiliano de México, o la “Galería de ladrones de la Capital”, organizada por el comisario argentino Jorge Álvarez, constituirán los cimientos de un archivo corporal que definirá los territorios de la ciudadanía y sus exclusiones, el peligro y la sospecha, la sanidad y la criminalidad. Ese archivo se irá engrosando, tanto por la ampliación de grupos sociales que acceden gustosamente a la imagen, así como por las leyes precavidas de las jóvenes repúblicas, que imponen el registro fotográfico inicialmente sobre ciertos oficios —cocheros, periodistas, maestras— para ampliarlo a la totalidad de la ciudadanía. Esta retratística producirá una hermenéutica clave para la consolidación de los Estados modernos latinoamericanos, concebidos ellos mismos como cuerpos sociales.

La relación entre imagen y corporalidad en el siglo xx —o el cuerpo visual que construye el siglo xx— está marcada por la industria cultural. Las revistas ilustradas ensanchan el campo de lo visible: fotorreporteros comparten cuerpos y territorios de lugares que son o se perciben lejanos, fotógrafos urbanos recorren las calles en busca de imágenes tan cercanas como desatendidas. Esas mismas revistas, con sus notas y sus imágenes, pero también con sus anuncios y publicidades, producen una nueva pedagogía corporal: una gestualidad, una proxemia, un modo de vestirse y maquillarse, de cultivar el pudor y los afectos, un modo de habitar el mundo y el propio cuerpo. Multiplicación y multiplicidad de cuerpos, valientes y subyugados, cosmopolitas y locales, viriles y equívocos, femeninos y

feminizados, infantiles e infantilizados, cuerpos de hospicio, delgados y electrodomésticos, cuerpos teatrales y distintivos, gozosos y sufrientes: los cuerpos serán simultáneamente objetos de consumo y espacio de circulación y destino del consumo de masas. Es por eso que la reproductibilidad técnica, que habitualmente se atribuye a la imagen mecánica, no es únicamente un rasgo de ese objeto que llamamos fotografía, sino que habita los cuerpos que se serializan, modelizados por semióticas de la salud y el cuidado, la moda, y la vida privada y la pública. La reproductibilidad técnica no nombra solo el régimen de la visualidad del siglo xx, sino también los vínculos entre cuerpo y visualidad que inauguran el siglo.

La imaginación estética presentará su disputa ofreciendo otros repertorios de imágenes y cuerpos posibles y deseables. Movidos por las ansias de salir del encierro —ya sea el museo, la galería, el marco de la obra o la lectura contemplativa—, los programas de vanguardia del siglo xx intentarán desautomatizar la percepción del mundo, del cuerpo y de la imagen misma. El horizonte de la producción visual será menos la belleza o la armonía y más lo radicalmente nuevo. Entendida como algo más que la mera renovación de procedimientos o la renovación institucional, las vanguardias apostarán por la novedad para producir algún tipo de shock en las audiencias y sacudir tanto la percepción estética como la de la vida cotidiana. Rayogramas, solarizaciones, montajes y experimentación con técnicas y materiales insólitos, desbordes de los límites de la imagen y sus espacios exhibitivos acompañarán un programa estético que apunta a borrar eso que Andreas Huyssen (2006) llama la gran división: la frontera que separa la obra del resto de los objetos del mundo, la brecha que distingue arte y experiencia vital. El cuerpo será, entonces, el campo de experimentación de programas estéticos que pergeñan artefactos y montajes, que desenfocan la cabeza —como sede de la razón y sus vestigios iluministas— para alumbrar, en cambio, los ojos entrecerrados de la duermevela y el sueño, los pies hinchados por el

vagabundeo azaroso, el deterioro corporal de la enfermedad y la locura, la carnalidad exuberante y ambigua del erotismo.

Entre la producción estética y la industria cultural —dos zonas porosas entre las cuales migran las imágenes, surgidas y exhibidas en cualquiera de ellas—, entre el impulso por aquietar o inquietar la mirada —como propone Nelly Richard (2007)—, se configura el lazo que superpone cuerpo y visualidad en el siglo xx. Si bien la fotografía se suma a la construcción de la visualidad corporal, su fuerza gravitatoria excede la lista de nombres y de imágenes que puedan consignarse y que en una panorámica rápida de la genealogía latinoamericana, podrían ir desde Kati Horna, Annemarie Heinrich, Lola y Manuel Álvarez Bravo, Paolo Gasparini, Martín Chambi y Grete Stern, pasando por Paz Errázuriz, Alicia D'Amico, Daniel Hernández-Salazar, Sergio Larrain y Graciela Iturbide, hasta Marisa Bustamante, Leonora de Barros, Graciela Sacco, Oscar Muñoz, Loti Rosenfield, Alexander Apóstol y Liliana Maresca—. Ocurre que en tanto lenguaje, técnica y práctica, la fotografía lleva inscritos los puntos clave de los programas de vanguardia. No debe esforzarse por unir arte y vida: su origen plebeyo, ligado a la documentación y el registro, al oficio —del retratista y su clientela, del trabajador al servicio del diario o la agencia publicitaria—, su ser “criada de las artes”, como sentenciaba Baudelaire, la revela como hija natural de esa zona fronteriza, que no está ni totalmente de un lado ni totalmente del otro lado de la gran división. Marcada por la serialidad, el montaje y el azar —que tiñe el instante preciso de la toma así como los avatares del copiado y el revelado—, la imagen técnica fue siempre *ready-made*: obligada a ir en busca de lo ya hecho, se trate de objetos, cuerpos, territorios e incluso otras imágenes. Por otra parte, la dimensión performática que rige el acontecimiento fotográfico —ese poner los ojos y las manos, ese ajustar la pose para la cámara o ese dejarse vivir con desdén o urgencia, con frivolidad o compromiso ante la imagen— marcó desde siempre el pulso de los modos de entender y vivir el cuerpo, modelizando, entre otros, el cuerpo autoral desde su sujeción al lenguaje que

lo constituye y lo mortifica, que lo visualiza y lo habla, hasta la imagen del autor como montajista y curador, como etnógrafo y activista.

Efectivamente, en la última parte del siglo, el *happening* y la performance le dan la estocada final a la especificidad de los lenguajes y soportes y pulverizan el carácter objetual de la obra, al tiempo que la instalación y el impulso de archivo despierta los sentidos de una sensibilidad material, atenta al lenguaje mudo de las cosas. Signada por lo imprevisto —algo que está incluso un paso más allá del azar, idolatrado por las vanguardias de comienzo de siglo—, la performance desordena los lugares y roles del cuerpo del artista que acciona —pinta, escribe, actúa— y los del espectador, que ya no puede estar reducido a la mirada, incluso si se le concede su carácter de acción, y deviene otro de los principios de activación de la experiencia estética. La performatividad altera el estatuto de la imagen que extravía su soporte —el papel o la pantalla— para volverse imagen performada, imagen-acontecimiento; por su parte, la instalación propicia nuevas comunidades visuales, nucleadas en torno del archivo, como condición de posibilidad de lo visible pero también como gesto de apertura del campo visual a la imaginación material.

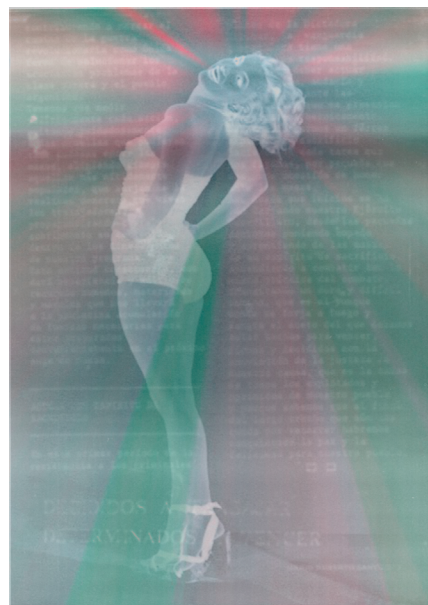
Las prácticas culturales y estéticas, como modos de mostrar y percibir el mundo, diseñan dispositivos de exhibición de procesos en curso, repertorios de pequeñas acciones, arreglos de objetos y materiales arrancados directamente —fotográficamente— de lo real: “espectáculos de realidad” como los llama Reinaldo Laddaga (2008). Este protagonismo de la pura denotación, que García Canclini (2011) lee en términos de fluidez espacio-temporal —el arte (y la vida) fuera de sí, la inminencia de un sentido siempre por venir—, renueva la ontología corporal/visual de nuestro presente. Si los cuerpos finiseculares se conciben como textos, imágenes o espacios exhibitivos para el montaje de identidades siempre en proceso de formación y disolución —y, por eso, los cuerpos se “se leen (y se presentan para ser leídos) como declaraciones culturales” (Molloy 1994, 129)—, la corporalidad visual del fin del milenio se constituye como un repertorio

de dos caras: cuerpos/imágenes performáticas y archivos/objetos carnales. Del mismo modo, dos polos que tensionaron inteligibilidad de la imagen y la “realidad” del último siglo — entre la referencialidad y el simulacro, entre la representación más o menos mimética y la pura superficie significativa— se desmagnetizan para dar lugar al retorno nunca ido de un real traumático (Foster 1996), que vertebra el cuerpo de la imagen contemporánea.

Vigilado y celebrado, el cuerpo/imagen no es solo herramienta y escenario de la performance identitaria, racial, sexo-genérica. Global e hiperlocal, núcleo irreductible de la biopolítica y de sus tecnologías de control y precarización así como sede de una imaginación desobediente, el cuerpo/imagen —así anudado— cifra la forma que adopta la ciudadanía en la era digital. De ahí la centralidad de la selfie en la visualidad contemporánea, que expande la genealogía del autorretrato y la imagen no profesional —desde la foto doméstica, familiar y afectiva, pasando por los fotoaficionados, hasta llegar a lxs influencers— mientras que fuerza la coincidencia del tiempo de la experiencia, el tiempo de la toma y el de su recepción y comentario, volviéndose una suerte de pasaporte para que el cuerpo/imagen participe de la esfera pública.

Hoy, los nuevos materialismos problematizan la diferencia sujeto-objeto —que distribuía agencia y pasividad, viviente e inerte, humano y no-humano— y transforman los modos en que nos pensamos —nos vemos— a nosotrxs mismxs. La impronta poshumanista no solo extirpa los sueños de pureza de la especie y la saca del centro de lo existente, también redefine lo humano apuntándole al cuerpo. Los nuevos materialismos revelan que el sujeto no solo no es el negativo del objeto sino que se define como ensamblaje de materias vivientes e inertes. O, dicho en términos corporales, ofrecen una imagen del cuerpo que excede los contornos de la piel y se expande, incluyendo el agua que tomamos, el aire que respiramos, los microorganismos que compartimos.

Los nuevos materialismos inauguran también una nueva hermenéutica visual, que pone en foco la dimensión química de lo analógico y la materialidad industrial que sostiene lo digital —ambas opacadas de tanto poner en primer plano su dimensión óptica—. Leer la imagen en el marco de los nuevos materialismos convoca a abordarla no tanto como cosa u objeto —opuesta al sujeto o a la conciencia que la contempla—, sino más bien como entidad no-humana o materia vibrante, con su propia temporalidad, decrepitud, transformación y agencia. O como ente situado, conectado con su entorno o su ambiente, es decir, no como imago desencarnada y virtualmente presentificable en otro formato y en otro lugar, sino como ser existente, hecho de papel o de píxeles, que habita este entorno, el de la página de revista, el del papel fotográfico de alta calidad, la pantalla personal o el entramado de las redes y el universo digital. La hermenéutica visual que abren los nuevos materialismos ofrece nuevos vocabularios y nuevas operaciones para ajustar ese ensamblaje de materias y experiencias, esa superposición de percepciones y acciones, causalidades y efectos que indiferencian la imagen del cuerpo y el cuerpo de la imagen.



Marcelo Grosman, "Let's dance", *La máquina humana*, 2008.

## Referencias

Foster, Hal. 1996. *The Return of the Real. The Avant-Garde at the End of the Century*. Cambridge, MA: MIT Press.

García Canclini, Néstor. 2011. *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia*. Madrid/Buenos Aires: Katz.

Ginzburg, Carlo. 1994. *Mitos, Emblemas e Indicios. Morfología e historia*. Barcelona: Gedisa.

Huysen, Andreas. 2006. *Después de la Gran División. Modernismo, cultura de masas, posmodernismo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Laddaga, Reinaldo. 2008. *Espectáculos de realidad. Ensayo sobre la narrativa latinoamericana de las últimas dos décadas*. Rosario: Beatriz Viterbo.

Latour, Bruno. 2005. *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network Theory*. Oxford: Oxford University Press.

Molloy, Sylvia. 1994. "La política de la pose". En *Las culturas de fin de siglo en América Latina*. Compilación de Josefina Ludmer. Rosario: Beatriz Viterbo.

Richard, Nelly. 2007. *Fracturas de la memoria: Arte y pensamiento crítico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Sekula, Allan. 1986. "The Body and the Archive". *October* 39, n° 3: 64. //

# “The bodies are on the beach”: Daniel Borzutzky’s Speculative Necropastoral

by **Emily A. Maguire** | Northwestern University | e-maguire@northwestern.edu

Chilean American poet Daniel Borzutzky has observed that the body in his work is both “a unit of measurement, the most objective way to describe human atrocity and state-sponsored violence,” as well as an illustration of “the way that personality and personhood are erased when it comes to talking about deaths and disappearances” (McSweeney 2017, 103). Given Borzutzky’s understanding of the body as a multi-valent political vehicle, a powerful synecdoche, it is thus fitting that the first section of his long poem *Lake Michigan* (2018) begins with a description related to a real body who engages these meanings: “There are 7 of us in front of the mayor’s house asking questions about the boy they shot / 22 times” (3). The “boy” in question is Laquan McDonald, a 17-year-old African American adolescent who was shot and killed by Chicago police officer Jason Van Dyke on October 20, 2014. Van Dyke and accompanying officers asserted that he had fired at McDonald in self-defense, even when dash-cam video footage of the incident clearly showed the teenager walking away from the police. The “mayor” in question is then-Chicago mayor Rahm Emmanuel, against whom protests were held when he postponed the release of the footage of the shooting until November 24, 2014, after his re-election to a second term as mayor.<sup>1</sup> Occurring just a year after Trayvon Martin’s murder ignited the Black Lives Matter movement, McDonald’s death was seen—particularly by many Chicagoans—as symptomatic of both nationwide issues of violence against

Black people and of Chicago’s specific histories of systemic racism, racialized violence, and police corruption.

Yet even as he anchors the scene in concrete, “real,” events, Borzutzky’s poem, structured in acts like a theater piece, has already begun to shift, introducing elements of the unreal and the speculative alongside the factual and concrete. By the section’s end, the protesters have been taken to “Lake Michigan to the prisons on the beach on the northern end of the city on the border with Evanston on the sand they imported from Indiana” (5, spacing in original). With this description, Borzutzky begins his conjuring of a nightmarish speculative scenario: a detention camp set up along Chicago’s lakeshore in which prisoners are repeatedly subjected to various acts of torture, terror, and dehumanization.

Like its companion texts, the National Book Award-winning *The Performance of Becoming Human* (2016) and the recently published *The Murmuring Grief of the Americas* (2024), *Lake Michigan* is concerned with excavating what Kristy Ulibarri has described as the ways in which “market violence walks hand in hand with national security, nationalisms, and border fortification” (4). An exploration of the physical and social effects of political violence is a central theme in Borzutzky’s work, and as Harris Feinsod has observed, his poetry makes no secret of its relationship to the long tradition of *poesía comprometida* in the Americas (6). Yet in its focus on the material, specifically the connections it

<sup>1</sup> Van Dyke was later found guilty of second-degree murder and aggravated battery but sentenced to just seven years in prison. <https://www.npr.org/2022/02/03/1077574977/jason-van-dyke-chicago-police-released-laquan-mcdonald>



establishes between physical human suffering and environmental degradation, Borzutzky's dystopian lyric is also what poet and critic Joelle McSweeney has called a Necropastoral. McSweeney understands the Necropastoral, which contains in its construction a reference to Achille Mbembe's concept of necropolitics, as a making visible of the uncanny elements of the pastoral form born from our Anthropocene moment; it is, in her words, "a political-aesthetic zone in which the fact of mankind's depredations cannot be separated from an experience of 'nature' which is poisoned, mutated, aberrant, spectacular, full of ill effects and affects" (2014).<sup>2</sup> Yet McSweeney also recognizes the Necropastoral form as a medium for placing seemingly disparate elements into a new kind of relation, at once productive and decadent:

Never inert, the Necropastoral is defined by its activity, its networking, its paradoxical proliferation, its self-digestion, its eructations, its necroticness, its hunger, and its hole-making, which configures a burgeoning textual tissue defined by holes, a tissue thus as absent as it is present, and therefore not absent, not present – protoplasmic, spectral. It is in this sense that we find the political force of the Necropastoral, its ability to stage strange networks and "strange meetings." (McSweeney 2015, 3).

The connections that the Necropastoral enables, its "strange meetings," are brought to the fore in Borzutzky's use of the form in *Lake Michigan*. Indeed, he employs the speculative within the realm of the Necropastoral to comment on the effects of neoliberalism throughout the Americas, as the cognitively estranging nature of his text brings the reader into a visceral experience of neoliberal dehumanization that might otherwise be rejected or impossible. At the same time, the "strange meetings" staged by his Necropastoral's environmental-aesthetic zone allow the poem to forge transnational connections between the

history of Chicago, environmental degradation in the Midwest, and the Necropastoral work of Chilean poet Raúl Zurita, in whose writing on Chile's dictatorship Borzutzky finds parallels to Chicago's neoliberal present.

### **What Is and Is Not Speculation: Homan Square**

Borzutzky's speculative imaginings impact precisely because they are both simultaneously unreal and rooted in documented events, a duality evident in the poem's first scene. Although the poem's veiled reference to Laquan McDonald's murder is clear, McDonald was shot 16 times, not 22, a significant detail that became a rallying cry—"16 shots and a cover up!"—for those protesting his murder. In the protests that erupted after McDonald's murder, including those staged at the mayor's house, the protesters never numbered fewer than several dozen.<sup>3</sup> The mayor's response to the protesters, to "prop[ose] a plan for privatizing all of the bodies of all of the residents of Chicago" (5), is something too hyperbolically literal to be real, but the detention camp to which the arrested protestors are taken is and is not speculative. As it sets up the imagined detention center, Borzutzky's poem makes several references to Homan Square, the all-too-real domestic equivalent of a CIA "black site" run by the Chicago police out of a former Sears-Roebuck warehouse on the city's West Side. For years, prisoners detained at this "off-the-books" detention site (overwhelmingly Black and Latino men) were effectively disappeared—deprived of their civil rights, unlocatable by both lawyers and family members—for hours and sometimes days, and were subjected to various kinds of torture and abuse. Despite a long history of activism to end use of the site, Homan Square was only terminated in 2015, after journalist Spencer Ackerman published an exposé of the site in *The Guardian*. Borzutzky has stated that he "was very much thinking about Homan Square" as he composed his long poem (McSweeney,

<sup>2</sup> Mbembe defines necropolitics most succinctly as "subjugating life to the power of death" (91).

<sup>3</sup> See Feinsod for a more detailed analysis of Mayor Rahm Emanuel's role, his reaction to the McDonald case, and its treatment in Borzutzky's poem.

“Borzutzky”).<sup>4</sup> Although it never identifies Homan Square by name, *Lake Michigan* references it directly several times, most notably in “Scene 0,” in the line “They [i.e., the police] tell us cautionary tales about the secret prison on the West Side where they once killed a man by chaining him to a radiator that fell on his head” (5). For a reader aware of this Chicago history, the future possible space of *Lake Michigan’s* speculative horror is thus animated by past realities; it traces a kind of post-apocalyptic time loop between the real present and a possible future.<sup>5</sup>

Borzutzky’s text constructs the horrors of Lake Michigan the detention camp in two ways: through concrete, repeated descriptions of action and effect and through the spectral.

They beat me even though I did nothing  
 I don’t know what day it was  
 But they beat me on the beach  
 They beat me with iron paws  
 The mayor ordered the police superintendent  
 to beat me  
 The police superintendent ordered an officer  
 to beat me  
 The officer ordered his dogs to attack me  
 Then someone beat me with iron paws  
 Then someone kicked me with iron boots  
 Then someone shot me  
 Then someone buried me in the sand  
 Then someone scooped me out of the sand  
 and dumped me somewhere  
 And I was dead. (13)

In this long series from “Scene 1,” the violence is sudden, concrete, total. The poem’s short lines couple a frequent use of anaphora with layered acts of violence, intensifying the visceral impact. The poetic speaker, at times a singular “I,” at times a communal “we,” is clearly metonymic;

when they declare in the last line of “Scene 1,” “It was only the beginning of the war that would kill me again and again” (16), the reader knows the “me” contains multitudes. By naming this violence as “war,” the poem’s speaker creates a context for the layering of excess and repetition—“again and again”—to communicate the effects of violence.

As in the quote from Scene 1 above, Borzutzky’s poem relies on a poetics that is in many ways stripped of figurative language. One of the epigraphs to “Act II” of the poem is a line from Pablo Neruda’s poem “Explico algunas cosas” from *España en el corazón*, his collection about Spain’s Civil War (in Spanish): “y por las calles la sangre de los niños / corría simplemente, como sangre de niños” (and through the streets the children’s blood / ran simply, like children’s blood). Neruda’s line creates a tautology that renders the line’s simile unnecessary—children’s blood can be compared to nothing but children’s blood, a rhetorical device that “Lake Michigan, Scene 10,” the poem that immediately follows the epigraph, takes up: “The police shooting boys are like police shooting boys / And the nazis burning Jews are like nazis burning Jews / And the police protecting nazis are like police protecting nazis / And the prisoners who are tortured are like prisoners who are tortured” (48). These similes—that-are-not-similes (the thing can only be what it is) connect the “war” that is the Lake Michigan camp and the violence in Chicago—both real and speculative—to other wars, other conflicts, revealing a reverberating proliferation of violence.

Yet into this concrete language that rejects figurative flourishes, effects that could only be described as spectral and uncanny begin to appear: “The bodies are on the beach / And the bodies keep breaking / And the fight is over / But the bodies aren’t dead” (22). The description of victims of the detention camp’s violence as “bodies” transforms them into zombies, the

<sup>4</sup> <https://www.theguardian.com/us-news/2015/feb/24/chicago-police-detain-americans-black-site>

<sup>5</sup> I borrow the idea of the post-apocalyptic time-loop, from James Berger’s work on post-apocalyptic fiction. As Berger puts it, “Apocalyptic writing takes us after the end, shows the signs prefiguring the end, the moment of obliteration, and the aftermath. The writer and reader must be both places at once, imagining the post-apocalyptic world and then paradoxically ‘remembering’ the world as it was, as it is” (6).

undead, spectral presences existing in what ethnographer Alfred Métraux described as “that misty zone which divides life from death” (Métraux 282). The conjuring of “that misty zone,” which is also Mbembe’s necropolitical zone, “in which vast populations are subjected to living conditions that confer upon them the status of the *living dead*” (Mbembe 91), might be understood to be the beginning of *Lake Michigan’s* deployment of the Necropastoral. The physical bodies, the result of concrete violence at the detention camp (echoing back to the real violence of Homan Square and elsewhere), are here transformed into part of the Necropastoral landscape, spectral and grotesque, haunting Chicago and the reader.

The conjuring of the zombie bodies as part of the lakeshore’s Necropastoral landscape creates the space that allows the poem to establish a connection between the political world and the natural environment, which has itself become sickened and degraded. In “Scene 4,” the following section, what begins as a human role call—“A was here / B was here”—moves into a role call for parts of the natural world, many of them ill or dying: “The dying lake was here / The weeping willow was here / The dead sand was here / The lost coyotes were here...” (24), before moving back to the neoliberal human environment: “The tear gas was here / The immigrants exchanged for petroleum were here / The diplomats were here” (24). Although later scenes will focus on the anthropogenic contamination of the natural environment—“The chromium spilled from the US Steel plant in Portage, Indiana was here”—the counterpoint that is the “strange meeting” between human tragedy and environmental death is cemented in the following section, “Scene 5,” which creates an anthropomorphic figure of “the city” that simultaneously wreaks havoc on and mourns the “infected” beach: “The city screams to the dying beach Stop! Being! Dead! / The city empties its glocks into the beach and weeps / The city lights candles sings ceremonial songs to commemorate its own death / The story begins and ends with the infected beach collapsing” (29, spacing in original). In these lines, both city and beach are depicted as dying, human environment and natural world

locked into an abusive, codependent relationship in which the city mourns the violence and degradation it has itself inflicted.

In its exploration of the relationships between political, economic, and environmental violence, one of the connections—or “strange meetings”—Borzutzky’s work repeatedly highlights is that between the neoliberal violence of the Pinochet dictatorship in Chile (1973 – 1990), ideologically anchored by the economic theories of the “Chicago Boys,” and the violence and the neoliberal policies that are visible in Chicago, in ways that echo the Chilean dictatorship, albeit not on the same scale. In housing the detention camp “on the beach” of Lake Michigan, Borzutzky references Chilean history—in particular the Chilean internment camp Pisagua, used before and during Pinochet—and the work of Chilean poet Raúl Zurita, who Borzutzky has himself translated and who serves as a constant interlocutor for this poetic project. Zurita, who came of age as a writer in the first decades of the Pinochet dictatorship, employs the natural landscape in his writing in a way that Candace Amich has also characterized as “necropolitical” (121), signaling allegorically to those disappeared and killed under the Pinochet regime. “Las utopías” (“The Utopias”), the first section of Zurita’s collection *Anteparadise* (1982) includes a series of poems entitled “Las playas de Chile” (“The Beaches of Chile”), that, while they do not name particular events, use the natural landscape of the beach to put forward a sense of collective mourning—and sometimes complicity—in an unnamed event. Scott Weintraub has observed that “floating, ghostly specters” haunt Zurita’s beaches, less active but no less present than the zombie bodies on the beach in *Lake Michigan*. Yet Zurita’s poem cycle ends with the suggestion of a future redemption, even if the realization of that future Utopia is still/always deferred (Weintraub, 233).

Initiated through the “future possible” of the speculative form, Borzutzky’s use of the beach as the site of both violence and mourning ends on a much more ambivalent note:

And the joke turns into a mystery novel about  
 how god keeps his hands from  
 shaking when he is about to destroy  
 the universe

I need my burdens sing the bodies  
 on the beach

I fight for my burdens scream the bodies  
 on the beach

I know the blankness of my burdens is a battle  
 for love and country

I know the blankness of my burdens is a coda  
 to the death of the city

I don't know why I can't see the moon anymore

I can't see the stars or the sky anymore

I don't even bother to look up (76)

In these last lines, the “I” spoken by the undead bodies on the beach and the “I” of the poetic speaker fuse, as if the speaker himself occupied a space of “undeadness.” Where the last poem of Zurita’s “Utopias” is entitled “Y volvimos a ver las estrellas” (“And We Saw the Stars Again”), *Lake Michigan’s* speaker admits that he not only cannot see the stars but that he has given up trying—he “doesn’t even bother to look up” (Borzutzky 2018, 76).

Although McSweeney asserts that the Necropastoral “is not an ‘alternative’ vision of reality” (2014, 2), it is a mode that exposes the hyperbolic and spectral dimensions of life under neoliberalism. In *Lake Michigan*, the speculative dimension is precisely what allows Borzutzky to make visible “the farcical and outrageous horrors of Anthropocenic ‘life’” in both its human and nonhuman dimensions. If the reader ends the poem weighed down by this vision, the poem seems to insist, may that be motivation to confront the all-too-real horrors currently facing us.

## References

- Ackerman, Spencer. 2015. “Homan Square Revealed: How Chicago Police ‘Disappeared’ 7,000 People.” *The Guardian*, October 19, 2015, <https://www.theguardian.com/us-news/2015/oct/19/homan-square-chicago-police-disappeared-thousands>
- Amich, Candace. 2020. *Performing Utopia in the Neoliberal Americas*. Evanston, IL: Northwestern University Press.
- Berger, James. 1999. *After the End: Representations of Post-Apocalypse*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Borzutzky, Daniel. 2024. *The Murmuring Grief of the Americas*. Minneapolis, MN: Coffee House Press.
- , 2018. *Lake Michigan*. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press.
- , 2016. *The Performance of Becoming Human*. Brooklyn, NY: Brooklyn Arts Press.
- Feinsod, Harris. 2019. “The Mayor Is a Tough Act to Follow: Some Social Poetry in the Theatres of the Rahm Regime.” *Post 45*, April 23, 2019, <https://post45.org/2019/04/the-mayor-is-a-tough-act-to-follow-some-social-poetry-in-the-theaters-of-the-rahm-regime/>
- Mbembe, Achille. 2019. *Necropolitics*. Translated by Steven Corcoran. 2016. Durham and London: Duke University Press.
- Metraux, Alfred. 1972. *Voodoo in Haiti*. Translated by Hugo Charteris. 1959. New York: Schocken Books.
- McSweeney, Joelle. 2017. “Interview with Daniel Borzutzky.” *Bomb*, 140 (summer): 100-105.
- , 2015. *The Necropastoral: Poetry, Media, Occults*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- , 2014. “What Is the Necropastoral?” *The Poetry Foundation Blog*, April, <https://www.poetryfoundation.org/harriet-books/2014/04/what-is-the-Necropastoral>
- Ulibarri, Kristy. 2022. *Visible Borders, Invisible Economies: Living Death in Latinx Narratives*. Austin: University of Texas Press.
- Weintraub, Scott. 2007. “Messianism, Teleology, and Futural Justice in Raúl Zurita’s *Anteparaíso*.” *CR: The New Centennial Review*, 7. 3 (winter 2007): 213-238.
- Zurita, Raúl. 1986. *Antiparadise, A Bilingual Edition*. Translated by Jack Schmidt. Berkeley: University of California Press. //

# Antígonas: Mujeres que excriben en América Latina

por **Eleonora Cróquer Pedrón** | 17, Instituto de Estudios Críticos | literatura@17edu.org

*Fiat iustitia, et pereat mundus*

Máxima latina, cit. por Slavoj Žižek. *Antígona*: “Que se haga justicia, y que el mundo perezca”.

La violencia real viene provocada por una imbecilidad atroz. La violencia poética por una lucidez atroz. Es triste, realmente triste, que la una no exista sin la otra.

Angélica Liddell. “El mono que aprieta los testículos de Pasolini”, *El sacrificio como acto poético*.

Una vida ética no es simplemente la que se somete a la ley moral, sino aquella que acepta ponerse en juego en sus gestos de manera irrevocable y sin reservas. Incluso a riesgo de que, de este modo, su felicidad y su desventura sean decididas de una vez y para siempre.

Giorgio Agamben. “El autor como gesto”, *Profanaciones*.

## 1. Antígona (aún): excritura y disenso...

¿Por qué insistir en Antígona hoy? ¿Qué tienen que decirnos, aún, la pregnancia de su presencia en la historia cultural de Occidente —y, en especial, de América Latina—, así como la radicalidad de su gesto —ético y estético, pero también político— de insubordinación y desobediencia? ¿Qué podemos añadir, además, a lo ya magistralmente dicho? Sin duda, la bibliografía acerca de Antígona —el personaje y el acto que le corresponde; la tragedia y lo enunciado, en lo que significan literal y metafóricamente— es extensa; e intensas, las reflexiones que se han suscitado al respecto a lo largo del tiempo y en diversos ámbitos

del pensamiento (Steiner, Pianacci). De igual modo, son numerosas las elaboraciones y reelaboraciones literarias, las representaciones visuales y las derivas involucradas en su puesta en escena —teatral o performática— cada vez. No pretendo repasarlas aquí, por supuesto: algunas las conocemos, y el archivo es inabarcable. Tampoco intentaré abordar las múltiples aristas involucradas en el debate, que ciertamente podrían conducirnos a la tarea de toda una vida. Más bien, traigo a colación de nuevo la pregunta por lo que la presencia de Antígona podría representar en un tiempo en que la inequidad y los desafueros del biopolio Estado-Mercado (Williams) alcanzan niveles inenarrables, en que atestiguamos a diario el monstruoso desplazamiento de las sociedades disciplinarias (Foucault) a las sociedades de control (Deleuze), en el que se gestan nuevos poderes vinculados al narcotráfico y a las lógicas extraccionistas en general (Valencia), en que las formas modernas de gubernamentalidad deponen sus semblantes de pacificación supuesta por un ejercicio crudo de administración de la muerte, y en que proliferan los exterminios, los campos y las máquinas de guerra (Mbembe); la pregunta, pues, por su lugar en la cultura, por el límite que señala y por la pertinencia de su intervención; y, a la vez, por lo que su gesto superviviente permite discernir respecto de cierto anudamiento entre excritura (Nancy) y disenso (Rancière) manifiesto en algunos textos contundentes y categóricos, furiosos e inflexibles, que brillan turbadoramente en la escena literaria latinoamericana contemporánea —los textos de algunas mujeres que, herederas de una tradición importante de otras mujeres que han asumido antes (en la letra y en los actos) su confrontación radical con el poder de Estado y con otras formas de persecución y desnudamiento del cuerpo

social, e(x/s)criben hoy en América Latina—. Esto es: de cara a las atroces violencias del presente, en franca oposición al mandato (masculino y patriarcal) del tirano, en nombre de un vínculo estrecho con el otro —el lazo de otro común posible— y en aras de sostener la evidencia de una verdad incontestable.

Estas escrituras, explícitamente y a conciencia, como sugiere Roberto Cruz Arzabal, a partir de las nociones de “literaturas posautónomas” y “necroescrituras” propuestas por Josefina Ludmer y Cristina Rivera Garza, respectivamente, desbordan la noción misma de texto literario o artístico, a partir de lo que emerge allí como un documento —no de civilización, sino de barbarie—. Y, al mismo tiempo, como corte que obliga a reformular tanto el propio sentido de la justicia —es decir, de lo “indecible”, más allá de la ley que supuestamente la regularía (Derrida)—, como la razón de ser, la destinación misma de la escritura. Son, desde esta perspectiva, excrituras de lo éxtimo, arrojadas hacia ese vacío radicalmente exterior que pulsa al interior de lo simbólico, como lo concibe Jean-Luc Nancy. Y, en cuanto excrituras —o escrituras de lo real, armadas con los restos de lo real (Garramuño), pero además animadas por la urgencia de “traerlo a la presencia”, con toda la violencia poética “de una lucidez atroz” (Liddell), como si de una extraña invocación se tratara, de una suerte de conjuro dia-bólico (De Certeau)— no solo abren un camino para la reinscripción crítica de lo que no ha sido simbolizado, sino que trazan otro *ethos* político cifrado en el disenso, el desacuerdo. Según Rancière, más allá de la policía —y de sus dispositivos de administración de la vida social, que son asimismo los de la muerte—, la política supone el espacio posible de un conflicto fundamental entre el poder del Estado y el soberano que integran los “sin parte” manifiestos como diferencia.

Pienso, más precisamente, para circunscribirme al contexto mexicano, en *Dolerse. Textos desde un país herido* (2011), de Cristina Rivera Garza; *Antígona González* (2012), de Sara Uribe; y *Nadie les pidió perdón. Historias de impunidad y resistencia* (2015), de Daniela Rea; aunque podría también referirme a otros textos

latinoamericanos: el raro e inclasificable libro *Persona* (2017), del peruano José Carlos Agüero, o la película *Postales de Leningrado* (2007), de la venezolana Mariana Rondón, por ejemplo; así como también al trabajo visual de Argelia Bravo sobre las cicatrices acumuladas por Yahaira, la trabajadora sexual trans a quien acompaña en su recorrido por las trochas de Caracas (*Arte social por las trochas. Hecho a pata, palo y kunfú* [2009]), o al asimismo libro raro e inclasificable *El padre mío* (1989), de la chilena Diamela Eltit. Y pienso en Antígona: en la pregnancy de su presencia y la radicalidad de su gesto —“Pues sabemos bien que más allá de los diálogos, más allá de la familia y de la patria, más allá de los desarrollos moralizantes, es ella quien nos fascina, con su brillo insoportable, con lo que tiene, que nos retiene y que a la vez nos veda en el sentido de que nos intimida; en lo que tiene de desconcertante esta víctima tan terriblemente voluntaria”, afirma Lacan (1992, 298)—.

Para Lacan, “[d]el lado de ese atractivo debemos buscar el verdadero sentido, el verdadero misterio, el verdadero alcance de la tragedia”: “del lado de la turbación que entraña” (298). Y añade: “Esto se debe a la belleza de Antígona [...] y al lugar que ella ocupa en el entre-dos de dos campos simbólicamente diferenciados. No cabe duda de que extrae su brillo de ese lugar” (299). El lugar al cual se refiere el psicoanalista francés —que es el lugar en el cual Antígona sitúa su intervención— marca un litoral entre lo simbólico y lo real, que Antígona transita en varios sentidos, mientras establece también un límite a la imposición autoritaria del tirano: “la suerte de una vida que se confundirá con la muerte segura, muerte vivida de manera anticipada, muerte insinuándose en el dominio de la vida, vida insinuándose en la muerte” (299). Y esto, justamente, por la urgencia que cobra en ella el deseo. Ese mismo deseo nos arrastra con su fuerza ante el poema “Los muertos”, leído de viva voz, de firme voz, por María Rivera en la Marcha por la Paz, en Ciudad de México, el 6 de abril de 2011, según asegura Rike Bolte en su artículo “Voces en off sobre el desplazamiento del decir poético. Manca de Juana Adcock y Antígona González de Sara Uribe”, a manera de ilustración,

respecto del efecto/afecto que produce el poema allí donde el gesto autoral de esta nueva Antígona encarna en una voz.

Las palabras de Cristina Rivera Garza en el fragmento inicial de esa escritura heterogénea, ese montaje de múltiples enunciados que su escritura reúne, *Dolerse. Textos desde un país herido*, son significativas al respecto. Luego de haber repasado las atroces violencias del presente que la escritura señala, afirma:

Cuando todo enmudece, cuando la gravedad de los hechos rebasa con mucho nuestro entendimiento e incluso nuestra imaginación, entonces está ahí, dispuesto, abierto, tartamudo, herido, balbuceante, el lenguaje del dolor.

De ahí la importancia de dolerse. [...] no se trata de que después del horror no debamos o no podamos hacer poesía. Se trata de que, mientras somos testigos integrales del horror, hagamos poesía *de otra manera*. Se trata de que, mientras otros tantos con nosotros, demandemos la restitución de un Estado con entrañas —el mismo objetivo tenían, por cierto, las Madres de Plaza de Mayo ante las atrocidades de la Junta Militar en la Argentina, y el movimiento de las Arpilleras en Chile cuando trataban de contradecir el horror de Pinochet, entre otros tantos movimientos generados por grupos alternativos de la sociedad— podamos articular la desarticulación muda con que nos atosiga el estado espeluznante de las cosas a través de estrategias escriturales que, en lugar de promover la preservación del poder, activen más bien el potencial crítico y utópico del lenguaje. Dolerse como quien se guarece de la intemperie. Dolerse, que siempre es escribir *de otra manera* (2011, 16-17).

Por su parte, al final del paradójico monólogo, poético y bastardo, al mismo tiempo, armado a retazos de otras escrituras teóricas, literarias y periodísticas que es *Antígona González*, la voz encarnada en el texto nos dice: “Soy Sara Muñoz, pero también soy Sara Uribe, y queremos nombrar las voces de las historias que ocurren aquí” (2012, 97). Al principio, hemos leído:

*Uno, las fechas, como los nombres, son lo más importante. El nombre por encima del calibre de las balas.*

Dos, sentarse frente a un monitor. Buscar la nota roja de todos los periódicos en línea. Mantener la memoria de quienes han muerto.

*Tres, contar inocentes y culpables, sicarios, niños, militares, civiles, presidentes municipales, migrantes, vendedores, secuestradores, policías.*

[...]

Me llamo Antígona González y busco entre los muertos el cadáver de mi hermano.

Soy Sandra Muñoz, vivo en Tampico, Tamaulipas y quiero saber dónde están los cuerpos que faltan. Que pare ya el extravío.

Quiero el descanso de los que buscan y el de los que no han sido encontrados.

Quiero nombrar las voces de las historias que ocurren aquí (13-14).

Y, más adelante:

[

: *¿Quién es Antígona dentro de esta escena y qué*

*vamos a hacer con sus palabras?*

: *¿Quién es Antígona González y qué vamos a hacer*

*con todas las demás Antígonas?*

: *No quería ser una Antígona*

*pero me tocó* (15).

Finalmente, la voz que enuncia el texto *Nadie les pidió perdón. Historias de impunidad y resistencia*, esa serie de crónicas entre literarias y periodísticas de Daniela Rea, abre un relato titulado con la pregunta que encabeza el segundo apartado de *Antígona González*: “¿Es esto lo que queda de los nuestros?”. El diálogo se construye a partir de la reiteración de un sueño, en sus diversas variantes: el acoso de los desaparecidos y la urgencia de darles sepultura; precisamente, para reanudar la vida de los que quedan: “soñé que me secuestraban. [...] Entonces, consciente dentro de mi sueño

pensaba 'esto es un sueño, esto no puede estar pasando porque estás soñando, vas a despertar y verás a Ricardo y a tu hija dormidos a tu lado, a salvo'. Pero dentro del sueño también pensaba 'esto sí puede estar pasando, Daniela. Tú sabes que está pasando. Tú lo sabes. La gente está desapareciendo'" (2015, 259).

En su curso, el sueño se entrelaza con el ensayo: "Yo también busco. Busco un país que se me extravió hace varios años. No sé si está enterrado. Incinerado. Disuelto. Encobijado. La última vez que lo vi, estaba entre 30 mil muertos. Luego fueron 60 mil y luego... Luego ya no fueron muertos. Desaparecieron". El ensayo con el poema:

Porque el cuerpo es la evidencia de que la vida y la muerte existen.

El cuerpo entre los brazos.

El sentido de mantenerse vivo.

¿Es así, como ella relató? ¿Llegó, por fin, el descanso de quienes buscan y de quienes ya han sido encontrados?

Nuestras calles se han convertido en el álbum familiar de todos los que nos faltan, los que están desaparecidos, me dijo

una amiga de Ciudad Juárez.

Los que están desaparecidos. Como mi país.

El país que busco (260).

Las tres escrituras a las que me refiero insisten, entonces; y en ellas parece asumirse una labor —y un *ethos* de la escritura— que es al mismo tiempo estética y política; es decir, simbólica y social: restituir algo de lo real borrado o excluido al terreno de la cultura como una manera de devolverle su agencia a la polis (Bhabha). Jacques Lacan lo elabora de la siguiente manera:

Antígona no evoca ningún otro derecho más que este, que surge en el lenguaje del carácter imborrable de lo que es —imborrable a partir del momento en que el significante que surge lo detiene como algo fijo a través de todo el flujo de transformaciones posibles—. Lo que es es, y es a esto, a esta superficie, a lo que se fija la posición imposible de quebrar,

infranqueable de Antígona [...]. Al pasar, el hecho de que el hombre inventó la sepultura es evocado discretamente. No se trata de terminar con quien es un hombre como con un perro. No se puede terminar con sus restos olvidando que el registro del ser de aquel que pudo ser ubicado mediante un nombre debe ser preservado por el acto de los funerales (1992, 335).

Para Lacan, en esto reside lo fundamental en la tragedia de Sófocles: todo lo que se desencadena en el texto "aparece justamente en la medida en que le son negados los funerales a Polinice. Porque es entregado a los perros y a los pájaros y terminará su aparición en la tierra en la impureza, sus miembros dispersos ofendiendo a la tierra y al cielo, vemos bien por qué Antígona representa por su posición ese límite radical que, más allá de todos los contenidos, de todo lo bueno y lo malo que haya podido hacer Polinice, de todo lo que puede serle infligido, mantiene el valor único de su ser". "Ese valor", añade, "es esencialmente de lenguaje" (335).

## **2. El gesto de Antígona: jugarse la vida en nombre de lo incontestable**

En su ensayo "El autor como gesto", Giorgio Agamben se refiere a un texto atípico de Michel Foucault donde parece despuntar una posición menos inflexible del crítico respecto de "la ilegibilidad del sujeto": "se trata de *La vida de los hombres infames*, concebida originalmente como prefacio a una antología de documentos de archivo, registros de internación o *lettres de cachet*, en las cuales el encuentro con el poder, en el momento mismo en el que los marca de infamia, arranca a la noche y al silencio existencias humanas que de otro modo no habrían dejado huella alguna" (2005, 85). Como una suerte de "impureza" del discurso, en estos retazos de escritura, para Foucault, "se juegan vidas reales": "No encontrarán aquí una galería de retratos: se trata en cambio de trampas, armas, gritos, gestos, actitudes, astucias, intrigas de las cuales las palabras han sido los instrumentos. Las vidas reales han sido 'puestas en juego' (*jouées*) en estas frases; no pretendo decir que han sido allí figuradas o representadas, sino que, de hecho,



su libertad, su desventura, muchas veces aun su muerte y, en todo caso, *su destino*, han sido allí, al menos en parte, decididos. Estos discursos se han cruzado verdaderamente con las vidas; estas existencias han estado efectivamente arriesgadas y perdidas en estas palabras” (Foucault, cit. por Agamben 2005, 87).

La cita le permite a Agamben introducir la noción de “gesto”, en cuanto “aquello que permanece inexpressado en todo acto de expresión” (87), a partir de la cual desarrollará su idea respecto del autor como gesto. Un gesto que es, al mismo tiempo, ético y estético; toda vez que supone un momento en el cual el autor se juega la vida en la escritura. En este orden de ideas, hablo no solo de la presencia de Antígona, sino también de su gesto: el momento en el que asume su posición hasta sus últimas consecuencias. El gesto de Antígona en *Dolerse. Textos desde un país herido, Antígona González y Nadie les pidió perdón* pasa por la posición de quien incorpora —como se incorpora la evidencia—; y, en ese acto de incorporación se acuerpa violentamente entre lo real y lo simbólico. En el primero de estos textos, la voz de la autora sentencia: “Frente a Medusa, que también es una cabeza separada de su cuerpo; frente a Medusa que también es una mujer decapitada, evado el espejo, que es otra manera de evadir a la piedra, y acepto las consecuencias, todas humanas y todas últimas, de las palabras. Estas son mis oraciones. A continuación, el texto “La reclamante”, en el que se confunden las voces de Luz María Dávila, Ramón López Velarde, Sandra Rodríguez Nieto y Cristina Rivera Garza, despliega con insistencia:

**Discúlpeme, Señor Presidente,  
pero no le doy  
la mano  
usted no es mi amigo. Yo  
no le puedo dar la bienvenida  
Usted no es bienvenido  
nadie lo es.**

*Luz María Dávila, Villas de Salvárcar,  
madre de Marcos  
y José Luis Piña Dávila de 19 y 17 años de edad.*

**No es justo  
mis muchachitos estaban en una fiesta  
y los mataron.**

*Masacre del sábado 30 de enero en  
Ciudad Juárez,  
Chihuahua, 15 muertos.*

**Porque aquí  
en Ciudad Juárez, póngase en mi lugar**

*Villas de Salvárcar, mi espalda, mi  
fulmínea paradoja*

**hace dos años que se están cometiendo  
asesinatos  
se están cometiendo muchas cosas**

*cometer es un verbo fúlgido, un radioso  
vértigo, un  
letárgico tremor*

**se están cometiendo muchas cosas y nadie  
hace algo.**

**Y yo sólo quiero que se haga  
justicia, y no sólo para mis dos niños**

*los difuntos remordidos, los fulmíneos  
masacrados, los  
fúlgidos perdidos*

**sino para todos. Justicia.**

*Encarar, espetar, reclamar, echar en  
cara, demandar,  
exigir, requerir, reivindicar (23).*

En el caso de *Antígona González*, el texto también teatraliza sus incorporaciones: las palabras trascienden cualquier significación para mostrar las huellas de su gestos —inflexiones gráficas de la letra que sugieren la emergencia de un discurso armado a voces:

*Un vaso roto. Algo que ya no está, que ya  
no existe.*

*Que se halla en paradero ignorado, sin que  
se sepa si  
vive. Sin que se sepa.*

Yo me quedé pensando en el verbo desaparecer. Ellos dijeron: Tadeo no aparece y yo pensé en el mago que iba a nuestra primaria. En Tadeo tras la celosía mirando a hurtadillas porque a nuestra madre no le alcanzaba para darnos los cinco pesos de la función. Desaparecer siempre fue para mí un acto de prestidigitadores. Alguien desaparecía algo y luego lo volvía a aparecer. Un acto simple.

El afecto, más adelante, en el segundo apartado del texto, “¿Es esto lo que queda de los nuestros?” se quiebra; y el sueño convoca al documento forense, que se instala lapidario en la conciencia:

*Monterrey. Nuevo León. 26 de enero. Tres hombres muertos y amordazados fueron encontrados en una tumba del panteón municipal Zacatequitas, ubicado en el poblado Zacatecas, en el municipio de Pesquería. Se estimó que pudieron haber sido enterrados hace más de dos años (34)*

Y otro tanto ocurre en las crónicas de Daniela Rea, donde el texto no cesa de atestiguar el relato de la tortura:

Los hombres la levantan, la llevan a rastras por el suelo y la sientan en la silla. Miriam jadea, parece un océano en tempestad. Intenta recuperar la calma y poco a poco la agitación de sus pulmones cede, respira profundo, una y otra vez, una y otra vez, una y... una bolsa de plástico se adhiere a sus fosas nasales. Otra vez la asfixia, otra vez la avientan sobre el colchón. Unas manos desesperadas le arrancan las botas negras que calza, le quitan los calcetines. Una descarga eléctrica corre desde la planta de sus pies hacia todo su cuerpo. Lo hiere por

dentro, desde lo más profundo. Otra descarga. Otra. Otra más. Miriam ya no intenta resistir (2015, 24).

Considero que, más allá de sus múltiples personificaciones en las excrituras que me interesa pensar desde esta perspectiva, estos textos insisten en un mismo gesto; y se juegan vidas reales en ello. Después de todo, como afirma Angélica Liddell, “[s]egún Adorno, después del genocidio nazi ya no era posible seguir escribiendo poesía. Después de las ignominias del siglo xx, después de la desolación moral, después del siglo de los campos de exterminio masivo se produce una atrofia del lenguaje. La escritura necesita llegar a una tregua con el sinsentido de la existencia porque de lo contrario nadie podría emprender el absurdo acto de escribir” (2015, 15).

Liddell señala este límite del horror para desdecir a Adorno; tal como lo hace Cristina Rivera Garza: “se trata de que, mientras somos testigos integrales del horror, hagamos poesía de otra manera” (2011, 16). Esa otra manera supone la posibilidad de oponerse al mandato terrible de silencio que impone el horror, a través de un nuevo tipo de agencia —una agencia trágica—. En este sentido, Antígona, como señala certeramente Judith Butler, no solo transgrede el decreto excedido de Creonte, con toda la “imbecilidad atroz” (Liddell) que insufla su “error de juicio” (Lacan), sino que sostiene la responsabilidad de su acto en la palabra que lo hace público. Para ello dispone del habla del dolor; un dolor capaz de devolverle a sus muertos, a nuestros muertos, una supervivencia en la cultura.

## Referencias

- Agamben, Giorgio. 2005. "El autor como gesto". En *Profanaciones*. Traducido por Flavia Costa y Edgardo Castro. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Bolte, Rike. 2017. "Voces en off sobre el desplazamiento del decir poético. Manca de Juana Adcock y Antígona González de Sara Uribe". *Tintas. Quaderni di Letterature Iberiche e iberoamericane* 7: 59-79.
- Butler, Judith. 2001. *El grito de Antígona*. Traducción de Esther Oliver. Barcelona: El Roure.
- Cruz Arzabal, Roberto. 2019 "Necroescrituras fantológicas: espectros y materialidad en Antígona Gonzáles y La sodomía en la Nueva España". *iMex. México Interdisciplinario. Interdisciplinary Mexico* Vol 8, n 16.
- De Certeau, Michel. 1993. *La fábula mística. Siglos xvi-xvii*. México: Universidad Iberoamericana.
- Deleuze, Gilles. 2006. "Post-scriptum sobre las sociedades de control". *Polis. Revista académica de la Universidad Bolivariana de Chile* Vol 5, n 13.
- Derrida, Jacques. 2008. *Fuerza de ley. El "fundamento místico de la autoridad"*. Traducción de Adolfo Barberá y Patricio Peñalver Gómez. Madrid: Tecnos.
- Foucault, Michel. 2007. "La 'gubernamentalidad'". En: Michel Foucault et al. *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Compilación de Fermín Rodríguez y Gabriel Giorgi. Buenos Aires: Paidós.
- Garramuño, Florencia. 2009. *La experiencia opaca: literatura y desencanto*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lacan, Jacques. 1992. "La esencia de la tragedia. Un comentario de Antígona de Sófocles". En *El seminario de Jacques Lacan, Libro 7: la ética del psicoanálisis, 1959-1960*. Traducción de Jacques-Alain Miller y Diana Rabinovich. Buenos Aires: Paidós.
- Liddell, Angélica. 2015. *El sacrificio como acto poético*. Madrid: Editorial ConTinta Me Tienes.
- Mbembe, Achile. 2011. *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*. Traducción de Elisabeth Falomir Archambault. Madrid: Melusina.
- Nancy, Jean-Luc. 2002. "Lo excrito". En *Un pensamiento finito*. Traducción de Juan Carlos Moreno Romo. Barcelona: Anthropos.
- Pianacci, Rómulo. 2015. *Antígona: una tragedia latinoamericana*. Buenos Aires: Losada.
- Rancière, Jacques. 1996. *El desacuerdo. Política y filosofía*. Traducción de Horacio Pons. Buenos Aires: Nueva visión.
- Rea, Daniela. 2015. *Nadie les pidió perdón. Historias de impunidad y resistencia*. México: Ediciones Urano.
- Rivera Garza, Cristina. 2011. *Dolerse. Textos de un país herido*. México: Surplus Ediciones.
- Rivera, María. "Los muertos". Marcha por la paz (Ciudad de México, 6 de abril de 2011). En: <https://www.youtube.com/watch?v=gYtLFMwQZhQ>.
- Steiner, George. 1990. *Antígonas. La travesía de un mito universal por la historia de Occidente*. Traducción de Alberto L. Bixio. Barcelona: Gedisa.
- Uribe, Sara. 2012. *Antígona González*. México: Surplus Ediciones.
- Valencia, Sayak. 2016. *Capitalismo gore*. México: Paidós.
- Williams, Gareth. 2020. *Infrapolitical passages: Global Turmoil, Narco-Accumulation, and the Post-Sovereign State*. Nueva York: Fordham University Press. //

# Copello Interruptus

por **Ariel Florencia Richards** | arielflorenciarichards@gmail.com

No existe una sola respuesta para explicar por qué el artista Francisco Copello (1938-2006) ha sido tan deliberadamente excluido de la historia del arte contemporáneo chileno. Según el curador Agustín Pérez Rubio, quien en 2020 intentó revitalizar el trabajo de Copello mostrando algunas piezas suyas en la Bienal de Berlín, ese artista es vital para entender la aparición de la performance en Chile “como protesta política contra una sociedad conservadora” (Pérez Rubio 2020). Y si su obra no figura en el canon histórico del arte chileno, es porque Copello realizó su trayectoria profesional en Italia y los Estados Unidos. Pero desconfió de este motivo. Basta pensar que el reconocido pintor chileno Juan Domingo Dávila está radicado en Australia desde 1974, y ha sido leído en importantes textos críticos, para descartar el exilio como impedimento.

En su lúcido ensayo *Chile: rompiendo el hechizo neoliberal. Gozo y deseo contra la obediencia económica*, Miguel Ángel López nos recuerda que el autoritarismo militar de Pinochet trabajó con el mandato patriarcal, imponiendo un modelo religioso-familiar obligatorio para la sociedad. Y que Copello, maquillado y desnudo, “trazó, con sus delicados movimientos, los contornos de una subjetividad antagónica al perfil del ciudadano neoliberal de la dictadura” (López 2020). En ese sentido, López afirma que Copello se opuso al “sujeto heterosexual, cristiano, sano, altamente productivo, obediente, regulado por el mercado y con imperativos morales regidos por una visión económica basada en el análisis de costo-beneficio”. Y que su teatralización del poder con

“formas mariconas de inversión de la autoridad” fueron “lugares decisivos de impugnación frente al discurso militar” (López, 2020).

Por su lado, la curadora Jocelyn Contreras, releva que la obra de Copello fue de largo aliento y que tuvo en su centro la corporalidad del artista.<sup>1</sup> Pero la historia de ese cuerpo —y por lo tanto de esa impugnación al modelo dictatorial— se inició con una interrupción. Y si propongo relevar que la trayectoria de Copello en Chile fue inicialmente interrumpida por el régimen totalitario de Pinochet, no lo hago para justificar que esa “partida en falso” trazó un futuro que “no fue”, sino que —a cincuenta años del golpe— creo que es necesario liberar a la narrativa copelliana de pesimismo. Esto, para observarla desde la condición de posibilidad subversiva que abre lo inacabado.

A los 24 años, Francisco Copello se escapó del destino que su padre había trazado para él y se fue de su casa. No quería hacerse cargo de la fábrica de pastas familiar: su sueño era ser artista, y por eso en 1962 viajó a Italia. Estudió arte en la Academia de Bellas Artes de Florencia y luego grabado en The Pratt Graphic Center, de Nueva York. Al poco tiempo, su trabajo visual fue reseñado en el *New York Times*, donde se dijo que a pesar de que sus motivos eran “demasiado familiares”, Copello conseguía que sus impresiones salieran enteras y que su “ataque” era “fuerte y sin concesiones” (Canaday 1971). A principios de los setenta, comenzó a experimentar con su propio cuerpo, investigando qué era lo que en la escena artística de Nueva York pasaba de ser un *happening* a

<sup>1</sup> En sus trabajos nos encontramos con el cuerpo de Copello en fotografías y además “podemos apreciar la materialidad de sus collages, en un constante movimiento y alusión a la pasión, a la carne, a la energía desplegada y administrada” (Contreras 2017).

una *performance*.<sup>2</sup> Copello y su pareja tenían un estudio en el SoHo, donde en paralelo a sus impresiones gráficas hicieron sus primeros trabajos corporales, como esa acción en la que él replicó —una a una— las doce poses de los apóstoles pintados por Leonardo da Vinci en *La última cena* (1495-1498). La inquietud de traspasar lo pictórico a lo corporal lo llevó a colaborar con los coreógrafos Robert Wilson y Laura Dean, por lo que, en 1973, Copello volvió a Chile con 35 años y una tecnología que pretendía utilizar: el concepto de *performance*.

Hasta entonces era desconocido en la escena santiaguina pero tenía la certeza de que contaba con los recursos creativos y metodológicos para inaugurar esta disciplina en Chile. Su plan era crear “un cuadro vivo”<sup>3</sup> en el Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA) de Santiago y coronarse como el primer artista chileno en hacer una *performance*. Así surgió *Pieza para locos* (1973), que sería realizada en colaboración con nueve actores y bailarines que darían “vida” a los personajes de *Manicomio* (1812-1819), un pequeño óleo pintado por Francisco de Goya a principios del siglo XIX. Esa pintura representa el interior de una institución hospitalaria en Zaragoza, y con ella Goya criticó las relaciones opresivas entre poder, creencias y pueblo.<sup>4</sup> A través de la “trasposición” de este lienzo, Copello quería reflejar el convulsionado momento político del Chile de Allende, recurriendo a los mismos símbolos que utilizó Goya en la España de Fernando VII.<sup>5</sup>



Fig. 1. Copello, Francisco (2000). *Fotografía y performance. Análisis autobiográfico de mis performances*.

En *Fotografía y performance* (2000), un libro en el que, a falta de un interlocutor crítico, el mismo autor revisitó y reflexionó sobre sus primeros trabajos performativos (Fig. 1), él recreó un diálogo que tuvo con Nemesio Antúñez, director del MNBA, días antes del estreno de *Pieza para locos* (1973). Antúñez llevaba cuatro años revolucionando la relación protocolar que existía entre las audiencias y el arte contemporáneo. Su dinámico programa apostaba por el arte conceptual (Cross 2018) y, sin embargo, desde el relato de Copello, se habría mostrado incómodo con la idea de una *performance*:

—¿Qué sería? —me pregunta consternado—  
¿Una especie de *happening*?

Considerando nuestra amistad, no puede negarme el espacio, aunque considera excesivo nuestro *performance* (Copello 2000, 58).

<sup>2</sup> Y aquí me gustaría relevar la lectura que hace José Esteban Muñoz sobre la primera vez que usa la palabra *happening* en el contexto de una *performance*, justamente en Nueva York, el verano de 1960. Se trata de la obra *Eighteen Happenings in Six Parts* (1960), de Allan Kaprow, para Muñoz y para Samuel Delany una transición entre lo moderno y lo posmoderno en desarrollos culturales (Muñoz 2020, 107).

<sup>3</sup> De hecho, para Copello, la maestría del grabado fue un principio de dominio del cuerpo que lo llevó a experimentar en la *performance*.

<sup>4</sup> En el sitio de la Fundación Goya, de hecho, se enfatiza que “la crítica feroz a la sociedad parece ser síntoma del enfado y la tristeza que Goya sin duda sintió cuando se restableció el poder absolutista de Fernando VII”, en: <https://fundaciongoyaenaragon.es/obra/casa-de-locos/463>.

<sup>5</sup> Según Agustín Pérez Rubio, quien ha estudiado profusamente a Copello y en particular esta acción suya, el cuadro de Goya al que refiere *Pieza para locos* (1973) es “un canto a la libertad de una sociedad represiva a través del inconsciente”: <https://11.berlinbiennale.de/participants/francisco-copello>.

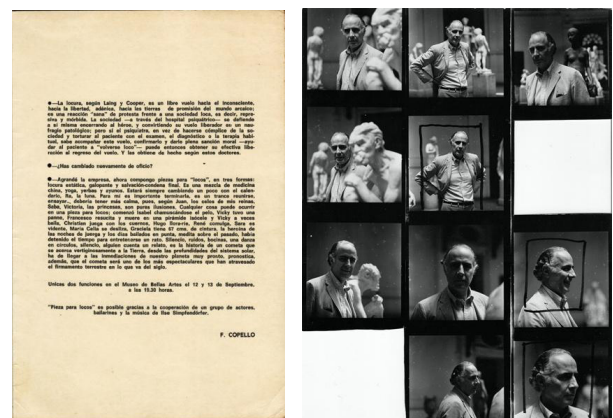
Copello ocupó así la figura de Antúnez para transmitir una desconfianza inicial hacia la disciplina, pero también hacia él como autor y a sus decisiones estéticas, tildándolas de “excesivas”. Y, aunque, su pieza iba a incluir cuerpos semidesnudos —que no necesariamente se alineaban con lo que había programado el museo hasta entonces—<sup>6</sup>, la potencia subversiva que Copello le adivinaba a su obra solo se activaba cuando esta aparecía dentro de la programación oficial del Bellas Artes. Él creía que *Pieza para locos* tenía la capacidad inquietar el proyecto institucional de Antúnez como si la nueva disciplina performativa comprendiera, en sí misma, un riesgo.

Sin embargo, desconfió de esta supuesta desconfianza de Antúnez. Porque ellos no solo eran amigos, sino también colegas. Al igual que Copello, Antúnez estudió arte en Europa y grabado en Nueva York, y en la Fundación Antúnez existen numerosas cartas entre los dos que dan muestra de una correspondencia constante, expresada por ambos con afecto y admiración en sus puños y letras. Por eso, y conociendo su proyecto curatorial, dudo que el director haya cuestionado la performance. Es más, si nos atenemos a los hechos, sabemos que le dio espacio a Copello para una obra experimental sin estar al tanto del todo de lo que iba a ocurrir. Antúnez nunca vio los ensayos de *Pieza para locos*, y aun así imprimió y envió las invitaciones para su estreno (Figs. 2 y 3). Aunque esto no llegó a ocurrir, pues tenía asignada, como fecha, el 12 de septiembre de 1973. En palabras de Copello:

Por razones históricas, resulta una utópica intención presentar públicamente *Pieza para locos*, una rara ocasión malgastada por la ansiedad y el miedo de la provocación y el escándalo que invade la mente de Nemesio Antúnez, en el fondo un aristócrata conservador que sacrifica mi acto de demencia

por el pavor a perder el cargo por culpa del escándalo de una “loca atrevida” (Copello 2000, 60).

Es posible que Copello haya estado frustrado o enojado y que haya interpretado la cancelación del estreno como una traición personal, pero su narrativa relega a un lugar marginal el golpe de Estado, reduciéndolo a una “razón histórica”, y desliza la posibilidad de una censura del director por miedo a perder su cargo. Omite, así, la violencia política y simbólica de lo ocurrido en Chile el 11 de septiembre de 1973 y la enmascara de otro tipo de violencia, la de género, poniendo en boca de Antúnez algo que nunca dijo.



**Figs. 2 y 3.** Invitación a *Pieza para locos* (1973) de Francisco Copello, y una serie de retratos de Nemesio Antúnez, director del Museo Nacional de Bellas Artes de Chile. © Archivo MNBA y Fundación Nemesio Antúnez.

Para entender el contexto en el que Copello pretendía que se inaugurara su obra, pienso en Fernando Gamboa, curador de la exposición de pintura mexicana que iba a inaugurarse en el Bellas Artes un día después que *Pieza para locos*, quien anotó desde su habitación en el céntrico Hotel Carrera: “Estoy angustiado por el peligro y por la absoluta falta de seguridad que cada minuto amenaza a la gran colección Carrillo Gil y sus 169 pinturas de Orozco, Rivera y Siqueiros”. Las obras estaban dentro de sus cajas en el Museo de Bellas Artes, “un sitio que debería ser seguro y sagrado para los chilenos por lo que representa,

<sup>6</sup> Hay que considerar que los nombres de los autores que habían hecho intervenciones en el museo durante la dirección de Antúnez iban desde Lea Lublin, hasta Luis Camitzer, pasando por Gordon Matta-Clark y Cecilia Vicuña.

pero que no lo es. Acaba de ser duramente ametrallado por cuatro tanques a las cinco y media de la tarde”.<sup>7</sup>

Isabel Piper propone que el golpe fue un quiebre y que el 11 funciona como un corte traumático en la historia del país, a partir de la cual “se produce un efecto de parálisis y de pesimismo” (Piper 2005, 199). Muchas cosas quedaron truncas e incompletas: “Un pasado utópico que no ocurrió, un presente que no es lo que debería haber sido y un futuro que ya no fue” (199). Y Copello optó —tanto entonces, como treinta años después— por pensar su obra como una “oportunidad perdida”. Pero lo que él traía no era un arte de lo acabado. Sino que la performance considera otra vida posible a partir, justamente, de lo imposible. Peggy Phelan la define como algo fugaz que no se puede captar ni categorizar por completo y, por lo mismo, que nunca se convertirá en objeto. Es explícita en afirmar que una performance “se convierte en sí misma a través de la desaparición”<sup>8</sup> (Phelan 1993, 146).

Vista así, ¿qué pasaría si consideramos la condición inacabada de *Pieza para locos* como potencia? Si bien Copello pretendía realizar una acción provocadora oponiéndose al minimalismo del Bellas Artes, su obra fue y es disruptiva, justamente, porque quedó inconclusa. En ese sentido, su performance se opuso a la idea hegemónica del arte como algo terminado y, al interrumpirse, terminó reflejando no solo un problema de su tiempo, sino que un problema del tiempo. Porque nadie nunca vio *Pieza para locos* y, sin embargo, existe.



Fig. 4. Registro fotográfico de un ensayo de *Pieza Para Locos* (1973) de Francisco Copello, atribuido sin confirmar, a Luis Poirot. © Archivo MNBA.

Para desviar la acción de su narrativa pesimista, quisiera detenerme en un ensayo de la performance fotografiado por Luis Poirot días antes de su estreno. En esas fotos los cuerpos de los “dementes” remiten al cuadro de Goya pero también se abren a otras conexiones más inesperadas (Figs. 04 y 05). Primero, recurren a la mirada. Mientras sostienen sus poses, ataviados con cuernos, plumas, flores, antorchas y coronas, los “locos” nos interpelan, nos provocan y nos piden que los miremos de vuelta. Poirot sorprendió a los dementes en una escena misteriosa, decadente y ritual. Posando de manera expresiva recuerdan a las estatuas clásicas que adornaban el hall del Bellas Artes antes de que asumiera Antúnez. Y también guñan al imaginario de celebraciones no oficiales en la antigua Grecia. Digo esto porque Copello se refirió varias veces (en entrevistas y escritos) a sus años de estudio en Florencia como una “búsqueda de los dioses paganos”<sup>9</sup> y porque quisiera establecer un parentesco con ciertas representaciones pictóricas de las antiguas fiestas públicas griegas.

<sup>7</sup> Material manuscrito de Fernando Gamboa con correcciones del propio autor, 8. (Documento original propiedad de la Promotora Cultural Fernando Gamboa A. C., México).

<sup>8</sup> En el original: “becomes itself through disappearance”. La traducción es mía.

<sup>9</sup> Mario Bruno dice que Copello buscó a los dioses paganos y que las imágenes “greco-latinas de templos y esculturas lo conmovieron” (Bruno 2021, s/p).



**Fig. 5.** Registro fotográfico de un ensayo de *Pieza Para Locos* (1973) de Francisco Copello, atribuido, sin confirmar a Luis Poirot © Archivo MNBA.

Pienso en ceremonias alejadas de la religión oficial, que además de fiestas fueron garantes de una cohesión social, porque permitían acercar a distintos grupos de una misma comunidad a varias escalas. Me refiero a los misterios eleusinos, ritos de iniciación anuales, que se celebraban en culto a las diosas Deméter y Perséfone. Encuentros secretos donde los iniciados adquirirían un conocimiento y, a través de su revelación, tenían la posibilidad de una vida más digna tras la muerte.

Vistos así, los dementes de Copello, quedarían vinculados —por ejemplo— con la representación pictórica que hizo Henryk Siemiradzki de los misterios eleusinos (Fig. 6). En su lienzo *Frine alle feste di Poseidone a Eleusi* (1889), Siemiradzki pintó a una multitud de creyentes reunidos en lo alto de una llanura afuera de Atenas, los retrató en medio de una ceremonia que escondía en su centro un secreto. En el óleo aparecen cuerpos semidesnudos de hombres y mujeres. Adivinos y sacerdotes. Iniciados y curiosos. Niños y ancianos con coronas, antorchas y paraguas. Pero también hay, a sus espaldas, un templo y, a lo lejos, la ciudad con su vigilante religión oficial. En ese riesgo abismal se releva, mediante la performance,<sup>10</sup> un secreto.

Los misterios eleusinos se celebraban en septiembre por motivos agrícolas e invocaban la fertilidad. Digo esto porque el *interruptus* del título de este texto hace referencia a un método de contracepción en el que la eyaculación ocurre al vacío o simplemente no sucede. Lo elegí porque creo que la obra de Copello se opuso, en cuanto inacabada, al mandato capitalista de reproducirse y ser productivo. En una de sus últimas entrevistas, cuando un grupo de universitarios lo visitó a su casa-taller y le preguntaron por su regreso desde el extranjero en 1973, Copello dijo que lo que traía a Chile era “una semilla”,<sup>11</sup> una potencia disciplinar y conceptual con la capacidad de diseminarse.



**Fig. 6.** Henryk Siemiradzki (1889). *Phryne at the Festival of Poseidon in Eleusis*. © State Russian Museum, San Petersburgo.

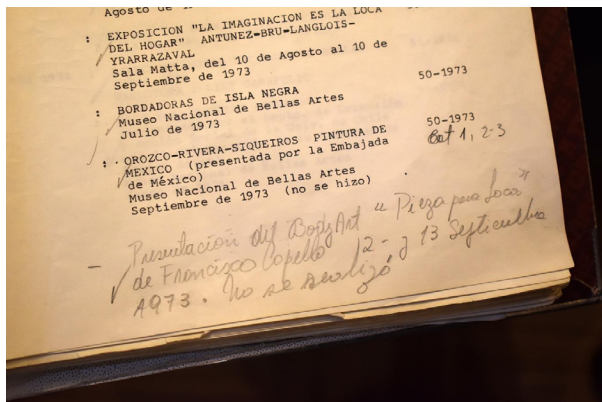
Si *Pieza para locos* “nunca vio la luz”, quisiera preguntarme qué valor tendría quedarse “en la oscuridad”. En su condición de inacabada, esta fue una obra que apostó por borrarse y negarse a ser institucional. Quizá su fracaso hubiera sido ser estrenada, vista, recordada. *Pieza para locos* resistió la lógica del reconocimiento oficial liberando una forma rara de memoria, relacionada con lo espectral, lo perdido y lo interrumpido. Su fuerza subversiva no fue la de exponer cuerpos semidesnudos en el Bellas Artes en medio de una programación minimalista, sino que interrumpir la estética de lo total y continuo para existir en una grieta (Fig. 7). Ese hueco donde se guardan las cosas que no existen, los penumbrosos pliegues que surgen de las

<sup>10</sup> En términos copellianos, una performance es una acción con la capacidad de reflejar “con agudeza los problemas de los tiempos, tanto como su aptitud de reacción a las evoluciones sociales” (Copello 2000, 46).

<sup>11</sup> Desde los estudios *queer*, José Esteban Muñoz dice que la performance es “la semilla de una potencialidad” (Muñoz 2020, 184).



rupturas. Espacios liminales a los que podemos arrojar cierta claridad temporal, pero cuya naturaleza será siempre oculta y elusiva.



**Fig. 7.** Carpeta del Archivo de Exposiciones 1972-1973, Museo Nacional de Bellas Artes. © Archivo Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA). Fotografía de Ariel Florencia Richards.

## Referencias

Canaday, John. 1970 "Art: The amazing paintings of Bravo". En *The New York Times*. 21 de noviembre de 1970. Página 6. Disponible: <https://www.nytimes.com/1970/11/21/archives/art-the-amazing-paintings-of-bravo.html>

Conteras, Jocelyn. 2017. "De cuerpo presente. Francisco Copello en Cecilia Brunson Projects". En *Artishock* (en línea): <https://artishockrevista.com/2017/07/28/cuerpo-presente-francisco-copello-cecilia-brunson-projects/>.

Copello, Francisco. 2000. *Fotografía y performance. Análisis autobiográfico de mis performances*. Santiago de Chile: Ocho Libros.

Cross, Amalia. 2018. "The museum in times of revolution: Regarding Nemesio Antúnez's transformation program for Chile's Museo Nacional de Bellas Artes, 1969-1973". En *Art Museums of Latin America: Structuring Representation*, 236-250. Nueva York: Taylor and Francis.

Halberstam, Jack. 2018. *El arte queer del fracaso*. Madrid: Egales.

López, Miguel Ángel. 2020. "Chile: rompiendo el hechizo neoliberal. Gozo y deseo contra la obediencia económica". En *L'Internationale* (en línea): [https://www.internationaleonline.org/research/politics\\_of\\_life\\_and\\_death/133\\_chile\\_rompiendo\\_el\\_hechizo\\_neoliberal\\_gozo\\_y\\_deseo\\_contra\\_la\\_obediencia\\_economica/](https://www.internationaleonline.org/research/politics_of_life_and_death/133_chile_rompiendo_el_hechizo_neoliberal_gozo_y_deseo_contra_la_obediencia_economica/).

Muñoz, José Esteban. 2020. *Utopía queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Traducción de Patricio Orellana. Buenos Aires: Caja Negra.

Pérez Rubio, Agustín. 2020. "Francisco Copello". En *11 Berlin Biennale* (en línea): <https://11.berlinbiennale.de/participants/francisco-copello>.

Phelan, Peggy. 2011. "Ontología de la performance. Representación sin reproducción". En D. Taylor y D. Fuentes. *Estudios Avanzados de Performance*. México: Fondo de Cultura Económica.

Piper, Isabel. 2005. "Obstinaciones de la memoria: la dictadura militar chilena en las tramas del recuerdo". Tesis doctoral. Departamento de Psicología Social, Universidad Autónoma de Barcelona.

Power, Cormac. 2010. "Performing to fail: perspective on failure in performance and philosophy". En *Ethical Encounters: boundaries of theatre, performance and philosophy* 125-134. Cambridge Scholars Publishing, Newcastle-upon-Tyne.

Taylor, Diana. 2015. *El archivo y el repertorio: el cuerpo y la memoria cultural en las Américas*. Santiago de Chile: Editorial Universidad Alberto Hurtado.

—. 2012. "¿Qué nos ofrece el término performance en América Latina? ¿El performance o la performance?". En *Performance*. Buenos Aires: Asunto Impreso Editores. //

# Fascismo y cosmética: Margo Glantz se maquilla

por **Javier Guerrero** | Princeton University | javierguerrero@princeton.edu

En *Los orígenes del totalitarismo*, Hannah Arendt nunca empleó la palabra cosmética. Tampoco ornamento, y menos aún, maquillaje. Esto, naturalmente, no debería generar mayor perplejidad. Su libro se remonta al antisemitismo y al imperialismo para dar cuenta de la asunción de las lógicas nacionalistas que dominaron la primera mitad del siglo xx. No obstante, Arendt tampoco usó en demasía la palabra cuerpo, o lo hizo solo para referirse a unidades que exceden la que quizá sea la más irreductible materialidad de la vida: cuerpo político, cuerpo estudiantil, cuerpo social, e incluso cuerpo de leyes. En muy escasas ocasiones, diría contadas con una mano o a la sumo con las dos, Arendt se refirió al cuerpo en un sentido biopolítico; es decir, para significar la implicación de la vida del animal humano en los cálculos y mecanismos del poder (Agamben 2006, 151). O, más precisamente, su condición de figura fundamental para la máquina de muerte que fue el campo de concentración, la más perfecta y lograda arquitectónica del totalitarismo.

La escritora mexicana Margo Glantz ha propuesto una interesante dinámica entre cosmética y letra. Su trabajo ha generado una desorientación entre política y estética, a la vez que una zona de contaminaciones entre cultura popular y alta cultura, literatura y maquillaje. Glantz pasa de *Primero Sueño* al *Vogue*, de Lucien Freud a Teresa de Ávila, de Christy Turlington a Cervantes. Escritora, maestra, traductora, tuitera: Margo Glantz ha generado una lectura sobre el cuerpo que desconoce los límites disciplinarios, que desfigura las continuidades más sedimentadas entre arte y política, que desquicia las más complejas cartografías del biopoder. En ella opera una biopolítica que excava los *orígenes*

*del totalitarismo* en el propio cuerpo, siendo este tanto su repositorio como su lugar de absolución: su *síndrome de naufragio*.

Desde su primera novela *Las mil y una calorías*, más que un tópico, el cuerpo es el lugar donde se disputa la poética de la escritora. En *Las genealogías*, por su parte, su obra más conocida y celebrada, Glantz incluye una foto de su padre en cuyo pie se lee: “Mi padre se mexicaniza” (2010, 19). El poeta Jacobo Glantz, papá de la escritora, posa con un amplio sombrero de charro. A partir de este libro, la desnaturalización del cuerpo se ha convertido en una constante. Sin embargo, en sus más recientes proyectos —*Saña*, *Coronada de moscas*, *Simple perversión oral*, *Yo también me acuerdo* y *Por breve herida*—, la escritora e intelectual pública radicaliza su comprensión del cuerpo, llega a conclusiones sobre las operaciones que materializan las más variadas fantasías somáticas y estudia la banalidad como mal de la carne. Indagaré en la asociación entre cosmética y fascismo, propuesta en la obra más reciente de Margo Glantz: *Saña*. Los dientes, las extremidades inferiores, los ojos son todos examinados por la escritora para exponer cómo su materia maquillada, alterada, concupiscente, es también una puesta en el mundo de las complejas y cruentas ideologías y políticas del animal humano. En especial, de la máquina de producir cuerpo y desecho que articula el fascismo. De padres judíos ucranianos, nacida en Rusia en 1930, Margo Glantz ha situado sistemáticamente las operaciones cosméticas como fundamentales para descubrir los enmascaramientos y la prostética del totalitarismo que pululan en el mundo del presente.

Parto de las lecturas fragmentarias de la escritora, su colección de citas, sus largos collares de apuntes, fuentes, notas, todas las cuentas que vertebran sus relatos. *Saña*, libro central para la discusión de este artículo, construye a partir del apunte su inteligibilidad. Aquí, como mencioné, Glantz posa sus ojos y dedos en la catástrofe de lo sensible. La cita erudita, la sospecha o sorpresa ante las doxas y paradojas del mundo hacen posible tejer un relato cuya *espina dorsal* reside en el totalitarismo. Colón, Rimbaud, Cindy Crawford, Francis Bacon, Mussolini, Hitler. El libro pasa de Benarés a Ciudad de México, de Mumbai a Auschwitz. La escritora visita el campo de concentración, los grandes almacenes de Nueva York y recorre el Ganges. Cita a Madonna, a Primo Levi y a Spencer. No obstante, me propongo *extraer* de este libro una operación especialmente resonante no solo con la poética de la escritora, sino con el fin de elaborar aquello que no concibió Hannah Arendt. Ya Giorgio Agamben, en su celebrado *Homo Sacer*, lo consignó. Agamben cita un texto sobre el campo de concentración escrito por Hannah Arendt donde ella afirma, a propósito del totalitarismo y del objetivo último de dominación total de lo humano: “Los campos de concentración son laboratorios para la experimentación del dominio total, porque, siendo la naturaleza humana lo que es, este objetivo sólo puede alcanzarse en las condiciones extremas de un infierno construido por el hombre” (Agamben 2006, 152). Sin embargo, Agamben apunta que lo que precisamente se le escapa a Arendt es que se trata de un proceso si se quiere inverso donde “la transformación radical de la política en espacio de la nuda vida [esto es: en un campo de concentración], ha legitimado y hecho necesario el dominio total. Solo porque en nuestro tiempo la política ha pasado a ser integralmente biopolítica, se ha podido constituir, en una medida desconocida, como política totalitaria” (2006, 152) Es decir, el campo de concentración no precede, sino que prosigue nuestros tiempos biopolíticos.

Margo Glantz descubre exactamente lo mismo en su poética. *Saña* comienza penetrando el propio vocablo que le da título. En el *Tesoro de la Lengua Castellana* de 1611, nuestro primer diccionario,

afirma la escritora, Sebastián de Covarrubias dice: “Saña vale por furor y enojo, del nombre latino insania [...] que vale ronquido o bufido, porque el que se ensaña da muestra con estos accidentes señalados en las narices, las cuales se le hinchan y echan de sí el aire con violencia de saña. Dícese, sañado y ensañarse” (2010, 10). Inmediatamente después, sin embargo, siempre saltando de la Revista *Bazar* a La Torá, del folletín a la utopía, Glantz se sumerge en el campo de concentración como laboratorio biopolítico que no puede ser concebido meramente como necromáquina (Reguillo 2021), ni siquiera como centro de trabajo forzado en el que el cuerpo es explotado para luego desecharse. Se trata más bien de una figura política que tiene como principio y final la producción de cuerpo. En sus exuberantes collares de ideas, Glantz cita los dispositivos de inteligibilidad de la experiencia sensible: “El Levítico es un libro dedicado a las abominaciones [...] en uno de sus mandamientos se dice expresamente: Todo hombre que tenga una tara, si es ciego, cojo, desfigurado o desproporcionado o si tiene una fractura en la mano en el pie, si es jorobado o atrofiado, si sus ojos tienen algún defecto, si tiene un testículo dañado, en fin, todo hombre que tenga una marca [...] jamás podrá ofrecer sacrificios a su Dios” (2010, 11). Estas marcas, las anomalías e impurezas del animal humano, fundan las operaciones del campo de concentración nazi. Tras abrir los campos y auscultar las experiencias de vida, por ejemplo, de Primo Levi, la escritora se percató del procedimiento que engrasa la máquina genocida. Es decir, establece cómo realmente opera. *Saña* colecciona las inmundicias, hace inventario de ellas, para aproximarse a la “cualidad de lo viscoso” (2010, 25), a las secreciones del cuerpo como aquello que paradójicamente lo niega, lo desdice:

[...] cuando abrimos las fosas no pudimos contenernos, todos estallamos en llanto. Los soldados nazis se acercaron a nosotros, nos golpearon con gran brutalidad y nos forzaron a trabajar a un ritmo demente durante días [...]. Y solo eso, los alemanes nos agregaron que estaba estrictamente prohibido emplear las palabras muerto o víctima porque los que

estaban allí eran simplemente un montón de madera, o, más bien, un montón de mierda (2010, 28).

Es decir, el campo de concentración, que para Agamben se instala como comienzo y fin de la praxis política de la contemporaneidad, *pasa revista* sobre lo viviente, se convierte en un dispositivo que nombra aquello que es cuerpo y aquello que no lo es, etiqueta las vidas que deben ser lloradas y aquellas que no deberían serlo. Distingue los cuerpos que mueren de los que no podrán perecer, porque carecen de materia viviente o son inanimados: “Los alemanes nos obligaban al referirnos a ellos que se trataba apenas de figuras, marionetas, muñecas, o para decirlo con mayor precisión *schmattes* (porquerías)” (2010, 28).

Por lo tanto, la cosmética aquí no aparece como las materias de higiene en que se transforman los cuerpos confinados y exterminados, en el jabón en que sus grasas devienen. La cosmética define aquello que el campo de concentración ensayaba: la protuberante osamenta, la ósea desnudez de la vida. Si alguna poética ha entendido el papel y la política de la prenda de vestir, de las tinturas y ungüentos que hacen a nuestra carne más apetecible, es, sin lugar a duda, la literatura de Margo Glantz:

Naomi Campbell aparece en la portada de una revista de modas vestida de cuero ¿o es plástico? Negro con un brassier superpuesto, los cabellos pintados de rojo zanahoria, los labios delineados, y en el centro, subrayando su carnosidad, un ligero brillo más tenue; los ojos asimismo delineados con lápiz gris plateado; en los párpados, otro brillo suave, blanquecino, ilumina la mirada, haciendo juego con los labios. En suma, todo en ella brilla: el traje, el corpiño colocado artísticamente encima del traje pseudo espacial, la cara, la boca, el pelo, los ojos (2010, 37).

Esta descripción pormenorizada del cuerpo de la supermodelo, así como de la lúbrica composición fotográfica de la revista de modas, se junta con otras apreciaciones que indagan literalmente sobre el peso del cuerpo en la sociedad del

espectáculo. “De las sesenta y nueve modelos que han pasado por la báscula de la Pasarela Cibeles 2007, cinco fueron rechazadas por tener un peso excesivamente bajo, al dar un índice de masa corporal inferior a dieciocho” (2010, 114). Es decir, la silueta que imprime la moda se conecta con el desecho óseo del campo de exterminio. Porque el fascismo parece operar sobre el mismo hueso. Holocausto y pasarela se comunican. La moda, a su vez, se trenza con el arte: “En la sala del Museo Metropolitano de Nueva York destinada al vestido, una exposición temporal: Belleza extrema: doy un rápido paseo por la historia del cuerpo: la Venus de Willendorf [...] y las más recientes creaciones de Saint Laurent o Armani, cubren los huesos de las modelos anoréxicas cuyos delgados tobillos e inexistentes caderas enloquecen de amor a sus contemporáneos” (2010, 114). Glantz descubre que la moda, el arte y el campo de concentración se entrelazan en una misma columna vertebral. Porque, a fin de cuentas, el esquelético cuerpo que —como basura, resto, incluso hedor— produce el campo de concentración es el mismo que explota la moda en su casi indoblegable pacto con el Capital.

En cierto sentido, la producción de cuerpo del campo de concentración inculca en su materialidad el germen del totalitarismo. Es decir, la relación entre cosmética y fascismo no solo se entabla en la delgadez del cuerpo y su relación con las cosas —el *proyecto histórico de las cosas*, en los términos en que Rita Segato ha teorizado la idea de la adquisición como pináculo de un destino exitoso, meta de satisfacción o índice de felicidad—, sino también en cómo las cámaras de gas y su tecnología de la muerte marcan, transforman e impactan sobre la condición residual del cuerpo, en “el campo de concentración y exterminio de Chelmno, Polonia: a medida que el gas los asfixiaba, iban poniéndose de un color rosado y, al morir, sus cuerpos se teñían de un color rojo escarlata, casi morado” (Glantz 2010, 62). El maquillaje de la supermodelo, entonces, se funde con el producto final de los campos, que es todo menos ficción de cuerpo; es ceniza, cabellos, desperdicios, zapatos, tejidos con secreciones, mierda: “Allí no se trata simplemente de matar, sino de cumplir con una

serie de minucias maníacas y simbólicas que pretenden probar que los judíos, los gitanos y los eslavos son solo ganado, lodo, basura” (2010, 180).

Afirmé que la teorización del cuerpo residual de Glantz se compone entre holocausto, moda y arte. Justamente, con el pintor inglés Francis Bacon, cuyos cuadros presentan bocas repletas de dientes, fauces, se proponen las maneras en que se inscribe el totalitarismo. La boca entreabierta de sus pinturas, orificio fracturado y obsceno, conlleva las proporciones de toda belleza superior (2010, 235). “Bacon, estricto traje oscuro, corbata a rayas, calcetines de rombos color gris antracita con blanco, los labios pintados de rojo carmesí. Quiero que mis cuadros tengan el mismo efecto inmediato que tiene un animal en los instantes posteriores a la caza, dijo en Rodesia, hoy Zimbabwe” (2010, 263). Margo Glantz halla tres operaciones o fuerzas fundamentales en la pintura de Bacon: “una es invisible, aísla; la segunda deforma, se apodera de los cuerpos y la cabeza de la figura. La tercera disipa, aplanada, difumina” (2010, 263). Tales fuerzas develan que el centro de toda su pintura, de acuerdo con Glantz, se encuentra en la anomalía del cuerpo; o, quizá, en los mecanismos que funden cuerpo y pintura, en eso que Jean-Luc Nancy ha denominado carnación. Nancy asegura que la pintura es el arte de los cuerpos, porque ella solo conoce la piel, es piel por completo; y, al respecto, propone el concepto de carnación como “el gran desafío arrojado por esos millones de cuerpos de la pintura: no la encarnación, donde el cuerpo está henchido de Espíritu, sino la simple carnación como el latido, color, frecuencia y matiz, de un lugar, de un acontecimiento de existencia” (2000, 17).

“Médula espinal”, relato de Margo Glantz, inscribe una clave final que descifra la complicidad del cuerpo o, más bien, de aquello que este transporta; y, por lo tanto, porta el germen del totalitarismo. En el cuento, una mujer parecida a la escritora padece de dolores musculares. Ha vuelto de un viaje y visita a Manuel, un terapeuta que practica el método Feldenkrais, “que, a diferencia de otras técnicas como el yoga, no trabaja a partir del esfuerzo muscular o de la flexibilidad, su énfasis está puesto en

los movimientos corporales para restaurar el funcionamiento original del esqueleto” (2015, 125). La narradora comenta:

[...] los dolores musculares se deben, según mi maestro, a la fascia. ¿Qué es la fascia? pregunto, mientras Manuel toca con delicadeza uno de los músculos de mi espalda, el redondo menor. La fascia es, me responde, un tejido que recubre los órganos, está entre la piel y los músculos, se extiende por todo el cuerpo como una red tridimensional y redistribuye las tensiones (este dato me regocija, descubro un órgano desconocido para mí que no sólo está cerca de mis huesos, sino que se interpone entre ellos y mis músculos y distribuye además mis tensiones: de haberlo sabido antes, nunca hubiera ido con un psicoanalista, me hubiera bastado con visitar a Manuel y seguir a perpetuidad este método) (2015, 126).

No obstante, poco después, la narradora repara en una operación interesante, y es allí donde encuentro la clave anatómica de la relación entre fascismo y cosmética: “Y obviamente, no puedo pronunciar la palabra fascia sin acordarme del fascismo, nombre que proviene de la palabra fascio littorio o fasces, me informa de nuevo la Wikipedia [...]. Es inquietante saber que junto a la piel, como una capa protectora, más o menos flotante, tenemos un tejido que mentalmente conecta con el fascismo y con la afasia; mis dolores musculares se deben a que ese tejido se ha adherido a mis músculos sin dejar esa leve distancia que cuando se está sano existe entre ellos, los huesos y la piel” (2015, 127-128).

No solo el fascismo se trama entre el cadáver y el cuerpo cadavérico de la moda, sino que se ha metido, se ha inmiscuido entre la piel y los músculos, cerca de los huesos, se halla en un escondite blando, un tejido que nos compone. Es decir, todo cuerpo contiene la semilla del totalitarismo. Esto parece decir Glantz: todo cuerpo es susceptible a sufrir de fascia.

En su libro *Vida contemplativa*, el filósofo alemán Byung-Chul Han propone que la materialización del animal humano no constituye el último acto

de la Creación ya que la misma culmina con el reposo del *Sabbat* (2023, 77). Trae esto a colación para proponer una crítica a Hannah Arendt, cuyo trabajo, a pesar de que se trata de una pensadora judía, carecería “de toda dimensión sabática” (2023, 78). Para Han, el animal político de Arendt prescinde del animal contemplativo. Y, en este sentido, concluye que, en contra de la convicción de Hannah Arendt, “el futuro de la humanidad no depende del poder de las personas que actúan, sino de la reactivación de la capacidad contemplativa, es decir de la capacidad que no actúa. La vida activa degenera en hiperactividad y no solo termina en un *burnout* de la psique, sino también del planeta entero, si este no se acoge en sí a la vida contemplativa” (2023, 106).

La estética de Glantz encubre la politicidad de la contemplación basada en la lectura, el apunte, la lujuria de la lengua: la literatura. La osamenta que produce la máquina de matar es la misma que exhibe la máquina de vestir. Si la fascia convive con el fascismo, el cuerpo está cooptado por la deriva totalitaria. No obstante, y en este punto radica la complejidad de la poética de la mexicana Margo Glantz, la fascia también puede paradójicamente remitir a su condición de antídoto. Allí se explican las razones por las cuales la escritora señala a la cosmética, pero también acude a ella. El maquillaje, el cuidado capilar, los zapatos de diseñador son, a la vez, herramientas de caza y equipo de cacería del fascismo.

\* \* \*

Empiezan a peinarme, se reinicia la operación: me aporrear con el cepillo, con la pistola me escaldan el cráneo, como si en lugar de estar en un salón de belleza me hubiesen llevado a un campo de concentración. A mi lado una joven se hace mechas o luces, llamadas técnicamente marmoleado; después del tratamiento el cabello ostentará los tonos del rojo, el morado, el malva, el anaranjado, el fucsia, el escarlata, el encarnado. Otra clienta prefiere un marmoleado en tonos rubios: platinado, cenizo, bronceado (Glantz 2016, 164).

A medida que nos llamaban, nos desvestíamos, explica Charlotte Delbo, miembro de la resistencia francesa, prisionera política en Auschwitz; metíamos nuestra ropa en una valija que habíamos marcado con nuestros nombres.

Una vez desnudas, entrábamos en una pieza donde una prisionera nos cortaba con tijeras los cabellos. El pelo corto, a ras del cráneo. Otra nos rasuraba el pubis. Una tercera nos embarraba la cabeza y el pubis con un trapo empapado en petróleo. La desinfección. Después la ducha: no había agua... Buscaba a mis amigas y no las reconocía.

Desnuda y rasurada ninguna era la misma (Glantz 2010, 101).

Las imágenes abajo reproducidas acompañan explícitas esta reflexión. Proviene de un grupo de videos producidos en colaboración con la escritora Margo Glantz de cara a su incorporación en el presente artículo, “Fascismo y cosmética”, parcialmente leído el día 25 de mayo de 2023 en el congreso de LASA realizado en Vancouver, Canadá.



**Figuras 1, 2 y 3.** Margo Glantz se maquilla. Video de Margo Glantz. México, 2023.

## Referencias

- Arendt Hannah. 2006. *Los orígenes del totalitarismo*. Traducción de por Guillermo Solana Díez. Madrid: Alianza.
- Agamben, Giorgio. 2006. *Homo sacer. El poder soberano y la vida desnuda*. Traducción de Antonio Gimeno Cuspina. Valencia: Pre-Textos.
- Glantz, Margo. 1978. *Las mil y una calorías: novela dietética*. México: Premiá Editora.
- Glantz, Margo. 2010. *Las genealogías*. Buenos Aires: Bajo la Luna.
- Glantz, Margo. 2010. *Saña*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Glantz, Margo. 2012. *Coronada de moscas*. México: Literatura Unam-Sexto Piso.
- Glantz, Margo. 2014a. *Simple perversión oral*. México: La Caja de Cerillos Ediciones-Conaculta.
- Glantz, Margo. 2014b. *Yo también me acuerdo*. México: Sexto Piso.
- Glantz, Margo. 2015. "Médula espinal". En *Relatos enfermos*, editado por Javier Guerrero, 125-142. México-Houston: Conaculta-Literal Publishing.
- Glantz, Margo. 2016. *Por breve herida*. México: Literatura Unam-Sexto Piso.
- Han, Byung-Chul. 2023. *Vida contemplativa. Elogio de la inactividad*. Traducción de Miguel Alberti. Madrid: Taurus.
- Nancy, Jean-Luc. 2000. *Corpus*. Traducción de Patricio Bulnes. Madrid: Arena Libros.
- Reguillo, Rossana. 2021. *Necromáquina*. Madrid: Ned Ediciones.
- Segato, Rita. 2018. *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo. //

# Un Anto de luz. Antonieta Sosa (1940-2024), un homenaje\*

por **Nathalie Bouzaglo** | Northwestern University | n-bouzaglou@northwestern.edu

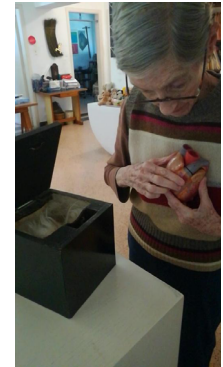
*La respiración es introducir lo externo a lo interno y viceversa. Yo como caja de resonancia. Aire que entra, que sale, vacío y lleno interior.*

Antonieta Sosa

En una videoinstalación de 2020 titulada *Caja negra (video homenaje)*, se muestra el interior de la casa de la artista venezolana Antonieta Sosa, acompañado por ruidos de la calle. Este video de dos minutos y medio se exhibió el 1.º de marzo de 2020 en el Museo de Bellas Artes y en la galería Espacio Monitor en Caracas, como parte de un homenaje a su trayectoria artística y sus 80 años. En el video, Sosa está en su cocina. La cámara enfoca sus manos envejecidas girando la manivela de una caja negra que simula un juguete musical infantil, Sosa abre lentamente la caja, ubicada sobre su mesa del comedor, revelando un corazón de plástico sobre una tela blanca afelpada. Sosa toca el corazón, lo manipula tiernamente, lo acerca a su pecho y lo guarda nuevamente. Luego, la cámara enfoca la caja abierta que contiene el corazón, el cual comienza a latir sobre otra superficie, ahora en el espacio de la galería. (ver la imagen de la caja en casa de Sosa, Fig. 1 y de la artista con la caja, Fig. 2)<sup>2</sup>.



**Fig. 1.** Antonieta Sosa, *Caja negra* (s/f).



**Fig. 2.** Artista en su casa con la caja negra (s/f). Ambas fotografías son del archivo de la artista.

Antonieta Sosa, nacida en Nueva York en 1940 de padres venezolanos, murió el 16 de marzo de 2024 en Caracas. Su corazón de plástico parece anunciar una dual presencia más que una impronta de muerte. Como una caja de resonancia, los latidos del corazón resuenan en coexistencia con lo que es y no es ella. El cuerpo de Sosa activa las vibraciones de otras materias y anima lo que parece mudo e inerte. La relación táctil entre sus manos y el corazón propone un sentido en otra dirección: la politicidad de su ternura, que acaricia, afecta y sacude la materia plástica del corazón, lo activa en lo que puede llegar a ser: otro órgano, otra promesa, otra imaginación. En *Caja negra*, el corazón late en su inmaterialidad, en la imposibilidad de reducirse a una muerte o una vida. La materia plástica altera el cuerpo ausente de Sosa, reubicándolo en una

\* Traducción de Jennifer M. Rodríguez e Isabella Vergara. Agradezco a Javier Guerrero y a Isabella Vergara por sus comentarios e ideas sobre las distintas versiones de este ensayo.

<sup>2</sup> La Caja negra es original de 1968, pero me referiré a la video-intalación expuesta en el homenaje de 2020. Las fotografías son de la colección personal de Sosa y no corresponden directamente a la video-instalación, pero muestran la interacción de Sosa en su casa con los mismos materiales.



materia imprecisa y borrosa, en la que se afirma el paso del cuerpo al “vacío y lleno interior”. Desde ahí, su mejor homenaje.

Sosa estudió Psicología en la Universidad Central de Venezuela y Bellas Artes en la Universidad de California, Los Ángeles. Desde 1994, enseñó en la Universidad de las Artes y, en el año 2000, recibió el Premio Nacional de Artes Plásticas. Ha exhibido en numerosos museos nacionales e internacionales, incluyendo la Bienal de Venecia. Aunque Sosa es una de las artistas contemporáneas más interesantes de Venezuela, los críticos casi siempre la califican de autobiográfica y los estudios de performance latinoamericanos la ignoran.

El curador Luis Enrique Pérez Oramas comenta sobre la retrospectiva *Cas(A)nto* que el “Anto” parece ser una “opción obsesiva, como si Antonieta hubiera decidido hacer de la medición de su propio cuerpo (163 cm) el *modulador* absoluto de su obra... la autobiografía hace su hogar y el hogar se expone a su vez antropométricamente” (2008, 10, énfasis original). Los críticos suelen enfatizar la dimensión conceptual de su obra, aislándola de su trabajo de performance y viéndola como una artista apolítica, ignorando así su complejidad. El único libro sobre performance publicado fuera de Venezuela que menciona a Sosa es *Corpus Delecti* (2000) de Coco Fusco. Diana Taylor y Roselyn Constantino no la incluyen en su antología *Holy Terrors* (2003), reflejando en parte su despolitización por críticos venezolanos.<sup>3</sup> Sin embargo, Sosa claramente pertenece a este grupo de mujeres artistas involucradas en importantes movimientos políticos de Latinoamérica. Protestó contra las dictaduras con obras como *Plataforma II* (1969), que destruyó frente al Museo de Bellas Artes en oposición a la participación de Venezuela en la Bienal de San Pablo durante la dictadura militar de Emílio Garrastazu Médici en Brasil. También atestiguó

movimientos populares como el *Caracazo* de 1989 con obras como *Situación titulada casa* (1998).

Frente a esta ausencia crítica y a la luz de su muerte, en este breve artículo exploro el potencial político de Antonieta Sosa. Enfatizo sus performances en relación con sus complejas instalaciones, en particular, una poco estudiada: su propia casa. Parto del recorrido autobiográfico que Sosa despliega y propongo que su trabajo insiste en algo más: en repolitizar la obra de arte como materia organizada fuera de las lógicas del mercado y el consumo. Analizo su obra como una protesta contra la comercialización de la vida y el arte, así como un malestar frente a las complejas tecnologías del biopoder.

Sosa da el cuerpo y replantea radicalmente el concepto de performance, lleva su cuerpo a una dimensión “extraña” e “inaprehensible” donde lo material y lo inmaterial coexisten en un espacio liminal que se torna político. El cuerpo deja de ser la única medida habitable, el último refugio para la vida, para devenir materia necesariamente inarticulable. Este lenguaje corporal de Sosa, más allá de una ausencia absoluta, produce malestares inmatereales. Su lenguaje es el de una Sosa que, incluso después de su muerte, es inapropiable. Sus performances escenifican los umbrales de la materia, donde reside tanto la complejidad de la artista como la principal contribución de este artículo. Sosa anuncia y traza una dimensión que desmantela el espacio menos reducible de la performance: el cuerpo.

<sup>3</sup> Sin embargo, el trabajo de Antonieta Sosa fue incluido en el catálogo y archivo digital de la exposición *Radical Women: Latin American Art, 1960-1985*, curada por las críticas de arte Cecilia Fajardo-Hill y Andrea Giunta en el 2017. La exposición presenta por primera vez el trabajo de ciento veinte mujeres artistas y colectivos activos en América Latina y los Estados Unidos, y sus prácticas artísticas radicales y feministas durante un período clave en la historia latinoamericana y en el desarrollo del arte contemporáneo.

## Pereza



**Fig 3.** Antonieta Sosa en *Pereza*, *Del cuerpo al vacío*, 1985. Fotografía del archivo de la artista.

Tres dibujos de Antonieta Sosa cuelgan de las paredes del museo. Muestran un gran andamiaje negro y gris que parece querer “salir del plano pintado” (Ramos 2000). Sosa, lenta y discreta, trepa las barras del andamiaje, vestida con una braga de obrero oscura diseñada por Alfred Wenemoser (Fig. 2). Emite gemidos y ruidos guturales, que ella describe como “incontrolables” (Sosa 1998, 136) mientras se desplaza con movimientos que varían entre lo apenas perceptible y lo enérgico. En un momento, su cuerpo parece caer desde lo alto, pero tras una vacilación, la artista, ahora convertida en una pereza, continúa moviéndose por el andamiaje. Esta performance, titulada *Pereza*, fue presentada por primera vez en 1985 en la Galería de Arte Nacional en Caracas como parte de su proyecto *Del cuerpo al vacío*, que incluía tres actos: *Danza en un templo griego del S. xx con los sonidos de la ciudad*, *Pereza*, y *El Círculo de luz*. La obra explora el concepto de pereza, tanto en su significado de haraganería como en referencia al animal excesivamente lento en algunas regiones de Venezuela.

*Pereza* se exhibió dos veces más, en 1998 y 1999, como parte de *Cas(A)nto*, una retrospectiva de Sosa en el Museo de Bellas Artes de Caracas, donde reconstruyó su casa en los pasillos del museo. La reconstrucción de *Pereza* incluyó una instalación de video de la performance original, el andamiaje utilizado y un video de Sosa cohabitando con una pereza. Esta

reconstrucción aborda la noción irreplicable de la performance, lo que Amelia llama “el enigma de cómo el evento en vivo o la obra de arte efímera se escribe en la historia” (2012, 11). Sosa “recrea” la performance usando su documentación archivística y repitiéndola en vivo en el museo. La inclusión del video con la pereza y la presencia de espectadores que observan sirven como claves de lectura crítica a la idea de Paul Auslander de que los eventos en vivo son más “reales” que los mediatizados (1999, 3), desafiando así la oposición binaria entre lo en vivo y lo documentado.

En *Pereza*, Sosa rompe el pacto autobiográfico analizado por los críticos; renuncia a su cuerpo en la performance, volviéndose incorpórea y dando a luz a nueva materia que se transforma continuamente y se integra en un proceso archivístico. Barbara Bolt sostiene que la documentación de las performances legitima su acción política en el discurso del arte (2004, 27). Esto se opone a Peggy Phelan, para quien la performance es un concepto ontológico que implica “representación sin reproducción” (1993, 147), un arte que solo vive en el presente. La relación de Sosa con la documentación desafía esta noción, pues *Pereza* no solo documenta la performance, sino que se cita a sí misma, convirtiéndose en un proceso vivo, más que “en vivo”. El cuerpo de Sosa deja de ser suyo, se vuelve *Pereza* y desarticula la oposición entre lo real y lo mediatizado. La performance, más que un acto “en vivo,” es un dispositivo inestable, una superficie que propone el intercambio entre lo actual y lo que está a punto de suceder.

Sosa deviene animal y emite “gritos primordiales” teñidos de “emoción, animalidad, dolor, placer, miedo, ira” (2000, 26). En este grito, que integra opuestos, expresa un malestar ante el despojo de humanidad que Giorgio Agamben define como “vida desnuda” (1998) en la biopolítica. La materia —y el cuerpo y las obras de arte— puede ser apropiada, consumida y codificada bajo el signo del capital. Sin embargo, Sosa cuestiona los dualismos cartesianos del cuerpo, erosiona la materia frente al control de la vida. El grito, más allá de una mera representación, deja de ser un medio de comunicación para volverse grito preverbal, escenificando un mundo que

vive en el cuerpo y genera lo que Suely Rolnik llama “un saber de lo vivo” (2019, 47), distinto del logocentrismo propio del sujeto. Aquí, entonces, reside la compleja propuesta de Sosa: *Pereza* altera el carácter biologicista del cuerpo y la inmediatez de la performance. Sosa abre un espacio impreciso, experimental y difuso donde lo material y lo inmaterial se encuentran en esa emoción vital, insurrecta y peligrosa frente a los fines del capital.

### Anto

La documentación archivística de *Pereza* desarticula la condición aurática de la performance y revela un proceso artístico que afecta las diversas facetas de la retrospectiva *Cas(A)nto*. Por ejemplo, en la obra *Anto de luz* Sosa crea una cápsula metálica que protege contra la violencia externa y contiene un halo luminoso que simula el cuerpo en devenir inmaterial (Fig. 3). Por otro lado, el *Anto* refiere polva una medida que, como el cuerpo de Sosa, mide 163 cm de largo. Contario a una antropometría como exactitud de un cuerpo autobiográfico, como sugiere Pérez Oramas, Sosa explica que “Anto” alude a la antítesis y a la búsqueda constante de extremos (Ramos 2000, 40). Encapsulando la luz, Sosa insiste en el umbral entre lo material y lo inmaterial, subrayando la desaparición del cuerpo no como ausencia, sino como una zona intermedia de malestar (in) material. En este espacio, la materia deviene otra. *Anto de luz*, al igual que *Pereza*, enfatiza la inmaterialidad del arte y la vida, la luz efímera y su documentación.



Fig. 4. Antonieta Sosa, *Anto de luz*, 1985. Fotografía del archivo de la artista.

Otra instalación de Sosa, *El polvo de mi cuarto*, también parte de *Cas(A)nto* (fig. 5), aborda la tensión (in)material de sus performances. Seleccionada para representar a Venezuela en la Bienal de Venecia en 2009, esta obra convierte la luz de *Anto* y el cuerpo de *Pereza* en polvo. El polvo, que viene de la casa “original” de Sosa, está etiquetado con la fecha y hora de recolección, enmarcado y colgado en las paredes del museo. La artista define esta obra como un “proyecto de investigación” que establece una continuidad entre el arte y lo cotidiano, al mismo tiempo que problematiza la naturaleza de la materia. En palabras de la artista, un día mientras limpiaba su casa, se preguntó:



Fig. 5. Selección del Polvo de mi cuarto. Fotografía del archivo de la artista.

¿Tal vez porque es un museo, debería hacer cosas diferentes de las que hago en la vida? [...] decidí comenzar a recoger el polvo de mi cuarto cada vez que lo limpiaba [...]. Como puedes ver, algo cotidiano se mueve hacia otra zona, hacia un nivel diferente de realidad [...]. (Sosa 2008).

Aunque Sosa comienza su “investigación” con la relación arte-vida o museo-casa, me interesa analizar ese otro nivel de realidad. Estudios han demostrado que el 70 % del polvo —encontrado en casas, oficinas, y otros ambientes humanos— está compuesto por células muertas de la piel humana (Winn 2001, 720). Pienso en *Polvo de mi cuarto* como un proyecto más amplio en el que Sosa se pregunta por un espacio a la vez (in) material y habitable. Sosa atestigua el cuerpo en tránsito hacia otra escala de la materia, no trascendente, sino que implica esa otra realidad. Frente a la pureza trascendental del versículo bíblico “polvo eres y en polvo te convertirás”, Sosa anticipa las condiciones de su memoria póstuma y convierte el cuerpo en un interrogante radical. El residuo resitúa el cuerpo hecho polvo, abriendo una “otra zona” que desarma y repolitiza la idea del cuerpo como puro, exacto y disciplinado. En esta zona, Sosa vacía la materia del arte, haciendo tangible su inmaterialidad.

Las células muertas del polvo forman una piel que cuestiona la antropometría del cuerpo como medida exacta y la materia con un final “fechado”. Sosa, en cambio, “fecha” los comienzos, lanza su proyecto hacia una materia familiar y extraña, donde el cuerpo se torna, una vez más, inarticulable. En esta zona, se desestabilizan los contornos de su autobiografía y se genera una tensión: una subjetividad que, por un lado, preserva las formas existentes en las que la vida está organizada y materializada y, por otro, una fuerza que impulsa la subjetividad hacia formas de vida que Rolnik define como en “potencia de germinación” (2019, 49). En esa tensión encuentro el malestar (in)material del trabajo de Sosa. Lo que se materializa solo sucede bajo otra forma de vida —polvo, materia, cuerpo— humano o animal— que desafía las formas vigentes de control y capital. En ese malestar, Sosa advierte ir a los trazos del archivo en los que *ya fue* polvo y encontrar en esa otra piel su posible germinación.

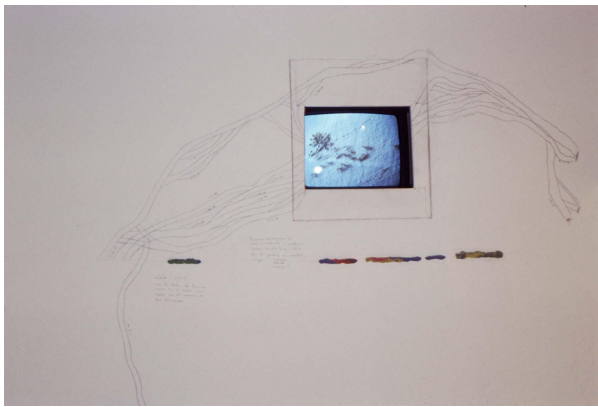
## Casas sin órganos

Cuando el Museo de Bellas Artes comenzó a organizar *Cas(A)nto* en 1998, Sosa propuso dos alternativas: participar en la curaduría o que el museo organizara la exhibición como si ella hubiera muerto. Aunque se escogió la primera opción, Sosa expresó en una entrevista su deseo de ver cómo otros curarían su obra sin su intervención (Ramos 2000, 46). En *Cas(A)nto* se exhibieron obras como *Salón de Té*, *Autorretrato*, *Las hormigas*, *Patio de atrás*, *Anto de Luz y Pereza*, entre otras, reencuadrando objetos de su casa en Caracas en el Museo de Bellas Artes. Cada cuarto del museo-casa recontextualiza objetos de arte, videos, videoinstalaciones, fotografías y pinturas de Sosa. La letra “A” en el título desestabiliza la unidad entre la casa y el nombre de la artista, permitiendo que “casa” y “Anto(nieta)” confluyan de manera casi impronunciable. La fantasía fantasmal de Sosa expone, de nuevo, ese malestar que permite la duplicación de la materia, revelando un acto político más que autobiográfico. Su trabajo duplica signos que desordenan la materia como formada, del cuerpo normativo y de lo inmaterial como ausencia.

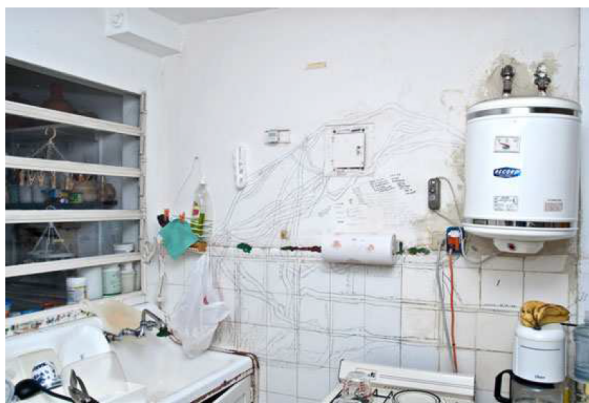
Al igual que *Cas(A)nto*, donde no hay llaves que abran la vida privada de la artista, sino sillas, cama, polvos y objetos fuera de lugar, la casa “real” de Sosa, un apartamento en Candilejas 9 en San Bernardino, Caracas, tampoco es convencional. Sosa posa en su sala y sus obras coexisten con los muebles de la casa (Fig. 4). La casa es un simulacro donde la artista habita sus obras en lugar de exhibirlas. Desacomodar los objetos de su lugar original es, de nuevo, una protesta que Sosa ha creado a lo largo de su trayectoria. Moverse por la cocina, por ejemplo, significa compartir el espacio con las hormigas y con los trazos que dejan sus caminos, que la artista-habitante dibujó en las paredes (Figs. 5 y 6).



**Fig. 6.** Antonieta Sosa en casa. San Bernardino, Caracas, 2011. Fotografía de Miguel Amat.



**Fig. 7.** Antonieta Sosa. *Las hormigas*, 1998. Fotografía del archivo de la artista.



**Fig. 8.** Los caminos de las hormigas en el apartamento de Antonieta Sosa, 2011. Fotografía de Miguel Amat.

Pérez Oramas describe a las hormigas que conviven con Sosa como aquellas “que miden el tiempo de Antonieta Sosa y que dejan, en sus

paredes y dentro de ella, el perfil indescriptible de un tierno rizoma” (2008, 11). Aunque Sosa lleva al museo el trazo de las hormigas y el polvo de su cuarto, la cohabitación con estos residuos es sincera, ya que en ese espacio común se resiste a participar en un mercado del arte dominado por lo privado. Sosa interviene el lugar del museo, lo vuelve inhabitable y lo desarticula como institución. Al mismo tiempo, es una convivencia tierna que implica una complicidad afectiva. Al trazar el camino de las hormigas traza también su propia casa y su propio cuerpo en relación con ellas. Esta medida, que no es antropométrica sino relacional, interviene tanto en la monumentalidad del museo como en su propio signo autobiográfico.

Sosa desorienta el *oikos* (hogar) al cuestionar las funciones normativas y de producción económica tanto de la casa, en su sentido doméstico, como del museo, como institución que confisca el cuerpo y el arte en lo privado. Ambas, la casa de Sosa en Caracas y *Cas(A)nto*, son “casas sin órganos”, siguiendo el concepto de Gilles Deleuze y Félix Guattari, que se refiere a un cuerpo que se libera de las restricciones de un sistema estructurado llamado organismo, permitiendo que las intensidades y flujos lo atraviesen libremente. Estas casas funcionan fuera de esta organización, citándose mutuamente y enfatizando un espacio inmaterial de la materia.

Los trazos de las hormigas en las paredes de la casa introducen esta intensa inmaterialidad en el espacio doméstico. Las casas de Sosa permiten la existencia de un cuerpo “intenso, intensivo” recorrido por una onda que lo traza en umbrales según las variaciones de su amplitud (Deleuze 2002, 42). Las líneas de los caminos, que suelen delimitar y circular los recorridos desviados de las hormigas (ausentes), señalan una casa-cuerpo que existe más allá de la representación orgánica convencional. Sosa ubica ese espacio inmaterial y habitable de la casa-cuerpo en la continua (des)organización que surge entre las dos casas-cuerpos, en su superposición. Este espacio, correspondiente al tránsito de una casa-cuerpo a otra, es lo inmaterial de la materia y las diversas variaciones de su amplitud —polvo, hormiga, pereza, luz—. De esta manera, Sosa

resitúa, de nuevo, la casa y el cuerpo, señala su intensa inmaterialidad. Pone en escena objetos-órganos fuera de lugar, en zonas inapropiables de imaginación política.

### Coda

La retrospectiva de *Cas(A)nto* también incluye la performance *Tejido amarillo, azul y rojo al infinito*.<sup>4</sup> Sosa, vestida con una braga blanca de obrero en un ocasión y negra en otra, teje los colores de la bandera venezolana mientras el público interactúa con recortes de periódicos sobre violencia urbana. Sosa teje *al infinito* y diseña, de nuevo, un cuerpo complejo. La artista que hacía ruidos guturales en *Pereza*, que recolectó el polvo de su cuarto, que cohabitó con las hormigas y sus trazos, ahora teje y destete por ocho horas una bandera para otros. Más allá de aludir al acto político que busca reconstruir una identidad nacional o remendar el tejido social, *Tejido* activa la cualidad subversiva del tejido y la ternura política que se concentra en los procesos, intenta dar cuenta de un lugar de lo común (in) material y habitable.

Entre las costuras que ocultan el tejido de la bandera y el tiempo que transcurre entre las performances de Sosa, se encuentra el *al infinito*: el residuo de trazos impredecibles y espacios inapropiables que revela la violencia que fija identidades, cuerpos y materias. Sosa aborda la materia en su tensión (in)material. Tejer la bandera implica su reversibilidad, su deshacerse, confirma la inestabilidad del tejido y su incómodo malestar. Su obra puede y debe leerse en este sentido. Con ella, protesta contra la homogeneización de la identidad, la apropiación de la vida y la despolitización del arte y el cuerpo en circuitos oficiales del arte y la historia. Ella responde señalando y abriendo espacios en este tránsito (in)material, donde encuentro los aspectos más políticos de su arte. Sosa, aun después de muerta, deshace su organismo en provecho del cuerpo y transforma, más intensamente, su materia vibrante.

### Referencias

- Agamben, Giorgio. 1998. *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*. Traducido por Daniel Heller-Roazen. Stanford, CA: Stanford UP.
- Auslander, Philip. 1999. *Liveness: Performance in a Mediatized Culture*. Nueva York: Routledge.
- Bolt, Barbara. 2004. *Art Beyond Representation: The Performative Power of the Image*. Londres: I. B. Tauris.
- Deleuze, Gilles. 2002. *Francis Bacon. Lógica de la sensación*. Madrid: Arena Libros.
- Fernández, Franklin. 2014. "Antonieta Sosa." BOMB Magazine. 18 de diciembre de 2009. [bombmagazine.org](http://bombmagazine.org). [consultado 8 de marzo].
- Fusco, Coco (ed.). 2000. *Corpus Delecti: Performance Art of the Americas*. Nueva York: Routledge.
- Jones, Amelia. 2012. "The Now and the Has Been: Paradoxes of Live Art in History." En Amelia Jones y Adrian Heathfield (eds.). *Perform, Repeat, Record: Live Art in History*. Chicago: U of Chicago Press, 11–25.
- Pérez Oramas, Luis Enrique. 2008. "Antonieta Sosa: Antropometrías de la casa". Catálogo de la Exhibición. Caracas: Museo de Bellas Artes, 8–11.
- Phelan, Peggy. 1993. *Unmarked: The Politics of Performance*. Londres: Routledge.
- Rolnik, Sueli. 2019. *Esfemas de la insurrección: Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Traducción de Cecilia Palmeiro, Marcia Cabrera y Damián Kraus. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Sosa, Antonieta. 1998. *Anto de luz*. 1998. Escultura. Caracas: Museo de Bellas Artes.
- Sosa, Antonieta. 2011. "Britto pare de sufrir últimas noticias 11–9–2011". Mensaje al autor. 13 de septiembre. Email.
- Sosa, Antonieta. 1998 y 1999. *Círculo de luz*. Performance. Caracas: Museo de Bellas Artes.
- Sosa, Antonieta. 1985. *Del Cuerpo al vacío*. 1985. Instalación. Caracas: Galería de Arte Nacional.
- Sosa, Antonieta. 1998 y 1999. *Danza en un templo griego del siglo xx con los sonidos de la ciudad*. Performance. Caracas: Museo de Bellas Artes.
- Sosa, Antonieta. 2000. "El espacio y el tiempo en *Cas(A)nto*". Catálogo de la exhibición. Caracas: Museo de Bellas Artes, 5–8.
- Sosa, Antonieta. 1998 y 1999. *Pereza*. Performance. Caracas: Museo de Bellas Artes.
- Sosa, Antonieta. 1965. *Plataforma II*. Escultura. Caracas.
- Sosa, Antonieta. 2009. *El polvo de mi cuarto*. Catálogo de la exhibición. Caracas: Gobierno Bolivariano de Caracas, Fundación de Museos Nacionales.

<sup>4</sup> La repetición de la performance en diferentes contextos, como su coincidencia con la primera visita oficial del entonces presidente Hugo Chávez al Museo de Bellas Artes, transforma su significado.

Sosa, Antonieta. 2008. "Siento que con la pintura no logro expresar todo esto que soy.". Entrevista por Franklin Fernández. *La imagen doble*. 11 de septiembre de. 2008. [Fecha de consulta 8 de marzo de 2014].

Sosa, Antonieta. *Situación titulada casa*. 1998. Instalación. Caracas: Museo de Bellas Artes.

Sosa, Antonieta. 1998 y 1999. *Tejido amarillo, azul y rojo al infinito*. Performance. Caracas: Museo de Bellas Artes.

Sosa, Antonieta. 2000. "Una persona silenciosa que se autoexpone descarnadamente.". Entrevista por María Elena Ramos. Catálogo de la exhibición. Caracas: Museo de Bellas Artes, 33-60.

Taylor, Diana y Roselyn Costantino (eds.). 2003. *Holy Terrors: Latin American Women Perform*. Durham, NC: Duke UP.

Winn, Philip (ed.). 2001. *Dictionary of Biological Psychology*. Nueva York: Routledge. //

# Introducción. Elecciones presidenciales 28J: poner el cuerpo en Venezuela

por **Javier Guerrero** | Princeton University | javierguerrero@princeton.edu

Veinticinco años han pasado desde la llegada de Hugo Chávez al poder en 1998 y la situación que enfrentan Venezuela y sus ciudadanxs está lejos de ser prometedora. Hoy en día, pensar a Venezuela obliga a expandir cualquier condición de espacio, flexionar la noción territorial característica de toda comunidad imaginada para localizar sus nuevas órbitas en los lugares más insospechados. El masivo éxodo de venezolanxs ocurrido en los últimos diez años constituye un caso histórico tanto para un país que jamás migró y que, por el contrario, cobijó a numerosxs migrantes, como para América Latina y su muy compleja historia contemporánea de desplazamientos.<sup>1</sup> Nunca antes, en tan corto tiempo y sin causa bélica alguna, una población había decidido abandonar su territorio de origen y llegar a pie, en bus, en avión o en cualquier otro medio de transporte, atravesando el continente entero, a ciudades como Medellín, Lima, Nueva York, Santiago de Chile o Ciudad Juárez. Una marea de cuerpos migrantes se ha extendido por el mundo, llevando el característico fraseo venezolano a los lugares más impredecibles. Venezuela y su compleja producción simbólica pasaron de una historia heroica —ser la cuna de Simón Bolívar, el Libertador de América— a una historia de fracaso y destrucción de dimensiones sin precedentes. Habiendo sido el país más próspero de la región, con el cuarto pib per cápita más grande del mundo,<sup>2</sup> plataforma geopolítica estratégica del latinoamericanismo, y habiendo tenido el reconocimiento unánime,

quizás equivocadamente, de ser una democracia modelo, hoy Venezuela enfrenta la más compleja crisis humanitaria y política de su historia republicana. Sus caminantes le dan cuerpo, en cualquier lugar adonde vayamos, a la incertidumbre e implosión de todo un gentilicio.

## Elecciones presidenciales en Venezuela: 28 de julio de 2024

Desde temprano, la oposición venezolana ha sorteado dificultades y cometido garrafas errores que han fortalecido la deriva autoritaria del chavismo-madurismo (Sutherland). La elección de Nicolás Maduro en 2013 radicalizó la ya muy delicada situación venezolana y precarizó la vida de familias enteras, cuyos miembros se debaten entre migrar o seguir sobreviviendo ante el descalabro del Estado. No obstante, pese a los desaciertos, la oposición venezolana ha optado desde hace ya años por un camino electoral y constitucional que le permita recobrar el poder. La imposibilidad de ejercer el mandato popular pese a las victorias electorales ha debilitado la plataforma de la oposición y desmovilizado a su electorado. Recientemente, a propósito de las elecciones presidenciales de 2024, la Plataforma Unitaria Democrática logró cohesionar el descontento en torno a una figura política, si bien presente desde el comienzo del chavismo, no antes apoyada popularmente: María Corina Machado. Como sabemos, Machado fue inhabilitada y, pese a ganar de modo abrumador

<sup>1</sup> En su reporte titulado *Regularizar y proteger: Obligaciones internacionales de protección de personas venezolanas*, Amnistía Internacional calcula que para 2023 7,32 millones de personas habían huido de Venezuela. Colombia, Perú, Ecuador y Chile albergan cerca del 70% de la ola migratoria (Amnistía Internacional).

<sup>2</sup> En 1950, “mientras el resto del mundo luchaba por recuperarse de la Segunda Guerra Mundial, Venezuela era el cuarto país más rico del planeta, medido por el tamaño de su Producto Interno Bruto (PIB, suma total de riqueza generada en bienes y servicios) por habitante. Este país, en algún momento considerado ‘el sueño americano del Sur’, era dos veces más rico que Chile, cuatro veces más rico que Japón y 12 veces más rico que China” (“Venezuela era el cuarto país más rico del mundo...¿qué le pasó?”)



las primarias de la oposición (Santaeulalia), más tarde apoyó voluntariamente a un candidato sustituto, el diplomático Edmundo González Urrutia. Machado recorrió el país apoyando la candidatura de consenso hasta, contra todo pronóstico, poder celebrar las elecciones, día en que el soberano participó masivamente.

Efectivamente, el 28 de julio de 2024 se llevaron a cabo las elecciones presidenciales en Venezuela, y en la madrugada del día siguiente el Consejo Nacional Electoral (CNE) emitió un primer comunicado que anunciaba como ganador al presidente en funciones Nicolás Maduro. El CNE aseguró que, con el 80% de las mesas escrutadas y una tendencia “contundente e irreversible”, Maduro había sido reelecto para un tercer mandato con 5.150.092 votos, un 51,20%, mientras que el líder opositor, Edmundo González Urrutia, por su parte, habría conseguido 4.445.978 votos, un 44,2% de las mesas escrutadas.<sup>3</sup> Por supuesto, estos datos discrepaban de los conteos rápidos y de las encuestas a boca de urna hechas en todo el país. Pocos días después de las elecciones, la Plataforma Unitaria Democrática puso a disposición del público una página web<sup>4</sup> que presentaba un 83,50% de las actas de votación, escaneadas y tabuladas, y cuyos resultados discrepaban de los emitidos por parte del administrador electoral venezolano. De acuerdo con este nuevo conteo, Edmundo González Urrutia obtenía un 67% de los votos y Nicolás Maduro tan solo un 30%. Pese a la intimidación a votantes y las amenazas a actores políticos que caracterizaron las elecciones (Glatzky), estos datos fueron posteriormente avalados por analistas internacionales y observadores electorales independientes (Blinken).

La oposición venezolana se encuentra, entonces, con un nuevo dilema. Tras el fraude electoral, expuesto por la negativa del CNE de mostrar las actas que avalaran el triunfo del candidato del psuv Nicolás Maduro y la evidencia de la oposición (Schmidt *et. al*), el Gobierno venezolano

redobló su carácter autoritario, reprimiendo las protestas populares en todo el país, en especial en las zonas populares, y cometiendo graves violaciones a los derechos humanos. Venezuela *ha puesto el cuerpo* ante el atropello y la ruptura de las reglas democráticas resguardadas por la Constitución de 1999. Nuestro dossier “Poner el cuerpo en Venezuela” invitó a cinco destacadas investigadoras, profesoras y garantes de derechos humanos a discutir los resultados electorales y, en especial, a valorar la delicada situación de Venezuela luego de las disputadas elecciones presidenciales. Los artículos que componen este dossier dan cuenta del complejo momento que, una vez más, enfrenta Venezuela, y traza los desafíos y oportunidades para el país y su gente en este contexto de deplorable situación política y humanitaria.

### Poner el cuerpo

El artículo de Verónica Zubillaga y Rebecca Hanson aborda las protestas poselectorales a propósito de un recuento de la narrativa chavista. Allí, las autoras afirman que las protestas poselectorales han sido recurrentes en Venezuela, pero que en esta ocasión cobran un nuevo tinte. De acuerdo con Zubillaga y Hanson, el relato originario del chavismo se funda en el Caracazo de 1989 —cuando el pueblo protestó y fue reprimido a propósito del aumento del combustible en un 100% tras la puesta en marcha de un ajuste macroeconómico por parte del Gobierno recientemente electo de Carlos Andrés Pérez (López Maya 2003, 120)— y en la promesa de la revolución bolivariana de jamás reprimir al pueblo y de garantizar y resguardar sus intereses ante una élite que lo había explotado. Zubillaga y Hanson sostienen que el vínculo afectivo con las clases populares ha variado dado el continuo deterioro de la economía y el aumento de las desigualdades sociales, las cuales mantienen a una mayoría de la población excluida y, en especial, “exhausta y desanimada”. El principal aporte del artículo se relaciona con la

<sup>3</sup> Un segundo boletín del CNE fue publicado el 2 de agosto de 2024. Con un total de 96,87% escrutado, de acuerdo con el ente comicial, Maduro recibía un 51,95% (6,4 millones de votos), mientras que el líder opositor González Urrutia recibía un 43,18 % (5,3 millones de votos) (Chávez Alava).

<sup>4</sup> <https://resultadosconvzla.com>.

documentación de la brutal represión que han experimentado los sectores populares tanto por parte del Estado como por grupos no estatales, lo cual traiciona la promesa fundacional del chavismo. Finalmente, concluyen discutiendo la violencia diferencial entre la clase trabajadora y la clase media y subrayan el desafío del liderazgo opositor ante el creciente descontento expresado por parte de las bases electorales, en especial las populares.

Yoletty Bracho también parte del quiebre del proyecto original chavista, en este caso el de construir hegemonía a partir del triunfo electoral, para dar cuenta del cambio de juego que representan las pasadas elecciones presidenciales. El artículo insiste en que el Gobierno de Maduro ha cesado de implementar políticas de izquierda y que tampoco se orienta a partir de principios democráticos; por el contrario, continúa un modelo autoritario de acumulación de poder. Bracho, entonces, se centra en la relación del Gobierno con los sectores nacionales de izquierda, quienes protagonizaron un quiebre durante las más recientes elecciones —bien llamando a votar contra Maduro o bien apoyando la abstención—, así como con la izquierda latinoamericana representada principalmente por los presidentes de Brasil, Colombia y México, quienes, pese a sus diferencias, no han reconocido el triunfo de Maduro. Tras pasar revista a la represión y la desarticulación del liderazgo opositor —por ejemplo, el candidato Edmundo González Urrutia abandonó el país para recibir asilo político en España (Quesada *et. al*)—, Bracho recomienda repensar las estrategias de negociación y las garantías de un futuro para la necesaria obtención de una salida democrática.

Maryhen Jiménez parte de una afirmación relevante: el éxito de la oposición en las pasadas elecciones presidenciales marca un punto de inflexión no solo en el panorama político venezolano, sino también en la cabal comprensión de cómo los movimientos de oposición son capaces de desafiar los sistemas autoritarios y exponer su vulnerabilidad. Este artículo se centra en los factores que hicieron posible el triunfo de la oposición y la exitosa movilización popular, pese a que el sufragio se

produjo bajo un gobierno autocrático. Jiménez explica las divisiones históricas que ha enfrentado la oposición en su camino a ganar las elecciones y señala la decisión de llamar a primarias como un paso fundamental tanto para aglutinar a la fragmentada y debilitada élite opositora como para restablecer una conexión entre la élite y el electorado. En particular, insiste en la estrategia de acercar a la vía electoral a los dirigentes partidarios de una línea dura, que durante mucho tiempo habían descartado las elecciones como medio capaz de desafiar al Gobierno de Maduro. Asimismo, Jiménez da cuenta de otras estrategias, como: 1) la moderación de la candidata vencedora de las primarias, María Corina Machado, y su distanciamiento de los partidos que apoyaron la salida amparada en la figura de Juan Guaidó; 2) la decisión de involucrar a participantes de la sociedad civil y promover la participación ciudadana, lo cual incluyó a votantes del chavismo desencantadxs con el fracaso de Maduro, y 3) en especial brindar una sensación de cambio en la campaña electoral de la Plataforma Unitaria Democrática. El artículo concluye que, pese a la situación actual del país, las elecciones presidenciales de Venezuela de 2024 constituyen un hito importante en la actual contienda por la transformación política venezolana y ofrecen valiosas lecciones para otros movimientos de oposición en contextos autoritarios.

Para finalizar, el artículo de Lissette González documenta tanto la represión ejercida durante la campaña electoral de las presidenciales de 2024 como el acoso y las violaciones a los derechos humanos posteriores al 28 de julio. González explica cómo el Estado venezolano ha escalado sus políticas represivas a través de múltiples vías que incluyeron la represión y el asesinato de quienes protestaban ante los resultados emitidos por el CNE, y la detención de dirigentes políticos, sociales, sindicales y defensorxs de derechos humanos. González sintetiza las cifras y hace especial referencia a la Operación Tun Tun, operativos dirigidos a poblaciones identificadas con la oposición —dirigentes sociales, gremiales— o que participaron en la jornada electoral —miembros de mesa y testigos electorales—, o simplemente a quienes participaron en protestas

o expresaron su descontento en redes sociales. La operación se caracteriza por allanamientos a sus viviendas sin previa orden judicial, detención de personas presentes en listas de cuerpos de seguridad, y de sus familiares, así como hurtos y destrucción de la propiedad privada. De acuerdo con la información suministrada, tales operativos se proponen infundir terror para detener las protestas frente al descontento y, por lo tanto, desmovilizar la articulación democrática. Finalmente, el artículo también alerta sobre la aprobación en segunda discusión de la Ley de Fiscalización, Regularización, Actuación y Financiamiento de las Organizaciones No Gubernamentales y Organizaciones Sociales Sin Fines de Lucro, la cual constituye una amenaza que se propone restringir aún más el trabajo de organizaciones como Provea, a partir de su eventual criminalización.

Verónica Zubillaga es profesora de la Universidad Simón Bolívar de Venezuela y profesora invitada de la Universidad de Illinois en Chicago, Estados Unidos; Rebecca Hanson es profesora asistente del Departamento de Sociología y del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Florida, Estados Unidos; Yoletty Bracho es profesora asistente de Ciencias Políticas en la Universidad de Aviñón, Francia; Marihen Jiménez es Marie Curie Fellow de la Universidad de Oxford en Gran Bretaña; y Lisette González es coordinadora de investigación, monitoreo y difusión de Provea, Venezuela. El Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (Provea) es una organización no gubernamental independiente venezolana dedicada a analizar la situación de los derechos humanos en Venezuela y a la promoción y defensa de estos.

El 22 de agosto de 2024 LASA organizó un LASA Dialogues bajo el título “Elecciones en Venezuela: un futuro cuestionado, un destino incierto”, dedicado a los resultados de las elecciones presidenciales. Agradezco a Jo-Marie Burt, ex presidenta de nuestra asociación por su iniciativa y coordinación del encuentro, que fue moderado por mi persona. La sesión puede ser consultada en el siguiente enlace: [https://www.youtube.com/watch?v=3XXKH6Wwy\\_s&t=424s](https://www.youtube.com/watch?v=3XXKH6Wwy_s&t=424s).

## Referencias

- Amnistía Internacional. 2023. *Regularizar y proteger: Obligaciones internacionales de protección de personas venezolanas*. Disponible en: <https://www.amnesty.org/es/documents/amr01/7130/2023/es/>.
- Blinken, Anthony J. “Evaluación de los resultados de la elección presidencial de Venezuela”. 2024. *Departamento de Estado de Estados Unidos*, 1 de agosto. Disponible en: <https://cl.usembassy.gov/es/evaluacion-de-los-resultados-de-la-eleccion-presidencial-de-venezuela/>
- Chávez Alava, Andreína. 2024. “Venezuela: CNE Ratifies Maduro Victory, Supreme Court Demands Voting Records and Hacking Evidence”. *VenezuelaAnalysis*, 3 de agosto. Disponible en: <https://venezuelanalysis.com/news/venezuela-cne-ratifies-maduro-victory-supreme-court-demands-voting-records-and-hacking-evidence/>
- Cué Barberena, Ramiro. 2024 “Venezuela: la opositora inhabilitada María Corina Machado anuncia su reemplazo para las presidenciales” *France24*, 22 de marzo. Disponible en: <https://www.france24.com/es/américa-latina/20240322-venezuela-la-opositora-inhabilitada-maría-corina-machado-anuncia-su-reemplazo-para-las-presidenciales>
- Glatzky, Genevieve. “Venezuela’s Election Was Deeply Flawed. Here’s How”. 2024. *The New York Times*, 31 de julio. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2024/07/31/world/americas/venezuela-election-vote-flaws.html>
- López Maya, Margarita. 2003. “The Venezuelan Caracazo of 1989: Popular Protest and Institutional Weakness”. *Journal of Latin American Studies* 35, n° 1: 117-137.
- Quesada, Juan Diego y Carlos E. Cué. “El líder opositor venezolano Edmundo González llega a España para recibir asilo político”. 2024. *El País*, 8 de septiembre. Disponible en: <https://elpais.com/america/2024-09-08/edmundo-gonzalez-abandona-venezuela-y-pone-rumbo-a-espana-despues-de-recibir-asilo-politico.html>
- Santaeulalia, Inés. 2024. “María Corina Machado, razones (o sinrazones) de su inhabilitación política”. *El País*, 24 de octubre. Disponible en: <https://elpais.com/america/2023-10-24/maria-corina-machado-razones-o-sinrazones-de-su-inhabilitacion-politica.html>.
- Schmidt, Samantha, Steven Rich, Ana Vanessa Herrero y María Luisa Paúl. 2024. “Maduro Lost Election, Tallies Collected by Venezuela’s opposition show”. *The Washington Post*, 4 de agosto. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/world/2024/08/04/maduro-gonzalez-election-actas-analysis/>.
- Sutherland, Manuel. 2019. “Venezuela: ¿Por qué volvió a fracasar la oposición?”. *Nueva Sociedad* 282, julio-agosto. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/venezuela-por-que-volvio-fracasar-la-oposicion/>.
- El Estímulo*. 2017. “Venezuela era el cuarto país más rico del mundo...¿qué le pasó?”. 13 de septiembre. Disponible en: <https://elstimulo.com/elinteres/economia/2017-09-13/venezuela-era-el-cuarto-pais-mas-rico-del-mundo-que-le-paso/> //

# La traición de las promesas de la revolución bolivariana y la represión a oscuras en los barrios populares

por **Verónica Zubillaga** | University of Illinois at Chicago & Universidad Simón Bolívar |  
zubillagaveronica@gmail.com

**Rebecca Hanson** | Department of Sociology and Criminology & Law and the Center for Latin American Studies, University of Florida | r.hanson@ufl.edu

Desde el 29 de julio se han desencadenado cientos de protestas en Venezuela por los controvertidos resultados de las elecciones presidenciales. El Consejo Nacional Electoral (CNE) publicó los resultados poco después de la medianoche del 29 de julio, indicando que Maduro ganaba con el 51,2 % de los votos, mientras que González obtenía el 44,2 % (Agence France-Presse, AFP, 2024). Esto contrastaba con los sondeos a pie de urna y con la documentación que la oposición había recogido de alrededor del 40 % de los centros de votación, que parecían mostrar que González había ganado con el 70 % de los votos (Seguera, Buitrago y Armas 2024). La oposición cuestionó inmediatamente los resultados, alegando que no habían sido verificados. Los observadores internacionales también pusieron en duda la validez de los resultados (Reuters 2024). En las semanas posteriores a las elecciones, estudios publicados por varios analistas demostraron que este cuestionamiento era válido (véase, por ejemplo, Kronick 2024).

Las protestas poselectorales no son infrecuentes en Venezuela. En 2018, la gente salió a las calles para impugnar la reelección del presidente Nicolás Maduro (Reuters 2018). Y volvió a hacerlo en 2019, cuando la oposición venezolana proclamó al diputado de la Asamblea Nacional Juan Guaidó como presidente interino,

desafiando esa votación (la de 2018) que, según ellos, estaba amañada (Parkin Daniels y Zúñiga 2019).

Aunque se parece mucho a las anteriores, la ronda de protestas en este período ha sido distinta. Se ha caracterizado por la participación masiva de personas de los barrios populares.<sup>1</sup> El período de la revolución bolivariana pos Chávez, desde el inicio de la presidencia de Nicolás Maduro, ha estado marcado por el severo deterioro de la economía en el país. El descenso de los precios del petróleo; la pésima gestión de la industria petrolera —la prevalencia de la lealtad sobre el saber y gestión técnica—; la corrupción —o la distribución de coimas entre compañeros para preservar lealtades y “el legado de la revolución”—, más el efecto de las sanciones internacionales avanzadas por los Estados Unidos y la Unión Europea han producido el resquebrajamiento de ese modelo paternalista de protección entre la élite pos Chávez y sus bases.

Estas protestas marcarán un antes y un después en la cronología de la revolución bolivariana y en la historia de Venezuela, como el momento en el cual quedó claro el quiebre entre el chavismo y los sectores populares.

<sup>1</sup> En Venezuela *barrio* se refiere a un sector en una zona popular.

## El chavismo: el monopolio de la representación popular

En el mercadeo de los discursos políticos, el chavismo se ha presentado históricamente como el movimiento político que personifica el monopolio de la representación popular.

En su relato originario se dice que el 27 de febrero de 1989, fecha que inicia los días de saqueos ante el anuncio del paquete de medidas neoliberales por el entonces presidente Carlos Andrés Pérez, a los que le siguieron una brutal represión en las calles y en los barrios, es el día que nació la revolución bolivariana.

Nueve años después, en 1998 Hugo Chávez ganó las elecciones con un discurso que resonó en las clases media y baja basado en una crítica a un Estado osificado y excluyente y a sus políticas neoliberales. Sin embargo, en los años siguientes identificó su proyecto político con el socialismo del siglo XXI y designó a los sectores populares como los protagonistas de una nueva revolución. Desde entonces el chavismo se ha posicionado como la “voz del pueblo”. Según la narrativa chavista, con la revolución bolivariana las fuerzas armadas jamás volverían a reprimir al pueblo, por un lado y, por el otro, sus intereses sociales, económicos y políticos estarían resguardados ante una clase dominante que lo habría expoliado históricamente, en ese período que se pasó a denominar como la IV república. Estas, nos parece, han sido dos promesas centrales del movimiento político conocido como la revolución bolivariana.

El chavismo producía un vínculo afectivo extraordinario entre los sectores populares y el gobierno. Muchos analistas atribuyen ese vínculo al carisma de Chávez y a la susceptibilidad de “las masas” frente a un líder seductor. A nuestro entender, durante un tiempo, el chavismo representó una esperanza para los sectores populares. En un contexto de incremento extraordinario de los precios del petróleo, logró reducir la pobreza de ingresos (no así las desigualdades estructurales) e invirtió en los servicios sociales en los sectores más marginados (Hanson, Smilde y Zubillaga 2022).

El proyecto también cambió la posición de los sectores populares en el imaginario colectivo y generó nuevas identidades políticas. Si bien con tensiones y asimetrías de poder, esta relación entre la élite chavista y las bases populares se basaba en una reciprocidad con un intenso sentido moral.

El reconocimiento de los sectores populares y su incorporación en la revolución bolivariana dieron frutos y réditos políticos al chavismo (Hanson y Lapegna 2018). Durante los catorce años de gobierno de Hugo Chávez, con catorce procesos electorales, todas las elecciones fueron ganadas por H. Chávez, a excepción de una. En la última elección presidencial en la que participó un Chávez, estando gravemente enfermo, fue elegido presidente con 10 puntos de diferencia a su favor.

Nicolás Maduro, el sucesor designado por el propio Chávez, ganó las elecciones en 2013 después de su muerte gracias al apoyo de los mismos sectores. Sin embargo, fue elegido presidente con apenas 1,6% de diferencia con respecto a su contrincante. La retirada de apoyos vaticinaba los futuros retos que enfrentaría el nuevo presidente para apuntalar su legitimidad.

Con el transcurso del tiempo y de la presidencia de Nicolás Maduro, la relación entre el chavismo y los sectores populares se ha vuelto cada vez más precaria, lo que se ha hecho muy evidente en los últimos años. Un agudo deterioro de la economía y un incremento de las brechas sociales mantiene a la mayoría de la población excluida y, sobre todo, exhausta y desanimada. Esta pérdida de esperanza y este hartazgo con el proceso político han llevado a millones de venezolanos a dejar el país, exponiéndose a tránsitos migratorios extremadamente arriesgados, como el paso por la selva del Darién.

Las escasas medidas paliativas de la revolución pos Chávez, las denominadas cajas de alimentación CLAP (Comités Locales de Abastecimiento y Producción), han generado nuevos sistemas cotidianos de opresión en la cercanía del vecindario. Los representantes o voceros de los CLAPS han instituido prácticas

humillantes como el sectarismo y las amenazas de exclusión a los que se revelen como identificados con la oposición política. Estos mecanismos, más que paliar la adversidad, han producido unas redes de inquina entre vecinos. En épocas de escasez de alimentos, algunos de los denominados “colectivos armados”, asentados en las comunidades populares, han obtenido lucro y rentas derivadas de la venta de comida, en un contexto de urgencia alimentaria. Estas rentas son necesarias para mantener leales a estos especialistas de la violencia dedicados a aplastar las expresiones de descontento en los mismos sectores populares.

La ostentación de riqueza de los gobernantes y de la élite pos Chávez, en un contexto de necesidades intensas, no solo ha desacreditado a esta élite ante su base, sino que los ha convertido en dirigentes “inmorales”. Ante la penuria, esta ostentación despierta intensas emociones, como la rabia y un cruento sentido de explotación.

Tomando en cuenta todos estos factores —una crisis económica y humanitaria devastadora, la distancia que ha venido creciendo entre los chavistas y su base, la falta de respuesta del gobierno ante de los problemas que afligen a los sectores populares—no sorprenden entonces los brotes de protestas en sectores populares como Catia y Petare después de las elecciones. El fraude percibido como descarado en las elecciones de julio 2024 fue la gota gorda que derramó el vaso.

Según las actas, hasta el 23 de enero, un sector de Caracas estrechamente vinculado con el chavismo y la izquierda elegía como ganador al candidato de oposición, Edmundo González. Este giro muestra el nivel de descontento con el chavismo en estos sectores. Cuando hicimos trabajo de campo en 2013, antes de las elecciones que Maduro apenas ganó, el refrán que escuchamos una y otra vez fue: “Mejor el diablo conocido, que el ángel por conocer”. En otras palabras, aunque Maduro no generó entusiasmo en los sectores populares, mucha gente lo prefirió a un candidato de la oposición. Estas personas no sentían que la oposición los representaba ni tampoco se sentían identificadas

en las demandas de las protestas de la oposición en aquel momento. A pesar de que en 2014 ya era visible el detrimento económico y las tendencias antidemocráticas del chavismo, los sectores populares en grueso no participaron y no se hicieron visibles en las protestas de ese año. En contraste, la creciente desilusión y la desconfianza, que han aumentado con el paso de los años, los han hecho llegar a una conclusión muy diferente: “Que venga cualquier persona, con tal de que no sea él (Maduro)”.

La intensidad de este rechazo se ha expresado en los días siguientes a la publicación de los resultados electorales, en eventos de gran significación simbólica. El derribamiento de estatuas de Chávez y de carteles de Nicolás Maduro constituyen rituales de profunda indignación. La fiereza con la que se golpearon las imágenes de Maduro o se paseó la cabeza de una estatua derribada de Hugo Chávez, arrastrada en motos, como en una procesión jubilaria por la caída, son demostraciones de una rabia inapresable.

Así, si todos los años hay protestas en los barrios que reclaman servicios básicos como agua, luz y transporte, estas sugieren que la indignación por el presunto fraude electoral ha traspasado los límites de las quejas cotidianas y expresa una profunda ruptura entre el chavismo y su base; su “razón de ser política”: el pueblo venezolano.

### **Los sectores populares como amenaza y sujetos de represión**

Desde hace años, el gobierno pos Chávez ha identificado a los sectores populares como la gran amenaza a la revolución. No lo dice así de claro. Se habla de la lucha contra el crimen, contra los delincuentes, de “combatir el hampa” (Antillano y Ávila 2017). La solución al auge de la violencia y la criminalidad, según el gobierno, ha sido una mayor disciplina militar, la militarización de los cuerpos de seguridad y el despliegue de grupos como las Fuerzas de Acciones Especiales de la Policía Nacional Bolivariana, conocidas por sus siglas FAES. Los resultados de tales iniciativas son evidentes: miles de jóvenes de los sectores populares han sido asesinados cada año y

alrededor de 96 % de las víctimas de la violencia letal del Estado son hombres del barrio (Zubillaga y Hanson 2018).

El gobierno habla de la liberación del pueblo con estas iniciativas militarizadas. De hecho, una de estas intervenciones ha recibido el nombre de “Operativos de Liberación del Pueblo”.

“Liberar” al pueblo de las “actividades criminales, paramilitares, desestabilizadoras y generadoras de violencia” de los grupos criminales, según reza un protocolo que nos fue transmitido de manera confidencial por un agente policial. Sin embargo, si el discurso oficial presenta estas iniciativas como expresión de su lucha contra la criminalidad, hasta los funcionarios hablan de otra meta. En las palabras de un policía nacional cuando lo entrevistamos: “La Operación Liberación del Pueblo no significa liberar sino *liquidar* al pueblo”. En otras entrevistas a los funcionarios sobre estas iniciativas, ellos usaron palabras como “eliminar”, “liquidar” y “abatir” cuando les preguntamos por qué el gobierno las creó (Gómez y Hanson 2023). *Liquidar*, sostenemos nosotras, a esa población juvenil excedente, entonces desechable, en una economía devastada y sin perspectivas de inserción. *Eliminar* a esos hombres jóvenes, que han sido encarcelados masivamente y que, ante esa reclusión y las condiciones inhumanas de la prisión, se han conformado en estructuras carcelarias originando nuevas formas de crimen organizado que no conocíamos en el país.

A medida que la élite pos Chávez ha perdido las fuentes de legitimidad y el apoyo popular, se han venido afianzando y fortaleciendo los operativos represivos y un sistema paralelo de represión a la sombra. Las fuerzas policiales han jugado un papel importante en la consolidación de un gobierno autoritario, pero este gobierno también ha recurrido a otros actores armados para controlar el descontento en los sectores populares (Zubillaga, Hanson y Sánchez 2021). En el período de la revolución pos Chávez, actores armados paraestatales leales al gobierno, conocidos como los *colectivos armados*, se han consolidado. Si Hugo Chávez mantenía una relación plena de tensión entre el reconocimiento y la increpación en su actuar (Velasco 2022;

Hanson 2025), en el actual período, los colectivos armados han venido mutando hacia entes con fachada legal, integrándose a los consejos comunales o a las milicias bolivarianas.

En nuestras investigaciones con agentes policiales hemos registrado la tensión con este cuerpo represivo paralelo. Algunos de estos agentes nos han dicho que los colectivos, coordinados por altos funcionarios del gobierno, hacen el trabajo que ellos no pueden hacer; los colectivos actúan a la sombra.

Durante los eventos de febrero de 1989, la represión fue brutal, pero fue perpetrada por las fuerzas armadas y, en este sentido, el Estado era claramente la entidad responsable. Aunque todavía esas cuentas estén pendientes, existen y están registradas, y permiten identificar a un perpetrador ante quien exigir justicia. En estos días poselectorales, la represión ha sido brutal, con una parte claramente perpetrada por las fuerzas del Estado, pero con otra parte obrando en la oscuridad. En conversaciones con vecinos de zonas populares, estos nos han comentado que grupos de hombres armados y sin identificación llegaron en motos, vestidos de negro, disparando y tocando las puertas de las casas. Sabemos de vecinas que se han tenido que esconder, perseguidas por haber participado en las mesas electorales. Están allí vestidos de negro, amedrentando sin compasión. Como se trata de sectores populares, su tradicional base, el discurso de Nicolás Maduro ha venido definiendo esa protesta como expresión de “drogadictos y delincuentes”, como se ha referido respecto del descontento social, incapaz de reconocer la ruptura con la base. Es el mismo discurso que ha utilizado en el pasado, uno que criminaliza a los sectores populares y justifica la matanza.

Y estamos presenciando una represión diferencial. En los ilegales operativos cotidianos de revisión de teléfonos celulares perpetrados por agentes de las fuerzas del orden en improvisadas alcabalas en la calle —instalados después del 29 de julio—, el blanco preferencial han sido los jóvenes varones de todos los sectores sociales. Muchas familias de los jóvenes de clases medias anticipan la extorsión institucional y reúnen entre

familiares y amigos cantidades superiores a los mil dólares para liberar a sus muchachos. Los jóvenes y las familias de barrios no cuentan con esos capitales en divisas ni con relaciones para ser liberados, y muchos de ellos siguen recluidos.

\* \* \*

El origen del chavismo se basaba en la promesa de no volver a reprimir al pueblo jamás, como, según su narrativa, lo hacía lo que hoy en día el chavismo denomina “la derecha fascista”, pero la revolución pos Chávez, en medio de la pérdida de legitimidad, ha venido reprimiendo con crueldad y en la oscuridad para no rendir cuentas. Se trata de la imposición del terror.

El desenvolvimiento de la revolución pos Chávez ha venido traicionando esa promesa. La élite pos Chávez ha producido una acumulación de agravios, tan distanciada como se halla de los intereses de su base. Los días de julio y agosto, con la manipulación de los resultados electorales, esta élite ha traspasado el umbral de lo tolerable. La indignación se ha expresado con fuerza en la calle y la gente de los barrios está siendo brutalmente reprimida.

La gran pregunta ahora es qué hará la oposición con el descontento, la rabia y el rechazo que ha expresado la gente de estos sectores. A la oposición en Venezuela históricamente le ha costado construir vínculos con los sectores populares. Tiene su apoyo ahora gracias al desgaste y el repudio que el chavismo ha producido y la promesa esperanzadora de reunir a las familias desperdigadas por la migración masiva de venezolanos. Constituye un desafío si sus líderes comprenden la oportunidad histórica del momento actual para reconocer e incorporar los reclamos de los sectores que han ignorado en el pasado. Ese es el otro gran dilema de la Venezuela actual.

#### Referencias

Agence France-Presse. AFP. 2024. “Venezuela’s Nicolas Maduro wins reelection with 51.2% of vote: electoral council”. *Miami Herald*. 29 de julio. <https://www.miamiherald.com/news/article290521604.html>

Antillano, Andrés y Keymer Ávila. 2017. “¿La mano dura disminuye los homicidios? El caso de Venezuela”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals* 116: 77-100

Gómez, Leonard y Rebecca Hanson. 2023. “The Pressure to Bring in a Body: How Systematic Killing Transformed Police Raids and Gangs in Post-Chávez Venezuela”. En *The paradox of violence in Venezuela: Revolution, crime, and policing during Chavismo*. David Smilde, Verónica Zubillaga y Rebecca Hanson (eds), 187-210. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press.

Hanson, Rebecca. 2025. *Policing the Revolution: The transformation of security and violence in Venezuela during Chavismo*. Oxford: Oxford University Press.

Hanson, Rebecca, David Smilde, y Verónica Zubillaga. 2023. “Introduction: The paradox of violence in Venezuela”. In *The paradox of violence in Venezuela: Revolution, crime, and policing during Chavismo*, eds. David Smilde, Verónica Zubillaga, and Rebecca Hanson. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press

Hanson, Rebecca y Pablo Lapegna. 2018. “Popular participation and governance in the Kirchners’ Argentina and Chávez’s Venezuela: Recognition, incorporation and supportive mobilisation”. *Journal of Latin American Studies* 50, n° 1: 153-82

Kronick, Dorothy. 2024. “On the validity of vote counts published by the Venezuelan opposition”. 22 de agosto. <https://dorothykronick.com/28J.pdf>.

Parkin Daniels, Joe y Mariana Zúñiga. 2019. “Venezuela protests: thousands march as military faces call to abandon Maduro”. En *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2019/jan/23/venezuela-protests-thousands-march-against-maduro-as-opposition-sees-chance-for-change>

Reuters. 2024. “International leaders react to Venezuela’s election results”. 29 de julio. <https://www.aol.com/news/leaders-across-americas-react-venezuela-045615109.html>

Reuters. 2018. “Venezuela opposition calls for protest against presidential vote”. 8 de marzo. <https://www.reuters.com/article/us-venezuela-politics/venezuela-opposition-calls-for-protest-against-presidential-vote-idUSKCNIGK2Y7/>

Seguera, Vivian, Deisy Buitrago y Mavela Armas. 2024. “Venezuela’s Maduro, opposition each claim presidential victory”. Reuters. 30 de julio. <https://www.reuters.com/world/americas/venezuelans-vote-highly-charged-election-amid-fraud-worries-2024-07-28/>

Velasco, Alejandro. 2022. “From ‘Grupos de Trabajo’ to ‘Colectivos’: The Evolution of Armed Pro-Government Groups in the Chávez Era”. *Espacio Abierto: Cuaderno Venezolano de Sociología* 31, n°2: 103-120.

Zubillaga, Verónica y Rebecca Hanson. 2018. “Del punitivismo carcelario a la matanza sistemática. El avance de los operativos militarizados en la era post-Chávez”. *REVISTA M. Estudios sobre a Morte, os Mortos e o Morrer* 3, n° 5: 32-52.

Zubillaga, Verónica, Rebecca Hanson y Francisco Sánchez. 2022. “Gobernanzas criminales en tiempos de revolución post-Chávez y legitimidad cuestionada: una mirada a los distintos órdenes territoriales y actores armados en Caracas”. *Dilemas - Revista de Estudos de Conflito e Controle Social* 15, n° 4: 497-527. //



# Democracy, Solidarity, and the Left: Reflecting on the Last Venezuelan Elections

by **Yoletty Bracho** | Université d'Avignon | yoletty.bracho@univ-avignon.fr

The recent Venezuelan presidential elections leave little room for doubt: the winner was not the candidate who secured the most votes, but the one who wields enough repressive power to claim victory. The government of Nicolás Maduro has abandoned the original project of Chavismo, which aimed to build hegemonic power by winning elections (Poulantzas 1981). While this approach can be and has been criticized in the past, it was based on a tradition within the left that criticizes bourgeois democracy yet seeks to transform the state through electoral victories. This is no longer the case.

Venezuela's ruling class, though still concerned with maintaining its leftist image abroad, has sidelined traditional left-wing political parties and union structures, purged its administration of dissidents, and alienated the working-class base that once formed the backbone of the Chavista movement. Following the announcement of the election results by the National Electoral Council (CNE), working-class people and their neighborhoods became primary targets of political repression.

The tension between radical leftist ideas and democracy has dissolved in Venezuela. The Maduro government neither upholds leftist policies nor democratic principles. Thus Venezuela serves as a stark example of unrestrained power and the ways in which an authoritarian model maintains and reproduces itself (Bracho et Andréani 2023).

This raises important questions: how do dissident left-wing groups survive in this context? What is the role of the international left? And how can political efforts be reoriented, given the need to navigate an increasingly authoritarian regime?

## 1. The Venezuelan Left and the Presidential Elections: Fragmentation and Despair

The relationship between Chavista governments and the broader Venezuelan left has always been fraught. From Hugo Chávez's first presidency in 1999, historical left-wing organizations like *Bandera Roja* rejected the rise of a former military officer to power. Despite this, many leftist political organizations—parties, unions, and community leaders—rallied behind Chávez and helped build his government. This led to scholarly debates on the tension between cooptation and autonomy, as various branches of the Venezuelan left became entangled in the Chavista project (Smilde et Hellinger 2011, López Maya 2011, García Guadilla 2008, Schiller 2018).

Over the years, scholars documented the democratic backsliding experienced by unions, *comuneros* (communal council members), participants in participatory policies, and inside activists (Torrealba M. 2023, Posado 2021, Bracho 2019). These works highlighted how political hegemony was built not only by subduing the traditional opposition (Jiménez 2023); but also by dividing and controlling those who were supposed to form the foundation of the socialist project.

In the days leading up to the last presidential election, the effects of this division within the dissident left were especially pronounced. Calls for unity against the Maduro government and for popular democracy coexisted with different electoral strategies. Some organizations explicitly called for voting against Maduro, others advocated abstention due to the lack of popular representation among the candidates, while some refrained from giving specific instructions but urged the defense of the people's will as expressed in the tally results.

Unity among these leftist factions is difficult to achieve today, given their varied relationships with Chavismo as both an identity and a political movement. While some organizations proudly maintain their historical distance from Chavismo, others claim the Chavista identity as the standpoint from which they reject the Maduro government. However, the rejection of electoral manipulation and the political repression following mass mobilizations has fostered a certain understanding, allowing leftist dissidents to engage in dialogue and sometimes unite in mutual support.

Another unifying factor is the recognition of their weakness without international solidarity—from grassroots exchanges with organizations in other countries and through pressure from left-wing governments in Latin America aimed at persuading the Maduro regime to change course. Unfortunately, these expectations have largely gone unmet.

## **2. Latin American Lefts and Solidarity: A Two-Level Perspective**

In the weeks following the election, the role of Brazil, Colombia, and Mexico's foreign ministries in mediating with the Venezuelan government was highly anticipated. Left-wing leaders such as Lula, Petro, and López Obrador were seen as potential mediators who could use their legitimacy to persuade Maduro to reenter negotiations with the traditional opposition.

Their refusal to recognize the CNE's announced electoral results was expected to signal the untenable position of the Maduro regime.

At the organizational level, the familiar "tankie" positions of uncritical solidarity with the Venezuelan government reemerged (Monedero 2024; Rivera 2024; Déronne 2024). However, these positions faced significant challenges. Activists and scholars from, or closely working with, Venezuela condemned the electoral fraud and the repression faced by the Venezuelan people (Hanson et Zubillaga 2024; Velasco 2024; Falcone 2024; Bracho 2024). This time, the critiques came from voices that could not easily be dismissed as imperialist or aligned with U.S. interests. The Venezuelan left itself has been at the forefront of this debate, using its legitimacy to share the realities on the ground with the international left (*Aporrea* 2024; « Nota del Comité Nacional de Conflicto de los Trabajadores en Lucha » 2023; *Efecto Cocuyo* 2024). Indeed, expectations from below—particularly from weakened left-wing organizations in Venezuela—have been significant, with hopes for solidarity from counterparts in Latin America and beyond. As in many other democratic struggles, international and transnational strategies are central to building power and ensuring the survival of local and national movements (Allain 2016).

The top-down and grassroots approaches to solidarity operate on different timelines and with different rationales. Today, mediation efforts by left-wing governments have stalled. López Obrador has distanced himself from the Brazilian and Colombian initiatives. Lula da Silva has declared that Brazil will not recognize either presidential candidate until the CNE provides detailed, bureau-by-bureau election results. Yet, these statements lack a clear strategy for pressuring the Venezuelan government to comply.

Meanwhile, internationalist solidarity among left-wing organizations continues. Public declarations of support from various political organizations, unions, and activists have emerged across Latin

America and beyond.<sup>1</sup> The hope is that these expressions of solidarity will evolve into more organic, sustained support, especially given the deepening authoritarianism in Venezuela.

### 3. Analyzing Authoritarianism as a Governing Model: Reevaluating Negotiation and Building Dissidence.

The aftermath of the Venezuelan elections is dire: thousands have been imprisoned, more than 20 people have been killed, and activists and journalists have had their passports revoked. Most recently, Edmundo González Urrutia, the traditional opposition's presidential candidate and likely winner, fled to Spain to seek refuge. Alongside these events, another dynamic has become evident: the Maduro government's ability to maintain control and build a new *pax autoritaria*, possibly drawing from the earlier *pax bodegónica* discussed in recent years.

This process is not new. The increasingly authoritarian rule of Maduro has been documented and analyzed extensively: the concentration of power, economic alliances with the military, the fragmentation of sovereignty, and the privatization of state resources are well-known characteristics of his government. However, new or more pronounced features seem to be emerging.

First, there is an increase in political repression, particularly targeting the working class, with little regard for how this is perceived by the general population or the international community. Maduro's public announcement about rehabilitating the Tocarón and Tucuyito prisons to detain "terrorists" evokes memories of Venezuela's last military dictatorship and its use of forced labor to control political prisoners. This rhetoric is difficult for Maduro's international apologists to justify.

Second, there is a growing capacity to secure *de facto* support from different sectors of the population, either through convenience or fear of alternative options. In my recent observations, I've encountered the wealthy segment of society that benefits from Maduro's extremely liberal economic policies—tax breaks for investors, severe reductions in workers' rights, and relaxed territorial sovereignty to allow for extractive activities in protected regions. Their practical support for Maduro—by voting for him—is clearly motivated by class interests and not by democratic ideals.

Conversely, I also encountered working-class individuals who saw the Maduro government as a source of precarious, yet tangible, stability. Their fear of an opposition government, which they believe would "come to get what's owed,"<sup>2</sup> has led them to support Maduro, not out of political conviction, but out of fear of losing what little personal security or standing they have under his rule.

In both cases, democracy as a system of governance or a set of values plays a minimal role in determining political and voting decisions. It appears that Maduro's authoritarian regime has managed to create a cross-class solidarity not based on shared values or aspirations for the future, but on the acceptance of the status quo by a significant minority—comprising parts of the old economic elites, the new *boli-bourgeoisie*, and the remaining grassroots loyalists. In this context, controlled electoral fraud becomes acceptable, seen as a strategic tool to preserve the status quo not as part of a vision for the future, but as a present reality that certain sectors have learned to navigate and even profit from.

Given these dynamics, it's crucial to rethink negotiation strategies with the Maduro government. Negotiations must recognize the stability of the authoritarian regime and the external support it commands. Thus, expectations should not be based on hopes for internal

<sup>1</sup> As is the case of the "Pacto ecosocial e intercultural del Sur" [\[online\]](#) or the united pronouncement from the French leftwing parties in "solidarity with the Venezuelan's people democratic demands" [\[online\]](#).

<sup>2</sup> *Venir a cobrar.*

ruptures in power, but on the understanding that *révolution de palais* is neither likely nor desirable. Instead, democracy advocates must ask: what can be guaranteed so that the meaningful minority might find it in their interest to pursue a democratic path?

Claiming to have definitive answers to these questions would be presumptuous. However, potential options and partial answers are part of Venezuela's current reality. Building dissidence is an everyday exercise carried out by the Venezuelan people. By dissidence, I mean both overt political actions and the everyday acts of solidarity that have helped people endure these past few weeks. While publicly naming these initiatives might endanger those involved, it's clear that activists are organizing, journalists are reporting, politicians are building legal cases against the electoral fraud, and international solidarity is being strengthened.

\* \* \*

Our understanding of authoritarian regimes tells us there is no inevitable path to democracy. Furthermore, as social scientists, we must separate our desires from our observations. In Venezuela, we are called both to understand the situation as it is and to strategize ways to change it. The recent Venezuelan elections have prompted clarifications at the international level about the tension between democracy and authoritarianism. It is our responsibility to contribute to these political and scientific efforts.

## References

- Allain, Mathilde. 2016. "Défendre le territoire : la construction de solidarités internationales par les organisations paysannes colombiennes". Sciences Po Bordeaux.
- Aporrea. 2024. "Frente Democrático Popular exige conteo de votos y alto a la represión", August, 13th 2024. <https://www.aporrea.org/ideologia/n395688.html>.
- Bracho, Yoletty. 2019. "Militer à l'intérieur de l'État Sociologie des intermédiations militantes de l'action publique Le cas de la gestion des classes et territoires populaires de Caracas, Venezuela". Lyon: Université Lumière Lyon 2.
- Bracho, Yoletty. 2024. "Tout le monde sait ce qui s'est passé". Pour une approche de gauche des élections au Venezuela ». *Contretemps Web*, August 6, 2024. <https://www.contretemps.eu/gauche-internationaliste-elections-venezuela/>.
- Bracho, Yoletty, et Fabrice Andréani. 2023. "Pour une sociologie politique des rapports ordinaires à la violence d'État. Productions, résistances et (dé)légitimations dans le Venezuela contemporain". *Cahiers des Amériques latines*, n° 103. <https://doi.org/10.4000/cal.18369>.
- Déronne, Thierry. 2024. "Venezuela: gauches du Sud contre « gauche » française." *Venezuela Infos* (blog). August 11, 2024. <https://venezuelainfos.wordpress.com/2024/08/11/venezuela-gauches-du-sud-contre-gauche-francaise/>.
- Efecto Cocuyo. 2024. "Las Izquierdas le dicen al mundo: En Venezuela la gente sabe lo que pasó", August, 28, 2024. <http://efectococuyo.com/opinion/las-izquierdas-le-dicen-al-mundo-en-venezuela-la-gente-sabe-lo-que-paso/>.
- Falcone, Daniel. 2024. "Can the Left Support Resistance in Venezuela Without Promoting US Hegemony?" *CounterPunch. Org.* August 6, 2024. <https://www.counterpunch.org/2024/08/06/can-the-left-support-resistance-in-venezuela-without-promoting-us-hegemony/>.
- García Guadilla, María Pilar. 2008. "La praxis de los Consejos Comunales en Venezuela: ¿poder popular o instancia clientelar?" *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, n° 14, 125-51.
- Hanson, Rebecca, et Verónica Zubillaga. 2024. "Massive protests erupt again over disputed Venezuelan elections – but they look different this time". *The Conversation*, July 31, 2024. <http://theconversation.com/massive-protests-erupt-again-over-disputed-venezuelan-elections-but-they-look-different-this-time-235840>.
- Jiménez, Maryhen. 2023. "Contesting Autocracy: Repression and Opposition Coordination in Venezuela". *Political Studies* 71 (1): 47-68. <https://doi.org/10.1177/0032321721999975>.
- López Maya, Margarita. 2011. *Democracia participativa en Venezuela (1999-2010): orígenes, leyes, percepciones y desafíos*. Caracas: Fundación Centro Gumilla.
- Monedero, Juan Carlos. 2024. "Venezuela, una encrucijada en la crisis mundial". *Jacobin Revista*, 16 août 2024. <https://jacobinlat.com/2024/08/venezuela-una-encrucijada-en-la-crisis-mundial/>.
- "Nota del Comité Nacional de Conflicto de los Trabajadores en Lucha". *laboursolidarity.org* (blog). June 9, 2024. <https://laboursolidarity.org/n/2711/nota-del-comite-nacional-de-conflicto-de-los-trabajadores-en-lucha>.

Posado, Thomas. 2021. "Effectuer un tournant autoritaire en domestiquant le mouvement syndical". In *Dynamiques des tournants autoritaires*, 275-98. Paris: Éditions du Croquant. <https://shs.cairn.info/dynamiques-des-tournants-autoritaires--9782365123150-page-275?lang=fr>.

Poulantzas, Nicos. 1981. *L'État, le pouvoir, le socialisme*. Paris: PUF.

Rivera, Lautaro. 2024. "Venezuela, último capítulo de la guerra híbrida (I): el proceso electoral". *Todos los puentes* (blog). July 31, 2024. <https://todoslospuentes.com/2024/07/31/venezuela-ultimo-capitulo-de-la-guerra-hibrida-i-el-proceso-electoral/>.

Schiller, Naomi. 2018. *Channeling the state: community media and popular politics in Venezuela*. Durham: Duke University Press.

Smilde, David, et Daniel C. Hellinger, éd. 2011. *Venezuela's Bolivarian democracy: participation, politics, and culture under Chávez*. Durham: Duke University Press.

Torrebalba M., Carlos G. 2023. "Con y contra el Estado: revisitando los mecanismos de coerción y respuestas comunales en Venezuela". *Cahiers des Amériques latines*, n° 103. <https://doi.org/10.4000/cal.18240>.

Velasco, Alejandro. 2024. "What's Next for the Left in Venezuela?", August 8, 2024. [https://www.thenation.com/?post\\_type=article&p=514566](https://www.thenation.com/?post_type=article&p=514566).

"Venezuela, las izquierdas y la democracia". 2024. *Pacto Ecosocial e Intercultural del Sur* (blog). 9th September 2024. <https://pactoecosocialdelsur.com/venezuela-las-izquierdas-y-la-democracia/>. //

# Voting under Autocracy: Insights from the 2024 Presidential Elections in Venezuela

by **Maryhen Jiménez** | University of Oxford | maryhen.jimenezmorales@area.ox.ac.uk

In authoritarian regimes, elections can help consolidate authoritarian rule (Gandhi and Lust-Okar 2009). Yet electoral processes may also represent critical windows of opportunity for opposition movements, offering a pathway for societal organization and mobilization as well as possibilities of regime change despite the inherent risks of fraud (Lindberg 2009; Tucker 2007). The strategic engagement in elections, even under less competitive or under uncompetitive conditions, can galvanize popular discontent, reshape political alignments, and challenge the legitimacy of authoritarian incumbents.

After years of grappling with the dilemma between boycotting and applying maximum pressure, or engaging in domestic organization and participation, traditional opposition actors decided to challenge Nicolás Maduro through elections, despite the authoritarian context. Most serious polling predicted a resounding opposition victory in the lead-up to the July 28th election (Seijas 2024), a date strategically chosen by the ruling elite to align with the late Hugo Chávez's birthday. Under chavismo, economic mismanagement, rampant corruption, rising inequality, a humanitarian emergency, and mass migration have all expanded the anti-incumbent base over the past years, even among former supporters. Therefore, when the electoral body (CNE), controlled by regime loyalists, announced victory for Maduro, society and international actors did not trust the results. Independent tallying by the opposition showed a landslide victory (67 percent to 30 percent) for Edmundo González Urrutia, the candidate of the Unitary

Platform and replacement for María Corina Machado, winner of the 2023 opposition primary (Rogerio 2024).

The opposition's success in the presidential election, despite the highly repressive environment and significant 'institutional engineering' employed to guarantee Maduro's win, marks a turning point not only in Venezuela's political landscape but also in our understanding of how opposition movements can challenge authoritarian incumbents to expose their vulnerability. This brief article explores the key factors that contributed to this victory, focusing on the strategic learning within the opposition, their collective shift towards an electoral strategy, and the crucial role of societal mobilization in voting under autocracy.

## Venezuela's Authoritarian Landscape

Venezuela transitioned from an imperfect democracy to competitive authoritarianism under Chávez. His successor, Maduro, has pushed the country towards hegemonic authoritarian rule. The ruling elite maintains strict control over the country's institutions, and has developed a cohesive coercive apparatus to neutralize political opposition (Corrales 2023). Surveillance, coup-proofing strategies, as well as a series of privileges and economic spoils maintain most of the ruling elite together (Trinkunas 2021). Traditional opponents as well as chavista dissidents and defector movements have faced harsh persecution, with key leaders harassed, killed, imprisoned, or exiled (Provea 2020; Jiménez 2023). Likewise, journalists and activists have

been targeted with repression, all of which have contributed to creating an atmosphere of fear (FFMV 2023).

The government has also implemented a series of mechanisms to surveil and control society. For example, the use of clientelism and patronage networks has deepened, expanding on Chávez's strategies to maintain political support. These networks distributed economic incentives, including (low-quality) food aid, through programs such as CLAP (Local Committees for Supply and Production), in exchange for continued loyalty. Yet, these clientelist practices are closely tied to surveillance efforts, whereby social benefits represent tools of political control (Penfold-Becerra 2007; Aponte and Martinez 2018; Marcano, Deniz, and Solera 2018).

Violent and non-violent repression has been employed by both authoritarian incumbents since chavismo's first victory. However, the degree and nature of this repression have varied significantly. While Chávez harassed almost all contenders equally, labeling them as "puppets of the U.S." and blaming them for the country's economic and social decline, Maduro has shifted these repression patterns, relying more heavily on violent coercion, co-opting opposition members, and targeting the most vulnerable groups in Venezuela's underprivileged communities, the *barrios*. Particularly after disenchanting chavistas have defected, voting for opposition candidates in the 2015 legislative election, the 2021 regional election, and the 2024 presidential election, the use of violence has become more prevalent (Smilde, Zubillaga, and Hanson 2023). Under the charismatic Chávez, chavismo was a popular movement that claimed to address the roots of inequality and poverty. However, under Maduro, it has transformed into an openly religious, socially conservative, environmentally destructive, and neopatrimonial authoritarian elite bloc that disregards the needs of the population (Bull and Rosales 2023; Jiménez and Aveledo 2024).

The ruling elite's disconnect from the increasingly discontented masses may have led them to miscalculate the risk of losing the election. Government officials appeared genuinely

confident that overt and rampant fraud would not be necessary to retain power. Instead, the strategy seemed focused on discouraging opposition turnout, 'slicing' the opposition vote among regime-friendly candidates, and mobilizing chavista voters in their favor. However, despite these repressive measures, a widespread cross-class demand for change coalesced around González Urrutia, compelling the government to resort to overt electoral theft. The unprecedented post-electoral violence further underscores the regime's determination to cling to power. As of August 28th, Foro Penal, a Venezuelan NGO, reported over 1,600 arbitrary detentions, including more than 100 children (Foro Penal 2024). Government employees have been dismissed, electoral witnesses persecuted, and curfews imposed. Repression has escalated to such an extent that the Inter-American Commission on Human Rights has referred to the post-electoral environment as state terrorism (CIDH 2024).

Amidst ongoing crackdowns, the ruling party-controlled National Assembly passed a bill to impose strict monitoring and regulation on non-governmental organizations (NGOs). This legislation aims to restrict the operations of civil society groups and their ability to operate independently. Furthermore, the National Assembly is also pushing for a bill against "Fascism, Neofascism, and Similar Expressions." If passed, this law would pose a severe threat to freedoms of thought, expression, association, dissent, and peaceful assembly, allowing the government to suppress any form of opposition or criticism (Amnesty International 2024).

### Strategic Shifts within the Opposition

To fully understand the relevance of the Venezuelan opposition's convergence on an electoral path towards regime change in 2024, it is important to consider the historical divisions that have underpinned the anti-chavista camp. For over two decades, the opposition has been fragmented in its strategic approach to challenging incumbents. These divisions have traditionally revolved around two primary camps: those who favored institutional mechanisms, including participating in elections, and those

who advocated for extrainstitutional pressure, such as protests, strikes, coup d'état, and international pressure (Gamboa 2022; Jiménez 2023). The former group, often associated with a more moderate gradualist approach, believed in building a long-term electoral strategy focused on growing the opposition's support base. In contrast, the latter group long prioritized a more immediate route to power, often disillusioned by the apparent ineffectiveness of participating in elections on an unlevel playing field.<sup>1</sup>

While the opposition only boycotted the 2005 legislative elections during Chávez's tenure, it abstained from participating in a coordinated manner in the 2017 local elections and the 2018 presidential elections against Maduro; it also boycotted the 2020 legislative elections. In 2019, traditional opposition actors rallied behind Juan Guaidó, a former legislator from Voluntad Popular, in his claim to be Venezuela's "interim president". This strategic move, backed by over 50 countries, ultimately failed to oust Maduro and further weakened the opposition's ability in its domestic capacity to deliver on promises of change. While the initiative provided certain elites with increased access to international networks and media platforms, it did little to strengthen the local organizational structures of opposition parties across the country (Rosales and Jiménez 2021). Moreover, this strategy had a demobilizing effect on society, as it was not grounded in the sustained development of a grassroots pro-democracy movement. This disconnect left some elites based in Caracas and in exile out of touch with the needs of the broader population.

In 2023, opponents decided to organize a primary to select the opposition's joint candidate for the 2024 election. Despite the risks and obstacles, the primary elections represented a turning point for the opposition. By uniting around a common strategy and a single candidate, the opposition sought to capitalize on Maduro's persistent unpopularity and present a viable alternative to voters. The decision to hold a primary was

aimed at both coordinating the fragmented and weakened opposition elite and reestablishing a connection between the elite and disenfranchised masses. A significant effort by actors promoting the primary was to facilitate a strategic convergence on the electoral path toward change, particularly by engaging hardliners who had long dismissed elections as a viable means of challenging the government. This approach was crucial in contributing to the opposition's future ability to leverage the broad base of discontent. The return towards an electoral strategy was an implicit recognition of the limitations of previous strategic choices, including boycotts and "interim-government."

María Corina Machado, a prominent (former) hardliner within the opposition (Meza 2017), adeptly positioned herself as an outsider candidate during the 2024 primary elections. Machado strategically distanced herself from the failures of the G4 group—Acción Democrática, Primero Justicia, Un Nuevo Tiempo, and Voluntad Popular—during the "interim government." Although initially supportive of Guaidó's strategy, Machado remained largely detached from the operational aspects of the "interim government," thereby avoiding the political repercussions that eroded much of the opposition's credibility since its establishment. Machado's candidacy further benefited from the absence of formidable rivals. Major opposition parties either refrained from presenting candidates or did so ineffectively, allowing Machado to emerge as the dominant figure in the race. The withdrawal of other contenders like Henrique Capriles or Freddy Superlano consolidated her position as the leading candidate in the primary. Moreover, Machado's campaign successfully resonated with a diverse electorate, including disillusioned chavistas and those affected by the regime's repressive measures (Jiménez and Rosales 2023). Her established reputation as a vocal critic of Chávez and her calls for accountability helped solidify her image as a determined leader capable of confronting Maduro at the polls. With over 90 percent of the votes, Machado comfortably

<sup>1</sup> It is important to note that these camps are not rigid; parties and individuals have shifted between these strategies for various reasons in the past.



won the primary, emerging not solely as the opposition candidate but also as the key decision maker in the opposition camp (Santaeulalia and Quesada 2023).

Beyond her strategic shift towards an electoral approach, following her victory, Machado further moderated her previously confrontational rhetoric, adopting a more inclusive and conciliatory narrative. She de-emphasized her “liberal” ideology and instead focused on broad promises, such as improving living conditions and reuniting families separated by migration. Machado has also underlined themes of national unity, respect for private property, and the protection of human rights, thereby broadening her appeal across a wider political spectrum. She sustains the battle for freedom as a spiritual one, where good will prevail over evil (Machado 2024). Given that Machado’s arbitrary disqualification from running for office was not lifted before the 2024 election, the opposition coalesced around a new candidate, González Urrutia, a former diplomat. This consensus signaled the opposition’s learning, as it resisted the temptation to abandon the electoral path.

The opposition’s strategic learning extended beyond the selection of a unified candidate to enhancing its ability to defend and evidence the electoral results. Anticipating the likelihood of fraud, it developed and implemented sophisticated mechanisms aimed at safeguarding the votes. These measures included witnesses scanning and storing voting records to counter potential manipulation by the regime. By collecting voter tallies, the opposition has been able to reinforce the veracity of the electoral outcome (Kronick 2024), both crucial elements for mobilizing continued support for change.

### **Social Mobilization around the Election**

The strategic moderation of hardliners and the opposition’s return to the electoral path are crucial factors in understanding the electoral victory, but they do not provide a complete explanation. Equally important was the role of societal mobilization. When opposition elites decided to organize primary elections to

challenge the presidential incumbent, it spurred a significant level of civic engagement, despite the inherent risks. Citizens became active in the electoral process, with some mobilizing spontaneously and others doing so through established organizations. The decision by the opposition to participate in the elections reinvigorated civic participation and fostered a renewed sense of empowerment among the population.

Over the past several years, society began to see itself as an agent of change, particularly after the repeated repression of protests and the failures of previous strategies, such as electoral abstention and the “interim government.” Survey data underscores this shift in public sentiment. In October 2023, 63.6 percent of respondents believed that the electoral route was the best path to change, with 59.3 percent expressing confidence in society’s ability to achieve political transformation. By July 2024, these figures had risen to 82.6 percent and 63.2 percent, respectively (Delphos 2024).

The electoral mobilization around Machado and González Urrutia, and also the parties within the Unitary Platform streamed the existing widespread discontent with the socio-economic and political situation in Venezuela. The desire to replace authoritarianism with democracy, state control with individual freedoms, and human rights abuses with respect for the rule of law, galvanized voters across different socio-economic backgrounds. The re-engagement with the electoral process did more than just consolidate existing support; it drew in new supporters from groups that had previously been skeptical of electoral participation and/or traditional oppositions. Among these new supporters were disillusioned chavistas—individuals who had once supported Chávez but became increasingly alienated by the authoritarian turn and economic mismanagement under Maduro. These former loyalists, having lost faith in the regime’s promises and witnessing the deepening crisis, found an option to vote for in the coordinated opposition. Additionally, the return to the electoral path attracted left-leaning intellectuals who had

historically been critical of the opposition due to ideological differences and distrust in previous strategies (Rodríguez Rosas 2024).

As the campaign progressed and the possibility of electoral success became more tangible, participation and enthusiasm grew, even among the most skeptical voters. This growing momentum was crucial in mobilizing a wide array of citizens who, motivated by a shared desire for change, contributed to a support that transcended traditional political alignments. The expanding pro-change base not only energized the campaign but also helped restore the opposition's credibility.

## Conclusion

Despite repression and a series of obstacles, the Venezuelan opposition managed to secure a landslide victory in the 2024 presidential election. Hardliner's strategic moderation and the convergence of opposition elites on seeking change through elections channeled society's desire to vote chavismo out of power. By re-engaging with the electoral path, the opposition restored its credibility both domestically and internationally, earning support from a wide array of ideologically-diverse actors who had previously been skeptical. This renewed commitment to peaceful and institutional change, in contrast to previous strategies of maximum pressure and boycotts, has unified diverse elements of Venezuelan society and brought new momentum to the country's struggle for democracy. The 2024 elections, therefore, stand as a significant milestone in the ongoing battle for political transformation in Venezuela, offering valuable lessons for opposition movements in other authoritarian contexts.

## References

- Amnesty International. 2024. "Venezuela: Alarming Persecution of Critical and Dissident
- Voices Intensifies." April 15, 2024. <https://www.amnesty.org/en/wp-content/uploads/2024/04/AMR5379492024ENGLISH.pdf>.
- Aponte, Andreina, and Ana Isabel Martínez. 2018. "For Poor Venezuelans, a Box of Food May Sway Vote for Maduro." *Reuters*, March 12, 2018, sec. World. <https://www.reuters.com/article/world/for-poor-venezuelans-a-box-of-food-may-sway-vote-for-maduro-idUSKCN1GO16Q/>.
- Bull, Benedicte, and Antulio Rosales. 2023. "How Sanctions Led to Authoritarian Capitalism in Venezuela." *Current History* 122 (841): 49–55.
- CIDH. 2024. "CIDH y RELE Condenan Prácticas de Terrorismo de Estado En Venezuela." Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). agosto 2024. <https://www.oas.org/pt/CIDH/jsForm/?File=/es/cidh/prensa/comunicados/2024/184.asp>.
- Corrales, Javier. 2023. *Autocracy Rising*. Brookings Institution Press. <https://www.brookings.edu/books/autocracy-rising/>.
- Delphos. 2024. *Prospectiva Venezuela 2024 - Semestre II*. 1ra ed. digital. Caracas: CEPyG. <https://elucubista.com/wp-content/uploads/2024/07/prospectiva-opinion-publica-cepyg-jul2024.pdf>.
- FFMV. 2023. "Report of the Independent International Fact-Finding Mission on the Bolivarian Republic of Venezuela." A/HRC/54/57. OHCHR. <https://www.ohchr.org/en/press-releases/2023/09/venezuela-un-fact-finding-mission-says-attacks-civic-and-democratic-space>.
- Foro Penal, Penal. 2024. "Balance de #PresosPolíticos en Venezuela al 22/08/2024." *Foro*
- Penal (blog). August 23, 2024. <https://foropenal.com/balance-de-presospoliticos-en-venezuela-al-22-08-2024-por-foro-penal/>.
- Gamboa, Laura. 2022. *Resisting Backsliding: Opposition Strategies against the Erosion of Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jiménez, Maryhen. 2023. "Contesting Autocracy: Repression and Opposition Coordination in Venezuela." *Political Studies* 71 (1): 47–68.
- Jiménez, Maryhen, and Guillermo T. Aveledo. 2024. "Whose Right, Whose Left? Analysing the Complexities of Right-Wing Politics in Venezuela." In *The Recasting of the Latin American Right*, André Borges et al., Forthcoming. Cambridge University Press.
- Jiménez, Maryhen, and Rosales. 2023. "La oposición venezolana post-primarias: entre la institucionalización y el mesianismo." *Fundación Carolina*, November 28, 2023. <https://www.fundacioncarolina.es/catalogo/la-oposicion-venezolana-post-primarias-entre-la-institucionalizacion-y-el-mesianismo/>.
- Kronick, Dorothy. 2024. "On the Validity of Vote Counts Published by the Venezuelan Opposition." <https://dorothykronick.com/28J.pdf>.
- Machado, María Corina. 2024. "Esto va mucho más allá de una lucha electoral; es espiritual." X. X. <https://x.com/MariaCorinaYA/status/1815065902301270344>.

Penfold-Becerra, Michael. 2007. "Clientelism and Social Funds: Evidence from Chávez's Misiones." *Latin American Politics and Society* 49 (4): 63–84. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2007.tb00392.x>.

Provea. 2020. "Persiguiendo al Chavismo: Discriminación Por Razones Políticas Contra Disidentes Chavistas y Afines de La Izquierda Por Parte Del Gobierno de Nicolás Maduro." [https://provea.org/wp-content/uploads/2020/08/chavismo\\_disidente-DEFINITIVO-V2-1.pdf](https://provea.org/wp-content/uploads/2020/08/chavismo_disidente-DEFINITIVO-V2-1.pdf).

Rodríguez Rosas, Ronny Rodríguez. 2024. "Cuántas organizaciones políticas apoyan candidatura de Edmundo González." Efecto Cocuyo. May 6, 2024. <http://efectococuyo.com/politica/cuantas-organizaciones-politicas-apoyan-candidatura-de-edmundo-gonzalez/>.

Rogero, Tiago. 2024. "How Venezuela's Opposition Proved Its Election Win: 'A Brilliant Political Move.'" *The Guardian*, August 10, 2024, sec. World news. <https://www.theguardian.com/world/article/2024/aug/10/gonzalez-proof-win-venezuela-election-vote-tally-maduro>.

Rosales, Antulio, and Maryhen Jiménez. 2021. "Venezuela: Autocratic Consolidation and Splintered Economic Liberalization." *Revista de Ciencia Política* 41 (2): 425–47.

Santaeulalia, Inés, and Juan Diego Quesada. 2023. "María Corina Machado arrasa en las primarias de la oposición en Venezuela." *El País América*. October 23, 2023. <https://elpais.com/america/2023-10-23/maria-corina-machado-arrasa-en-las-primarias-de-la-oposicion-en-venezuela.html>.

Seijas, Félix. 2024. "Venezuela's Electoral Landscape Favors the Opposition." *Americas Quarterly* (blog). July 25, 2024. <https://www.americasquarterly.org/article/venezuelas-electoral-landscape-favors-the-opposition/>.

Smilde, David, Verónica Zubillaga, and Rebecca Hanson. 2023. "The Paradox of Violence in Venezuela." *University of Pittsburgh Press* (blog). 2023. <https://upittpress.org/books/9780822947127/>.

Trinkunas, Harold. 2021. "Venezuela's Bolivarian Armed Force: Fear and Interest in the Face of Political Change." Wilson Center. //

# El contexto represivo tras las elecciones presidenciales en Venezuela.

## Una mirada a la situación de los derechos humanos

por **Lisette González** | Provea | [investigacion@derechos.org.ve](mailto:investigacion@derechos.org.ve)

El panorama político venezolano ha dado un vuelco en los últimos meses. La población estaba desmovilizada desde el fin del interinato y, por ello, la alta participación registrada en la elección primaria de la oposición no solo resultó sorpresiva para analistas y dirigentes, sino que además significó un punto de inflexión y el inicio de una nueva etapa en la política nacional.

El contexto preelectoral estuvo signado por múltiples irregularidades y violaciones a los derechos establecidos en la legislación, así como del acuerdo firmado entre el gobierno y la oposición venezolana en Barbados, en el que se establecían unas condiciones mínimas para garantizar la competitividad en las elecciones presidenciales previstas para 2024 (International Crisis Group 2023). Entre las irregularidades se encuentran la inhabilitación de la candidata ganadora de las primarias, María Corina Machado, así como la negativa del Consejo Nacional Electoral de inscribir a la sustituta propuesta, Corina Yoris, lo que redundó en la inscripción de un candidato “tapa”, Edmundo González Urrutia (BBC 2024), que a la postre terminaría siendo el candidato unitario de la oposición.

Las irregularidades no se limitan a estas restricciones a los posibles candidatos opositores. Desde enero de 2024 se anunció el relanzamiento

del Plan Furia Bolivariana (Provea 2024a), que supuso un incremento de la acción represiva. Tras el anuncio del plan se registraron:

- Denuncias de marcas en las residencias de líderes opositores, sedes de partidos y de sindicatos en diversas regiones del país (*El Pitazo* 2024).
- El balance durante el período pre-electoral fue de más de ciento cuarenta dirigentes y activistas políticos —vinculados a la campaña electoral del candidato opositor Edmundo González Urrutia— detenidos por agentes de seguridad, y otros cientos de trabajadores y simpatizantes de su campaña hostigados (Provea 2024a).
- Adicionalmente, durante la campaña se multiplicaron las denuncias por actos de represalias contra personas que brindaron algún tipo de apoyo o servicio durante la gira de María Corina Machado por diversos estados del país.

Durante el día de la elección presidencial se registraron pocos inconvenientes en el proceso de votación, tales como centros cerrados o falta de atención a los votantes; los contados casos en que estos incidentes se manifestaron se debieron a problemas técnicos. Sin embargo, a medida que se acercaba el final de la jornada electoral y el inicio de los escrutinios, empezaron a registrarse incidentes de ataques a los centros de votación

y a los testigos de la oposición para impedir su presencia durante los escrutinios o que estos tuvieran acceso a las actas que corresponden de acuerdo con la legislación.<sup>1</sup> Al mismo tiempo, en la Sala de Totalización del Consejo Nacional Electoral se impidió la presencia de los testigos nacionales de la Plataforma Unitaria (Analítica 2024).

Luego de un supuesto “hacking informático” que habría impedido la transmisión de los resultados, el primer boletín del Consejo Nacional Electoral anunció la victoria de Nicolás Maduro (*Efecto Cocuyo* 2024) y fue proclamado presidente electo antes de que se publicara el resultado final de la elección presidencial (*DW* 2024)<sup>2</sup>. Ante este anuncio, comenzaron cacerolazos de modo espontáneo y, posteriormente concentraciones en diversas ciudades del país. El Observatorio Venezolano de Conflictividad Social (2024) registró 915 protestas entre el 29 y el 30 de julio en rechazo a los resultados anunciados por el Consejo Nacional Electoral.

Frente a esta movilización ciudadana, se ha registrado la más severa represión que haya habido en Venezuela hasta el momento. De acuerdo con las cifras más recientes del Foro Penal Venezolano (2024), desde el 29 de julio han contabilizado 1673 personas detenidas, cifra que se encuentra por debajo del anuncio oficial, puesto que, de acuerdo con la información divulgada por el gobierno de Nicolás Maduro y las autoridades del Ministerio Público, unas 2400 personas fueron arrestadas entre el 29 de julio y el 13 de agosto (Provea 2024b).

Diversas organizaciones de derechos humanos venezolanas han intentado describir el perfil socioeconómico de las víctimas de la represión. De acuerdo con el análisis del Observatorio Venezolano de Conflictividad Social (2024) de sus registros en el Distrito Capital y el estado Miranda, el 80% de las manifestaciones ocurrieron en

barrios populares y el 75% de la represión también se concentró en estas zonas. De acuerdo con la información del Foro Penal, el 95% de las personas detenidas en el contexto de las manifestaciones provienen de sectores populares (*Venezuela Red Informativa* 2024).

La letalidad de esta ola represiva es alarmante. El número de asesinados, en apenas cuatro días de protestas, se elevó a veinticinco personas. En este breve pero intenso período de conflictividad, se registró un número de asesinatos que corresponde casi la mitad de las muertes que ocurrieron durante los ciento cincuenta días de protestas del año 2019, es decir que en solo 4 días se contabilizaron casi la mitad de las muertes que ocurrieron durante 5 meses de protestas en 2019. La mayoría de las personas fueron asesinadas en el Distrito Capital (ocho casos) y Aragua (siete casos) durante las protestas en rechazo a los resultados divulgados por el Consejo Nacional Electoral. En el caso de Caracas, los asesinatos ocurrieron en las parroquias El Valle, San Juan, Macarao, Antimano y Sucre, en zonas populares situadas al oeste y al sur de Caracas. En términos de porcentajes, el 66,6% de los asesinatos registrados a nivel nacional ocurrieron en zonas populares (Provea 2024b).

Todas las personas asesinadas en el reciente ciclo de protestas eran hombres, con edades comprendidas entre los 15 y 56 años. La mayoría de las víctimas eran obreros, estudiantes y pequeños comerciantes independientes. El 70,8% de las víctimas recibieron impactos de bala en el pecho, el cuello y el cráneo (Provea 2024b).

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Hospitales (enh) —una iniciativa independiente conformada por médicos pertenecientes a la red de hospitales públicos del país— hasta el 1.º de agosto de 2024 se registraron noventa y tres personas heridas, entre ellas cuatro menores de edad, que habían ingresado a hospitales públicos

<sup>1</sup> El equipo de monitoreo de Provea presenció siete ataques en centros de votación en Caracas (Provea 2024b). Los principales incidentes registrados por el Observatorio Electoral Venezolano (2024) ocurrieron, justamente, durante el cierre de las mesas, los actos de escrutinio y la auditoría ciudadana. Estos reportes significaron un 53% de los incidentes registrados durante el día.

<sup>2</sup> Al momento de redactar este artículo, el Consejo Nacional Electoral aún sigue con su portal caído y no se han publicado los resultados oficiales mesa por mesa.

de los estados Aragua, Carabobo, Distrito Capital, Falcón, Lara y Miranda. El 40,8% de estas personas fueron heridas por armas de fuego, mientras que durante las protestas de 2014 este porcentaje fue de 12,6% (Provea 2024b).

Aunque estas protestas solo duraron dos días, en los días posteriores se registraron actos de represalias y “castigos ejemplarizantes” contra habitantes de zonas populares a través de la llamada Operación Tun Tun. En estos operativos, dirigidos a personas identificadas con la oposición, miembros de mesa y testigos electorales, dirigentes sociales, gremiales y sindicales, o simplemente a quienes participaron en alguna manifestación o expresaron su descontento en las redes sociales, se producen allanamientos de viviendas sin orden judicial; detenciones de personas que se encuentran en el listado de cuerpos de seguridad (o, si no están en sus domicilios al momento del allanamiento, se detiene a sus familiares); se cometen hurtos y destrozos a la propiedad privada, y, lo que es peor, se afecta la integridad psíquica y física del núcleo familiar. Estos operativos tienen el propósito de infundir terror a la población, frenar la masiva expresión de descontento y minar la capacidad de organización de la sociedad democrática.

Hasta el 12 de septiembre Provea ha logrado documentar la detención de al menos cuarenta y nueve dirigentes políticos, que incluyen no solo a reconocidos líderes nacionales, sino principalmente a líderes regionales y locales que tuvieron un papel central en la organización del operativo electoral opositor. Se ha registrado la detención de al menos doce periodistas, tres personas defensoras de derechos humanos (Yendri Velásquez, Kennedy Tejera y Edward Ocariz) y tres dirigentes sociales y sindicales. Adicionalmente, se han registrado múltiples denuncias de anulación de pasaportes de activistas y periodistas, como medida que busca amenazar y hostigar a posibles disidentes (*El Nacional* 2024).

Provea también ha registrado persecución a personas empleadas en la administración pública y empresas del Estado. Se han contabilizado al menos ocho funcionarios detenidos; dos de

ellos han sido anunciados públicamente por las autoridades, la detención de una jueza en el estado Trujillo y la de una Fiscal en Anzoátegui. Trabajadores han denunciado despidos masivos en las empresas Conviasa y Metro de Caracas; también se han recibido reportes de posibles despidos en el Ministerio Público. Sin embargo, hasta el momento Provea no ha podido documentar con detalle estos casos debido al temor de los denunciantes.

Lo anterior nos muestra un panorama en el que el Estado venezolano ha decidido acentuar sus políticas represivas a través de múltiples vías. La aprobación en segunda discusión de la Ley de Fiscalización, Regularización, Actuación y Financiamiento de las Organizaciones No Gubernamentales y Organizaciones Sociales Sin Fines de Lucro (Acceso a la Justicia 2024) es una amenaza adicional que restringirá aún más el espacio cívico en Venezuela, por la posible criminalización de las organizaciones independientes de la sociedad civil que aún existen en el país. En este escenario, la sociedad venezolana se enfrenta a un gran desafío: cómo mantener la lucha por el restablecimiento de la democracia y el estado de derecho. La movilización electoral del 28 de julio, aunque importantísima, no ha sido suficiente para lograr cambios en el gobierno nacional. Urgen nuevas formas de articulación de los distintos actores nacionales, así como innovar en las formas de comunicación y movilización para burlar la censura y la represión oficial, con el fin de mantener y aumentar la presión interna, exigiendo el respeto a la voluntad de cambio del pueblo venezolano.

## Referencias

Acceso a la Justicia. 2024. "Asamblea Nacional aprueba controvertida ley regulatoria de organizaciones privadas sin fines de lucro". Disponible en: <https://accesoalajusticia.org/asamblea-nacional-aprueba-controvertida-ley-regulatoria-organizaciones-privadas-sin-fines-lucro/>

Análítica. 2024. "Delsa Solórzano denuncia que no han permitido entrar al CNE a testigos de Edmundo González". Disponible en: <https://www.analitica.com/actualidad/actualidad-nacional/politica/delsa-solorzano-denuncia-que-no-han-permitido-entrar-al-cne-a-testigos-de-edmundo-gonzalez/>

BBC. Marzo de 2024. "La oposición en Venezuela inscribe a un candidato 'provisionalmente' luego de que se impidiera la postulación de Corina Yoris para las elecciones presidenciales". Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/articulos/cjz1dj2gk4o>

CNN. Agosto de 2024. "¿Qué es la 'Operación Tun Tun' en Venezuela? El coordinador general de Provea lo explica". Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/video/operacion-tun-tun-venezuela-derechos-humanos-cafe-tv/>

DW. Julio de 2024. "El CNE venezolano proclama presidente a Nicolás Maduro". Disponible en: <https://www.dw.com/es/el-consejo-nacional-electoral-venezolano-proclama-presidente-a-maduro-tras-las-elecciones/a-69801666>

Efecto Cocuyo. Julio de 2024. "CNE anuncia que Maduro ganó las elecciones con 51,20% de apoyo". Disponible en: <https://efectococuyo.com/politica/cne-anuncia-que-maduro-gano-las-elecciones-con-5120-de-apoyo/>

El Nacional. Agosto de 2024. "Gobierno de Maduro anula pasaportes a periodistas y defensores de dd. hh.". Disponible en: <https://www.elnacional.com/venezuela/gobierno-de-maduro-anula-pasaportes-a-periodistas-y-defensores-de-dd-hh/>

International Crisis Group. 2023. "Pacto en Barbados: la ruta sinuosa de Venezuela hacia comicios competitivos". Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/es/latin-america-caribbean/andes/venezuela/barbados-deal-sets-venezuela-rocky-path-competitive-polls>

El Pitazo. Enero de 2024. "Gobierno intimida con grafitis a través de plan 'Furia Bolivariana' para sofocar disidencia en Venezuela". Disponible en: <https://elpitazo.net/investigacion/gobierno-intimida-con-grafitis-a-traves-de-plan-furia-bolivariana-para-sofocar-disidencia-en-venezuela/>

Foro Penal Venezolano. 2024. "Reportes de represión política en Venezuela". Disponible en: <https://foropenal.com/category/publicaciones/foro-penal/reportes-de-represion/>

Observatorio Electoral Venezolano. 2024. "Segundo avance de resultados sobre la observación de la Elección Presidencial 2024". Disponible en: <https://oeventolano.org/2024/08/segundo-avance-de-resultados-sobre-la-observacion-de-la-eleccion-presidencial-2024/>

Observatorio Venezolano de Conflictividad Social. 2024. "Represión a los pobres en Venezuela". Disponible en: <https://www.observatoriodeconflictos.org.ve/actualidad/represion-a-los-pobres-en-venezuela>

Provea. 2024a. 23 de enero: día de «Furia Bolivariana» contra los derechos humanos. Disponible en: <https://provea.org/actualidad/23-de-enero-dia-de-furia-bolivariana-contra-los-derechos-humanos/>

Provea. 2024b. "Informe Especial | Gobierno de Maduro rompe cifras históricas de represión en Venezuela". Disponible en: <https://provea.org/actualidad/informe-especial-gobierno-de-maduro-rompe-cifras-historicas-de-represion-en-venezuela/>

Venezuela Red Informativa. 2024. "Foro Penal señala que 95% de los detenidos por manifestaciones postelectorales provienen de zonas populares de Venezuela". Disponible en: [https://venezuelaredinformativa.us/foro-penal-senala-que-95-de-los-detenidos-por-manifestaciones-postelectorales-provienden-de-zonas-populares-de-venezuela/ //](https://venezuelaredinformativa.us/foro-penal-senala-que-95-de-los-detenidos-por-manifestaciones-postelectorales-provienden-de-zonas-populares-de-venezuela/)

# Pensar no es otra cosa que contestar: Rita Segato y su pensamiento incómodo

por **Javier Guerrero** | Princeton University | javierguerrero@princeton.edu

De extensa e intensa trayectoria, internacionalmente reconocida en disciplinas que cruzan las ciencias sociales y las humanidades, Rita Segato es investigadora, antropóloga y teórica feminista. Nació en la Argentina, aunque ha vivido por largas temporadas en Brasil, Venezuela, Irlanda del Norte y los Estados Unidos. Su análisis acerca de la violencia, en especial aquella que ocupa el cuerpo de las mujeres en la conformación patriarcal de las más diversas culturas, no solo ha sido fundamental para la comprensión de la necrópolis contemporánea, sino que ha resonado en innumerables investigaciones e intervenido con contundencia en el campo de los estudios latinoamericanos. Asimismo, la profesora Segato es una luchadora incansable por los derechos de las mujeres, por los cuerpos feminizados y por el desmantelamiento del *mandato de masculinidad* que hoy día sigue nutriendo y alimentando las diversas máquinas bélicas que rigen nuestro presente. Es también una figura fundamental en el rediseño de las nociones de colonialidad del poder, raza y genocidio logrando atravesar los diversos territorios de nuestra América. Rita Segato es coautora de la primera propuesta de acción afirmativa para garantizar el ingreso de estudiantes negros e indígenas en la educación superior de Brasil (1999); así como también, en el 2002, junto con 41 mujeres indígenas de todas las regiones de Brasil, lideró una primera propuesta de acciones afirmativas y políticas públicas para mujeres indígenas ante el Estado brasileño. Entre 2002 y 2013, colaboró con la Fundación Nacional del Indio (Funai) de Brasil en la realización de talleres con mujeres indígenas de todo el país destinados inicialmente a la promoción de las actividades productivas; y, a partir de 2007, en la divulgación de la Ley Maria da Penha contra la violencia doméstica.

Desde 2003, ha colaborado con organizaciones diversas de Ciudad de México y Ciudad Juárez, en especial con Nuestras Hijas de Regreso a Casa, en seminarios y talleres sobre feminicidio. Asimismo, ha trabajado con organizaciones de mujeres de la Argentina, Chile, El Salvador, Nicaragua, Guatemala, Honduras, Colombia, entre muchos otros territorios.

En su capacidad de transitar en la academia y su inmenso afuera, Rita Segato ha gestado la mayor desconstrucción del discurso crítico. Reiteradamente ha afirmado que lo único que una intelectual puede ofrecer son palabras. Las palabras tienen un papel preponderante para el formateo de la historia, mantiene Segato. El vocabulario se constituye central no solo para nombrar aquello que está a la espera de ser nombrado, sino para que acontezca una historia desconocida. Porque si sabemos algo sobre la historia, parece decir la impresionante obra crítica de Rita Segato, es que es totalmente imprevisible. Y precisamente allí radica nuestra mayor esperanza. Lo imprevisible de la historia es nada más y nada menos que la señal y la garantía de nuestra posible emancipación. El futuro responde entonces a una amplia cantidad de vectores, a la interacción de voluntades plurales. En este sentido, en el porvenir que está frente a nuestros cuerpos, Segato ha generado una profunda revisión de las categorías más centrales de nuestros trabajos críticos.

Porque la compleja articulación de su pensamiento replantea el juego intelectual. En uno de sus más recientes libros, *Expuesta a la muerte: escritos sobre la pandemia*, Segato afirma lo que entiendo como la política y la poética de su deslumbrante intervención teórica: “Prefiero el trayecto al proyecto, el camino al



destino, el tránsito a la llegada, el proceso al producto, el intento al resultado, el horizonte abierto a la utopía, la re-existencia a la resistencia, la pregunta a la respuesta. Toda llegada es transitoria. Me atrae lo inacabado, me hace feliz. Ante todo prefiero la incerteza. Y la incerteza es la gran lección de la pandemia” (2023, 11).

Como heredera del pensamiento del gran intelectual peruano Aníbal Quijano, Rita Segato ha propuesto las relaciones entre lo que ha denominado el mundo-aldea y la modernidad colonial o la colonial-modernidad, lo cual a su vez da cuenta del estrecho anudamiento entre género y colonialidad. Su trabajo ha trazado las relaciones entre un patriarcado de alta intensidad, propio del modelo colonial, y otro de baja intensidad, modelo de la pre-intervención. Ha relatado el carácter permanentemente colonial del Estado y la manera en que su avance interviene y descompone la trama comunitaria del mundo-aldea. Segato insiste en que cuando esa colonial-modernidad se aproxima al género de la aldea, modifica e interviene radicalmente su estructura de relaciones de manera peligrosa, la captura y reorganiza desde dentro. Asimismo, Segato produce un remapeo de nuestros tiempos difíciles a partir de la escenificación de dos proyectos contrarios, si se quiere epocales: el proyecto histórico centrado en las cosas como meta de satisfacción es funcional al capital y produce individuos, que a su vez se transforman en cosas. Por el contrario, el proyecto histórico de los vínculos insta a la reciprocidad, que produce asimismo una vida en comunidad. Aunque vivamos inevitablemente de forma anfibia, insiste, con un pie en cada camino, entre cosas y vínculos, una contrapedagogía de la crueldad indaga en la consciencia de que solamente un mundo vincular y solo un mundo vincular y comunitario es capaz de poner límites a la cosificación de la vida.

Para culminar, el trabajo de Rita Segato produce, sin lugar a duda, una nueva configuración ya no del cuerpo de la mujer o el feminicidio, ni siquiera de lo que brillantemente ha discutido sobre mandado de masculinidad, sino de un original rediseño de la colonialidad del poder, y una nueva teorización del género y sus intersecciones que,

además, tiene la capacidad de generarse en co-presencia, en comunidad. Quiero, para finalizar, citarla una vez más:

[...] pensar no es otra cosa que contestar. Al cabo de muchos años [...] como educadora y conferencista he comprendido que los cuerpos en co-presencia conversan, y que la exposición nunca es, en realidad, un monólogo [...]. La presencia de su audiencia, con sus gestos, miradas y corporalidades, habla y se manifiesta en el discurso del orador, basta con que este tenga el coraje de abandonar los papeles que ha preparado y se entregue a la deriva de esa interacción sutil que es la escena del conferencista con su público (2018, 17).

Mi maestra y amiga Rita Segato y su pensamiento incómodo, el cual ha recorrido toda nuestra América, reciben hoy la cátedra conmemorativa Martin Diskin LASA/Oxfam por su monumental trabajo de investigación, docencia y activismo.

Bogotá, 14 de junio de 2024

#### Referencias

Segato, Rita. 2023. *Expuesta a la muerte: escritos sobre la pandemia*. Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados.

Segato, Rita. 2018. *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo libros. //

# Maternar es político: tejer la piel política de aquellos y aquellas a quienes cuidamos

por **Rita Segato**

Cuando supe que LASA me entregaría el premio Martin Diskin, que mucho agradezco y que me sorprendió muchísimo, junto con el colega Víctor Negrete Barrera, indagué un poco más acerca de sus vidas. Y entonces entendí que la distinción me era concedida porque mis formas de ejercer la cátedra y la investigación siempre estuvieron vinculadas a una búsqueda por transformar el mundo; o, como suelo pensarlo, por orientar la historia hacia un horizonte más benigno. Esa búsqueda se hace cara a cara, cuerpo a cuerpo, y cada día, como quien trama el tejido de otra y nueva forma de ser, y de estar en la vida.

Como sabemos, el autor tiene que enunciarse y decir quién es y a qué viene. Toda teoría es teórico-política. Nuestra potencia, la potencia de quien hace del pensar su labor y su contribución al mundo, la potencia de las Humanidades, es poner nombres, es la tarea del nombrar. Me refiero a los nombres de las experiencias que conocemos, aunque permanecen en la sombra porque no se han inscripto en el discurso; y también porque, como decimos ahora, en nuestro caso, como autoras y autores que escriben en lenguas no hegemónicas, y por haber entregado nuestro rol académico durante muchos años a la soberanía de la colonialidad del saber, nos curvamos durante demasiado tiempo a recibir y aplicar la perspectiva, es decir, los nombres propuestos por los académicos del norte geopolítico. Los nombres, las experiencias que nombramos desde el aquí y ahora, son herramientas potentes para poder identificar lo que debemos proteger y lo que es necesario descartar. Y son la tarea de todo intelectual.

Entendí, entonces, que lo mejor para esta conferencia sería tratar de identificar cuáles son los gestos que me han colocado en la posición de recibir esta distinción. Y voy a referirme a ellos de forma un tanto aforística y lo más breve posible.

Quizás, un momento de viraje en mi propia historia de vida fue cuando pude percibir con claridad el trayecto que había recorrido en la universidad: desde el marxismo compulsorio en mi graduación en la antropología y las ciencias sociales de los años setenta, hasta lo que he llamado, después de la caída del muro de Berlín y de su impacto en las ciencias sociales, el weberianismo panfletario de los ochenta. Lo llamo "panfletario" porque indujo a un equívoco: el equívoco de la neutralidad obligatoria, que confunde y funde lo que en realidad son dos momentos en toda investigación, y no uno solo. El momento de la pregunta es siempre un momento de interés: preguntamos lo que nos interesa; el momento de la respuesta es un momento de objetividad neutral, porque tenemos que observar la realidad de la forma más objetiva posible. El weberianismo de los ochenta es panfletario, toda vez que nos hace pensar que se trata de un solo momento. Y eso es mentira, porque la pregunta es siempre interesada.

Ahora bien, ¿qué camino elegimos?: ¿la pregunta por el poder o la pregunta por la estabilidad de las culturas? Se trata de un problema de la antropología, que es mi disciplina y que siempre tiene un pie de búsqueda en lo que es estable en el tiempo. Y, aunque ha intentado resolver ese problema, le resulta muy difícil, porque hay un aspecto de inercia de la cultura; y le cuesta, entonces, preguntar por el poder.

Hay excepciones, claro. Pero, en general, estamos atrapados por esa idea de cultura. Y también las culturas que estudiamos asumen también una idea de cultura demasiado “culturalista”; y el culturalismo es un sinónimo de fundamentalismo. Hay algo peligroso en la noción de cultura, por lo que suelo evitar, últimamente, esa palabra.

Pero vuelvo a las dos preguntas: la pregunta por la estabilidad y coherencia de los sistemas; y la pregunta por el poder: cómo opera, dónde se encuentra y hacia dónde se dirige...

Algunos textos míos relatan la tensión experimentada en ese trayecto. Muy especialmente un texto ya antiguo, publicado en 2006, en la revista *Mana*, pero reeditado ahora, en 2023, en un libro que se llama *Escenas de un pensamiento incómodo: género, violencia y cultura en una óptica decolonial*. Hablo allí de dos éticas, y explico que, aunque hay morales diversas, porque cada cultura tiene su propio sistema moral, de costumbres, de lo que se puede y no se puede, y aunque los códigos jurídicos son diversos en las naciones, varían, hay solamente dos éticas. Una es una ética levinasiana, que se inspira en el rostro del otro para pensar cuáles son los dolores innecesarios en nuestro propio mundo (y ahí la antropología juega, o debería jugar, un papel central). A esa ética la llamo “desobediente”: una ética desobediente o de la desobediencia. La otra es pensar dentro de la convención, generando convención. La llamo ética “conformista”. La ética conformista es una piel ética, es la pulsión de aquellas personas que, a veces en la misma familia, o a veces en una aldea pequeña, o en una gran metrópolis, asumen que su papel en la vida es reciclar hacia adelante el mundo recibido tal como es recibido; es decir, la conformidad con lo recibido y la promoción, e incluso la ampliación, de lo recibido. La ética desobediente, por el contrario, tiene siempre un pie dentro de la irrealidad de las instituciones, y un pie afuera (y, de nuevo, ahí la antropología vuelve a ser fundamental), para ver lo que nos falta y lo que podría ser modificado.

Se trata, pues, de entender que, mientras códigos jurídicos hay muchos y son listables, y las normas morales también se pueden listar, la trama de la historia está tejida solamente por dos pulsiones éticas, dos sensibilidades éticas. Y esta noción de la “sensibilidad ética” no es mía. La tomo de un sociólogo del derecho.

En un largo camino de décadas, sigo por este rumbo hasta llegar a un cruce con la magnífica perspectiva de la colonialidad del poder, propuesta, formulada y desarrollada por el gran Aníbal Quijano —a quien solamente hoy, a seis años de su partida, comenzamos lentamente a hacer justicia y a otorgarle el reconocimiento que merece—, toda vez que la colonialidad del poder, la colonialidad del saber, lo decolonial, la centralidad de la raza en el mundo en que vivimos, no de la clase, sino de la racialización de paisajes y de cuerpos... todas estas nociones circulan por Estados Unidos, por Europa, sin que se sepa muy bien de qué matriz salieron, que salieron del vocabulario de Quijano.

Consigo ahora hablar de una “Antropología por demanda”, o “*responsive Anthropology*”, como la denominó, mejor todavía, el profesor de Literatura Comparada de la Universidad de Berkeley, Ramsey McGlazer, en su traducción al inglés de mi libro *The Critique of Coloniality. Eight Essays*. Una antropología que, en lugar de colocar la pregunta, usa su caja de herramientas, es decir, la etnografía, para responder preguntas que la gente que antes había sido objeto de su estudio le coloca. Y llego a esta idea de una antropología responsiva por mi propia experiencia: me voy dando cuenta de que, a partir de una etapa de lo que llamo mi “antropología feliz”, que fue un tema que elegí, un tema que propuse, de repente mi antropología se va transformando en una respuesta a preguntas que me llegan. Así: de un campo sin violencia de género, o muy escasa violencia de género, donde encontré a mujeres poderosísimas, cosa que afirma también Simone de Beauvoir, en sus diarios de viaje por el Brasil —la religión africana en Brasil—, a las cárceles y los condenados por violación (que fue una investigación a pedido, que realicé con mis estudiantes), y a los campos de batalla de las nuevas formas de la guerra y la violencia sexual

en esas nuevas formas de la guerra; su sentido, su significado como arma de guerra. Y a las luchas feministas... O sea, ahí hay un tránsito que va de la antropología que colocó la pregunta, a una antropología que fue demandada, que fue solicitada para responder preguntas que no eran de la antropología Y, a partir de ahí, a la propuesta de una politicidad en clave femenina, que viene de la historia de la gestión doméstica en el mundo comunal, como una gestión que no es ni privada ni íntima. Esto es: mi antropología se fue politizando.

Otros tránsitos se fueron entonces manifestando: de la antropología de la religión, a comprender la relación entre religión y política en América Latina, la expansión del protestantismo. Y, más tarde, responder al pedido de dar mi opinión, ante el Congreso brasileño para la consulta oit 169 sobre Proyecto de Ley de Criminalización del así llamado Infanticidio Indígena. ¿Cómo frenar esa ley, que en realidad era un proyecto de ley para una intervención mayor en el mundo aldea? Cuando me llegó este pedido de ir al Congreso y dar mi opinión, a manera de una consulta que iba a cumplir con la OIT 169, me di cuenta de que no podía defender el relativismo cultural como una posibilidad de matar niños, pero tampoco podía permitir que se aprobara una ley de criminalización al infanticidio indígena, porque es una ley mentirosa —estoy sintetizando un trayecto de vida muy largo—.

Otro tránsito sobrevino después, del Xangô do Recife a la lucha por las cotas de una sociedad cuyos preceptos y filosofía, cuyo código afrobrasileño en realidad no aceptaba la racialización de su propia religión; porque siempre asumió que su religión es universal, conclusión a la que yo llego recientemente con mi crítica a la minorización, al decir que todas las identidades políticas son universales —me lo enseñó la gente de Xangô, es impresionante—. Entonces: de esa investigación que fue mi tesis doctoral a la lucha por las cotas; es decir, a la idea de nombrar la raza en Brasil, aunque nombrar la raza en Brasil no sea igual que nombrar la raza en el mundo anglosajón, porque sus historias son

diferentes y porque el proceso de racialización es otro. Pero el racismo, con su ferocidad y su maldad, está en todas partes.

Por último, más recientemente, de la palabra, que fue siempre mi instrumento, a una convocación a hablar sobre el mundo de la imagen y la plástica. Por ejemplo, hacer el análisis de *La niñera negra* y lo que llamé el Edipo negro, cuando no fuimos capaces de ver que en nuestro propio mundo, aquí donde habitamos, hay dos maternidades. De esta manera, el tránsito va de un ámbito disciplinar a un territorio de lucha y de psicoanálisis —el hecho de que un niño tiene una mamá de otro color—.

Me sentí entonces más cómoda al defender un tránsito que va del *paper* al ensayo, de una escritura de ideas, una escritura donde la información es lo que más pesa, a una escritura que recupera la tradición ensayística de larga data en América latina. En realidad, la ensayística es una escritura de ideas que entabla un diálogo con alguien, con un público que habita el paisaje mental de una misma. Entonces llego a esta idea de un pensar en conversación como la forma más fértil de pensar, siendo que la conversación es el espacio del vínculo, y es maravillosa —y por mucho tiempo nos dijeron que conversar era perder el tiempo, porque pensaron solamente en la productividad; y no hay nada más enemigo de la creatividad, que la productividad: creatividad y productividad están en tensión y son enemigas—. Pienso, por ejemplo, en un autor, Benedict Anderson, que escribió apenas dos libros, uno de los cuales, *Comunidades imaginadas*, sigue siendo imprescindible para pensar la nación. Realmente, debemos abandonar esa demanda de productividad que nos vuelve deshonestos y deshonestas. Y no podemos educar si no somos éticas: hay que formar pieles éticas. Así como digo que el cuidar es político, que materner es político, tejer la piel política de aquellos y aquellas a quienes cuidamos.

Ahora se me presenta el desafío siempre ensayístico y teórico político de entender el presente, que es entender un presente muy difícil y muy apocalíptico. Para ello me remito a Hannah Arendt en su *Historia del totalitarismo*. A partir

de ella es posible entender que toda utopía como futuro encarcelado, obligatorio y predefinido lleva inevitablemente al autoritarismo. Aunque Hitler y Stalin parecieran distintos, Hanna Arendt comprendió desde el principio que eran iguales en este sentido: una ciencia de la historia. La historia tenía que dirigirse hacia un lugar obligatoriamente, y quien no fuera funcional a esa dirección de la historia debía perecer. Estamos en un momento semejante. Ese es el problema y tenemos que identificarlo. Entender que estamos frente al colapso de la razón humanitaria, tal como hubo un colapso de la razón humanitaria durante el prefascismo y el fascismo. La razón humanitaria no tenía entonces valor, no había un valor de la razón humanitaria. De igual modo, su discurso se encuentra obsoleto hoy en día, si es bueno o es malo no es más un argumento... ¿Cómo vamos a lidiar con eso? ¿Qué va a hacer nuestro trabajo disciplinar con eso? Tenemos que mirarnos en ese “espejito, espejito” de la Reina Mala, porque hemos permitido que la realidad nos haya conducido a ese mismo punto. Y debemos entender también que todas las revoluciones fracasaron: fueron exitosas en derrocar el pasado contra el cual se rebelaban; pero no en construir un camino hacia un horizonte más benigno para la humanidad. Entender y hacer entender que el patriarcado, como cimiento replicado por toda desigualdad y expropiación de valor que conocemos, ha jugado un papel central en esas derrotas revolucionarias, hasta hoy. No se movió de lugar: la izquierda patriarcal es tan asquerosa como la derecha patriarcal.

Y voy ahora a volver a mi práctica antropológica, la etnografía, que puede comportarse como una caja de herramientas para la vida, en el cotidiano, y que me permite contar hoy lo que parecen ser un par de anécdotas; pero son, en realidad, una increíble pieza de registro del presente, a ser analizada y colocada en contexto.

En lo que sigue, cito un breve diálogo con el filósofo español Amador Fernández Savater por WhatsApp, con dos reveladoras y muy breves etnografías del presente:

[8/06/24, 11:27:41] Rita Segato: ¡Buenas tardes, Amador! Estoy en Barajas con mi hijo acompañándome porque ya me vuelvo a Buenos Aires y de repente, no sé por qué, una escena me hizo acordar de vos (él escribió un libro, *El poder de los débiles*). No entiendo bien por qué. Pasó un mendigo. Al lado de nuestra mesa, donde estoy con mi hijo, Ernesto, hay otra mesa donde se encuentra una señora aún mayor que yo, de unos ochenta años, con su hijo mayor aún que mi hijo, de unos 50 años. Pasa un mendigo pidiendo monedas y de repente el hijo de al lado le empieza a gritar a su madre: “¡Eres débil, eres débil!”, porque la señora hurtó en su cartera para darle una limosna al mendigo. Y le repetía: “Eres débil”, como si ser débil fuese un defecto mayor que ser poderoso. Lo repitió tantas veces como una acusación a su madre que me entrometí: “Es buena, no débil”, le dije. “Y ser débil es mejor que ser fuerte”.

Respuesta de Amador:

¡Hola, Rita!

Mira lo que pasó el otro día en mi comunidad de vecinos: hubo reunión porque algunos propietarios proponen echar a la portera que vive en el bajo a cambio de su trabajo, ahora que se jubila. Yo protesté, indignado, diciendo que cómo íbamos a echar a una persona que ha hecho toda su vida allí, y solamente proponiéndole un arreglo. Me llamaron “buenista”, y ganaron la votación. “Buenista” se ha popularizado hoy como ridiculización de los que tienen algo de empatía con los demás, con los débiles. Ser bueno es ser tonto, viene a decir. Es una etiqueta que justifica la pedagogía de la crueldad, el sacrificio de los débiles; y es lo que está pasando hoy, un descaro de las derechas a la hora de plantear que hay gente que sobra —y esa es nuestra realidad: hay un sobrante humano—.

Finalmente, el hoy del mundo: juré ante mí misma, jamás hablar en público por estos días sin mencionar a Palestina. No empezó el 7 de octubre, ni podrá terminar ya con la falsa declaración de una paz. ¿Paz en qué guerra?

No hay guerra. Dos libros de mi autoría, escritos tiempo atrás, lo certifican: *Palestina el grito inaudible* (2009) y *Palestina somos todos* (2014). De cara a Palestina es fundamental, en primer lugar, entender la diferencia con los horrores del Holocausto (la crueldad infinita, el espanto del Holocausto, el dolor del Holocausto). Cuando el Holocausto estaba ocurriendo, no todo el mundo sabía lo que ocurría. Incluso, cuando los soldados llegaron a los campos, a los Lagers, quedaron espantados con lo que vieron, porque no sabían. Mucha gente en la propia Alemania no sabía lo que ocurría. Y hoy sí: todos estamos viendo lo que está pasando. Abrimos el Facebook y aparecen las imágenes espantosas: está a la vista, está dicho. Y esa es una gran diferencia. Y, además, la cuestión de por qué no se puede oír el grito de Palestina, que es algo que digo desde hace mucho tiempo, desde 2009. No se puede oír porque es irrepresentable. No hay un estado de derecho, no hay una gramática de la vida. La ley es un sistema de creencias, como ha dicho Agamben, y es fácil entender. No tiene una relación causal con las prácticas, pero es la referencia que nos permite convivir creyendo que la vida es reglada. Como sistema de fe, es indispensable; pero ya no existe. No hay estado de derecho a nivel global. Estamos en un mundo en que el poder de muerte es la regla. Ni siquiera es una regla. Es lo que impera: impera el poder de muerte. O sea: el mundo se ha vuelto por completo agramatical.

Si Palestina somos todos, y la ley del más fuerte se impone, como parece haberse impuesto, no habrá salvación para las gentes que habitan los paisajes que son de interés para el proyecto histórico de la acumulación-concentración; es decir, de interés de los dueños en un mundo adueñado. //

# Reconocimiento a uno de los pioneros de la metodología Investigación-Acción Participativa (IAP) en América Latina

por **Joanne Rappaport** | Georgetown University | Joanne.Rappaport@georgetown.edu

Víctor Negrete Barrera, docente en la Universidad del Sinú y director de la Fundación del Sinú, comenzó su carrera como investigador de la Fundación del Caribe, el colectivo de activistas fundado en 1972 por Orlando Fals Borda. La Fundación colaboró con la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) en la recuperación de la historia agraria y su resignificación para la lucha campesina. Por lo tanto, Negrete es uno de los pioneros de la metodología Investigación-Acción Participativa (IAP) en América Latina. En su conjunto, los investigadores de la Fundación y los campesinos de la ANUC trascendieron la división positivista entre el investigador y el sujeto de investigación, al intentar construir una ciencia social colaborativa y comprometida con las luchas sociales de los grupos marginados. Parte de esta historia fue contada por Negrete en 2013 en su libro *La Investigación Acción Participativa en Córdoba*, y ha sido retomada por investigadores de la región y del mundo debido al renovado interés que la IAP y las metodologías participativas y colaborativas han adquirido tanto en el sur como en el norte globales. En los años posteriores a su colaboración con la ANUC, Negrete siguió –y sigue– impulsando la IAP en la costa del Caribe colombiano. Como declaran en la carta de nominación:

“Ha sido un investigador público comprometido que ha animado el debate en su querida región alrededor del río Sinú. Se trata de un personaje creativo, un auténtico innovador que difícilmente pueda encasillarse en una disciplina, tema o período de estudio, y que encarna al intelectual *sentipensante*, que escucha y habla desde la razón y el corazón. Tal vez es precisamente esta mezcla

poco común de atributos académicos y personales la que explica su prolífica obra y su impresionante capacidad de tejer puentes entre el Estado, la sociedad civil y la academia. Víctor ha creado diversas organizaciones y ha promovido semilleros de estudio sobre el Caribe colombiano y ha gestionado colectivos de promotores de la cultura y las artes”.

Su base de acción ha sido sobre todo el departamento de Córdoba, donde ha participado como activista, como funcionario, como profesor y como ciudadano en todo un abanico de proyectos culturales, de desarrollo económico, de planeación educativa y de fomento de la democracia. La carta de nominación destaca cómo Negrete se ha dedicado, entre otros temas, a cuestiones ambientales desde una perspectiva comprometida: “Ha analizado la relación conflicto-ambiente y se ha preocupado por las acciones de las comunidades en defensa de los humedales desde hace años, en los que estos temas no estaban en agendas académicas y políticas de manera central como en nuestros días”. Su labor “es ejemplo de su compromiso en un trabajo académico colaborativo, que comparte análisis y resultados lejos de dinámicas en las que avances investigativos se quedan solamente en círculos académicos, reducidos y selectos”. Las publicaciones de Negrete son numerosas, pero es importante anotar que como activista local, tanto dentro como fuera de la academia, sus artículos, libros y reportes están sobre todo dirigidos a una audiencia regional y a lectores populares. Más allá de sus escritos académicos, su obra completa incluye historias locales en prosa y en cómics, reportes de proyectos ambientales y políticos, reflexiones sobre la IAP y compilaciones

de obras de escritores y escritoras populares locales. Negrete es un investigador que se ha dedicado durante cincuenta años a colaborar con las gentes de su región, produciendo obras accesibles y en pos de la paz y el desarrollo del Caribe colombiano. Es en ese sentido que merece este honor. //



# Así aplicamos y vivimos la Investigación Acción Participativa\*

por **Víctor Negrete Barrera** | Centro de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad del Sinú | vicnegreteba43@gmail.com

Con afecto y muchos agradecimientos a los directivos y miembros de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, a Oxfam América Martin Diskin, al Comité de Selección por este importante premio que recibo con orgullo y humildad y a ustedes por su amable compañía.

En el año 2007 Orlando Fals Borda fue designado orador de la Conferencia Conmemorativa Oxfam América Martin Diskin. Emocionado y feliz, contó de los inicios de la Investigación Acción Participativa (IAP) en el departamento de Córdoba, al norte de Colombia, lugar de donde yo soy. Habló de las convergencias y divergencias con otras disciplinas sociales, de la aplicación que la caracteriza y del avance y aceptación que ha tenido en numerosos lugares de América Latina. No ocultó su preocupación por la grave situación que vivían estos pueblos nuestros; sabía que cualquier propuesta, por justa y válida que fuera, era difícil y a veces imposible de llevar a cabo a corto o mediano plazo. Por eso dijo al final de su intervención, con algo de tristeza en sus palabras: “Los esperaré en el desocupado limbo al que probablemente llegue en un día de estos para seguir observando juntos, no sin nostalgias, el renacer de este todavía hermoso globo azul”.

El año siguiente, el 12 de agosto, falleció Orlando. Sus restos, junto con los de su esposa María Cristina Salazar, reposan en los predios de la Universidad Nacional en Bogotá, de donde fueron profesores.



*El autor en compañía del profesor Normando Suárez de la Universidad Nacional visita la tumba de Orlando Fals Borda y María Cristina Salazar, su esposa.*

Hace cincuenta y dos años, el grupo que crearon Orlando y otros investigadores sociales, llamado Rosca de Investigación y Acción Social en Bogotá, decidió poner a prueba las tesis, técnicas, principios y propuestas que venían proponiendo y defendiendo incansables en círculos del magisterio, intelectuales, académicos y algunos grupos indígenas. Orlando escogió, por distintas razones, hacer parte de la lucha por la tierra y otros derechos que libraban campesinos organizados de Córdoba. Aquí, en las primeras conversaciones con los líderes, tuvimos la oportunidad de encontrarnos y hablar. El acuerdo entre nosotros y con los líderes fue inmediato. Recuerdo muy bien a Cleovís Flores, Arcadio Durango, Lucas Ramírez, Alfonso Salgado y Moisés Banquet, puros labriegos, resueltos, de apariencia pacífica, muy parecidos

\* Palabras de Víctor Negrete al recibir el premio Oxfam América a la memoria de Martin Diskin el 14 de junio de 2024, en Bogotá, Colombia, en el marco del Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos.

a los habitantes del pueblo no tan imaginario de Macondo, la obra máxima de Gabriel García Márquez.

Fueron tres años seguidos e intensos, acompañando, aprendiendo y compartiendo con los líderes y gran número de miembros de base. Con frecuencia recuerdo una y otra vez a aquellos que estuvieron más cerca de mí por razones de vecindad, compañerismo y convicción... venciendo miedos, dudas, riesgos e incertidumbres. Temerosos por la suerte que les tocaría recorrer a las esposas e hijos en caso de detención, muerte o desaparición. Pero en el fondo confiados y contentos en volver realidad el sueño justo de tantas familias campesinas de tener la parcela merecida. Y junto con otras y otras más hacer posible la formación de comunidades provistas con escuelas, puestos de salud, plazas de juegos y festejos, caminos de entrada, muchos pájaros y flores de monte. Y en las noches de verano con el cielo estrellado y la brisa refrescando las palabras, ellos, ya viejos, les contarán a los hijos y nietos, tomándole las manos a la compañera fiel y abnegada, con voz entrecortada, cómo fue posible conseguir lo que buscaban.

Al final hubo logros, pero no todos los obtuvieron. Hoy en día me encuentro con algunos ya retirados de estas actividades, otros haciendo parte o promoviendo organizaciones populares en barrios o veredas pobres, colaborándoles a los hijos o hijas en pequeños negocios de subsistencia, recordando la experiencia sin arrepentimientos y algo de orgullo, lamentando lo negativo que resultó dividir organizaciones sin tener en cuenta las consecuencias como sucedió con la organización campesina en Córdoba y el país.

Una experiencia de este tipo y alcance demandó el esfuerzo y colaboración de otros miembros y participantes. Quiero destacar el apoyo recibido de compositores y cantantes de conjuntos musicales populares (Máximo Jiménez), narradores literarios (David Sánchez Juliao), el dibujante (Uljanov Chalarka) y el miembro Franklin Sibaja, todos ya fallecidos

pero recordados, además de grupos de teatro, estudiantes, profesores y sindicalistas que no escatimaban esfuerzos y sacrificios por colaborar.

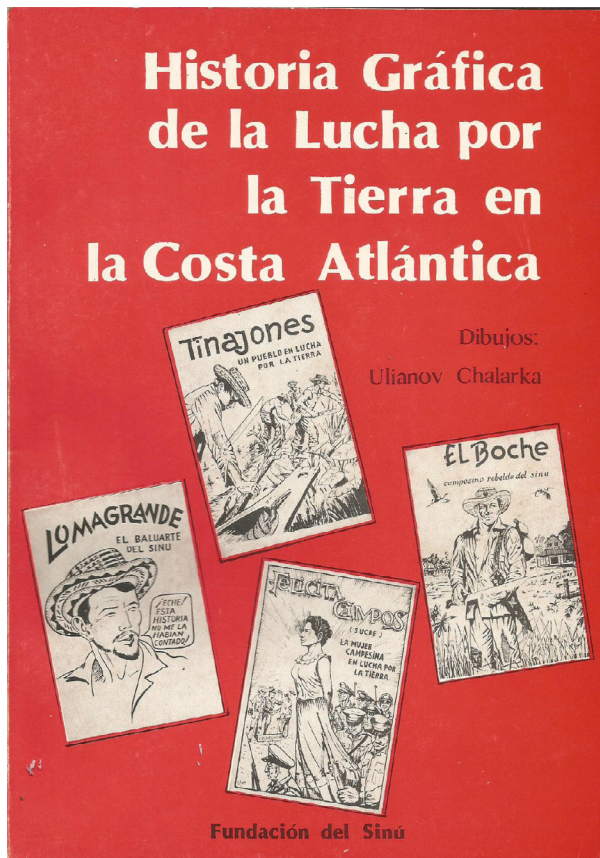
### Los frutos recogidos y la división

El compromiso inicial que asumimos con el movimiento campesino fue indagar sobre anteriores luchas agrarias llevadas a cabo en el departamento, que de una u otra manera nos suministraran información útil para impulsar las que estaban en curso. Con sorpresa encontramos organizaciones que lucharon por la tierra con una concepción novedosa y democrática, a las que llamaron Baluartes durante el período 1918-1926.



Juana Julia Guzmán y Vicente Adamo, protagonistas de las primeras luchas agrarias

La historia de estas luchas e innovaciones fue sumamente importante. Conocerlas, divulgarlas y compartirlas fue motivo de enseñanza y valoración de las luchas campesinas. De la recopilación de esta y otras experiencias nacieron los folletos ilustrados o cómic, elaborados por el artista e investigadores. Me refiero a *Lomagrande*, *Tinajones*, *El Boche* y *Felicita Campos*.



En su elaboración intervino un equipo integrado por fotógrafo, dibujante, investigadores, dirigentes y bases campesinas. Y junto con las proyecciones de filminas, programas grabados en casetes, cuentos, teatro y títeres, hicieron parte de las técnicas o modalidades de la IAP que desde entonces utilizamos en muchas partes para compartir la información recogida en las comunidades y conservada en baúles, escaparates, canastos de fibras naturales, archivos particulares y oficiales y en la bibliografía local y regional. Después empleamos los programas de radio, columnas periodísticas, documentales, fotografías, libros, revistas y, en la actualidad, de acuerdo con el medio y características de la comunidad o grupos, los medios tradicionales y digitales, cursos y talleres.

Hubo un hecho que nos conmovió a todos. En algunas reuniones previas a las tomas u ocupaciones de tierra logramos la presencia de Juana Julia Guzmán, la protagonista de las luchas agrarias de los años veinte. Cuando la encontramos era entonces una anciana de

setenta y dos años de edad, flaca, enferma, ignorada, recogida por la hija de una antigua compañera de organización, habitando en una choza humilde de barrio pobre. Ante su presencia y su voz los campesinos dispuestos a la lucha no sabían si llorar o abrazarla... la oyeron con vehemencia... Al día siguiente, cuando marchaban a la toma, una nueva razón los acompañaba: la historia, la memoria y los recuerdos, recogidos y compartidos, les confirmaban que la tierra a donde se dirigían había sido ocupada, habilitada y cosechada por parientes en épocas anteriores. Tierra que luego perdieron o les arrebataron personajes con maniobras que desconocían. Por esta razón a algunas tomas las llamaron *recuperaciones*.

Era tanta la agitación que vivía el campo, con movilizaciones, controversias, presencia de grupos armados y la masiva participación y apoyo de la población y organizaciones urbanas, que intelectuales políticos con influencia en el movimiento creyeron estar en el momento propicio de llegar al poder y el movimiento campesino definiera las políticas agrarias.

Así, apareció la idea del Congreso Nacional de la Asociación Campesina celebrado en Bogotá en 1974, donde sucedió la división del movimiento. Los distintos grupos de influencia en la organización no pudieron resolver sus diferencias políticas e ideológicas ni orientar hacia dónde dirigir el movimiento. A esto sumamos las falsas acusaciones contra Orlando por recibir recursos del exterior para adelantar investigaciones y la intención de algunos dirigentes e intelectuales de convertir la asociación en grupo político. De esta manera perdimos la posibilidad de convertir la Asociación en una fuerza social importante, de las más importantes de América Latina.

Como era lógico, el efecto llegó a nosotros, La Rosca en Bogotá y la Fundación del Caribe en Córdoba clausuraron sus actividades; los grupos políticos más importantes al interior de la asociación quedaron fraccionados o debilitados y la misma asociación como tal no ha podido recuperarse.

## Continúa la búsqueda

Terminada la experiencia con Orlando y el movimiento campesino tomamos rumbos parecidos pero diferentes: él, sistematizando lo realizado, ordenando archivos, promoviendo los logros alcanzados en congresos nacionales y mundiales, vinculado a grupos políticos progresistas, hablando de ordenamiento territorial en la Constituyente de 1991 y elaborando los cuatro tomos de la *Historia doble de la Costa*. Por mi parte, continué haciendo IAP, periodismo y empecé la docencia e investigación universitaria. Primero, a nombre de la Fundación del Caribe, y luego, hasta el presente, como Fundación del Sinú y Universidad del Sinú. De estas labores salieron mis primeros libros: *Origen de las luchas agrarias en Córdoba* (1981), *Montelíbano, pasado y presente* (1981), *La Investigación Acción Participativa en Córdoba* (1983), *Puerto Libertador, pasado y presente* (1985), *Pueblos de ciénagas, cuenca del río Sinú* (1986), entre otros.

El departamento y la región han vivido el conflicto armado, la pobreza y la exclusión desde antes de la IAP. Desde su inicio y desarrollo no hemos dejado de aplicarla y tratar de enriquecerla. En cada etapa por la que ha pasado el conflicto hemos intervenido con análisis y propuestas a través de investigaciones, publicaciones y foros abiertos a todos los interesados. A pesar del temor y el peligro hemos logrado sortear momentos y circunstancias difíciles.

En síntesis, la experiencia en general fue satisfactoria por los conocimientos y vivencias adquiridos. Se encuentra recogida desde hace mucho tiempo en archivos, libros, folletos, cartillas y artículos de Orlando, míos, de otros investigadores nacionales e internacionales y, últimamente, en el libro *El cobarde no hace historia* de Joanne Rappaport, publicado en el 2021 por la Universidad del Rosario.

## Vivir la experiencia

Esta experiencia vivida en toda su intensidad durante tres años marcó definitivamente el curso de mi vida y la de mis compañeros hasta el presente. Desde entonces, toda nuestra actividad de investigación social, docencia, periodismo y literatura, intelectual y humana, reunida y esparcida en libros, folletos, videos, cartillas, revistas, programas de radio, charlas, organización de concursos y conversatorios nos ha proporcionado una manera de ver, sentir, entender, compartir, vivir y proyectar las realidades de muchas familias, sectores sociales, organizaciones y comunidades, y junto con ellas hemos trabajado buscando el bienestar general.

Al final, los logros obtenidos superaron estas y otras circunstancias y hoy, como lo demuestra Joanne en su libro, la IAP es una alternativa no solo nacional sino internacional. Con el paso del tiempo su aceptación y aplicación en múltiples condiciones, comunidades y territorios ha permitido enriquecerla como *método*, como *filosofía humanitaria* o *razón de ser* y como *modo de vida*. Hoy es común hablar de recuperación crítica de la historia, divulgación sistemática, cultura anfibia, sentipensante, entre otros conceptos.

Los procedimientos actuales para obtener información, conservar, divulgar, compartir, sistematizar y aplicar con eficacia para el servicio común son cada vez más numerosos y accesibles. Indiscutiblemente, ha faltado más el uso creativo y de beneficio social de la tecnología actual.

La filosofía humanitaria es el ejemplo de Orlando y otras personas, conocidas o no, que a través de sus vidas basadas en la sensibilidad social, reflexión, creatividad, búsqueda permanente de consensos, rechazo a la violencia, sencillez, sentido común y dignidad nos deben llevar a una sociedad más justa y comprensiva. Es una concepción de paz, verdad y superación comunitaria.

Y el modo de vida es el que aprendemos o debemos aprender de las comunidades o grupos con los que trabajamos o vivimos, por diferentes

o contrarios que sean; es el vínculo sincero con la naturaleza y la razón que nos hace solidarios, justos, espirituales, convencidos de la posibilidad de crear y disfrutar el arte, los conocimientos, los juegos y, por consiguiente, la familia y la superación personal. En otras palabras, todo lo que dice, piensa, siente, desea y actúa él o la sentipensante como miembro de una comunidad mejor para todos.

### **Los pueblos anfibios**

Uno de los casos que más nos llamó la atención fue el de los pueblos anfibios, los situados alrededor de las ciénagas Grande, El Cerrito, Betancí, Martinica y El Vidrial. Esa manera particular que tenían estos pueblos de ver, sentir, conocer y juzgar el mundo y la vida nos llamó la atención desde un principio. Desde nuestros primeros viajes, cuando percibimos esa cultura que les permite cambiar de actividades, de creencias y sentimientos con el simple paso de las estaciones de invierno y verano. Y el hecho de que las familias hayan podido sintetizar el conocimiento, la experiencia, los valores éticos y morales en una lista inacabable de dichos, refranes y proverbios. Y que a los santos y santas que han hecho a imagen y semejanza de sí mismos los han encontrado sin buscarlos en cualquier lugar y en cualquier objeto. Y todo este discurrir de su existencia sencilla y sosegada no se perturba con chillidos de brujas, ni oraciones indescifrables de santiguadoras ni señales del porvenir que deja el residuo del tinto en los pocillos, los sudores de tigre de los yerbateros y curanderos de llagas y empautos o acuerdos establecidos con el diablo para obtener poderes y riquezas. Aunque en lo más profundo del corazón presientan que sus pueblos, sus creencias, sus muertos y sabiduría no tienen porvenir seguro en este mundo de cambio permanente que deja acabar el pasado sin entender lo que significó para todos.

Fue este ritmo de vida y este vínculo directo con la naturaleza lo que quisimos conocer y comprender. Después nos enteramos de que son más de doscientos mil personas las que viven en permanente familiaridad con las ciénagas, regadas en unos cien pueblos que están ahí,

como si el hecho de vivir en estos lugares hubiera sido obra de un juego de dados que tiraron la noche anterior de llegar al mundo.

Y nos tocó recorrer la mayoría de ellos. Y en el lapso de casi dos años pudimos llegar al fondo de esta cultura cienaguera o de humedales. Y no podemos negar que nos impactó. Nos llegó al alma su soledad y su dolor de sentirse olvidados por todos. Lo que más nos impresionó fue el dolor y la nostalgia de los viejos, de ellos que todavía sienten que todo cuanto hicieron se estaba perdiendo irremediablemente.

Con muchos de ellos armamos la historia, tratamos de explicar los hechos increíbles que suceden con demasiada frecuencia y pudimos detallar, lo más menudito posible, el alma de estos moradores desdichados.

Justo en estos viejos entendimos por primera vez lo que querían decirnos. Con el brillo de los ojos, los ademanes de las manos, en la agitación de los pechos cansados, con la voz que a veces parecía sollozo y los rostros de trabajos y ternuras, nos pidieron una y otra vez que recogiéramos todas sus palabras y las regáramos por los otros pueblos, porque contar el pasado es como aliviar un poco la carga del futuro.

Y en este oficio de recoger y regar andan nuestras vidas. Bueno o malo, el camino escogido tiene sus satisfacciones: complacer en parte el deseo de los viejos de los pueblos de ciénaga y tratar de entender por qué la realidad nuestra no tiene nada que envidiar de la magia ni de los sueños, solo requiere que estemos dispuestos a entenderla y valorarla.

### **De regreso a los pueblos anfibios y confinados**

Como es nuestra costumbre y principio, siempre tratamos de regresar a los lugares y comunidades donde hemos participado de una u otra manera. Contactamos a antiguos o nuevos participantes con edades, estudios, género y oficios diferentes; preparamos reuniones o encuentros de información, intercambio, análisis y propuestas para llevar a cabo; revisamos resultados de

acciones anteriores y planeamos actividades a corto y mediano plazo con evaluaciones periódicas. La divulgación de estos procesos y resultados por distintos medios es fundamental.

Los pueblos confinados en Córdoba y el país son incontables y el confinamiento no solo es la restricción de movilidad de una comunidad por grupos armados llamados guerrilla, paramilitares, disidencias, delincuencia organizada o el narcotráfico. Controlan con órdenes, prohibiciones, sanciones, castigos, sentencias de muerte, códigos sociales, familiares y personales, normas de seguridad, pago de impuestos a actividades económicas de todo tipo: agrícola, minería, ganadería, extracción de madera, mototaxismo, tiendas, restaurantes, sitios turísticos, cultivos de coca, préstamos de paga diario o gota a gota, distribución y consumo de cerveza, billares, arriendo de tierras, cultivos, puestos ocasionales o fijos en sitios públicos, drogas, circulación o estacionamiento de vehículos, las expresiones artísticas y culturales, la diversidad de género y abuso sexual, la justicia, seguridad, libertad y dignidad.

Tenemos pueblos con más de treinta o cuarenta años de sometimiento a uno o varios de estos grupos. Los cambios ocasionados en las comunidades y territorios son fáciles de percibir en las costumbres y gustos personales, en la mente y espíritu individual y familiar, el pasado y el presente se confunden y el futuro parece no existir.

Es otra realidad, a veces aparente, pero basta ver a la mayoría de sus habitantes para descubrir en sus voces calladas para no ser escuchadas, en sus sonrisas forzadas, en sus ojos apagados y en las despedidas la imagen perturbadora de la amenaza y lo desconocido, la duda y, para algunos, incluyendo jóvenes y adolescentes, el final de sus vidas.

Después de estos informes que escuchamos atentos y con el espíritu un poco reposado para poder asimilar todo lo dicho, compartimos y apoyamos lo que piden y reclaman: que sus vidas tan antiguas y llenas de recursos no queden reducidas a promesas y consignas;

que en vez de violencias y desmanes haya acuerdos y colaboración; que las divergencias y diferencias sean valoradas como otros puntos de vista, también interesantes y factibles de coordinar mediante acuerdos; que los líderes sean conscientes y creativos y no mensajeros ni portadores de promesas; volver a lo local, redescubrir la comunidad y el territorio, la familia y la superación personal; en los análisis y obras tener siempre en cuenta la visión integral; convertir el territorio y la comunidad en un campo de juegos, lúdicas y creaciones de todo tipo para las diferentes edades; estimular las cualidades y habilidades de los pobladores para elaborar obras literarias, musicales y de cualquier otro tipo; disponer de archivos que conserven la historia y los episodios importantes de la comunidad; institucionalizar materias de estudio en los diferentes grados que aseguren los propósitos aquí contenidos.

De vuelta a casa seguimos pensando en nuestra labor. La situación que nos planteó Orlando hace quince años no ha mejorado en Colombia, América Latina y otras partes del mundo. En este caso, ¿qué podemos y debemos hacer? Cada uno tiene su respuesta. Compartámosla, por favor. En nuestro caso, este premio es sin duda alguna un gran estímulo para continuar nuestro trabajo. A ustedes y a LASA, muchas gracias.



*Victor Negrete leyendo su discurso al lado de Joanne Rappaport.*



Victor Negrete recibe el premio de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) de manos de la presidenta Jo-Marie Burt.



//

# Democracia y Estado abierto en la era exponencial\*

por **Oscar Oszlak**

Quiero agradecer la distinción que me ha otorgado LASA, especialmente al Comité que adoptó la decisión. Tengo un recuerdo imborrable de Guillermo O'Donnell, querido amigo y colega de tantos años, en cuyo homenaje se crearon este reconocimiento y la conferencia que lleva su nombre. También agradezco las cálidas palabras introductorias de Max Cameron, de Gabriela Ippólito y de Juan Manuel Abal Medina, así como los comentarios que seguramente hará Alicia Lissidini después de mi presentación.

Tal vez el título que elegí para esta conferencia sea un tanto críptico, por lo cual voy a comenzar aclarando su objetivo. Entre los múltiples desafíos que enfrenta hoy la democracia, me concentraré en dos que considero críticos. Uno es cómo el cambio tecnológico acelerado afecta la vida social, creando tanto peligros como oportunidades para el afianzamiento democrático. Y otro, cómo superar la "fatiga de la democracia", según la expresión de Manuel Alcántara y de otros autores,<sup>2</sup> es decir, el malestar ciudadano con la política y las bajas tasas de confianza institucional, que reflejan su desencanto e insatisfacción con el sistema democrático. Luego de exponer las principales características de estos dos desafíos, discutiré las perspectivas acerca de que los principios del "Estado abierto", como paradigma y filosofía de gestión pública, pueden contribuir a recuperar el protagonismo ciudadano en el proceso político y las posibilidades de robustecer, por la vía de su mayor participación, los componentes deliberativos de la democracia. Así se explica el título de mi presentación.

Comenzaré por aclarar qué significa "era exponencial". El inicio de la Primera Revolución Industrial se caracterizó por las transformaciones sociales generadas a raíz de la aplicación del vapor y el maquinismo. Esta "era del vapor" duró cerca de un siglo. La Segunda Revolución Industrial comenzó a mediados del siglo XIX a partir del invento de la electricidad, que dio un enorme impulso a la producción en masa y el desarrollo del capitalismo. La tercera, conocida como científico-tecnológica o de la informática, cobró notoriedad en las dos últimas décadas del siglo XX y se basó en el notable avance de las tecnologías de la información y la comunicación. Fue formalmente reconocida en 2006, pero fue mucho más breve que las anteriores porque, ya en ese momento, nacía una cuarta revolución, al producirse la convergencia de tecnologías digitales con innovaciones en otras disciplinas científicas, biológicas y físicas, dando origen a un cambio exponencial en el desarrollo tecnológico. Es decir, una aceleración geométrica de su ritmo, y ya no gradual como en el pasado.

Desde entonces, en menos de dos décadas, el mundo asiste al surgimiento y rápido desarrollo de sistemas ciberfísicos, que combinan aplicaciones y dispositivos que utilizan computación avanzada, comunicación digitalizada, nanotecnología, sensores, internet de las cosas y muchas otras innovaciones que se han venido adoptando gradualmente.

Pese a los cambios científico-tecnológicos que se fueron sucediendo a través de esas distintas revoluciones, en todo momento perduraron

\* Conferencia dictada el 13 de junio de 2024 con motivo del otorgamiento del Guillermo O'Donnell Democracy Award and Lectureship 2024, durante el Congreso de LASA realizado en Bogotá.

<sup>2</sup> Fue David Van Reybrouck quien introdujo en 2013 el término "síndrome de fatiga democrática" (*Contra las elecciones*, Taurus, 2017).



ciertas pautas básicas de organización y funcionamiento de la sociedad humana, tales como la fisonomía urbana, las normas de sociabilidad, los patrones de intercambio de bienes y servicios, la atención de la salud, los sistemas de enseñanza-aprendizaje, así como la manera en que apreciamos el arte o disfrutamos del ocio. Y si bien todas estas actividades experimentaron cambios importantes a través de las distintas revoluciones científicas, sus manifestaciones fueron graduales y siempre resultó posible analizar su impacto incremental en cada generación.

Hoy, la velocidad exponencial del cambio adquiere un ritmo superior a la capacidad de adaptación de la sociedad, con la posibilidad de que, en un futuro próximo, se acelere y se vuelva aún más disruptivo, lo que podría hacer irreconocibles muchos de los rasgos que, durante siglos, caracterizaron la vida y la actividad social. Es altamente probable que, muy pronto, las revoluciones industriales sigan numerándose a intervalos temporales cada vez más reducidos.

Una parte de estas transformaciones ha coincidido, creo que no casualmente, con los profundos cambios científicos y tecnológicos que se vienen produciendo en los campos de la información y la comunicación, la inteligencia artificial, la robótica y sus múltiples aplicaciones. Previsiblemente, la aceleración de estos cambios producirá consecuencias de enorme impacto sobre el mundo del trabajo, los avances científicos, las modalidades de gestión de lo público y el propio funcionamiento de la democracia.

Hay, al menos, tres riesgos implícitos en este proceso. Librado a su propia dinámica, el cambio tecnológico producirá seguramente transformaciones profundas sobre la estructura de poder de los países, la producción e intercambio de bienes y servicios en el orden nacional e internacional y, por lo tanto, sobre la propia naturaleza del capitalismo como modo de organización social. Se requiere, entonces, un Estado con capacidad preventiva y reactiva para enfrentar y conducir este proceso, sin desalentar la innovación tecnológica puesta al

servicio de la producción de bienes y servicios de interés colectivo. Segundo, es altamente probable que, frente a la aceleración del cambio tecnológico, se ensanche la brecha entre los países que lideran este proceso y aquellos que ni siquiera contemplan por ahora la inminencia y magnitud de sus impactos. Aquellos que queden rezagados en la adquisición de capacidades institucionales de sus Estados para lidiar con esos cambios tecnológicos serán más débiles y se verán más subordinados a los países líderes. El tercer riesgo es, principalmente, ético, porque sin un Estado con capacidad preventiva y reguladora, la sociedad puede verse expuesta a la voracidad de empresas y emprendedores para los cuales las consideraciones éticas o morales no cuentan, primando solo los criterios puramente mercantiles que inspiran la producción de los bienes o servicios que vuelcan al mercado. Esto puede ocurrir con muchos nuevos desarrollos en el campo de la ingeniería biomédica, la logística del transporte, la robótica en la educación, las plataformas de redes sociales, la ciberseguridad, etcétera.

Hace veinte o treinta años, las empresas que encabezaban el ranking mundial en términos del valor de su capital accionario incluían casi exclusivamente a aquellas dedicadas a la industria y el comercio. En la actualidad, el top ten está integrado, casi únicamente, por empresas tecnológicas. Una comparación entre el valor del capital bursátil de algunas de ellas respecto del pib de diversos países del mundo muestra, por ejemplo, que el valor accionario de Facebook, en miles de millones de dólares, es superior al de la Argentina, o que el capital de Amazon supera a los de nueve países sudamericanos. Esta comparación es un dramático reflejo de la relación de fuerzas existente entre estos gigantescos conglomerados empresarios y los países que deben negociar con ellos en condiciones de notable inferioridad, sobre todo cuando se trata de ejercer el poder de regulación sobre sus negocios. Para colmo, a raíz de la gratuidad y la viralidad de sus servicios, estas empresas suelen contar con el apoyo de sus propios usuarios, lo que acrecienta aún más su poder.

Entre otras consecuencias, esta era disruptiva ha creado un contexto en el que la política y el propio proceso democrático se han acomodado al nuevo mundo digital. Desde hace tiempo se vienen difundiendo términos como e-democracia, democracia digital o democracia 4.0. Si bien ha crecido de modo exponencial, la circulación de datos no ha mejorado necesariamente ni la información ni el conocimiento. Los ataques de desinformación con inteligencia artificial (ia) son hoy cotidianos y el futuro puede ser mucho peor, afectando procesos electorales con los trolls y la difusión maliciosa de contenidos falsos en las redes sociales. Los algoritmos de las redes y de las plataformas de contenido escalaron el alcance y abarataron la difusión de información falsa, en tanto que la ia generativa reduce aún más los costos de producirla. A diario se toma conocimiento de campañas en redes que simulan ser movimientos sociales espontáneos, o se generan granjas de clics y trolls, en las que se venden interacciones y cuentas falsas. La ia generativa facilita esas actividades, ya que los grandes modelos de lenguaje (llm por sus siglas en inglés) mejoran la calidad del texto automatizado, haciéndolo realista, convincente y muy difícil de identificar como artificial. Estos modelos también pueden usarse para desarrollar software, por lo que codificar bots es muy rápido y sencillo.

La información transparente es vital en una democracia y, por lo tanto, una sociedad aumenta su fragilidad cuando no puede acceder a ella, viéndose afectado el derecho ciudadano a la participación política en el debate de los asuntos públicos. La difusión de noticias falsas, la manipulación de algoritmos para privilegiar ciertas informaciones, el uso de bots y trolls para contaminar la discusión pública y el acoso en línea conspiran contra la posibilidad de acceder a información veraz y confiable, garantía de libertad de expresión y opinión.

Entre otros impactos, ha aumentado el riesgo de manipulación digital y detección de preferencias de las personas, al margen de su consentimiento. La expansión de las Big Tech, como Google y Facebook, plantea a los gobiernos el desafío de

proteger la privacidad de los consumidores en esta era digital, impedir que las plataformas de redes sociales promuevan la desinformación y evitar que la concentración de mercado pueda desestimular la innovación.

Es creciente el riesgo cibernético que sufren los gobiernos: los ciberataques aumentan en volumen, intensidad y sofisticación, y producen impactos financieros y la posible pérdida de confianza ciudadana. En muchos países, la gestión del riesgo informático se ha convertido en una función permanente de los gobiernos. Y el test real de un desempeño efectivo será seguramente la capacidad de anticipar y contrarrestar la actividad de los ciberatacantes.

Con respecto a los impactos del desarrollo tecnológico sobre el empleo, se estima que el 65% de los niños que actualmente se encuentran en edad escolar desempeñarán cuando sean adultos puestos hoy inexistentes. Se prevé que en 2030 estarán automatizados entre el 16% y el 30% de las ocupaciones. Muy probablemente, se perderán empleos pesados, repetitivos y de baja calificación. También cambiarán la jerarquía y la retribución de los diferentes tipos de empleo y se modificarán la estructura y las modalidades de trabajo, con una tendencia hacia una mayor precarización. Se pronostica, asimismo, que las ganancias de productividad tenderán a privilegiar al capital.

Frente a este panorama, deberán promoverse cambios en el sistema educativo que incentiven procesos de formación, capacitación y reentrenamiento, tomando en cuenta las perspectivas ocupacionales en una sociedad en la que la economía digital, la ia y la robotización modificarán profundamente la estructura del mercado de trabajo. Deberá reestructurarse el sistema tributario, para afrontar la merma de ingresos derivada de la sustitución del trabajo humano por robots no contribuyentes, y adoptarse medidas compensatorias en materia de política social, para resolver la situación de los trabajadores que resulten desplazados del mercado de trabajo por la desocupación tecnológica.

Sobre el segundo punto que planteé para esta exposición, es decir, la cuestión de la “fatiga democrática”, voy a ser más breve, ya que es un tema por demás conocido. La transformación digital ha acentuado el individualismo, el consumismo y la falta de identificación del ciudadano con el Estado. En la sociedad líquida, la democracia se ha vuelto frágil. La “tercera ola” de Huntington acabó generando “democracias con adjetivos”, en la expresión de Collier y Levitsky. Comparativamente, las democracias plenas son minoría.

De acuerdo con el índice de democracia de la Economist Intelligence Unit (eiu), solo el 8% de la población mundial vive en la actualidad en países plenamente democráticos. Asia y África están plagados de regímenes autoritarios. El Latinobarómetro de 2023 destaca que, en promedio, la insatisfacción ciudadana con la democracia se mantiene próxima al 70%, señalando un aumento de casi 20 puntos porcentuales en los últimos diez años. En algunos países, como Perú, Ecuador, Venezuela y Panamá, el índice de insatisfacción supera el 80%. Solo en un país tradicionalmente democrático, como Uruguay, la insatisfacción es notoriamente inferior (39%) y, por razones coyunturales, es todavía menor en El Salvador (32%).

La contrapartida de estos índices es, naturalmente, el escaso apoyo a la democracia, vista como preferible a cualquier otro tipo de régimen político. En 2023 solo el 48% de los latinoamericanos apoyaba la democracia, lo cual representaba una disminución significativa respecto del 63% registrado en 2010.

Con respecto a la indiferencia al tipo de régimen político, al igual que con el indicador de “apoyo a la democracia”, es a partir de 2010 cuando comienza un cambio que se mantiene en el tiempo. En este caso, es un aumento constante de la indiferencia, de un 16% en 2010 a 28% en 2018 y 2023. Analizando la tendencia en la región se reitera que la década de 2010-2020 fue la peor para el apoyo a la democracia.

Frente a estas tendencias, el tercer punto de mi exposición se vincula con la posibilidad de que el gobierno abierto (o el Estado abierto, como se ha comenzado a denominarlo) pueda constituir una respuesta esperanzadora frente a la fatiga democrática y la incertidumbre que crea un mundo tecnológico disruptivo.

Cuando Barack Obama asumió su primer mandato, en 2009, anunció que su gobierno sería transparente, participativo y colaborativo, pilares de una filosofía de gobierno abierto que se funda, a mi juicio, en tres supuestos. Primero, que la tecnología disponible –a partir de la web 2.0– permite una fluida comunicación e interacción de doble vía entre gobierno y ciudadanía; segundo, que el gobierno debe abrir esos canales de diálogo e interacción con los ciudadanos, para aprovechar su potencial contribución en el proceso decisorio sobre opciones de políticas, en la coproducción de bienes y servicios públicos y en el monitoreo, control y evaluación de su gestión; y tercero, que la ciudadanía debe aprovechar la apertura de esos nuevos canales participativos, involucrándose activamente en el desempeño de esos diferentes roles (decisor político, productor y contralor).

El primer supuesto es indisputable; los otros dos son más dudosos. Los gobiernos son reacios a abrir la caja negra del Estado, a instar a los funcionarios a que escuchen a los ciudadanos, a que respondan a sus propuestas, a aceptarlos como coproductores y a admitir que deben rendirles cuenta, además de responder a sus críticas y observaciones. Tampoco es esperable que los ciudadanos estén dispuestos a participar si se abren los canales; no es fácil recrear el *ágora* ateniense. Como observara Amartya Sen, los ciudadanos solo participan si han sido realmente empoderados, si conocen sus derechos individuales y colectivos, si reciben la garantía de que pueden ejercerlos, si pueden acceder a la información sobre el objeto de la participación y pueden comprenderla y si tienen capacidad de agencia.

Los ciudadanos tienden a ser *free riders*; su consigna se sintetiza en la frase “animémonos y vayan”. Hace unos años, realicé un estudio en la

Argentina, a partir del análisis de 47 encuestas (más de 18.000 casos) realizadas en distintos municipios representativos de todas las regiones del país. En esa encuesta se hacían varias preguntas relacionadas con la participación ciudadana. Casi el 100% de los encuestados se manifestó a favor de la participación, pero solo el 36,66% afirmó que participaba o que había participado en algún tipo de organización. El 50% de ellos lo hacía (o lo había hecho) en organizaciones religiosas, y una proporción algo menor, en cooperadoras escolares. Solo el 3,4% había militado en algún partido político. Pero la inmensa mayoría indicó que no estaba en condiciones de participar, fuera por falta de tiempo, preferencia por dedicarlo a familia o amigos, por no creer que hacerlo valiera la pena o por otras múltiples razones.

Todo parecería indicar, entonces, que la orientación habitual del estilo de gestión estatal y la disposición ciudadana a la participación no serían compatibles con los supuestos sobre los que se basa la filosofía de gobierno abierto. La sobrecarga en la circulación de datos agrava el problema, exigiendo a la ciudadanía estar alerta a la manipulación informativa por parte de los gobiernos, al ocultamiento y a la distorsión de los datos.

No obstante, si bien las promesas de gobierno abierto seguramente no se verán realizadas en un futuro próximo, existen buenas razones para suponer que se ha puesto en marcha un movimiento en esa dirección que, tal vez, se irá afianzando gradualmente. Desde hace varias décadas se advierte un creciente papel de las organizaciones no gubernamentales y los movimientos de base en la escena política. El acceso a la información pública ha adquirido un estatus legal, y hasta constitucional, en gran número de países, estableciendo la obligación del Estado de brindar información a la ciudadanía.

Desde hace más de una década, la Alianza para el Gobierno Abierto reúne a casi ochenta países miembros, que elaboran planes en los que se comprometen a desarrollar diversos tipos de acciones orientadas por los principios de gobierno abierto. A estos países

se ha sumado un número mucho mayor de gobiernos subnacionales, así como cientos de organizaciones de la sociedad civil, cuyos compromisos asumidos en los planes de acción periódicamente elaborados se cuentan por decenas de miles. También los poderes legislativos y judiciales se han declarado abiertos, así como universidades, empresas públicas y organismos paraestatales.

Entre los compromisos que los países incluyen en sus planes de acción se registran iniciativas tendientes a ampliar la información pública disponible para la ciudadanía, a garantizar y mejorar el ejercicio del derecho a la información pública, a mejorar el acceso a los servicios públicos, a proteger los derechos de usuarios y funcionarios públicos, a incrementar la transparencia de la gestión pública, a promover la participación ciudadana en la gestión estatal y a aumentar la capacidad institucional para una gestión abierta.

Con la interoperabilidad de sistemas informáticos y las aplicaciones de inteligencia artificial, varios países –como Estonia, Islandia o Nueva Zelanda– han iniciado un movimiento hacia la personalización de los servicios públicos, poniendo la tecnología al servicio de la ciudadanía y asegurando mayor simplicidad, honestidad y transparencia en la prestación. Según las proyecciones que realiza el gobierno de Estonia, en pocos años no solo se incrementará esta orientación proactiva (y ya no reactiva) del Estado; también la tecnología facilitará la participación de los ciudadanos en la discusión colectiva de los asuntos públicos.

Definitivamente, y con esto concluyo, revertir la fatiga de la democracia y consolidar sus instituciones va a depender en gran medida del grado en que los Estados se abran a la ciudadanía e incorporen la inteligencia colectiva en sus decisiones y acciones para enfrentar sus grandes desafíos actuales. //

# Journeys in Latin American Studies and at the Nexus between Academia and International Affairs: Part 2

by **Abraham F. Lowenthal** | University of Southern California | afl@usc.edu

In my essay for the Program Book of the 2024 LASA Congress, I provided some educational, family, and personal background in discussing how I became a “Latin Americanist.” I emphasized how my early activities and several choices along the way reflected serendipity as much as or more than deliberate career planning. I also noted that personal exposure to Kalman H. Silvert—a noteworthy scholar, Ford Foundation official, and first president of LASA, had an important influence on me from an early stage.

My college years at Harvard comprised a classic liberal education: majoring in US history; taking courses in the social sciences, natural sciences, and humanities; learning how to write clear prose; and preparing papers on topics ranging from the John Birch Society to the issues posed for US democracy by a potential presidential candidate who was a Catholic. By the time I finished my senior year, I had taken courses in US diplomatic history and US relations with the Far East, and I had prepared an undergraduate honors thesis—supervised by McGeorge Bundy, then Dean of the Faculty of Arts and Sciences—on the efforts of President Franklin D. Roosevelt to prepare the isolationist US public for the likelihood of war with Germany and Japan. My thesis was very well received.

I had no particular interest in Latin America at this stage, and indeed was one of the students who passed up the opportunity to hear Fidel Castro speak at Harvard football stadium, introduced by Dean Bundy, shortly after Fidel took power in Havana.

After college I was undecided about what to do, applied for different options, was accepted to all, and finally chose to attend Harvard Law School, as much to be in the same city as my girlfriend as for any other reason.

I enjoyed some of my first-year law courses, but soon realized that I was more interested in reading *Foreign Affairs* in the library than focusing on the assigned cases. That realization led me to switch to the master’s program at the Harvard Graduate School of Public Administration (GSPA). My interest in Latin America began to increase because of two stimuli: the Bay of Pigs invasion and the Alliance for Progress, both US responses to the Cuban revolution, and the practical advice of the School’s Dean (Don K. Price) that those of us in the two year master’s program should concentrate on something different from what we had focused on as undergraduates. In the fall of 1962, I took courses on US-Latin American relations with John Plank, who soon left for Washington to advise the Kennedy administration on the Alliance, and on the Soviet Union, taught by Merle Fainsod, then one of the top US specialists on the USSR. I was very interested in both courses and did well on my exams and term papers.

After some reflection, I consulted William Barnes, a law school professor who headed the Latin American Center, about my options. I told him that I found the reading material on the Soviet Union to be much superior to that in the Latin America course, suggesting to me that perhaps I should concentrate on Latin America, where there might be greater opportunities. He warmly endorsed my reasoning and was

helpful in arranging support to study Spanish at Harvard summer school. It is there that I audited Kalman Silvert's course, often talked with him after class, and developed a lifelong friendship. My wife Janet and I took a two-week trip to the Dominican Republic to practice our Spanish and to poke around for materials that I could use in writing term papers in my second year, particularly for John Montgomery's course on the politics of foreign aid. I wrote a 22-page memorandum of observations and impressions, which Barnes told me I should publish when the Dominican president was overthrown a couple of weeks later; this started a process that led to my first publication in *Harper's* magazine on "The Dominican Republic: The Limits of American Power."

In my two years at GSPA, I took a course on Latin America with the Chilean historian José Donoso, who told us on the first day that we would not deal with Mexico, Central America, or the Caribbean because "this history relates more closely to the United States," a classic *cono sur* comment that has affected my thinking ever since. I also took a course with former president José Figueres of Costa Rica, who introduced us to Latin America's democratic left, and wrote a term paper on the Organization of American States in a course taught by William Y. Elliott that, together with my directed reading course with Ernest May and my later observations in the Dominican Republic, made me more aware than most that the OAS was less a multilateral governance organization than an alliance system intended from the US perspective to legitimate US leadership in the Americas and from Latin American perspectives, to constrain US interventionism. I drew on my Dominican trip and some tenacious additional research to write a paper for Dr. Montgomery's course, which he decided to publish in *Public Policy*, a GSPA yearbook mostly dedicated to faculty contributions.<sup>1</sup>

I also attended quite a few lectures on Latin America, of which two are etched in my memory: one by Helio Jaguaribe, a very dynamic and

articulate Brazilian political scientist, and the other by Israel Klabin, a sparkling business executive, also Brazilian, with strong intellectual interests. Both were to become longtime friends.

As the end of my second year of graduate school approached, I suddenly panicked with the realization that I was expected to enter the job market. I reacted by asking Professor Montgomery whether he would support my application to enter the PhD program in Government. He noted the quality of the writing I had done on the Dominican Republic after only two weeks in the country, suggested that I was ready for more exposure to the region and that I should spend two or three years working in Latin America, after which he would certainly support me for the doctoral program if I were still interested.

With no job prospects in sight, serendipity crossed my path again. Judge Charles Wyzanski, a friend of my parents, a mentor while I was in college, and a member of the Board of the Ford Foundation, sent me a handwritten note drawing my attention to the Foundation's "training associate" program designed to recruit people at the master's level to apprenticeships for one to two years in its Latin American program. I applied, was accepted, and was assigned to serve as an assistant to the Foundation's main grantee in the Dominican Republic, a nongovernmental economic development organization—the *Asociación para el Desarrollo*—in the country's second city, Santiago de los Caballeros.

For the next two years, I worked as an assistant to the president of the *Asociación*, Tomás Pastoriza: a business executive in the textile sector, civic leader, institution-builder, and remarkable mentor. Under his demanding coaching, I began to learn fluent Spanish, new analytic skills, more effective expository style, and institutional savvy that would later advance my hybrid career.

The Dominican government was overthrown about six months after I arrived in Santiago by a military coup that was organized by supporters of

<sup>1</sup> Abraham F. Lowenthal, "Foreign Aid as a Political Instrument: The Case of the Dominican Republic" *Public Policy* (1965).

the former democratically elected president, Juan Bosch, who had himself been ousted in a 1963 coup. I began to think about why these coups occurred and why this particular one triggered a US military intervention involving more than 23,000 troops in direct contradiction to the Good Neighbor policy announced by President Roosevelt in the 1930s, barring further US unilateral military interventions in Latin America.

For the next year and a half, I combined work for the *Asociación*, including a political history of the country's long-discussed but until then never constructed major river valley development project as well as issues in educational and economic policy. I worked on the formation of a *Comité de Estudios Dominicanos*, which eventually became a significant Dominican social science organization. I also taught the first course in political science at the new Catholic University and combined various other development projects with research on Dominican politics and on the US intervention, using these materials to begin preparing to write my eventual doctoral dissertation on the Dominican intervention of 1965.

My dissertation was based on extensive research, including more than 150 interviews (in Spanish and English) in the Dominican Republic, Puerto Rico, and the United States, all but eleven of whom (all US intelligence officers) are listed alphabetically in the book. I had no experience or training in doing interviews, but I intuitively developed techniques that elicited a great deal of relevant information. I also persuaded a couple of senior US diplomats working on the Dominican Republic to help me obtain security-cleared access to hundreds of classified public documents, including the entire cable traffic from early 1965 through June 1965 between the US embassy in Santo Domingo and the State Department in Washington as well as unpublished notes, manuscripts, tape recorded telephone conversations, and other restricted

material plus numerous books, articles, and other materials in the public domain, most of them not easily accessible.

My dissertation and subsequent book (*The Dominican Intervention*, published by Harvard University Press in 1972) made two main points: first, what the US government at the highest levels most feared—a “second Cuba,” in that instance—structured the information the bureaucracy collected and focused upon, and what the State Department and intelligence agencies emphasized and communicated to the president, thereby skewing perceptions, leading to faulty and costly decisions.

Second, I underlined that foreign policy is often made not through broad and deliberate strategic choices but rather, one decision at a time, by busy officials who often do not question the premises and mindsets under which they are operating. These tendencies, obviously not limited to the Dominican case, were very well documented in my treatment, and they continue to be highly relevant to foreign policymaking. Think of US policies in Vietnam, Central America in the 1980s, Iraq, Afghanistan, Israel, Palestine and the Middle East.

### **Beyond the Dominican Republic: Thinking about US relations with the countries and territories of its “Near Abroad”**

As I worked on my dissertation at Brookings in 1968-1969, I also became interested in the broader and underlying historic pattern of US relations with the entire Caribbean Basin region, including the Caribbean islands, the nations of the Central American isthmus, and those on the northern tier of South America, i.e., the “Near Abroad” of the United States.<sup>2</sup> For decades, the United States had largely ignored the small and often poor and weak countries and territories of the Caribbean Basin, until and unless Washington officials perceived that an extra-hemispheric power might be ready to challenge US regional

<sup>2</sup> The phrase “Near Abroad” was introduced into the vocabulary of US specialists on international relations by Strobe Talbott, then Moscow correspondent for *Time* in the 1970s. Richard Feinberg and I have long been using this phrase in our writing on US relations with its closest neighbors.

dominance. In those circumstances, Washington frequently intervened militarily and also became actively involved in economic and social development programs—at least for a time. But these programs generally faded as soon as the perceived threat receded. Such interventions and eventual withdrawals often left resentments that fueled nationalist and anti-U.S. sentiment and often led to more trouble down the road.

I began to talk with others about how the United States might conceive of and promote its interests in ways that would more consistently and effectively advance both national aims and international norms. I learned that a career US ambassador, Milton Barrall, had been asked by Secretary of State Dean Rusk to coordinate an internal task force to look 25 years into the future, to define the preferred state of US-Caribbean Basin relations in that time frame, and to suggest new US policy initiatives that might increase the likelihood that the desired conditions could be achieved within a quarter-century.

I persuaded Ambassador Barrall to let me read the classified report if I did not take verbatim notes. In its preface, the report noted that members of the task force at their first session agreed that 25 years was far too long into the future to say anything meaningful. Cuba and Puerto Rico, in turn, presented special and difficult political issues that the task force could not address in the time available. The group thus revised its terms of reference to consider what specific US policy initiatives could improve US relations with the Caribbean region, minus Cuba and Puerto Rico, within five years.

The resulting report was predictably cautious and unimaginative. When I asked Mr. Barrall what the budgetary impact would be of accepting all the task force's recommendations, he replied, "Hardly any." The whole experience led me to wonder whether strategic planning could be effectively

done within the US government and whether someone with my interests and aims might have more impact on policy from outside government than from within it. This intuition no doubt affected my decisions to decline invitations to enter government service in 1975, 1977, and 1993 in the Ford, Carter, and Clinton administrations.<sup>3</sup>

In 1969, I gave a lecture at Johns Hopkins SAIS on how to improve US thinking about and relations with the Caribbean Basin region. I suggested that the United States has a long-term and significant national interest in the socioeconomic conditions and the public institutions of its closest neighbors. I argued that this interest did not actually derive primarily, as traditionally argued, from the possibility that extra-hemispheric powers might take advantage of Caribbean Basin circumstances to challenge the United States militarily. Rather, I argued that the combined facts of high birth rates, low economic growth, gross inequities, oligarchic governance, civil unrest, and violence—plus proximity to the United States—would likely cause long-term and perhaps irreversible flows of irregular migration into our country. These flows could pose various challenges for US society, at home and internationally, creating "intermestic" issues combining international and domestic facets that would be complex to manage and might conceivably lead to renewed interventions.

I proposed that it is in the national interest of the United States to invest substantially and on a sustained basis in the socioeconomic and political development of these nearby countries and territories. The United States should aim to contribute to a more stable, peaceful, and congenial neighborhood; and to nurture better conditions for the residents of these countries and for its own investors, firms, and tourists. Above all, the United States should try to decrease the pressures for mass migration from its periphery. To achieve these goals, I called for

<sup>3</sup> I was invited by Assistant Secretary of State, William D. Rogers, to serve as his assistant in the Ford administration; approached by Anthony Lake to join the National Security Council at the beginning of the Carter administration and recruited by Joseph S. Nye to join his team at the beginning of the Clinton administration. I declined the invitations each time, not as a fundamental lifetime choice but one that eventually had that result. In retrospect, I think my analytic and institution-building careers would have benefitted from direct experience in government policymaking, and surely my academic work on policy choices would have been enriched.



a comprehensive, long-term U.S. program to assist the development of the Caribbean Basin and Central American countries and territories. I continue today US to think that such a program should be a high priority US foreign policy objective.<sup>4</sup>

As soon as I finished my talk, I was approached at the podium by Dr. Luigi Einaudi, who had recently come to Washington as an advisor to then-Secretary of State Henry Kissinger. Dr. Einaudi said that he agreed absolutely with my central argument, but that to get a hearing I needed to reframe it as necessary in order to counter and prevent Communist influence in the region. Only on that basis, he emphasized, would Congress appropriate the needed resources. Einaudi's observation made me much more aware of the tension in policy-oriented research between academic analysis and what it takes to get attention paid to new ideas within a system often dominated by outmoded concepts and conflicting bureaucratic, political, economic, and other vested interests. This tension and how to manage it has continued to interest me over the years.

That optic was reinforced in the following year by another conversation. After working for a year in Lima for the Ford Foundation, I spent a week in July 1970 doing interviews with decision-makers and opinion-shapers in different sectors to assess Peru's sociopolitical situation and prospects. Among others, I interviewed the deputy chief of mission of the US Embassy. I asked him what had surprised him during the year, expecting him to focus on one of the major reform projects undertaken by the left-leaning "Revolutionary Government of the Armed Forces." To my surprise, he said that he had been shocked when the Peruvian government announced a major commercial agreement to sell millions of tons of fishmeal to Cuba. Because Peru was desperately trying to augment its foreign exchange, I had thought that its fishmeal deal with Havana was entirely logical, by no means surprising. But to

an American diplomat who was part of a US government apparatus working hard to isolate Cuba for Cold War reasons, the Peruvian decision was utterly unacceptable if not incomprehensible. Mindsets are powerful, structuring what is noticed and shaping responses.

### Combining policy research and institution-building

In the rest of this essay, I discuss my general approach to research on policy-relevant issues and then turn to some key challenges of my institution-building experience that were mostly invisible externally but required continuing vigilance and recurrent management. My hybrid career has followed two demanding and fulfilling paths, each with its own aims, methods, challenges, and colleagues.

Over the years, I have come to accept that Latin American and Caribbean issues likely will *not* ordinarily receive much sustained high-level attention in the US government, or for that matter from other sectors of US society. There are too many other issues to leave much time or resources in Washington for dealing with the many countries of Latin America. Pious appeals to pay more attention will not change that reality.

What US policymakers need, I came to think, is not *more* attention but *higher quality* attention—on the basis of more refined concepts, more appropriate mindsets, sounder premises, more extensive and accurate data, and better organizing questions to guide US policy debates regarding relations with Latin America. I devoted much of my academic work thereafter to framing questions, challenging premises and mindsets, and trying to improve mutual comprehension.

The heart of such analysis in academic work and for policymakers is to ask questions that get at key drivers and scenarios, the answers to which are not self-evident but can be addressed (at least tentatively and plausibly) by finite research,

<sup>4</sup> See, for example, Abraham F. Lowenthal, "The United States and its Near Abroad: From Hegemonic Presumption and intermittent Intervention towards Strategic Cooperation," in Eric Hershberg and Tom Long, eds., *North American Regionalism: Stagnation, Decline, or Renewal?* (Santa Fe, NM: University of New Mexico Press, 2023), 245-259.

and that will hold the researcher's interest long enough to respond persuasively—and soon enough to be relevant to decision-making.

As a researcher interested in policy issues, I have worked on several such questions:

- With most of South America ruled by authoritarian regimes in the late 1970s and 1980s, was there an effective way to study the prospects for transitions from authoritarian rule, not as an exercise in wishful thinking but as a project of “thoughtful wishing,” that is, normatively driven but empirically based upon conceptually rigorous research about the space and techniques available for opening up authoritarian regimes?<sup>5</sup>
- What can be learned from decades of US-Latin American relations about the special circumstances in which the influence of the United States and of its policies has sometimes been exerted to improve the prospects for strengthening democratic governance, and about how to do so successfully without undermining self-determination and self-government? What accounts, however, for the several occasions when the influence of US foreign policy undermined self-determination in Latin America, the Caribbean Basin, and Central America?<sup>6</sup>
- What challenges are posed by Mexico's proximity and growing interdependence with the United States, and especially with California? How can Californians define and promote their international interests without violating constitutional constraints on state action? How can Californians build “cosmopolitan capacity,” that is, the ability of its

citizens and organizations to better understand and respond to international challenges and opportunities?<sup>7</sup>

- Sergio Bitar and I then drew upon previous work about democratic transitions and extensive new face-to-face interviews we conducted with top political leaders in nine nations who successfully managed shifts from authoritarian rule to democratic governance in the 1980s and 1990s, to develop ideas about how these somewhat unlikely transitions were actually achieved.<sup>8</sup>
- More recently, with an excellent group of colleagues assembled by the Wilson Center's Venezuela Working Group, I drew on that research by others and ourselves to examine how Venezuelans and their international supporters could be more effective in developing and promoting strategies to establish the necessary conditions to turn away from civic strife and worsening polarization in that country toward new visions, strategies, and tactics that might facilitate peaceful coexistence and an eventual transition toward democratic governance.<sup>9</sup>

In a field and time when so many scholars seem determined to learn more and more about less and less, I have always been attracted to such relatively broad practical policy concerns. In recent years, scholars and activists in many US universities appear to have become more ideological and less connected to or interested in how to effectively address concrete problems. I have been heartened, however, by indications that more young social scientists are now drawn to such issues, are developing good questions and answers, and are bringing these to the

<sup>5</sup> These questions were brilliantly analyzed by leading participants in the Wilson Center's main project on transitions from authoritarian rule and in its landmark volume: Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter, and Laurence Whitehead, eds., *Transitions from Authoritarian Rule* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1975). I arranged the funding and logistics for the project, participated in all its substantive meetings, and contributed the book's prologue.

<sup>6</sup> Abraham F. Lowenthal, ed., *Exporting Democracy: The United States and Latin America* (Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1986).

<sup>7</sup> Abraham F. Lowenthal and Katrina Burgess, eds., *The California-Mexico Connection* (Stanford, CA: Stanford University Press, 1986) and Abraham F. Lowenthal, *Global California: Rising to the Cosmopolitan Challenge* (Stanford, CA: Stanford University Press, 2009).

<sup>8</sup> Sergio Bitar and Abraham F. Lowenthal, eds., *Democratic Transitions: Conversations with World Leaders* (Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press and International IDEA, 2015). This work has also been published in Burmese (Myanmar), Dutch, French, Portuguese, Russian, Spanish, and Vietnamese.

<sup>9</sup> See “Venezuela in 2023 and Beyond” (Latin American Program, Woodrow Wilson International Center for Scholars, January 2023).

public square. In my final semester at USC, I worked with a graduate student, Mariano Bertucci, to organize an international seminar of scholars and practitioners to brainstorm the challenges of bridging academic analysis and practical policymaking together and publish a symposium volume.<sup>10</sup>

Learning how to draw on research and analysis to improve the quality of policymaking and the prospects for using policy to advance core values also shaped my approach to institution-building in the subsequent phase of my career. From 1977 through 2005, I spent much of my energy and time establishing and leading the Latin American Program at the Wilson Center, the Inter-American Dialogue, and the Pacific Council on International Policy in Los Angeles, based at University of Southern California. In each of these efforts, I worked with others to define the core questions that would frame our main agendas. In each case, we promoted exchanges of ideas and analysis among thought and action leaders from different national, methodological, generational, gender, and political perspectives. We thought hard about how to improve communication and mutual comprehension among scholars and practitioners, and between opinion-shapers and decision-makers. We developed ideas and practices to encourage bridge-building among the academic, business, governmental, and non-governmental sectors.

We sought out scholars with policy and entrepreneurial interests; business executives with analytic and civic concerns; NGO leaders with conceptual and institution-building qualities; and public officials genuinely open to ideas and people from business, academic, and nongovernmental organizations. For these decades, my vocation has been to reinforce policy-relevant research and to undertake institution-building to sponsor and support it as well as to make its findings available to and

known by decision-makers, opinion-shapers, and attentive publics. My approach has been deeply influenced by outstanding mentors and role models, almost all of whom lived precisely at the intersection of thought and action: Judge Charles E. Wyzanski, Jr. and his wife Gisela, family friends<sup>11</sup>; McGeorge Bundy, my undergraduate honors thesis advisor and later president of the Ford Foundation; Samuel P. Huntington and John D. Montgomery, my PhD advisors; Tomás Pastoriza, the Dominican businessman and civil leader who supervised my Ford Foundation training associate opportunity and taught me more than any professor at Harvard; Albert O. Hirschman, with his contagious “bias for hope”; Kalman Silvert, Father Ted Hesburgh, David E. Bell, Ambassador Sol M. Linowitz, Robert F. Erburu and Warren Christopher—mentors on institution-building, political analysis, and life.

I have learned a great deal from other wonderful colleagues in academia, foundations, business, public service, journalism, and other realms, and from the United States, Latin America and the Caribbean, Canada, Europe, Israel, and elsewhere. I want to mention the following, in alphabetical order, with special gratitude: Robert Abernethy, Giorgio Alberti, Rolando Ames, Leslie Elliot Armijo, Cynthia Arnsen, Jonathan Aronson and Joan Abrahamson, Byron Auguste, Hannah Baron, Peter D. and Karen Bell, Rosanna Berraín, Alan Bersin, Sergio and Kenny Bitar, Tom Biersteker, Richard Bloomfield, José Octavio Bordón, Rodrigo Botero, Kathleen Brown, Katrina Burgess, Fernando Henrique and Ruth Cardoso, William D. Carmichael, Jorge G. Castañeda, Fernando Cepeda, Joe Clark and Maureen McTeer, Oliver Clarke and Monica Ladd, Peter Cleaves, Julio and Leonor Cotler, Luis and Mariana Crouch, Lee Cullum, José María Dagnino Pastore, Karen De Young, Larry Diamond, Jorge I. Dominguez, Richard Downie, Denise Dresser, Richard W. Dye, Susan Eckstein, Luigi and Carol Einaudi, Joe Eldridge, Albert and Harriet Fishlow, J.

<sup>10</sup> See Abraham F. Lowenthal and Mariano E. Bertucci, eds., *Scholars, Policymakers and International Affairs: Finding Common Cause* (Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 2014).

<sup>11</sup> Gisela (nee Warburg) Wyzanski was my mother's best friend in Germany. They worked closely together in Kindertransport to save German Jewish youth from the Holocaust. Gisela settled in the United States, married Charles Wyzanski (the youngest Federal judge) and the couple were uncle and aunt figures to my sister and me in the years when we knew of no real relatives in the United States. I met Janet, my first wife, in their home.

Samuel Fitch, Ricardo Ffrench-Davis, Gelson Fonseca, Shepard Forman, Alton and Patricia Frye, Francis Fukuyama, Nathan and Lilly Gardels, Manuel Antonio Garretón, Gino Germani, Carlos Gonzalez Gutierrez, Louis W. Goodman, Prosser Gifford, Rosario Green, Nina Hachigian, Frances Hagopian, Peter Hakim, Edward K. Hamilton and Francine Rabinovitz, Ellen Hancock, Dorothy and David Harman, Jonathan Hartlyn, Orlando Haza, Jorge and Norma Heine, Vidar and Malin Helgesen, Carlos Heredia, Antonia Hernandez, Carla Hills, P.J. Hovey, Osvaldo Hurtado, Alice Ilchman, Maryhen Jiménez, Victor Johnson, Susan Kahn, Terry Karl, Robert R. Kaufman, Felisa Kazen, Robert and Nan Keohane, Celso Lafer, Ricardo Lagos, William LeoGrande, Steven Levitsky, Nancy A. Lieberman, Beate Lindemann, Justin Liu, Tom Long, Robert Lovelace, Ricardo Luna, Christopher and Sue Lund, Father Felipe MacGregor, Anthony Maingot, Scott Mainwaring, Luis Maira, Pedro Malan, Harold C. Martin, Vilma Martinez, Jessica T. Mathews, Ernest R. May, Cynthia McClintock, Thomas (Mack) McLarty, Jennifer McCoy, Doris Meissner, Anna Carolina Raposo de Mello, Willem Mesdag, Jack Miles, Maryann and Bob Minutillo, Christopher Mitchell, Tom and Kathy Moss, Edward Muller and Patricia Bauer, Gerardo Munck, Heraldo and Pamela Muñoz, Sergio and Juana Muñoz, Roberto Murray Meza, Arnold and Sue Nachmanoff, Sharon Nazarian, Luis Nogales, Monsignor Agripino Nuñez, Joseph S. Nye, John and Margaret Odell, Yukio Okamoto, Guillermo O'Donnell, Santiago O'Donnell, Daniel Oduber, Luis Pasara, Robert and Margie Pastor, Olga Pellicer, Michael Penfold, Teodoro Petkoff, Sonia Picado, Jacqueline Pitanguy, Jose Luis Prado, Jeffrey Puryear, Cassandra Pyle, Bruce Ramer, Larry and Lee Ramer, Carlos Rico, Liliana de Riz, Rubens Ricupero, Alan Riding, Christina Rose, Andrés Rozental, Paul Sack, Juan Manuel Santos, Ronaldo Sardenberg, Tim Scully, Thomas Shannon, Stanley Sheinbaum, Sally Shelton-Colby, Michael Shifter, Harry Shlaudeman, David Smilde, Edwin "Rip" Smith, Paulo Sotero, Pamela Starr and Roberto Suro, James Steinberg, John T. Swing, David Tang, Maria Herminia Tavares de Almeida, Shibley Telhami, Juan Gabriel Tokatlian, Sallie Mitchell Townsend, Viron (Pete) Vaky, Juan Gabriel Valdés, Arturo Valenzuela, Bernardo Vega, Salvador Villar, Andrew Walter, Alexander and

Judy Watson, Wang Jisi, Martin Weinstein, Daniel Weiss, Laurence Whitehead, Alexander Wilde, Peter Winn and Sue Grunewald, John Youle, Enrique Zileri, and Daniel Zovatto. Many of these and other colleagues have been *compañeros* in my academic career, and others have worked closely with me in institution-building efforts; some have played both roles, while others are long-term friends who help keep me grounded. Jane S. Jaquette, my wife, has been an incomparable and indispensable partner in all aspects of my life.

I have been drawn to each of these people and others in part because of their commitment to develop ideas to improve society. All of them have inspired and influenced me, as have other people committed to democracy and social equity, with high energy, zest for positive change, but also prudential instincts.

My approach was also influenced by the particular time in which I lived, of course. My Harvard undergraduate class, entering in 1957 and graduating in 1961, was shaped by the post-WWII environment, the Cold War, McCarthyism, Sputnik, *Brown v Board of Education*, the civil rights movement, and other major social changes. Our generation was imbued with the optimism of John F. Kennedy and Martin Luther King, and the belief that we could learn how best to contribute to positive political and social change.

Many of the most influential courses and books that shaped my worldview were produced by a generation of scholars who understood from their own experiences the dangers of utopian populism and authoritarianism, and who pushed hard for democratic reforms. They included Hannah Arendt, Merle Fainsod, Carl J. Friedrich, Gino Germani, Louis Hartz, Albert Hirschman, Stanley Hoffman, Hans J. Morgenthau, Reinhold Niebuhr, and David Riesman, nearly all of whom taught me directly. These scholars, most of whom survived personal dangers arising from Naziism, fascism, and Marxism-Leninism, played important roles in educating our generation about the need for social change but also impressed upon

us the costs of violent revolution and ideological zeal, and the benefits of respectful dialogue and compromise.

It is disturbing to observe, as our generation passes from the scene, as theirs did, that the appeal of authoritarian rule to the disaffected and resentful is rising again, with great dangers for liberal democracy. This is increasingly evident, even in established democracies in the United States, Europe, Latin America, Israel, and other countries, as is increasingly polarized discourse and the decline of mutually respectful dialogue. Today's world badly needs the contributions of the kinds of forums and institutions that nurtured my career and that I contributed to. It is now up to a new generation to address contemporary challenges in ways that will galvanize positive energies and render some problems easier to solve.

### **Protecting the integrity of policy-oriented research forums**

I conclude by sharing some experiences I had in helping to protect the Wilson Center's Latin American Program's intellectual and political integrity in a contested political environment that was still being significantly shaped by Cold War thinking.<sup>12</sup>

My initial experience with these issues began during my first week at the Wilson Center when its Director, Jim Billington, told me that he was disturbed to learn that I was involved in a proposed program to improve relations between the United States and Cuba. He advised me that no such program could be based at the Wilson Center, nor could a Wilson Center official play a leading role. Unless I assured him that there would be no Cuba initiative in the Latin American Program, he said, he would cancel the Program's launch event.

I told him that if I were contemplating a Cuba project at the Wilson Center, or planning to play an important role in one while at the Center, I certainly would consult him. His statement was misinformed, however. I was one of several people in early discussions with officials of the Ford and Kettering Foundations about a possible project to improve intellectual exchange among Cuban scholars and scholars from the United States. I hoped that such a project would go forward. If so, I might well want to be involved. I would certainly assure that any such personal involvement would be wholly consistent with my role at the Center, and I would be glad to keep him, as the Center's Director, fully informed. Dr. Billington then backed off, apparently recognizing that the information he had been given was both premature and inaccurate. The launch event took place as scheduled, but the question of how Cuba would relate to the Latin American Program remained an issue.

Some months later, our Academic Council met to review the large number of fellowship proposals that had been submitted to the Latin American Program's first special competition. The Council reviewed the files carefully and after thoughtful discussion unanimously agreed to nominate five applicants. These recommendations were presented to Dr. Billington, who had the sole responsibility and authority to propose to the Center's Board of Directors candidates for appointments as Fellows.

A few days later, Jim told me that he would recommend four of the five for Board approval. I asked him who the fifth case was, and why that nominee would not be recommended. He said he would not support Lourdes Casals (a Cuban American sociologist from Rutgers) because the quality of her proposal did not meet the intellectual level of the other nominees, nor the Center's standards. He added that he had checked his own impression with a long-time trusted colleague, who had confirmed his view.

<sup>12</sup> These incidents have remained confidential until now. Because I believe that understanding the tensions discussed here is a key part of building successful institutions to address contemporary challenges, I am including this brief history, drawing on detailed documentation that I will make available to others through the Library of Congress or another appropriate repository.

Jim did not say anything about Professor Casals' involvements in Cuba, first as a supporter of Castro, then as a critic, subsequently as an exile, and as an interlocutor with both the Cuban exile community and with some who remained in Cuba. I surmised, however, that these roles might well be affecting his calculations. I also believed that virtually any Latin American social scientist would assume, if it were to come out that she had been vetoed by the Center's Director, that this was because of her political sympathies. I also recognized that Dr. Billington's reservations might well be shaped by a prudential reluctance to jeopardize annual Congressional appropriations for the Center. Without discussing these thoughts, I expressed disappointment and said I would have to think about this. Jim said I was welcome to think, but that he had made a decision that was his to make.

After a fitful night, concerned that this decision might upend our careful efforts to emphasize the Program's openness, pluralism, independence, and integrity—at the very core of our initiative—I called Fernando Henrique Cardoso, then working with Albert Hirschman at the Institute for Advanced Studies in Princeton. I expressed my preoccupation about the implications of this veto for the new Program's reputation and for our ability to attract Latin American participants likely to be wary of Washington and to harbor doubts about a Center funded by the US government. Cardoso agreed that this decision could well undermine the reputation we were building for critical independence. He offered to talk directly with Jim and asked me to arrange a meeting.

Some days later, Cardoso came to Washington to meet Dr. Billington, after which he came to my office, gave me a thumbs up signal, and confirmed that Dr. Casals would be included among Dr. Billington's five nominations. Relieved, I asked Fernando Henrique how he had accomplished this. He said that he and Jim had chatted amiably about their shared interest in the roles of intellectuals in politics,

comparing insights from different parts of the world. Then he told Billington that he had come to Washington to discuss the Academic Council's fellowship recommendations. He assured Jim that he understood and completely accepted that the Academic Council's recommendations were advisory and that only the Director had the authority to submit recommendations to the Board.

On the other hand, he wanted Jim to understand that the Academic Council had unanimously recommended all five candidates. He said he had not yet consulted with other Council members but that it was highly likely that they would all take the same view: if our unanimous advice is not persuasive to you, then we clearly do not have your confidence and should resign. Impressed by Cardoso and his message, Jim nominated Casals, accepting the risk that he and the Center might be attacked for inviting an alleged Castro sympathizer to come to the Center as a Fellow.<sup>13</sup>

A year or so later, I received a confidential memorandum from Jim stating that it was the Center's policy not to invite anyone resident in Cuba to become a Fellow or Guest Scholar, and that no exception could be made except upon the written recommendation of the Deputy Director, concurred in by the Director himself. In fact, I had no prospect in mind for such a Cuban invitee but both the alleged existence of such a policy, and being advised of it confidentially, struck me as unacceptable. If such a policy were eventually revealed, moreover, I thought it would leave the Program and me an untenable position. I consulted an experienced and highly respected Washington attorney and good friend, William D. Rogers of Arnold and Porter, a former assistant secretary of state for inter-American affairs and then undersecretary of state and personal attorney to Henry Kissinger; Bill had invited me to work for him in the State Department in 1975 during the Ford administration.

<sup>13</sup> A nice postscript to this account is that many years later, after Jim Billington had become the Librarian of Congress, and Fernando Henrique Cardoso had served two terms as president of Brazil, Jim presented Fernando Henrique the Kluge Prize for lifetime achievement, an honor intended to be a Nobel Prize equivalent in the social sciences. At a luncheon the next day for Cardoso, with members of the Library's senior staff, Jim invited me to sit with him and we warmly discussed our shared admiration for Cardoso.

At Bill's suggestion, and with his assistance, I drafted a response to Dr. Billington's memorandum, noting my surprise at receiving a personal and confidential communication stating that a purported Wilson Center policy presumptively excluded Cubans from participation as Fellows or Guest Scholars. No such policy had been made public, nor had it previously been mentioned to me or to the Academic Council. It seemed to contradict the Wilson Center's widely advertised status as a center for free international inquiry and exchange. If such a policy indeed existed, appearing to contradict the Center's public pronouncements, it surely must have been adopted by the Board of Directors, I suggested. I respectfully requested a chance to see the minutes of the Board meeting in which this policy was presumably approved and to have an opportunity to make the Board aware of my serious apprehensions about its likely consequences.

Jim soon called me to his office and requested that I return the original memo (of which I had retained a copy). Jim tore up its second page and asked me to accept that no such communication had taken place. I accepted his statement, but to clarify the situation, I soon arranged for the outstanding Cuban historian, Manuel Moreno Fraginals, still resident in Cuba, to come to the Wilson Center for three months as a Guest Scholar.<sup>14</sup>

Some time later I planned to devote part of the annual Academic Council meeting to an open discussion with Jim about the growing visibility and importance of the Program in Latin America and the strong reputation it was acquiring as genuinely pluralist, an open center of inquiry where Latin Americans and others of diverse tendencies felt welcome and comfortable. I felt that Jim would be pleased by such an affirmation,

reinforced by the Academic Council, and that this might fortify his personal commitment to the Program.

A few days before the scheduled Council meeting, Guillermo O'Donnell called me from Buenos Aires to let me know that a combination of personal and professional issues made it virtually impossible for him to attend. I told him at once that I understood and accepted his request, but added that this was unfortunate because I thought the Council meeting could be an important chance to firm up greater support from Jim Billington. Guillermo asked for particulars, and I gave him a quick update. He then agreed to attend.

When the time came for our Council discussion, Guillermo told Jim that he had asked himself during the plane trip why he was subjecting his body to two eleven-hour flights in less than thirty hours and why the Wilson Center was covering an expensive air ticket for such a short stay. He had concluded that the answer was the same in both cases: the shared conviction that building a first-rate center for reflection and exchange—where both North Americans and Latin Americans of diverse viewpoints, perspectives, nationalities, and methodologies could share ideas about important questions with the utmost openness and mutual respect—was a truly important enterprise, both for Latin Americans and North Americans. He was very glad and honored to participate with his colleagues and with Jim to build the Program wisely. These introductory remarks were compelling and opened up a very positive discussion. From that time on, Jim began to express more often and enthusiastically his own recognition of the qualities Latin American colleagues brought to the Center.

We eventually had two important further conversations about my political and policy work. The first, in 1980 (a US presidential election

<sup>14</sup> Dr. Moreno Fraginals was the ideal Cuban scholar to come to the Program, as a widely respected authority on the history, society, and political economy of the sugar industry, so important in Cuba and in much of the Caribbean. I enjoyed several good conversations with him during his stay at the Center and, in later years, in Havana. See Alejandro de la Fuente, "In Memoriam: Manuel Moreno Fraginals (1920-2001)," in *Perspectives on History: The Newsmagazine of the American Historical Association* (October 2001) and Christopher Schmidt-Novaia, "Manuel Moreno Fraginals: An Appreciation," *Hispanic American Historical Review* 82:1 (February 2002).

year), came when the Center put into practice a personnel procedure requiring staff to report quarterly any professional activities beyond our strictly Wilson Center portfolio, even if these were carried out on our own time and away from the Center's premises. I reported on a minor consultancy and some external lectures and noted that I had written a memorandum on the Panama Canal treaties at the request of the Democratic National Committee and a policy memorandum on issues in US-Latin American relations requested by the office of Senator Edward M. Kennedy, who was then challenging President Carter for the Democratic party's presidential nomination. The Deputy Director asked me how much time I had spent on these activities, whether there were other comparable activities that I had failed to report, and whether I would consider it appropriate to write a draft speech for a presidential candidate, if requested.

The next day I received a memorandum from the Deputy Director, with a copy to Jim Billington, reprimanding me for undertaking what he termed "partisan political activity" as a Wilson Center employee. He suggested I might be in violation of the Hatch Act (barring partisan activities by Federal employees) and could be subject to legal sanction, and he forbade me to do anything on behalf of a political party or candidate without the Center's express and advance approval.

I contacted Bill Rogers, again on a pro bono basis. Within a day, he counseled me that I was not subject to the Hatch Act because I was not a civil servant or a Federal employee. My compensation came from foundation grants, not from Congressional appropriations. Writing an occasional report or comment at the request of a political party and/or an official, member of Congress, or even a candidate, was well within my rights as a citizen, and indeed not even prohibited for a Federal employee under the Hatch Act.

Furthermore, he thought such activities were fully consistent with the stated charter of the Wilson Center and with the duties of its program directors, and that I should feel free to offer my professional advice on request to any public official. I sent Jim Billington a memorandum along these lines; we met, and he quickly asked me to ignore the confidential memorandum that I had received from his deputy.

A final issue occurred in 1982, early in the Reagan administration, just after the *Washington Post* Sunday Opinion section featured one of my op-eds, vigorously criticizing the Reagan administration's policies in Central America. Jim opened a senior staff meeting by opining that, as stewards of a public institution, officers at the Wilson Center should not publish such commentaries. Henceforth, Wilson Center personnel should submit to him any op-ed or public statement we contemplated making, for his approval or his instruction not to publish. These remarks touched off a good deal of discussion among the program directors, all of whom objected to the announced procedure; Jim then dropped his proposal. The incident made all of us more aware of the pressures Billington obviously felt himself under, and more mindful of the tensions between emphasizing contemporary public policy issues in our programs and publishing our personal views on controversial matters.<sup>15</sup>

These incidents highlight the internal pressures and tensions that can arise regarding critical inquiry in a federally funded agency or likely in any organization subject to the influence of major funding sources with policy preferences. I believe the Wilson Center's enduring capacity to develop and maintain its reputation for open and critical inquiry and respectful exchange across national, partisan, ideological, and methodological lines was fortified by the Latin American Program's experience during its early years and by Jim

<sup>15</sup> Some of these tensions are discussed in a chapter by Howard J. Wiarda (1939-2015) himself a Latinamericanist, a think tank official at the American Enterprise Institute, and a policy entrepreneur, in "New Actors on the Stage: Think Tanks and US-Latin America Policy," in his book, *Democracy and its Discontents: Development, Interdependence, and US Policy in Latin America* (Lanham, MD: Rowman and Littlefield, 1995), pp. 87-119. Wiarda's discussions (pp. 101-102 and passim) of the Wilson Center's Latin American Program and also of the Inter-American Dialogue are colored by his politics and are factually inaccurate in several respects but they provide relevant context for these notes.



Billington's consistent backing away from his recurrent impulse, whatever its sources, to limit pluralism and free expression. Indeed, Jim told me years later, when I visited him at his invitation in the Library of Congress, that he thought our "creative and dynamic tensions" strengthened both the Wilson Center and the Latin American Program. I agreed. I believe that the issues we dealt with in fact strengthened the norms of open and pluralist exchange that undergird the Wilson Center's enduring value. These norms require constant vigilance in the Washington environment, perhaps now more than ever. The norms that underlie pluralist, open, and respectful exchange—so important to the Wilson Center and other such pluralist forums—are not self-enforcing; they require standing up against their violation. //

# Rafael Sánchez Chacheiro, *in memoriam*

por **Claudio Lomnitz** | Columbia University | cl2510@columbia.edu

En febrero murió de cáncer el antropólogo venezolano Rafael Sánchez. Tenía 74 años.

Rafael fue un pensador notable y un gran conversador; su pensamiento era exuberante, se agolpaba y a veces le costaba sosegarlo, asentarlo. Esa dificultad, que a veces lo atormentaba un poco, no fue obstáculo para que su libro *Dancing Jacobins: A Venezuelan Genealogy of Latin American Populism* (Fordham University Press, 2016) sea una de las mayores obras que haya dado la antropología política latinoamericana. En ella, Sánchez inventó un concepto —la *gubernamentalidad monumental*— que es un aporte a la historia global de eso que Michel Foucault llamó la biopolítica, y que se refiere a la forma de racionalidad de gobierno (la 'gubernamentalidad'), en que la *población* se convierte en el sujeto pastoral del Estado, mediante un conjunto de saberes e instituciones disciplinarias.

Sánchez entendió que las repúblicas hispanoamericanas nacieron antes de que hubiera un Estado capaz de desarrollar semejante entramado institucional. En vez, y desde el principio, la política republicana recayó en la teatralidad, el gigantismo y en lo monumental para compensar la escasa fuerza que podían desplegar las instituciones disciplinarias modernas como la escuela, la correccional, el hospital, o incluso la fábrica o la administración pública. El mundo político venezolano explorado por Sánchez estaba poblado por gente libre — miserables muchos de ellos, pero libres—, una masa pululante que se congregaba en la plaza pública o en torno de algún caudillo igual de fácil que se dispersaba.

Aquella libertad popular iba también de la mano de intentos articuladores, políticos, identificados con un autoritarismo patriarcal, como lo mostró

Rafael también en su segundo y último libro, que está por aparecer también con Fordham University Press. Así, la tensión entre una horizontalidad solidaria persistente pero fugaz, libertaria, y femenina, y los intentos constantes de ordenamiento vertical, dirigidos o concentrados en la figura patriarcal, heroica y militar del caudillo, son la base misma de la cultura política venezolana. Dicho de otra forma, Rafael Sánchez alcanzó a escribir una genealogía de la política popular, del jacobinismo venezolano, en que descubre y explica esta dinámica asombrosa, dándole además un nombre a cada uno de sus instrumentos.

Otro de los aciertos más impresionantes de Rafael Sánchez es que consiguió unir el análisis institucional o estructural del Estado republicano con el plano de la formación de sus sujetos políticos, y muy especialmente la de sus caudillos. Como toda buena teoría social que ha sido construida desde la etnografía, Sánchez consiguió esta síntesis por medio del estudio de proverbios y prácticas locales: invenciones venezolanas, como el culto a María Lionza, por ejemplo. Entre algunos ejemplos de la 'teoría etnográfica' desarrollada por Sánchez está el análisis que hace de un dicho venezolano que reza '*cara seria, culo rochelero*', y que yo mal traduciría al español mexicano como '*cara seria, culo parrandero*' o, quizá mejor, '*cara seria, culo chacotero*'. Este adagio cifra un problema estructural que Rafael supo identificar y precisar, no solo porque el dicho describe perfectamente la personalidad del propio prohombre venezolano, Simón Bolívar, una figura a la vez monumental y picaresca, sino porque el dicho apunta al fondo del problema de la gobernanza en repúblicas como la venezolana, donde 'el pueblo' es en realidad tan heterogéneo como políticamente inestable, y se congrega políticamente en torno de líderes

monumentalizados (de 'cara seria') que, sin embargo, no cuentan con el poder institucional necesario para gobernar burocráticamente, desde y con la ley. Al contrario, para gobernar en estas repúblicas se necesita un 'culo rochelero' — manifiesto en la práctica constante de negociar "en lo oscuro", así como en la transgresión de los límites de los cuerpos de los demás, tanto como de los del derecho—.

Rafael Sánchez descubrió de esta manera el secreto de nuestra esfinge que, en lugar de tener la cara humana y el cuerpo de un león, tiene una cara adusta, republicana, monumental, adherida a un cuerpo voluptuoso, exuberante, cargado de todas y cada una de las pulsiones que se consideran 'bajas'. Cara seria, culo rochelero. Es la figura de nuestra esfinge política.

Durante sus últimos meses de vida Rafael Sánchez escribió un segundo libro, este sí breve, que es ya, y aún antes de aparecer publicado, otro clásico, donde Sánchez cuenta y da cuenta de su vida, de su primera infancia en la Cuba de Batista, de su adolescencia en la España de Franco, y su arribo y emancipación en la Venezuela que siempre lo fascinó y que lo obsesionó.

Rafael Sánchez murió en Ginebra, Suiza, el 22 de febrero de 2024. Lo sobrevive su esposa, la notable antropóloga Patricia Spyer, su hermana, hermano y sobrinos, y sus estudiantes y amigos que lo extrañaremos siempre. //

# José Quiroga (1959-2024)

## Leading Cuban Literary and Cultural Studies Scholar

by **Lawrence La Fountain-Stokes** | University of Michigan, Ann Arbor | lawrlafo@umich.edu

José Quiroga passed away in his home in Atlanta, Georgia, at the age of sixty-four, on January 11, 2024, after experiencing prolonged health challenges that greatly impacted his mobility and well-being in his later years. José was a renowned literary and cultural studies scholar who greatly advanced the fields of Cuban studies, Puerto Rican studies, and Latin American, Caribbean, Latinx, and Spanish LGBTQ and poetry studies through his extremely original scholarship and public humanities work. A consummate mentor and teacher, his engaging writing and public speaking were marked by a creative, almost poetic, style that brought together sharp insights, radical progressive politics, subtle wit, nuanced attention to detail, and a profoundly Caribbean Neo-Baroque delight in the beauty of an unexpected turn of phrase. He used this engaging style to great advantage, whether it was in a monograph, a scholarly article, a newspaper column, a *crónica* about a trip to Havana, the preface to a friend's book of essays or short stories, the review of an art piece, or a blog post. As a Cubanist, his essays focused on writers and artists such as Reinaldo Arenas, Lydia Cabrera, Ana Mendieta, and Virgilio Piñera, but also on political matters such as the assassination of the twenty-six-year-old exiled Cuban pro-democracy activist Carlos Muñoz Varela in Puerto Rico in 1979 and José's own experiences as a gay member of the Antonio Maceo Brigade in 1980, a group of young Cuban exiles that returned to Cuba in order to reconnect with their roots and build factory workers' dwellings outside of Havana.

As a pioneering Latin American and Caribbean queer studies scholar, José's forays into film criticism and literary and cultural analysis ranged from a trenchant critique of Tomás Gutiérrez Alea and Juan Carlos Tabío's 1993 film *Fresa y chocolate* (*Strawberry and Chocolate*) for its revisionist and ultimately reactionary politics, explorations of Teresa de la Parra and Lydia Cabrera's relationship, American poet Elizabeth Bishop and Brazilian Lota Macedo de Soares' relationship, and gay Caribbean adoration of bolero and popular singers such as Bola de Nieve, La Lupe, and Olga Guillot to discussions of "Carlos" (an anatomically correct gay novelty doll), Ricky Martin's negotiations of the closet, Latinx queer activism in Argentina and the United States, and Pedro Almodóvar's classic 1987 homoerotic film *La ley del deseo* (*Law of Desire*), starring Eusebio Poncela, Carmen Maura, and a very young Antonio Banderas. José's efforts also included very meaningful and longstanding scholarly and pedagogical collaborations, for example with Daniel Balderston, María M. Carrión, Licia Fiol-Matta, Frances Negrón-Muntaner, and Jorge Salessi. He was also generous with graduate students, having directed or co-directed more than twenty dissertations.

Born in Havana, Cuba, on May 3, 1959, José Antonio Quiroga moved with his family in the early 1960s to San Juan, Puerto Rico, graduating from the Academia del Perpetuo Socorro in 1976. He went on to receive a B.A. in English and Latin American Literature from Boston University in 1980 and an M.A., M.Phil. (1987), and Ph.D. (1989) in Spanish from Yale University. At Yale, he wrote a dissertation on the Chilean poet Vicente Huidobro's 1931 magnum opus *Altazor o el viaje*

en *paracaídas* ("Los hilos del paracaídas: Vicente Huidobro y *Altazor*") under the supervision of Roberto González Echevarría. José's interest in poetry and vanguards was longstanding and spanned from Huidobro and Octavio Paz to Pablo Neruda, Jorge Luis Borges, Xavier Villaurrutia, César Vallejo, Julia de Burgos, and Nicolás Guillén, as evidenced by his publications on these authors. José was also an accomplished poet in his own right, publishing poetry in *The Americas Review*, *Chasqui*, *Linden Lane Magazine*, and *Mariel* in 1984, 1990, and 1991, and in anthologies such as *Paradise Lost or Gained?: The Literature of Hispanic Exile* in 1990. He left behind two unpublished books of poetry, *Flauta robada* and *Carne de papel*, which were donated by his family with the archival assistance of Yolanda Martínez-San Miguel and Anastasia Valecce and will be available along with all of his papers at the Cuban Heritage Collection at the University of Miami Libraries in 2025.

After graduating from Yale, José taught at The George Washington University in Washington, D.C., where he co-directed one of the first Cuba Study Abroad Programs in the U.S. with Professor María M. Carrión. In 2002, he became a professor of Spanish and later of Comparative Literature at Emory University in Atlanta and served on the advisory board of the Studies in Sexualities Program. At Emory, he founded and directed the Argentina Study Abroad Program (2004–2009), served as Department Chair of Spanish and Portuguese, and as Director of Graduate Studies. He was a member of the Postcolonial Studies Working Group and convened the Cultures in Motion Initiative. José also held visiting professorships at Columbia University, Johns Hopkins University, Georgetown University, the University of California, Berkeley, the University of Maryland, and the Universidad de la Pampa (Santa Rosa, Argentina). He received a Guggenheim Fellowship in literary studies in 2011 for a project on art and dissidence in Cuba, the Caribbean, and Argentina between 1967 and 1989.

A prolific scholar, José published and edited numerous books in English and Spanish, including *Cuban Palimpsests* (University of Minnesota Press, 2005), *Tropics of Desire:*

*Interventions from Queer Latino America* (NYU Press, 2000), *Understanding Octavio Paz* (University of South Carolina Press, 1999), *Sexualidades en disputa* (with Daniel Balderston) (Buenos Aires, Libros del Rojas, 2005), *Law of Desire: A Queer Film Classic* (Arsenal Pulp Press, 2009), and *Mapa callejero: crónicas sobre lo gay desde América Latina* (Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2010). His essays and articles appeared in journals such as *Social Text*, *MLN*, *La Torre*, *Hispania*, as well as in *The Chronicle of Higher Education*, *The Nation*, and *The San Juan Star* and in pioneering anthologies such as *¿Entiendes? Queer Readings*, *Hispanic Writings*, *Hispanisms and Homosexualities*, and *Sex and Sexuality in Latin America* in the 1990s and 2000s. At the time of his death, José was working on "The Book of Flight," a project investigating the political relationship between dissidence and escape in Cold War and Contemporary Latino America, with chapters on Pop aesthetics within the 60s and 70s (Guillermo Cabrera Infante, Manuel Puig, Marta Minujín), structuralism, deconstruction and psychoanalysis (Severo Sarduy, Copi, Marosa di Giorgio, Lorenzo García Vega), and gender and sexuality (Néstor Perlongher, Reinaldo Arenas, Manuel Ramos Otero). He was also completing a co-edited book with Francisco Morán titled *The Havana Reader: Society, Culture, Politics*.

José served as a member of the Board of Directors of the Center for Lesbian and Gay Studies (CLAGS) at the City University of New York (CUNY). In Washington, DC, he was the co-chair of Gente Latina de Ambiente, which engaged in grassroots organizing and AIDS-related work while providing health and social services to the Latina/o LGBTQ community. He also helped supervise the Cultura es Vida AIDS Prevention Program under the sponsorship of the National Latino/a Lesbian and Gay Organization (LLEGÓ). In addition, he was part of the organizing committee for the 2014 American Studies Association annual meeting held in Los Angeles, California, titled "The Fun and the Fury," and served on the Modern Language Association Delegate Assembly.

José's scholarly editorial work was significant. With Licia Fiol-Matta, he co-edited *New Directions in Latino American Cultures*, an academic series at Palgrave Macmillan that published over thirty volumes on topics such as popular culture, Chicanx sexualities, bilingualism, and psychoanalytic studies by scholars such as Rubén Gallo, Raquel Z. Rivera, Mabel Moraña, Idelber Avelar, Doris Sommer, Jacqueline Loss, Rafael Rojas, Silvio Torres-Saillant, and others.

José is survived by his mother, the renowned literary scholar Rita Molinero, who taught Latin American literature at the Universidad Interamericana in San Juan and is the author of *La narrativa de Enrique Labrador Ruiz* (1977) and *José Lezama Lima o el hechizo de la búsqueda* (1989), as well as editor of books on Virgilio Piñera and Reinaldo Arenas. He is also survived by his sister Lourdes Quiroga; by his nephew José Castello; by his brother-in-law Thomas Graham; and by numerous colleagues, students, and friends. A memorial service organized by María M. Carrión and the Department of Comparative Literature was held at Emory University on April 15, 2024, which included testimonies, appraisals of his academic contributions, songs, and poetry by Cuban, Puerto Rican, Latinx, and other friends, colleagues, and former students, including Geoffrey Bennington, Elissa Marder, Daniel Balderston, Natalie Catasús, Licia Fiol-Matta, Ronald Mendoza-de Jesús, Victoria Alarcón, Yolanda Martínez-San Miguel, Jossianna Arroyo-Martínez, Agnes Sastre Rivera, Juan Carlos Rodríguez, Anastasia Valecce, Christina A. León, Aurora Lauzardo, and myself. Cuban authors such as Norge Espinosa Mendoza have also published moving testimonials highlighting José's charm, his wide-ranging efforts to connect scholars and artists across the Americas (especially in Cuba, Puerto Rico, and Argentina), and his passion for tobacco, which accompanied him to his last days.

As a person who met José while I was a graduate student in New York City in the nineties, around the same time I met Sylvia Molloy, Daniel Balderston, Arnaldo Cruz-Malavé, Rubén Ríos Ávila, Licia Fiol-Matta, and José Esteban Muñoz; as someone who benefitted from José's introductions to writers and scholars in

Havana and Buenos Aires (for example, to Norge Espinosa, María Moreno, and Pablo Pérez), and from his many letters of recommendation; as a friend who was practically adopted as a family member in San Juan, spending many Christmas eves with his mother and stepfather Hilario Martínez and with his sister Lourdes and nephew José, comiendo frijoles negros y arroz blanco y pernil y tomando cafecito y también celebrando el año nuevo en la azotea de Gerardo en frente del Marshalls (antes New York Department Store) de la avenida Ponce de León; and as a formerly twenty-something queer Puerto Rican who most likely learned about La Lupe and most certainly about Virgilio Piñera from José, I can only be eternally grateful for his generosity, for his brilliance, and for his insistence that I pursue my creative writing (and later, my drag performance) as much as my scholarship.

Donations in honor of José A. Quiroga can be sent to Waves Ahead Puerto Rico, Freedom University Georgia, CLAGS: The Center for LGBTQ Studies at CUNY, and the Buford Highway People's Hub.

#### References

- Balderston, Daniel, and José Quiroga. 2003. "A Beautiful, Sinister Fairyland: Gay Sunshine Press Does Latin America." *Social Text* 21, no. 3 (76): 85-108. [https://doi.org/10.1215/01642472-21-3\\_76-85](https://doi.org/10.1215/01642472-21-3_76-85)
- Balderston, Daniel, and José Quiroga. 2005. *Sexualidades en disputa: homosexualidades, literatura y medios de comunicación en América latina*. Buenos Aires: Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires.
- Balderston, Daniel, and José Quiroga. 2008. "La re-escritura de un clásico en clave pornográfica: el caso de *Massimissa*." *Estudios: Revista de Investigaciones Literarias y Culturales* (Caracas, Venezuela) 16, no. 31 (January-June): 111-127.
- Espinosa Mendoza, Norge. 2024. "José Quiroga: un ensayista en su Cuba diferida." *Diario de Cuba*, January 15. [https://diariodecuba.com/cultura/1705326732\\_52203.html](https://diariodecuba.com/cultura/1705326732_52203.html)
- Molinero, Rita. 1977. *La narrativa de Enrique Labrador Ruiz*. Madrid: Editorial Playor.
- Molinero, Rita. 1989. *José Lezama Lima, o, El hechizo de la búsqueda*. Madrid: Editorial Playor.
- Molinero, Rita, ed. 2002. *Virgilio Piñera: la memoria del cuerpo*. San Juan: Editorial Plaza Mayor.
- Molinero, Rita, and Yolanda Izquierdo, eds. 2021. *Reinaldo Arenas: la escritura como destino*. San Juan: Isla Negra Editores.
- Quiroga, José. 1984. "Deseo" and "Encuentros." *Mariel* 2, no. 6 (Summer): 7. <https://rialta.org/expediente-revista-mariel-1983-1985/>

- Quiroga, José. 1988. "Los hilos del paracaídas: Vicente Huidobro y *Altazor*." Ph.D. diss., Yale University.
- Quiroga, José. 1989-90. "La geografía de las palabras: Vicente Huidobro y *Ecuatorial*." *Plural* 8-9: 77-86.
- Quiroga, José. 1990. "Escrito en llamas." *The Americas Review* 18, no. 3-4 (1990): 117-121.
- Quiroga, José. 1990. "Escrito en llamas." In *Paradise Lost or Gained?: The Literature of Hispanic Exile*, eds. Fernando Alegria and Jorge Ruffinelli, 117-121. Houston: Arte Público Press.
- Quiroga, José. 1990. "Laboratorio." *Linden Lane Magazine* 9, no. 1-2 (January-February).
- Quiroga, José. 1991. "Translating Vowels and the Defeat of Sounds." *Translation Perspectives* 6: 317-323.
- Quiroga, José. 1991. "Umbral y precipicio." *Chasqui* 20, no. 1 (May): 155-156. <https://www.jstor.org/stable/29740358>
- Quiroga, José. 1992. "Canto General by Pablo Neruda, Jack Schmitt, translator." *Hispania* 75, no. 2 (May): 346-347. <https://doi.org/10.2307/344068>
- Quiroga, José. 1992. "El entierro de la poesía: Huidobro, Nietzsche y *Altazor*." *MLN* 107, no. 2 (March): 342-362. <https://doi.org/10.2307/2904743>
- Quiroga, José. 1992. "Vicente Huidobro and the Kingdom of Paper." *Latin American Literary Review* 20, no. 39 (January - June): 36-52. <https://www.jstor.org/stable/20111373>
- Quiroga, José. 1992. "Vicente Huidobro: The Poetics of the Invisible Texts." *Hispania* 75, no. 3 (September): 516-526. <https://doi.org/10.2307/344097>
- Quiroga, José. 1993. "El espacio del autor: Huidobro en sus palabras." *Revista de Estudios Hispánicos* (St. Louis, MO) 27, no. 1 (January): 19-36.
- Quiroga, José. 1993. "Nicolás Guillén, Popular Poet of the Caribbean by Ian Isidore Smart." *Hispanic Review* 61, no. 1 (Winter): 129-131. <https://doi.org/10.2307/473311>
- Quiroga, José. 1994. "Laboratorios tropicales." *La Torre: Revista de la Universidad de Puerto Rico* 8, no. 29 (January-March): 65-95.
- Quiroga, José. 1995. "Blanco: Una poética del espacio." *La Torre: Revista de la Universidad de Puerto Rico* 9, no. 34 (April-June): 329-347.
- Quiroga, José. 1995. "Fleshing Out Virgilio Piñera from the Cuban Closet." In *¿Entiendes? Queer Readings, Hispanic Writings*, eds. Emilie L. Bergmann and Paul Julian Smith, 167-180. Durham, NC: Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822399483-008>
- Quiroga, José. 1995. "(Queer) Boleros of a Tropical Night." *Travesía: Journal of Latin American Cultural Studies* 3, no. 1-2: 199-213. <https://doi.org/10.1080/13569329409361831>
- Quiroga, José. 1996. "Spanish American Poetry from 1922 to 1975." In *The Cambridge History of Latin American Literature, II: The Twentieth Century*, eds. Roberto González Echevarría and Enrique Pupo-Walker, 303-364. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CHOL9780521340700>
- Quiroga, José. 1997. "Homosexualities in the Tropic of Revolution." In *Sex and Sexuality in Latin America*, eds. Daniel Balderston and Donna J. Guy, 133-151. New York: New York University Press. <https://doi.org/10.18574/nyu/9780814723333.003.0011>
- Quiroga, José. 1997. "Narrating the Tropical Pharmacy." In *Puerto Rican Jam: Rethinking Colonialism and Nationalism*, eds. Frances Negrón-Muntaner and Ramón Grosfoguel, 116-126. Minneapolis: University of Minnesota Press. <https://doi.org/10.5749/j.cttsqd.0.9>
- Quiroga, José. 1998. "Avatares de la vanguardia: caligramas, laberintos." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 24, no. 48: 99-116. <https://doi.org/10.2307/4530997>
- Quiroga, José. 1998. "Homosexualidades en el trópico de la revolución." In *Sexo y sexualidades en América Latina*, eds. Daniel Balderston and Donna Guy, 205-228. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Quiroga, José. 1998. "Imperial Laboratories." *Peace Review: A Journal of Social Justice* 10, no. 3: 407-413. <https://doi.org/10.1080/10402659808426177>
- Quiroga, José. 1998. "Virgilio Piñera: On the Weight of the Insular Flesh." In *Hispanisms and Homosexualities*, eds. Sylvia Molloy and Robert McKee Irwin, 269-285. Durham, NC: Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822399957-015>
- Quiroga, José. 1999. "Impudor y luminosidad: homosexualidad y literatura" (Introduction). In *El deseo, enorme cicatriz luminosa* by Daniel Balderston, vii-x. Caracas: Ediciones eXcultura.
- Quiroga, José. 1999. *Understanding Octavio Paz*. Columbia: University of South Carolina Press.
- Quiroga, José. 2000. "Amargos Daiquiris: Crónica de cristal." *La Habana Elegante* (Fall). <http://www.habanaelegante.com/Fall2000/Ronda.htm>
- Quiroga, José. 2000. "Lydia Cabrera, invisible." In *Sexualidad y nación*, ed. Daniel Balderston, 99-110. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- Quiroga, José. 2000. *Tropics of Desire: Interventions from Queer Latino America*. New York: New York University Press.
- Quiroga, José. 2000. "Boleros, Divas, and Identity Motels." In *Cuba, the Elusive Island: Interpretations of a National Identity*, ed. Damián J. Fernández and Madeline Cámara Betancourt, 116-133. Gainesville: University Press of Florida.
- Quiroga, José. 2001. "El chorro de Néstor" (Homenaje a Néstor Perlongher). *La Habana Elegante* (Winter). <http://www.habanaelegante.com/Spring2001/Expresion.html>
- Quiroga, José. 2002. "Piñera inconcluso." In *Virgilio Piñera: la memoria del cuerpo*, ed. Rita Molinero, 163-180. San Juan: Editorial Plaza Mayor.
- Quiroga, José. 2002. "Translating Vowels, or, The Defeat of Sounds: The Case of Huidobro." In *Voice-Overs: Translation and Latin American Literature*, eds. Daniel Balderston and Marcy E. Schwartz, 164-169. Albany: State University of New York Press.
- Quiroga, José. 2003. "From Republic to Empire: The Loss of Gay Studies." *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies* 10, no. 1: 133-135. <https://doi.org/10.1215/10642684-10-1-133>
- Quiroga, José. 2005. *Cuban Palimpsests*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Quiroga, José. 2005. "Cuba 1989-2002: Melancolía, duelo y transición." *La Torre: Revista de la Universidad de Puerto Rico* 10, no. 35 (January-March): 73-87.

Quiroga, José. 2007. "Cuba desmantelada." In *Cuba: Contrapuntos de cultura, historia y sociedad*, eds. Francisco A. Scarano and Margarita Zamora, 91-106. San Juan: Ediciones Callejón.

Quiroga, José. 2007. "Salsa, Bad Boys, and Brass." In *None of the Above: Puerto Ricans in the Global Era*, ed. Frances Negrón-Muntaner, 233-239. New York: Palgrave Macmillan.

Quiroga, José. 2009. "ESCaperucita & Little Flying Hood." In Nayda Collazo-Llorens exhibition catalogue, print edition. X Havana Biennale, Cuba. <https://www.naydacollazollorems.com/escaperucita--little-flying-hood-by-joseacute-quiroya.html>

Quiroga, José. 2009. *Law of Desire: A Queer Film Classic*. Vancouver, BC: Arsenal Pulp Press.

Quiroga, José. 2009. "Miami Remake." In *City/Art: The Urban Scene in Latin America*, ed. Rebecca E. Biron, 145-164. Durham, NC: Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822390732-007>

Quiroga, José. 2010. "Cuba: la desaparición de la homosexualidad." In *Una ventana a Cuba y los estudios cubanos*, eds. Amalia Cabezas, Ivette N. Hernández-Torres, Sara Johnson, and Rodrigo Lazo, 193-207. San Juan: Ediciones Callejón.

Quiroga, José, and Melanie López-Frank. 2010. "Cultural Production of Knowledge on Latino Sexualities." In *Latina/o Sexualities: Probing Powers, Passions, Practices, and Policies*, ed. Marysol Asencio, 137-149. New Brunswick: Rutgers University Press. <https://doi.org/10.36019/9780813548227-012>

Quiroga, José, ed. 2010. *Mapa callejero: Crónicas sobre lo gay desde América latina*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Quiroga, José. 2011. "Bitter Daiquiris: A Crystal Chronicle." In *Havana Beyond the Ruins: Cultural Mappings after 1989*, eds. Anke Birkenmaier and Esther Whitfield, 270-285. Durham, NC: Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822394426-014>

Quiroga, José. 2013. "Prefacio." In *Abolición del pato* by Larry La Fountain-Stokes, 9-10. Carolina, Puerto Rico: Terranova Editores.

Quiroga, José. 2014. "The Cuban Exile Wars: 1976-1981." *American Quarterly* 66, no. 3 (September): 819-833. <https://www.jstor.org/stable/43823432>

Quiroga, José. 2014. "Obra poética completa de Julia de Burgos. Prólogo de Juan Nicolás Padrón." *CENTRO Journal* 26, no. 2: 309-315.

Quiroga, José. 2014. "Unpacking My Files: My Life as a Queer Brigadista." *Social Text* 32, no. 4 (121): 149-159. <https://doi.org/10.1215/01642472-2820532>

Quiroga, José. 2016. "Fidel: The Comeback." *Bully Bloggers*, December 14. <https://bullybloggers.wordpress.com/2016/12/14/fidel-the-comeback-jose-quiroya/>

Quiroga, José. 2016. "Straw Dogs: On the Massacre at Club Pulse." *Bully Bloggers*, June 27. <https://bullybloggers.wordpress.com/2016/06/27/straw-dogs/>

Quiroga, José. 2017. "Exile." In *Keywords for Latina/o Studies*, eds. Deborah R. Vargas, Lawrence La Fountain-Stokes, and Nancy Raquel Mirabal, 58-60. New York: New York University Press.

Quiroga, José. 2018. "Lonely Planet." *Bully Bloggers*, September 5. <https://bullybloggers.wordpress.com/2018/09/05/lonely-planet/>

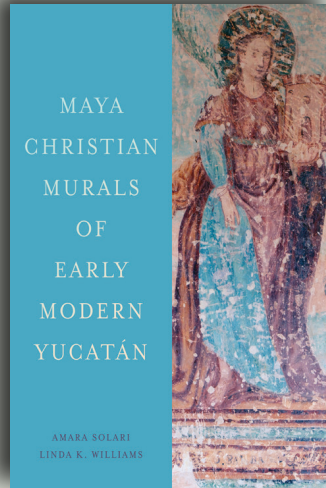
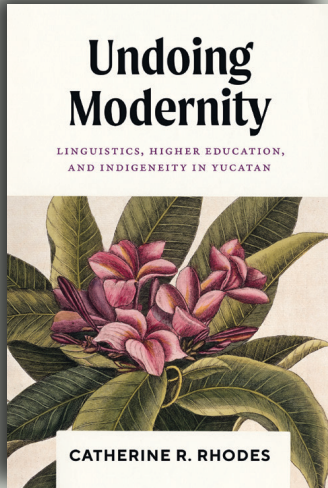
Quiroga, José. 2021. "Arenas entre la re-escritura y la fuga." In *Reinaldo Arenas: la escritura como destino*, eds. Rita Molinero and Yolanda Izquierdo. San Juan: Isla Negra Editores.

Quiroga, José. 2024. "The Diasporic Odysseys of Reinaldo Arenas and His Writings." In *The Cambridge History of Cuban Literature*, eds. Vicky Unruh and Jacqueline Loss, 469-484. Cambridge: Cambridge University Press.

Salessi, Jorge, and José Quiroga. 1996. "Errata sobre la erótica, or the Elision of Whitman's Body." In *Breaking Bounds: Whitman and American Cultural Studies*, eds. Betsy Erkkila and Jay Grossman, 123-132. New York: Oxford University Press.

Soto, Facundo. 2010. "GPS (Entrevista a José Quiroga)." *Página 12, Suplemento Soy*, November 26. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-1733-2010-11-26.html> //





## NEW IN LATIN AMERICAN STUDIES

### **Undoing Modernity**

*Linguistics, Higher Education, and Indigeneity in Yucatan*

BY CATHERINE R. RHODES

\$34.95 paperback

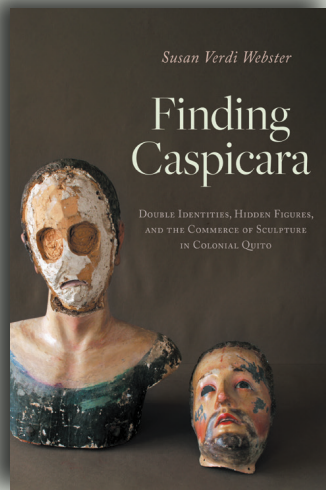
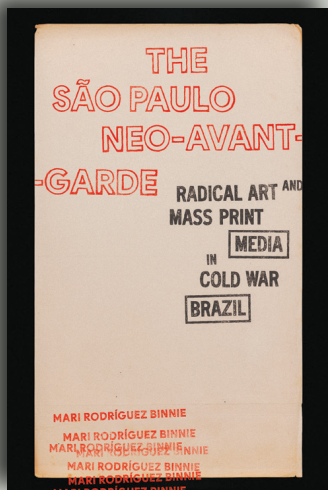
JANUARY 2025

### **Maya Christian Murals of Early Modern Yucatán**

BY AMARA SOLARI AND LINDA K. WILLIAMS

\$60.00 hardcover

NOVEMBER 2024



### **The São Paulo Neo-Avant-Garde**

*Radical Art and Mass Print Media in Cold War Brazil*

BY MARI RODRÍGUEZ BINNIE

\$50.00 hardcover

OCTOBER 2024

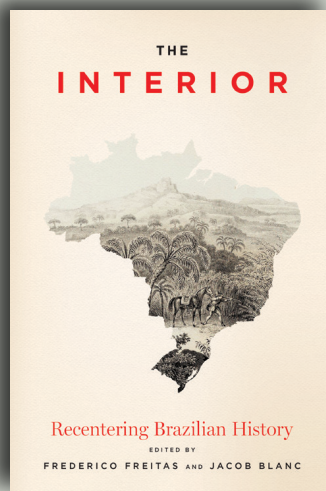
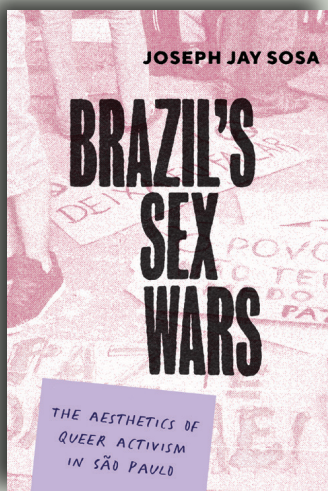
### **Finding Caspicara**

*Double Identities, Hidden Figures, and the Commerce of Sculpture in Colonial Quito*

BY SUSAN VERDI WEBSTER

\$55.00 hardcover

OCTOBER 2024



### **Brazil's Sex Wars**

*The Aesthetics of Queer Activism in São Paulo*

BY JOSEPH JAY SOSA

\$34.95 paperback

NOVEMBER 2024

### **The Interior**

*Recentering Brazilian History*

EDITED BY FREDERICO FREITAS & JACOB BLANC

\$50.00 hardcover

JANUARY 2025



UNIVERSITY OF TEXAS PRESS [www.utexaspress.com](http://www.utexaspress.com) | @utexaspress

# LATIN AMERICA



## RESEARCH COMMONS

**Latin America Research Commons (LARC)** es la editorial de acceso abierto de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) fundada en Pittsburgh en 2018 con el objetivo de tender puentes entre ámbitos académicos y contribuir a la difusión del conocimiento a través de la publicación de libros inéditos en español y portugués y de traducciones en todas las disciplinas relacionadas a los estudios latinoamericanos. Los libros son aprobados por un comité editorial de prestigio basado en las Américas y lleva nueve libros publicados en cuatro colecciones.

### **Colecciones:**

#### **Nuevas investigaciones**

Libros académicos relacionados con los estudios latinoamericanos

#### **In Translation. Key Books in Latin American Studies**

Traducciones de libros clásicos para el pensamiento latinoamericano.

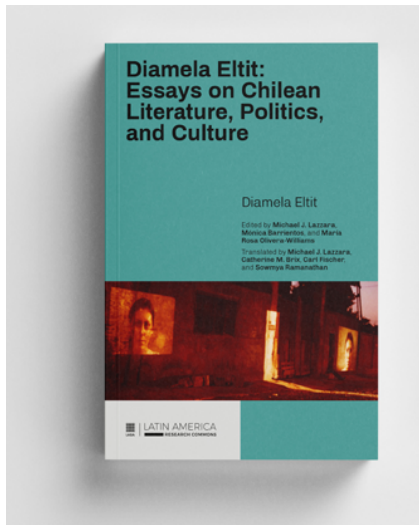
#### **Historias de LASA**

Libros sobre la historia de la Asociación de Estudios Latinoamericanos.

### **Ventajas de publicar con LARC**

- 1. Fiabilidad:** Sello de LASA.
- 2. Prestigio:** Títulos avalados por comité editorial de renombre.
- 3. Rigor académico:** Revisión de pares doble ciego.
- 4. Sin costo para autores:** Se financia a través de la membresía de LASA.
- 5. Accesibilidad:** Al ser libros de acceso abierto la información trasciende barreras económicas y geográficas.
- 6. Localizables:** Disponibles en los índices más importantes como OAPEN y DOAB a los que tienen acceso las bibliotecas del mundo.
- 7. Libres de derechos:** Se publica bajo las licencias Creative Commons.
- 8. Tiempo de producción razonable:** El proceso de publicación lleva un año como máximo.
- 9. Repercusión:** Difusión a través de los canales de comunicación de LASA con un alcance a más de 10 mil miembros.
- 10. Ecológico:** Los ejemplares físicos se pueden obtener a través de la compra de ejemplares por demanda.

# Últimos lanzamientos:



## ***Diamela Eltit: Essays on Chilean Literature, Politics, and Culture***

Edited by Michael J. Lazzara, Mónica Barrientos, and María Rosa Olivera-Williams.

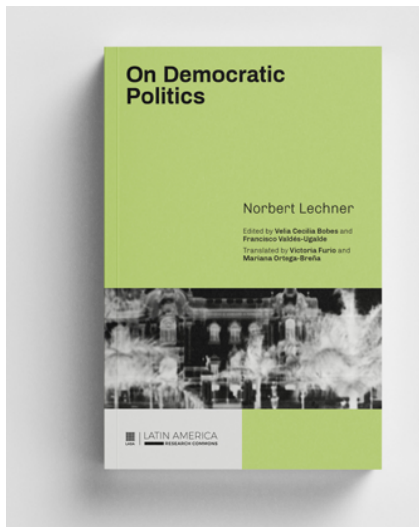
Translated by Michael J. Lazzara, Catherine M. Brix, Carl Fischer, and Sowmya Ramanathan

---

While Eltit's novels, published between 1983 and the present, provide a remarkable vision of Chile that has evolved over the past decades, she offers a different vantage point through her prolific and rigorous cultivation of literary essays.

Translated for the first time into English, this collection of Eltit's essays allows readers to delve into her key concerns as a writer and intellectual: the neoliberal marketplace; the marginalization of bodies in society; questions of gender and power; struggles for memory, truth, and justice after dictatorship; and the ever-complex relationships among politics, ethics, and aesthetics.

**Read it for free from here.**



## ***On Democratic Politics. A Selection of Essays by Norbert Lechner***

Edited by Francisco Valdés Ugalde and Cecilia Bobes

Translated by Victoria Furio and Mariana Ortega Breña

---

The German-born, Chilean author Norbert Lechner remains one of Latin America's most prominent and creative social scientists. His work is indebted to the intense debates regarding theories of modernization, developmentalism, and dependence that took place in Latin American intellectual and political circles.

This anthology, which includes the first translations into English of three of his most outstanding works, can guide our readers, like Ariadne's thread, through the intellectual output of this great thinker.

**Read it for free from here.**

---

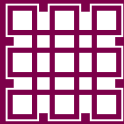
**Publica con nosotros**

larcommons.net - larc@lasaweb.org

---



LATIN AMERICA  
**RESEARCH COMMONS**



LATIN  
AMERICAN  
STUDIES  
ASSOCIATION

The Latin American Studies Association (LASA) is the largest professional association in the world for individuals and institutions engaged in the study of Latin America. With over 13,000 members, over 60 percent of whom reside outside the United States, LASA is the one association that brings together experts on Latin America from all disciplines and diverse occupational endeavors, across the globe.

[www.lasaweb.org](http://www.lasaweb.org)